





# **Corresponsales en Acción**



# Corresponsales en Acción

**CRONICAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY  
"LA TRIBUNA" (1865-1866)**

**Edición a cargo**  
de Miguel Ángel De Marco

**HL**

Librería  
HISTORICA

COLECCION HISTORICA

982      Corresponsales en acción : crónicas de la guerra del  
COR      Paraguay / compilado por Miguel Angel De Marco. –  
1ª. ed.– Buenos Aires : Librería Histórica, 2003.  
380 p. ; 22 x14 cm.- (Colección histórica, 7)

ISBN 987-98971-6-1

I. Título – 1. Historia Argentina

Fecha de catalogación: 28-04-03

**HE**  
Librería  
**HISTORICA**

COLECCIÓN HISTORICA

© De esta edición

Librería Histórica S.R.L.

Azcuénaga 1846

CP 1128 Buenos Aires - República Argentina

Telefax 4801-0257/4803-5591

E-mail: [info@libreriahistorica.com.ar](mailto:info@libreriahistorica.com.ar)

Diseño de colección: Juan Pablo Ribeiro

ISBN: 987-98971-6-1

Hecho el depósito que indica la ley 11723

Impreso en Argentina. Printed in Argentine

Primera edición de esta colección: Mayo del 2003

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o por cualquier otro, sin el permiso por escrito de esta editorial.

# Prólogo





## La guerra más cruenta de América del Sur

Las páginas con que prologué, bajo este sello editorial, el pequeño pero interesante libro de Francisco Seeber *Cartas sobre la guerra del Paraguay. 1865-1866*, sirven para introducir al lector en el trágico conflicto que enfrentó a cuatro países sudamericanos a lo largo de cinco devastadores años. No tiene caso, pues, expresar en otros términos, similares conceptos. Lo señalado en dicha introducción, a la que quité datos aquí superfluos, servirá para exponer el marco en que se desarrolló la labor de los corresponsales del diario *La Tribuna*, cuyas “correspondencias” recoge esta obra.

A comienzos de 1865, la situación de la Argentina y sus países limítrofes era compleja y difícil. Si ésta, presidida por Bartolomé Mitre, sufría las consecuencias del aún reciente enfrentamiento entre porteños y provincianos en la batalla de Pavón, de las revueltas interiores y la permanente amenaza del indio, la República Oriental del Uruguay soportaba el resultado de sus prolongados y tremendos enfrentamientos entre *blancos* y *colorados*. El general Venancio Flores, luego de planear desde la propia sede de las autoridades argentinas una revolución contra el gobierno blanco de Bernardo Prudencio Berro, había desembarcado en armas en el Uruguay el 19 de abril de 1863. En Buenos Aires, una parte de la prensa aplaudió el movimiento, pero en el interior del país, y particularmente en Entre Ríos, había surgido una vasta corriente de apoyo a los *blancos*, concretada en el envío de voluntarios, entre los que se encontraba un hijo del general Justo José de Urquiza.

El estado de la política uruguaya provocó una sucesión de acontecimientos que hicieron resurgir viejas diferencias y despertaron otras nuevas. Al conocer el apoyo que se brindaba a Flores en las esferas oficiales de la Argentina, el presidente del Paraguay, general Francisco Solano López, sintió una profunda alarma. Buenos Aires había insistido antes de Pavón acerca del papel del Paraguay como obstáculo para los propósitos expansivos del Brasil sobre la Argentina, a raíz del acercamiento entre la Confederación y el Imperio. Sin embargo, resultaban notorias las coincidencias de las alas radicales del liberalismo de ambos países. Por otra parte, los enemigos de López residentes en la Argentina contaban con una facilidad de movimientos que no admitía quien se había formado en la escuela del autoritarismo y había recibido el poder omnímodo por mandato de su padre.

---

En junio de 1863, el gobierno uruguayo había detenido el vapor argentino *Salto*, que transportaba material de guerra para Flores, a pesar de la afirmación del ministro de Relaciones Exteriores argentino, Rufino de Elizalde de que la Argentina era neutral, situación que exasperó aún más a los adversarios del gobierno de Mitre, e hizo pensar al presidente paraguayo -animado por el deseo de convertirse en árbitro del equilibrio en el Plata-, que el gobernador de Entre Ríos y ex primer mandatario Urquiza iba a alzarse en armas contra el gobierno nacional para reinstaurar la Confederación sin Buenos Aires.

Como consecuencia de la gran tensión existente, la Argentina y Uruguay firmaron un protocolo por el cual ambos se declararon satisfechos con respecto a las reclamaciones recíprocas, fijaron bases de neutralidad y establecieron el arbitraje del emperador del Brasil para el caso de producirse diferencias en el futuro. Pero en septiembre del mismo año llegó a Asunción un representante del presidente uruguayo Berro con el fin de pedir protección para la independencia uruguaya y asegurar el “*equilibrio continental*”, expresión y fórmula que por entonces se agitaba con fuerza en el Viejo Mundo. El doctor Octavio Lapidó denunció ante López lo que tituló complicidad del gobierno argentino con los revolucionarios *colorados* y manifestó que, si era necesario, su patria lucharía sola contra los adversarios que surgieran.

El presidente paraguayo cayó en un difícil y peligroso juego. López dirigió un enérgico reclamo en nombre de los intereses de su país y del equilibrio en el Plata, acompañando las denuncias de Lapidó, quien, consciente de la gravedad de la situación, procuró dar marcha atrás. López no estuvo dispuesto a ello y ofreció su mediación en el conflicto argentino-uruguayo. Esto hizo que el canciller oriental procurase modificar el protocolo y reemplazar a Pedro II por López como mediador. Pero el ministro de Relaciones Exteriores, Elizalde, respondió que hacerlo significaba desairar al emperador, y el documento quedó en definitiva como estaba. Ello acentuó el disgusto de López hacia las autoridades argentinas y originó la manifestación del canciller paraguayo de que su país prescindía de sus explicaciones y que en lo sucesivo actuaría libremente con respecto a la situación uruguaya.

En tanto el resto de las naciones del Plata sufrían las consecuencias de sus permanentes disensos fratricidas, el Paraguay crecía mediante la explotación de sus principales productos: el tabaco, la yerba mate y la madera. Construyó un ferrocarril, tendió un telégrafo, abrió una fundición de hierro y fabricó papel y tejidos. Por otro lado, suministraba una más que aceptable instrucción a sus habitan-

tes y contaba con un ejército de casi 20.000 hombres.

Brasil no había querido estar ausente en un conflicto en el que podía ganar influencia su tradicional rival, la Argentina. Favorecida su diplomacia por la asunción de un nuevo gabinete de corte decididamente liberal, dio urgentes pasos en apoyo del jefe revolucionario *colorado* Flores, aprovechando los reclamos de terratenientes fronterizos deseosos de extender su influencia sobre los feraces campos uruguayos, quienes argumentaban haber sufrido daños por parte de las fuerzas gubernamentales *blancas*. El Imperio protestó por las incursiones de tropas que perseguían a Flores, comenzó a brindarle sostén militar y acrecentó los vínculos con los “halcones” argentinos, representados en forma prominente por Elizalde.

La diplomacia brasileña seguía sus más antiguas tradiciones. Si no podía desplazar la influencia argentina, intentaría equilibrarla. Se lanzó entonces a apoyar francamente a Flores y adoptó una diplomacia simpática hacia Buenos Aires. La coincidencia liberal favorecía el paso y Brasil hacía coincidir sus intereses con los argentinos en su beneficio.

El Imperio contaba con casi diez millones de habitantes, de los cuales algo menos de la mitad eran negros esclavos e indios. Regido por una monarquía constitucional cuya cabeza era el emperador Pedro II, la vida política se caracterizaba por la presencia de dos grandes partidos: el *Conservador* y el *Liberal*. Pese al normal funcionamiento parlamentario el monarca intervenía en forma directa en todas las cuestiones de Estado. Aún con convulsiones de la magnitud de la revolución republicana de Río Grande del Sur y presiones de los terratenientes de los estados norteros, Brasil presentaba la fisonomía de un país ordenado y progresista. No había renunciado a las pretensiones hegemónicas heredadas de Portugal, que otrora lo habían llevado a invadir Uruguay y crear la República Cisplatina; a librar una guerra con la Argentina, a intervenir directa o indirectamente en sus enfrentamientos intestinos y a buscar espacios por donde ejercer su influencia en el Paraguay. El Imperio contaba con un ejército de 30.000 hombres -disperso en su inmensidad territorial, circunstancia que provocaría grandes dificultades de movilización al comenzar la guerra contra el Paraguay- y con una considerable marina, dotada de modernos acorazados.

Ante la ayuda que recibía Flores por parte del Imperio, el nuevo presidente uruguayo, Atanasio Aguirre, volvió a pedir apoyo al Paraguay. Mientras tanto, Mitre enviaba a José Mármol a Río de Janeiro para averiguar qué política seguiría el gobierno y convenir formas de acción conjunta.

---

Pero Brasil ya se había lanzado resueltamente en su propósito de imponer a Flores y con él su política en la antigua Banda Oriental. Sostenido por la amenazadora presencia de su escuadra en el Río de la Plata, envió un ultimátum al gobierno uruguayo. Descolocado por la fuerza de los acontecimientos, Mitre propuso una mediación conjunta argentino-británica ante *blancos* y *colorados*, para disminuir la influencia del Brasil, pero éste bloqueó la maniobra adhiriendo a la gestión. A raíz de ella, el presidente Aguirre accedió a integrar su gabinete con ministros colorados, pero sus partidarios no quisieron que Flores ocupara la cartera de Guerra. En consecuencia, la gestión fracasó.

La situación rioplatense se complicó día a día y los sucesos se desarrollaron con fatal rapidez. Llegó a Buenos Aires un enviado del Imperio, José Antonio Saraiva, en busca de que el gobierno argentino obrase en un todo de acuerdo con el brasileño. Mitre eludió el problema con un simple ofrecimiento de colaboración que dejó al Imperio en situación de actuar sin objeción alguna. Poco después su escuadra atacaba un buque oriental, y en forma casi inmediata Saraiva impulsaba la invasión al Uruguay, que se produjo el 14 de septiembre. Paralelamente, el presidente de este último país recibía la confirmación de que el Paraguay lo protegería sin vacilaciones.

Decidido a golpear en forma contundente, López dispuso el apresamiento del *Marqués de Olinda*, buque de bandera brasileña que navegaba hacia Mato Grosso. La acción se produjo el 12 de noviembre de 1864. Al día siguiente el mandatario paraguayo declaró que su país se consideraba frente a un caso de guerra y dispuso la invasión de aquella lejana provincia imperial, donde no encontró resistencia.

Enterado de los acontecimientos, y pese a la prédica belicista de algunos órganos de la prensa porteña, Mitre decidió redoblar los esfuerzos en su intento por permanecer neutral. No pensaban lo mismo sus ministros Elizalde y Juan Andrés Gelly y Obes, titular de Guerra y Marina, que veían en cuanto ocurría una especie de señal para que la Argentina contribuyese a instaurar un gobierno liberal en el Paraguay. Saraiva procuró tentar a Mitre con el ofrecimiento de una alianza y el mando supremo en caso de guerra. Mas éste decidió mantener su nación lejos de una lucha para la que no estaba preparada.

López seguía convencido de que los federales argentinos, y en primer lugar Urquiza, se alzarían contra los porteños, representados por el Presidente, y respaldarían su política, lo que a la postre le permitiría jugar un papel preponderante en la vida rioplatense. Pero

el mandatario entrerriano desoyó las incitaciones que le llegaban por distintos conductos y decidió permanecer fiel al gobierno nacional. Además remitió al presidente Mitre la correspondencia que mostraba las intenciones y descubría las redes tendidas por el presidente paraguayo. Éste, que por aguardar la decisión de Urquiza había demorado en efectivizar su auxilio al gobierno *blanco*, ahora encabezado por Tomás Villalba, se encontró con que el nuevo mandatario accedió a firmar un acuerdo por el cual Flores recibiría la presidencia del Uruguay. A partir de aquel 20 de febrero de 1865, Brasil contó, para repeler el ataque paraguayo, con su aliado oriental.

Y Francisco Solano López pensó en la posibilidad de declarar la guerra a la militarmente débil República Argentina donde, si bien prevalecía en el espíritu del presidente Mitre la idea de neutralidad, se alzaban voces enfrentadas que clamaban contra Flores y el Brasil o consideraban un imperativo unir esfuerzos para derrocar a quien veían como un fiel exponente del autoritarismo y una barrera para la expansión del liberalismo en el Paraguay.

Los dos contendientes consideraron indispensable emplear el territorio argentino como lugar de paso para operar contra el adversario. Brasil, consciente de la necesidad de garantizar el abastecimiento de su escuadra y de su ejército, entonces aún más débil que el paraguayo, pretendía obtener permiso del gobierno nacional con dicho objeto. Otro tanto buscaba el Paraguay, en su propósito de llevar la ofensiva hacia Río Grande del Sur. La zona de frontera común o de contacto territorial entre los beligerantes, por la carencia de caminos, recursos, etcétera, no era apta para operaciones militares, a raíz de lo cual ambos beligerantes pensaron en obtener el libre paso por la zona más directa y de condiciones operativas más favorables para dirigirse hacia sus objetivos estratégicos: el lugar era el norte de Corrientes. Mitre negó el libre tránsito pedido por el Imperio e hizo lo propio ante una solicitud similar del Paraguay, fechada el 14 de enero de 1865. En ambos casos, el presidente argentino subrayó el principio de neutralidad.

López, que estaba decidido a continuar con sus planes y se consideraba en condiciones de combatir también con la Argentina, resolvió cruzar importantes efectivos por la zona limítrofe litigiosa al sur del Paraná (nordeste de Corrientes), sin atender el urgente pedido de explicaciones formulado por Mitre en febrero de 1865, a raíz de la concentración de considerables fuerzas en ella. El 17 de marzo de 1865, el Congreso del Paraguay declaró la guerra, aunque recién notificó tal decisión el 29 de ese mes, con el fin de producir un ataque por sorpresa. La nota oficial fue recibida por el cónsul paragua-

---

yo el 8 de abril, pero siguiendo instrucciones no la entregó sino el 3 de mayo, cuando habían pasado ya varios días de la invasión a Corrientes <sup>1</sup>.

## La Argentina en guerra

El 13 de abril, cinco buques de guerra paraguayos se apoderaron de dos pequeñas naves argentinas, el *Gualeguay* y el *25 de Mayo*, en la ciudad de Corrientes. Un día después, una columna al mando del general Robles tomó la capital de la provincia del mismo nombre y se lanzó con gran celeridad en pos de distintos puntos estratégicos. De inmediato, y mientras ocupaban el gobierno tres adictos a los paraguayos, el mandatario Manuel Lagraña se dedicó a organizar la resistencia, a través de la denominada *Vanguardia Correntina*. Las fuerzas de López, convertido en mariscal por el Congreso de su patria, no tuvieron demasiados miramientos con la población civil, tomaron cautivas entre las mujeres de las principales familias y enviaron prisioneros a los oficiales y tripulantes de los buques argentinos que pudieron prender. La mayoría murió en medio de crueles padecimientos durante el desarrollo de la guerra.

El 16 llegó al puerto de Buenos Aires, el vapor *Fliyn-Fisch*. Su capitán traía un oficio de Lagraña al ministro de Guerra y Marina, general Juan Andrés Gelly y Obes, en el que daba cuenta de lo ocurrido, expresaba que se había “apresurado a tomar las medidas posibles para defensa” y hacía conocer su temor acerca de un nuevo ataque, que en efecto se produjo .

Mitre pidió a sus colaboradores que no dejaran trascender detalles de la comunicación, pues temía que el pueblo de Buenos Aires se indignara con exceso, “lo cual habría de perjudicar la calma y reflexión que tanto iba a necesitar el gobierno para improvisar los medios indispensables con que hacer frente a la crítica situación sobrevenida”. De ahí que se fraguara cierta parte de la carta, omitiendo la mención del cañoneo a poblaciones indefensas.

Pero, la noticia llegó pronto a los distintos periódicos, que comenzaron a llamar la atención de sus lectores con disparos de bombas de estruendo para anunciar la aparición de boletines extraordinarios. Se formaron columnas que se dirigieron a la casa del Presidente y reclamaron su presencia y su palabra. Llevado por las circunstancias, pronunció frases de las que debió arrepentirse “La hora ha llegado. Basta de palabras y vamos a los hechos. Que esas exclamaciones que pueblan el aire, no sean un vano ruido que se lleva

el viento. Que ellas sean el toque de alarma, la llamada popular que convoque a todos los ciudadanos *en veinticuatro horas a los cuarteles, en quince días en campaña y en tres meses en la Asunción*".

Las bandas de música ejecutaban aires marciales, mientras los jóvenes y quienes no lo eran tanto, hacían tremolar banderas celestes y blancas. *Nacionalistas y autonomistas* recorrían las calles codo con codo, como si hubiesen depuesto su encono ante el peligro común, y se dirigían entusiastas, cantando con los manifestantes, a los cuarteles de los dos batallones de línea que guarnecían la ciudad: la Legión Militar y del 2 de Infantería, donde las bandas ejecutaron repetidas veces el Himno Nacional.

En todas partes se hablaba de la facilidad con que se ganaría la guerra. Pero en la Casa de Gobierno, Mitre y sus ministros, preocupados por un porvenir incierto, adoptaban urgentes medidas para responder al ataque paraguayo. Un primer decreto del mismo 16 declaraba el estado de sitio, y otros dos, de igual fecha, disponían la movilización de la Guardia Nacional en todo el territorio de la República y declaraban a la de la ciudad de Buenos Aires *en asamblea*, es decir, a disposición del Gobierno. Según el general Juan Beverina, las autoridades se aseguraban de ese modo mayor valor moral para el cumplimiento de sus decisiones en el resto del país. Al día siguiente se ordenaba la formación de diecinueve batallones de guardias nacionales, de 500 plazas cada uno, cuatro en la ciudad de Buenos Aires, cuatro en la campaña de esa provincia, uno en Santa Fe, dos en Entre Ríos, dos en Corrientes, uno en Córdoba y otro en Santiago del Estero, y uno entre cada una de estas dos provincias: Salta y Jujuy, Tucumán y Catamarca, La Rioja y San Luis, San Juan y Mendoza. Corrientes y Entre Ríos debían colaborar con 5.000 guardias nacionales de Caballería cada una. Y el 19 de abril se creaban cinco Inspecciones de Armas con la misión de asumir el comando de la Guardia Nacional de la respectiva jurisdicción; atender a la remonta de los cuerpos de línea y a su remisión al Ejército y administrar los parques y demás depósitos de guerra de la Nación.

La mayor parte de la juventud porteña buscó su puesto en las filas. Algunos oficiales de los cuerpos de la Guardia Nacional, que suponían que los suyos no saldrían a campaña, movían sus influencias para no perderse la *gran bolada* que se les presentaba para mostrar su coraje, contribuir a la caída de quien consideraban un "dictador abyecto". No pensaban -como lo reconoció años después la mayoría de ellos - que sus futuros enemigos se sentían galvanizados por el amor a su propia tierra y aún por la adhesión al "mariscal presidente".



---

Algunos jóvenes de familias pudientes se apresuraron a encar-  
gar costosos uniformes sin saber a qué arma serían destinados y  
otros compraron revólveres y espadas para presentarse al presiden-  
te Mitre y ofrecerle sus servicios. Hubo un aluvión de visitas a la  
casa de la calle San Martín, donde, de paso, los barbados *leones* de  
altos sombreros *cilindro* y ajustadas levitas deslizaban piropos “a  
sus distinguidas e interesantes hijas Delfina y Josefina”<sup>2</sup>.

Los adolescentes del Colegio Nacional, guiados por su profesor  
de filosofía, doctor Miguel Villegas, formaron un batallón denomina-  
do *Belgrano*. Mitre, que había aceptado la oferta de éstos de mar-  
char a campaña, con buen criterio dejó sin efecto su decisión e invi-  
tó a quienes poseían edad militar a cubrir las vacantes de oficiales  
en los batallones de la Guardia Nacional movilizados. La mayoría,  
desilusionada en su propósito, no aceptó la oferta, pero una minoría  
de buena fe se alistó. Entre ellos, muchos de los que cita Seeber en  
sus cartas, como Carlos Pellegrini, Enrique B. Moreno, Amancio  
Alcorta, Joaquín Montaña, Victorino y Rafael de la Plaza, Rafael  
Ruiz de los Llanos, José Melchor Romero, José Boneo, Aristóbulo  
del Valle, Olegario Ojeda, Nicolás Granada, Francisco Paz -vástago  
del vicepresidente de la República-, Domingo Fidel Sarmiento -hijo  
idolatrado del proteico embajador en los Estados Unidos Domingo  
Faustino Sarmiento-, Pedro Argerich, José Elizalde, Leandro Alem,  
etcétera.

Por otro lado, los estudiantes de medicina se presentaron para  
ocupar puestos en la Sanidad Militar.

A medida que pasaban las horas, en aquellos primeros días de  
incertidumbre y entusiasmo, Mitre recibía expresiones de solidaridad  
y pedidos de altas en el futuro ejército, de las más diversas proce-  
dencias y jerarquías. Antiguos jefes y oficiales de la Confederación  
que, alejados de las filas después de la batalla de Pavón, ansiaban  
reincorporarse en una ocasión tan comprometida para el país, fun-  
cionarios de la administración pública que no estaban obligados a  
marchar y sin embargo renunciaban a ese privilegio y, lo más con-  
mover, veteranos de la independencia que, por parte baja, conta-  
ban entonces más de sesenta y cinco años.

Pero los comerciantes, artesanos, jornaleros, carpinteros de ri-  
bera, aguateros, abastecedores, etcétera, llamados a integrar los  
cuerpos de la Guardia Nacional, protestaban en forma abierta o en-  
cubierta. Muchos de ellos habían participado en las campañas de  
Cepeda y Pavón y consideraban suficientemente cumplida su obli-  
gación de marchar, por más que aquellas hubiesen sido contiendas  
fratricidas y ésta una guerra con el extranjero. El sentimiento nacio-



nal era aún superado por el de pertenencia al otrora *Estado de Buenos Aires*. En cuanto a la campaña, los paisanos estaban cansados de las movilizaciones para combatir a los indios, aunque fuese para garantizar la seguridad de sus propias familias.

Muchos de los convocados recurrieron a pagar personeros, es decir enganchados que tomaran el fusil en su lugar.

En Santa Fe, gobernada por Nicasio Oroño, se registró un movimiento de entusiasmo que llenó los cuarteles de la Guardia Nacional y permitió la formación de un escuadrón de artillería, una compañía de matrículas para vigilar las costas, tres batallones de infantería y fuerzas de caballería.

Pero en la mayoría de las provincias hubo grandes dificultades para remontar los batallones pedidos, y en algunos casos los guardias nacionales llegaron atados codos con codo a los lugares de embarque hacia el frente.

De acuerdo con el decreto del gobierno nacional del 17 de abril, Entre Ríos debía contribuir a la formación del ejército en campaña con dos batallones de infantería y 5.000 hombres de Caballería. El general Justo José de Urquiza, jefe indiscutido de la provincia aunque no fuese ya gobernador, recibió el encargo de ponerse al frente de la Guardia Nacional movilizada y de situar tropas en un punto fronterizo, en resguardo de la provincia de Corrientes. De inmediato marcharon las divisiones de La Paz y Concordia y cada soldado llevó caballo de tiro propio.

El caudillo aceptó un papel secundario y no alcanzó a ocupar otro a raíz del curso que fueron tomando los acontecimientos en su tierra. Tres días después de la invasión a Corrientes, el caudillo se puso a las órdenes del Presidente a través de una nota al ministro de Guerra y Marina en la que aseguraba: “el ejército entrerriano se reunirá en breve, con todo el ardor que ha puesto siempre al servicio de la patria”.

El 6 de mayo, Urquiza revistaba 4.000 hombres en su campamento de Calá, mientras esperaba la incorporación de las últimas divisiones. Y el 11, esos efectivos partían hacia Yuquerí. Tres días más tarde, marchó el propio general y en los dos siguientes el resto de las tropas. Mientras tanto, el gobernador se empeñaba en formar los batallones de infantería y fuerzas de artillería.

Urquiza pensaba que la guerra finalizaría pronto mediante una gran batalla que descalabrara completamente a los ejércitos. Pero la mayoría del país resistía las órdenes del gobierno nacional.

Si existían tantos problemas con la convocatoria de la Guardia Nacional, no eran menores las dificultades que soportaba Mitre con

---

respecto al Ejército de Línea, en cuyo seno seguían vigentes los enconos derivados de la distinta filiación política y de la nacionalidad de sus componentes. Algunos jefes y oficiales argentinos y uruguayos solían dirimir sus diferencias mediante duelos frente a la tropa que, por su parte, estaba mayoritariamente formada por *enganchados* extranjeros y *destinados* por sus delitos o por las arbitrariedades de los jueces de paz.

Las fuerzas veteranas sumaban unos 6.000 hombres diseminados por distintos puntos del país. En Buenos Aires funcionaba, junto con el Ministerio de Guerra y Marina, la Inspección y Comandancia General de Armas. Había seis comandancias en jefe, de las cuales cuatro se hallaban en la provincia de Buenos Aires, una en Santa Fe y otra en Mendoza, y seis comandancias militares. Todas, excepto la de la isla Martín García, ocupaban los puntos dominantes de la línea defensiva impuesta por los malones indios. Siete pequeños batallones de infantería y once compañías sueltas de granaderos se hallaban ubicados, excepto el 2 y la *Legión Militar*, que guarnecían Buenos Aires, en las fronteras interiores. Otro tanto ocurría con los nueve regimientos de caballería y con los escuadrones y compañías sueltas del arma. Toda la artillería estaba representada por un regimiento ligero dotado de cañones antiguos, deficientes y por añadidura de escaso calibre.

Con paciencia, tenacidad e indudable capacidad organizativa, Mitre logró sortear los obstáculos iniciales y enviar en tiempo relativamente breve unos pocos batallones de infantería de línea, comandados en jefe por Wenceslao Paunero, hacia la provincia de Corrientes.

Apenas ocurrida la invasión, Mitre se puso de acuerdo con Brasil y Uruguay para constituir una alianza, y de nuevo el Imperio vio favorecida su política de influencia en el Plata.

El 1º de mayo de 1865, Argentina, Brasil y Uruguay firmaron el *Tratado de la Triple Alianza*, fuente de conflictos entre quienes lo suscribieron y de acerbos críticas en la opinión pública de los respectivos países y del resto de América y Europa, que provocó el descontento de los países signatarios y se convirtió en una fuente de enfrentamientos y conflictos posteriores.

## Desarrollo de las operaciones

Mientras la Argentina adoptaba las expresadas medidas con el fin de modificar su estado de indefensión y desalojar al enemigo de su territorio y, Brasil y Uruguay ponían en marcha sus respectivas maquinarias militares para una guerra que, contra las previsiones de los más entusiastas, prometía ser larga y difícil, las tropas paraguayas alcanzaron sus objetivos pero con escaso ímpetu ofensivo. Las columnas que debían actuar, respectivamente, sobre las costas del Paraná y el Uruguay para dificultar las operaciones conjuntas de los aliados, estaban comandadas por jefes mediocres, de escasos recursos estratégicos y tácticos; simples ejecutores de las órdenes de López, sin capacidad alguna para modificarlas en atención a las circunstancias. El general Robles penetró en cuña, con sus 20.000 hombres, hasta Goya, donde se detuvo sin saber qué hacer. En cuanto al teniente coronel Estigarribia, con sus 11.000 soldados, se preocupó por hacerse fuerte en la ciudad brasileña de Uruguayana, sin realizar el menor movimiento ofensivo.

Paunero, embarcado en buques aliados, navegó por el Paraná en demanda de Corrientes y al ser informado de la marcha del grueso del ejército paraguayo hacia el sur, atacó el 25 de mayo de 1865 la capital de esa provincia, donde actuaba un triunvirato adicto a López. Fue un combate con muchos muertos y heridos, que no tuvo más resultado que entusiasmar a los partidarios de la guerra, pero que trajo represalias para los habitantes. El general argentino volvió a embarcarse y se dirigió a Esquina en busca de refuerzos. Obtuvo algunas tropas enviadas por Urquiza al mando del general Manuel Hornos, con los que pudo remontar su pequeño ejército a 2.800 hombres y 24 cañones, efectivos ciertamente bien escasos para enfrentar a Robles.

Pero el 11 de junio se produjo la batalla naval de Riachuelo, en que las naves brasileñas al mando del vicealmirante Barroso derrotaron a la escuadra comandada por el capitán Meza. El Paraguay no pudo reponerse de la pérdida de tres buques y seis chatas, con lo que perdió definitivamente su línea de comunicaciones fluviales con el exterior y, por ende, la posibilidad de recibir elementos de guerra. En cuanto a los aliados, a raíz de esa victoria lograron el dominio absoluto del Paraná y con ello la seguridad de los envíos de armamentos, víveres y hombres; obtuvieron facilidades para realizar operaciones combinadas contra la retaguardia de los adversarios y estuvieron en condiciones de dificultar la acción enemiga sin temor a

---

las posiciones de artillería del Riachuelo. Así, en pocos días, se desbarató todo el plan ofensivo de López, aunque, en previsión de dificultades, el presidente y generalísimo Mitre decidió cambiar el centro de concentración de tropas argentinas a Concordia, en lugar de Goya, y fijar un punto de reunión de brasileños y uruguayos en Paysandú o en Salto.

El 17 de junio, luego de ser autorizado por ley para hacerse cargo del ejército aliado, y de delegar el mando en el vicepresidente Paz, Mitre zarpó con sus ayudantes de Cepeda y Pavón rumbo a la población entrerriana.

Se había preocupado por obtener el mando de los ejércitos al producirse las apresuradas negociaciones del Tratado de la Triple Alianza, para ejercerlo en forma efectiva y no a través de sus generales, como Pedro II. Lo estimulaba la gloria militar, acicate que, por más que lo negara en diversas ocasiones a lo largo de su existencia, era para él muy poderoso, pero también lo impulsaba la convicción de que en aquellos momentos no había otro general argentino -excepto Urquiza- en condiciones de organizar y llevar al combate muchos miles de hombres que seguían distintas banderas.

No se equivocó con respecto a la lealtad y entereza del vicepresidente. Como dice Carlos Heras, “por sobre los choques e incidencias posteriores, por otra inevitables y derivadas más por reacciones temperamentales que por discrepancias de principios, hubo en el transcurso de aquel gobierno bicéfalo una línea armónica y solidaria”.

Mientras Mitre llegaba a Concordia, Paunero, que había recibido órdenes de incorporarse y subordinarse a Urquiza, demoraba su cumplimiento, en parte por los problemas surgidos entre las fuerzas correntinas de vanguardia, a los que se agregaban las desavenencias con el gobernador Lagraña. De pronto, en la noche del 3 al 4 de julio se produjo el desbande de las tropas entrerrianas en Basualdo, sin que Urquiza pudiera impedirlo. Miles de hombres abandonaron a su hasta entonces indiscutido jefe de Caseros, Cepeda y Pavón, renuentes a combatir junto a los porteños contra los paraguayos. Esta defección significó un duro golpe que retrasó notablemente las operaciones.

En tanto el generalísimo procuraba disciplinar a sus soldados en Concordia. Fue una tarea realmente ardua que comprendió desde la supervisión de los ejercicios de marcha y combate más elementales hasta el control de las actividades de los proveedores, quienes se enriquecían a costa del hambre y la seguridad del Ejército; desde el castigo de los desertores hasta el aplacamiento de rencillas por futilidades entre los mandos superiores y los oficiales subalternos.

## Operaciones sobre los ríos Paraná y Uruguay

Las tropas aliadas al mando del general Venancio Flores, entre las que se hallaban las del Primer Cuerpo de Ejército a las órdenes de Paunero, vencían al mayor Duarte en la batalla de Yatay, con escasas pérdidas para aquéllas (17 de agosto de 1865). La victoria permitió poner sitio a Uruguayana. Frente a ella se produjo el primer conflicto serio entre argentinos y brasileños. Estos se negaron a aceptar el comando de Mitre por entender que debía ejercerlo el emperador, ya que la ciudad se hallaba en territorio del Brasil. El generalísimo amenazó con repasar el río Uruguay, y el almirante Tamandaré con detener el cruce a cañonazos. Finalmente llegó don Pedro II, quien pronunció la célebre frase: “*Eu mando, você fará*”, que mantuvo a Mitre al frente de las operaciones. Extenuadas las tropas paraguayas, que en los últimos momentos carecían de alimentos y hasta bebían kerosene, su jefe, Estigarribia, capituló el 18 de septiembre, cuando los aliados se aprestaban a tomar la posición por asalto.

Algo más de un mes antes, el 12 de agosto la exigua Armada Argentina había tenido su primero y único combate realmente significativo durante la guerra, al forzar las baterías paraguayas de Paso de Cuevas, próximas al pueblo de Bella Vista. A partir de entonces, sus buques realizaron tareas de transporte, en tanto las naves acorazadas brasileñas asumían compromisos de mayor riesgo.

Frente a estos acontecimientos, López ordenó el 7 de octubre la retirada de la columna del Paraná, que pudo cruzar a territorio paraguay sin que la división brasileña estacionada en Riachuelo hiciese nada por impedirlo. Tal conducta fue, sin duda, uno de los motivos determinantes de la prolongación de la guerra.

## Marcha hacia el Paraguay

Con una lentitud que se explica por la demora en llegar al frente de los batallones de la Guardia Nacional de las provincias del norte, la heterogeneidad de las fuerzas aliadas y los frecuentes conflictos entre sus mandos intermedios, además de los ya señalados problemas para abastecer, disciplinar y armar a los combatientes de los tres países, se produjo la concentración de las tropas de la Alianza en las proximidades de la ciudad de Corrientes, convertidas en extensos campamentos. Un primer hecho de armas, ocasionado por

---

una incursión paraguaya sobre las fuerzas argentinas con apoyo de fuego de las baterías de Itapirú, la batalla de Corrales o Pehuajó (31 de enero de 1866), que pudo haber sido un triunfo con escaso costo de vidas, provocó serias bajas a la Segunda División Buenos Aires por la imprudencia y temeridad de su jefe, el coronel Emilio Conesa. El generalísimo elogió el valor de los guardias nacionales pero recomendó economizar su sangre generosa.

Para abril, Mitre comandaba un respetable ejército constituido por 60.000 hombres, de los cuales, 30.000 eran brasileños, 24.000 argentinos y 3.000 uruguayos, y con 81 piezas de artillería de diferente calibre y potencia ofensiva. Las del Ejército Argentino distaban de ser las mejores. A un año y escasos días de la invasión paraguaya a Corrientes, las fuerzas combinadas -que contaban además con un ejército de reserva de 14.000 hombres y 26 cañones-comandados por el barón de Porto Alegre- invadieron el Paraguay por el Paso de la Patria.

No bien instalados en sus carpas de campaña, los jefes, oficiales y soldados aliados se encontraron con la realidad de una geografía imponente por su belleza pero riesgosa para los argentinos, los uruguayos y los brasileños provenientes de regiones completamente diversas. La selva, los bosques, los grandes esteros, se presentaban con características sombrías. El enemigo podía tender eficaces emboscadas, defenderse con menor esfuerzo y tomar con mayor facilidad la ofensiva. El terreno le resultaba familiar, tanto que, mientras los infantes de los tres ejércitos aliados deshacían sus zapatos cruzando los esteros y sufrían lacerantes heridas provocadas por los *abatís* diseminados por el adversario, éste marchaba con el curtido pie descalzo, conocedor de cada accidente del camino. Las fortificaciones paraguayas, estratégicamente levantadas pues apoyaban uno de sus extremos sobre el río Paraguay y otro sobre los esteros, no sólo cerraban el camino hacia Asunción, sino que se convertían en barreras casi inexpugnables. La mayoría de los combatientes, aun los menos avisados en cuestiones militares, comprendieron que sería muy difícil avanzar en lo sucesivo. Por otra parte, el clima tropical no sólo provocaría serias molestias, particularmente a los argentinos y uruguayos, sino que ocasionaría tantas víctimas como las batallas. El propio Mitre, como muchos otros, soportaron frecuentes colitis, que se hicieron crónicas y los molestaron el resto de sus vidas.

Se iniciaba la larga y penosa Campaña del Cuadrilátero, que se desarrolló furiosamente en un escenario de pocos kilómetros.

El 2 de mayo comenzó la contraofensiva de López, quien atacó

la posición aliada de Estero Bellaco, y fue rechazado con grandes pérdidas para ambas partes.

Apenas veintidós días después, López lanzó sus mejores tropas contra el campamento aliado de Tuyutí. Fue la batalla más grande y sangrienta de América del Sur, en la que cayeron 13.000 paraguayos, entre muertos y heridos, y 4.000 aliados. En las cinco horas de combate, se registraron escenas de valor por parte de los cuatro ejércitos combatientes, en que el ejército paraguayo perdió gran parte de su capacidad combativa y no pudo ya reponerse. El generalísimo arriesgó de nuevo su vida al elegir los lugares de mayor peligro para dirigir la batalla.

Pese al descalabro sufrido por las fuerzas del mariscal paraguayo, los aliados no lograron grandes avances que le permitieran dominar las posiciones encerradas en el denominado *Cuadrilátero*.

El 10 y 11 de julio se libró un combate por la posesión de la isleta de Yataytí Corá, donde argentinos y paraguayos se batieron con decisión, hasta que el campo quedó en poder de los primeros, pero con graves pérdidas para los ya diezmados batallones de línea y de la Guardia Nacional.

Mitre ordenó el 17 y 18 de julio el ataque a las defensas de Sauce o Boquerón, durante el cual sufrieron grandes pérdidas, estimadas en 5.000 bajas, las fuerzas argentinas, brasileñas y orientales, y 2.000 las paraguayas. Tal fracaso se vio compensado en parte por la toma de Curuzú, el 2 de septiembre, que puso a los ejércitos de la Triple Alianza frente a las trincheras de Curupaytí. Las demoras y las lluvias permitieron que el comando paraguayo, auxiliado por ingenieros de la talla del inglés Jorge Thompson, concluyeran las fortificaciones, que las tornaron inaccesibles.

## Entrevista de Yataytí Corá

Las pérdidas sufridas y la imposibilidad de abastecerse en el exterior habían mostrado claramente a López que la guerra estaba perdida. De ahí que intentara una paz honrosa, mediante una reunión con el presidente Bartolomé Mitre. La conferencia se realizó el 12 de septiembre de 1866 en Yataytí Corá, entre las líneas de ambos ejércitos, y en su transcurso el mariscal ofreció al mandatario argentino que se buscaran medios conciliatorios considerando que la sangre derramada había sido suficiente para lavar mutuos agravios. Mitre le contestó que no podía decidir por sí solo y que transmitiría la propuesta a los aliados y respondería por escrito.

---

En Brasil, la reunión fue interpretada como un intento argentino de alcanzar la paz fuera de lo prescripto por el Tratado de la Triple Alianza, y el emperador Pedro II llegó a afirmar: “*Abdicaré más bien que tratar con semejantes déspotas*”.

## **Rechazo de Curupaytí**

El 22 de septiembre de 1866, el ejército aliado atacó las fortificaciones de Curupaytí, defendidas por trincheras y profundos fosos precedidos de espinosos abatis. Mitre había propuesto en junta de guerra el flanqueo de las posiciones adversarias, en lo que el coronel Víctor Ayala Queirolo considera un notable plan con grandes posibilidades de éxito, pero sus ideas habían sido rechazadas por los aliados y no tuvo voluntad o posibilidad de imponerlas. Se decidió un ataque frontal, cuyas consecuencias eran previsibles hasta por los soldados.

El comandante de la escuadra brasileña, Tamandaré, había prometido el día anterior que destruiría “*tudo isso em duas horas*”, pero el bombardeo de los cañones de grueso calibre no hicieron mella a las baterías paraguayas ni destruyeron los depósitos de municiones. Era unánime la idea de los componentes de las tropas argentinas y brasileñas de que morirían miles de hombres en el intento. Así fue. Luego de dar la escuadra la señal de que había dañado suficientemente el objetivo, marcharon las columnas que, tras cuatro horas de denodados esfuerzos y elevadas pérdidas debieron retirarse al oír el fatídico toque del cuartel general.

Uno a uno, los batallones argentinos y brasileños se estrellaron contra las fortificaciones, sin poder superarlas. Los jefes de las unidades, que montados en sus caballos y vestidos de gala, arengaban a sus soldados, cayeron muertos o heridos. También gran parte de los oficiales. Como envueltos en una suerte de ráfaga fatal, perdieron la vida aquel día muchos hombres brillantes, verdaderas promesas para el país. Soldados profesionales como Juan Bautista Charloné, Manuel Roseti, Manuel Fraga, Alejandro Díaz, Lucio Salvadores; estudiantes que se aprestaban a triunfar en política, como Domingo Fidel Sarmiento, Francisco Paz, Pedro Nicolórich y tantos otros, murieron al pie de las trincheras o en los hospitales de sangre de Corrientes. Muchos sufrieron graves heridas y quedaron inválidos de por vida.

Como siempre, Mitre había estado al alcance del fuego adversario. En un momento dado, tuvo que cambiar de caballo porque el que



montaba había sido herido. Los proyectiles pasaban a su lado, respetándolo. Aquel día, los aliados sufrieron 4.000 bajas y los paraguayos, que no podían ser alcanzados desde su inconquistable posición y habían elegido los blancos según los grados militares que ostentaban los atacantes, perdieron sólo 92 hombres.

Como consecuencia de la denuncia de Mitre de que Tamandaré no había cumplido su misión, el ministro de Guerra del Brasil renunció, fueron relevados el almirante y el general barón de Porto Alegre y puesto al frente de las fuerzas brasileñas el marqués de Caxias. La mayoría de los batallones argentinos quedaron en esqueleto, algunos mandados por tenientes, y dada la magnitud del descalabro fue necesaria una larga etapa de reorganización en el campamento de Tuyutí que duró casi un año, pues recién en junio de 1867 pudo el generalísimo aliado ordenar un movimiento por el flanco del este para interponerse entre las fortificaciones del enemigo y la ciudad de Asunción.

## El final

La amenaza de un complot en Buenos Aires, la agitación del interior y la *Revolución de los colorados*, que estalló en las provincias de Cuyo, determinó la intervención federal y la marcha de varios batallones al mando del general Paunero hacia aquellos puntos. También obligó a Mitre a regresar en febrero de 1867 a Buenos Aires, donde se encontró con la renuncia del vicepresidente, disgustado por la oposición que le hacían dos ministros y cansado de la pesada carga que le había tocado asumir como encargado del Poder Ejecutivo y que tendría que volver a soportar cuando el presidente regresara al frente. Éste se hallaba decidido a retomar el mando del ejército aliado, a pesar de las dificultades que presagiaban los futuros comicios para elegir su sucesor constitucional. Finalmente, el Congreso rechazó el 13 de junio de 1867 la dimisión, con el visto bueno del propio Paz.

Las noticias del interior no eran halagüeñas. Paunero había derrotado a los insurrectos el 1º de abril de 1867 en San Ignacio, pero no había podido detener la invasión preparada desde Chile por Felipe Varela. El gobierno nacional pidió que los mandatarios de Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca convocasen fuerzas para derrotar al caudillo. Comandadas por el general Antonino Taboada, lo vencieron completamente el 10 de abril, en la acción de Pozo de Vargas.

---

En el campamento de Tuyutí, la situación de los aliados resultaba crítica. Las pérdidas habían llevado a Brasil a manumitir esclavos para incorporarlos al ejército. Las fuerzas uruguayas, diezmadas en Sauce o Boquerón y golpeadas por las dolencias y la desertión, prácticamente habían desaparecido. En otro orden, el Ejército Argentino recibía constantemente los ecos de las críticas que la prensa y la opinión pública prodigaban a la conducción militar y que tenían sus fuentes de información en las propias filas.

Pese a todo López ya estaba militarmente derrotado, y su ejército, diezmado en las acciones anteriores, llamaba a filas a los niños y ancianos.

Sin embargo, nuevos y sangrientos encuentros, como los de Itá Ibaté (Lomas Valentinas) y Peribebuy, jalonaron el camino hacia el final, que se produjo cuando el dictador, rodeado por un grupo de fieles, murió junto a su hijo Francisco, el 1° de mayo de 1870, en los confines del Paraguay, junto al arroyo Aquidabán, en Cerro Corá.

## Soldados corresponsales

A partir de junio de 1865, mientras se concentraban las fuerzas, y con mayor asiduidad a medida que se avanzaba lentamente en pos del enemigo, buena parte de los oficiales, hastiados de la vida de campamento, se dedicaban a llenar sus *carteras de apuntes* con críticas a sus superiores, desde el generalísimo Mitre hasta los jefes de divisiones. Entre partidas de naipes, acaloradas discusiones políticas, intercambio de fotografías *carte de visite*, lectura de diarios que llegaban con bastante fluidez al frente, mayores, capitanes y aun subtenientes escribían a los principales periódicos sus crónicas cotidianas o enviaban sus impresiones a familiares y amigos.

Los oficiales del Ejército de Línea eran más recatados y cuidadosos en el ejercicio epistolar –excepción hecha de “locos lindos”, según expresión de la época, como Lucio V. Mansilla, que se atrevía a todo-, pero los guardias nacionales, generalmente inexpertos o acostumbrados sólo a campañas breves como las de Cepeda y Pavón, no perdonaban defectos, reales o presuntos, y los divulgaban con lujo de detalles.

Sin embargo, más allá del apresuramiento con que escribían y de la visión fragmentaria de los sucesos, derivada de la falta de información sobre los motivos secretos y los planes estratégicos en desarrollo, dejaban testimonios para la historia, buena parte de ellos desgraciadamente dispersos o desaparecidos hoy.

Las correspondencias que se conservan poseen singular interés por sus inapreciables referencias a la vida cotidiana, por las opiniones que, decantadas de la pasión con que fueron sostenidas, permiten saber cómo pensaban muchos de los integrantes del Ejército Argentino sobre cuestiones políticas candentes; por las noticias acerca de la organización de algunos servicios, y por ciertas descripciones, no exentas de belleza, de parajes donde acamparon las fuerzas argentinas<sup>3</sup>.

Posiblemente, muy pocos de los que tomaron la pluma en las frías mañanas, los calurosos días y las sobrecogedoras noches a bordo del desvencijado buque insignia de la casi inexistente escuadra argentina o en las precarias carpas provistas por la comisaría de guerra, pensaron que sus *correspondencias*, escritas sin demasiadas preocupaciones estilísticas, podrían servir como testimonios de la lucha en la que participaban. Aparte de matar el agobiante tedio de los campamentos —excepción hecha de los momentos en que escribían en medio del fragor de las batallas—, sólo les interesaba acercar la guerra a los que habían quedado en Buenos Aires y en las principales ciudades argentinas, reclamar para que se corrigieran situaciones que consideraban injustas, dar a conocer los hechos heroicos pero también las miserias de los que se desentendían del dolor y las necesidades de los combatientes y llamar la atención de las novias y *las bellas* a las que pretendían y por las que suspiraban, contemplando sus retratos a la luz del candil.

Porque si hoy resulta poco menos que imposible saber la identidad de algunos corresponsales, en aquella Gran Aldea de la década del 60<sup>3</sup>, especialmente en determinados círculos, se conocían todos y era fácil determinar la pertenencia de tal o cual escrito en los pocos casos en que los mismos improvisados periodistas —los había también muy muchos, como el expresado Mansilla— no la divulgaban entre parientes, amigos y conocidos.

Sin embargo, en un casi imposible intento de despistar a los superiores militares, se atribuían lugares de nacimiento falsos o fechaban sus cartas en lugares donde no se hallan sus respectivos cuerpos. Por ejemplo, el 18 de julio de 1865, *Falstaff* (Lucio V. Mansilla), porteño hasta los tuétanos, subrayaba su “orgullo como santafesino de haber visto la gran ovación hecha a nuestro hermoso batallón”.

Cabe agregar entre los que ejercían el oficio de corresponsales, a los que se actuaban como tales a pedido o por propia iniciativa: funcionarios, proveedores y hasta dueños de barcos.

Hace un tiempo me entregué a la compilación de crónicas publicadas en distintos diarios, pero finalmente opté por circunscribir mi

---

trabajo a uno: *La Tribuna*, heredero de la empresa periodística que Florencio Varela inició en el Montevideo de los tiempos de la proscripción antirrosista, a través de *El Comercio del Plata*. Me pareció el más adecuado porque constituía el término medio entre el compromiso oficialista de *La Nación Argentina*, orientada por Bartolomé Mitre, y las diatribas que prodigaban al gobierno y las operaciones militares otros diarios abiertamente opuestos al Presidente y a la Alianza.

Próxima al autonomismo y a su ardoroso jefe Adolfo Alsina, *La Tribuna* no hacía concesiones pero trataba de ser imparcial. Si sus editoriales eran a menudo críticos con respecto a la conducción de la guerra y la política de las autoridades nacionales; si manifestaban una cierta antipatía hacia el Imperio del Brasil, focalizada en la figura del comandante naval vizconde de Tamandaré, sin embargo poseía suficiente ductilidad como para aceptar diversos enfoques y no desestimar las “correspondencias” que podían no resultarles del todo gratas.

Por otra parte, dentro del escaso número de suscriptores con que contaban los periódicos, *La Tribuna* <sup>4</sup> estaba entre los de mayor difusión y llegaba tanto a los salones del Club del Progreso como a las pulperías de los arrabales. También era vendido en las ciudades del interior, y durante la guerra, en casi todos los puertos del Paraná y el Uruguay.

Imbuido de la compulsión de la primicia periodística que campeaba en Europa y los Estados Unidos, el diario trataba de ser el primero en informar sobre los sucesos de la guerra, y si no podía contar con corresponsales expresamente salidos de las redacciones y mantenidos con sus fondos en el frente, como el *Times*, de Londres durante la guerra de Crimea (1854-1856), o el *Herald*, de Gordon Bennet, que ubicó un periodista con vehículo especial en cada cuerpo del ejército en la Guerra Civil Norteamericana <sup>5</sup> (1861-1865), al menos hacía llegar a sus habituales informantes unos patacones que les permitían paliar los efectos del generalmente magro rancho del ejército, adquirir efectos personales y cambiar de quepis o de espada. Otras veces, pagaba en especie, como se advierte en una carta de *Falstaff* (Lucio V. Mansilla) publicada tal cual el 3 de agosto de 1865.

“Locos lindos” de antigua data en el ejército, o ciudadanos voluntarios que sufrían en demasía el corsé de la disciplina militar, no podían admitir que sus superiores les prohibieran enviar crónicas cuyos datos podían brindar información inapreciable al enemigo, ni que se lo hicieran ver los *mariscales* que, sentados en las mesas de café o en los mullidos sillones del Club del Progreso, pasaban las

horas criticando la marcha de las operaciones y las “imprudentes” correspondencias llegadas desde el frente.

Desde el campamento en Esquina, *Baltasar* se burlaba en estos términos: “¡Temblando estoy de que el enemigo tome por base de sus operaciones estos dos avisos tan sustanciales que le transmito! ¡Que temeridad! Decirle a usted, nada menos que para que lo publiquen, que estamos en la Esquina y que no pensamos establecernos en ella, es igual a invitar al enemigo, por la vía de Buenos Aires (¡corta!) que se apresure a venirnos a batir, a devorar... Pero, veo que soy incorregible. Ya se me ha escapado decirle que tenemos enemigo!...¡Qué horror de indiscreción! Aunque me tranquiliza la idea de que puesto que toda la República envía sus batallones a esta provincia, deben ya algunos haber calculado que hay en ella algo que requiere el concurso de nuestras armas”.

Pero adquirida experiencia, darían la razón a los que, como “el viejito *Simbad*”, corresponsal de *The Standart*, opinaban que el enemigo conocía por distintos medios y con mucha anticipación los movimientos militares aliados.

A medida que transcurría el tiempo, los corresponsales soldados acentuaban esa especie de profesionalismo periodístico que los obligaba a no perder ocasión para que su diario, *La Tribuna*, recibiera primero que otros las noticias que estimaban de interés. Estaban al acecho de los buques que “bajaban” a Buenos Aires con el fin de entregarles sus notas, escritas unas veces a pluma y otras a lápiz. Esto y la enrevesada caligrafía de algunos, causaba no pocas dificultades a los *cajistas* del periódico, que debían descifrar cada palabra mientras *paraban* tipo por tipo para formar párrafos y párrafos de letra menuda en su *componedor*.

Según el sitio y la función de los corresponsales variaba la calidad de la información. En general, se nota bastante ecuanimidad en los juicios, aunque a veces se aprecien claramente las filias y fobias que sacudían a los jefes argentinos y a los aliados en general, como resultado de los enfrentamientos políticos trasladados al campamento. Pero se observa una suerte de unánime repulsa al almirante brasileño vizconde de Tamandaré, que contrasta con las manifestaciones encomiásticas de personalidades tan simpáticas y vigorosas como el general *gaúcho* Manuel Osorio y el coronel y corresponsal de *El Pueblo*, de Montevideo, León de Palleja.

En cuanto a los adversarios, se manifiestan duros epítetos tanto hacia el mariscal López como hacia sus oficiales y soldados, a quienes algunos dedican expresiones tan despectivas como injustas, aunque inevitablemente y con frecuencia se exhiba un caudaloso senti-

---

miento de admiración por su valor y audacia. Entre los más asiduos corresponsales de los primeros meses de guerra se destaca *Baltasar*, cuyo nombre y apellido no logré establecer con un apreciable margen de acierto. Quizá se trate de aquel Baltasar Moreno que indujo a Domingo Fidel Sarmiento a colaborar secretamente en *El Pueblo* para ganarse unos pesos, quien posiblemente obtuvo permiso para acompañar a las tropas de línea, si es que no ocupó una plaza de oficial subalterno en ellas<sup>6</sup>. *El Corresponsal*, casi con seguridad Amancio Alcorta, secretario de la escuadra argentina, llamado a ocupar altas posiciones en la política y el periodismo, también comenzó muy pronto sus correspondencias desde el buque insignia de la modesta escuadra argentina, el *Guardia Nacional*<sup>7</sup>. *El*, Dominguito Sarmiento, hijo del entonces ministro plenipotenciario en los Estados Unidos y futuro presidente de la Nación, primero capitán de guardias nacionales y luego jefe de compañía del 12 de infantería, mostró sus cualidades de óptimo cronista. *Falstaff*, Mansilla –y en 1866 Héctor Varela, durante un tiempo de permanencia en el teatro de operaciones–, y *Orión*, seudónimo también compartido por esos dos grandes amigos durante y después de la guerra, figuraron entre los corresponsales más experimentados y asiduos. De la actuación de Jacobo Varela, hermano de Mariano, el director de *La Tribuna*, Héctor y Rufino, oficial de uno de los batallones de la Segunda División Buenos Aires, poco se conoce. A título de mera curiosidad, cabe señalar que era un ágil corredor. Dice Fotheringham, al referirse a la vida de campamento: “Carreras de a pie, también; con numerosísima concurrencia; y en honor a la verdad, me es muy sensible verme obligado a declarar que *moi que vous parle*, ganaba a todos. Mi rival más temible era el edecán del coronel Conesa, el ayudante mayor Jacobo Varela, joven de distinguida familia. Me podía ganar en popularidad pero no en ligereza”<sup>8</sup>.

Con respecto a *Orión*, se reproducen los artículos en defensa de la conducta y dotes militares desplegadas por el general Bartolomé Mitre durante la preparación y ejecución del asalto de Curupaytí, que había impugnado el diario *El Pueblo*. Mansilla reconoció expresamente haber sido el autor de esos escritos<sup>9</sup>.

Es de destacar que algunos de los corresponsales, no satisfechos con la versión más ecuánime que les pedía *La Tribuna*, también enviaban artículos de tono más crítico a otros periódicos.

Conviene, además, señalar que al transcribir y confrontar las “correspondencias”, agregué los nombres de pila de no pocos de los dignatarios civiles y militares como también de los jefes y oficiales de los ejércitos y escuadras aliadas. En su tiempo, eran tan conoci-

dos que no hacía falta identificarlos de este modo, pero creo que constituye un agregado útil para quien las lea.

En ocasiones hay varias notas sobre un mismo hecho de armas. Preferí mantenerlas, tal como estaban en el diario, en la idea de que cada una amplía o enfoca de un modo diferente cada episodio.

Están modernizadas la ortografía y la denominación de ciertos elementos de guerra, como por ejemplo, acorazado en vez de encozrado. Al pie de cada nota coloqué sólo la fecha en que las “correspondencias” aparecieron, con prescindencia de la mención de número y página del diario, modalidad aconsejable para los trabajos eruditos, que podría tornarse farragosa en esta obra. Omití también las fórmulas de cortesía del comienzo y el final, ciertamente superfluas.

Prepárese el lector a revivir, de la mano de los corresponsales, el dramático y decisivo primer año de la guerra del Paraguay cuya reseña se ha hecho más arriba. Por fin deseo agradecer a Pablo Rodríguez Visciglio, Alejandro Guillermo, Ana Larravide y Graciela López por acompañarme en la labor de copiar y ordenar los despachos de los diferentes corresponsales. Quizá en el futuro avancemos en la edición de los artículos correspondientes a la etapa final de la contienda.

Miguel Ángel De Marco

---

1 La enunciación de antecedentes y desarrollo de la contienda se hallan circunstancialmente en mi libro *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta, 1995; segunda edición, 1998.

2 FRANCISCO SEEBER, *Desde el Frente de Batalla. Cartas sobre la Guerra del Paraguay. 1865-1866*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2002, pág. 40.

3 Hace unos años, la Academia Nacional de la Historia dio a conocer un epistolario de integrantes del Cuerpo Médico, anónimos proveedores de informaciones para los redactores del combativo diario *El Pueblo*. Cfr. Benjamín Canard, Joaquín Cascallar y Miguel Gallegos, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay* (con introducción de Miguel Ángel De Marco), Buenos Aires, 1999.

4 Fue fundada el 7 de agosto de 1853, y redactada, entre otros por Héctor, Mariano y Rufino Varela. Alcanzó larga vida para una época en que los órganos de prensa lograban escasa existencia, pues cesó el 30 de junio de 1884.

5 Cfr. GEORGES WEILL, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, UTHEA, 1962, págs. 170 y 200. Hay en South Mountain, Maryland, un monumento dedicado a los 157 periodistas que tomaron parte activa en la Guerra de Secesión.

6 Cfr. mi libro *La Guerra del Paraguay*, cit., pág. 264. No hallé el legajo personal de Moreno en el Archivo General del Ejército, lo que no prueba de que no hubiese sido aceptado como “oficial a guerra”.

7 En su escasa plana mayor, salvo Erasmo Obligado, no aparece otro oficial que dominara bien el castellano —ya que había varios extranjeros— capacitado para escribir este tipo de materiales. Cfr. LUIS G. CABRAL, *Anales de la Marina de Guerra de la República Argentina*, Buenos Aires, Juan A. Alsina, 1904, tomo I, pág. 152.

8 IGNACIO H. FOTHERINGHAM, *Vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras*, tomo I, Buenos Aires, Kraft, 1904, pág. 113.

9 Cfr. ENRIQUE POPOLIZIO, *Vida de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1954, pág. 112.



**En campaña**



**En marcha para recuperar la provincia de Corrientes. La cooperación del general Justo José de Urquiza. Movimientos de los paraguayos.**

Puerto del Paraná, 29 de abril de 1865.

Ayer por fin salimos de Rosario a las 8.00 de la noche, y sin la menor novedad fondeamos hoy a las 2.00 de la tarde en este puerto. Permaneceremos aquí tan sólo los instantes necesarios para alzar carbón, y seguiremos adelante.

Las noticias que tenemos aquí del general Urquiza, son las mismas que conocíamos ya en Buenos Aires: que reunía apresuradamente sus fuerzas en Calá, para marchar hacia Corrientes.

Del enemigo se sabe aquí que tenía tres vapores de guerra fondeados en Corrientes cuya capital habían tomado, pero sin cometer en ella los horrores que se temían.

Se agrega que dos batallones paraguayos que se retiraron dos leguas fuera de la ciudad, fueron guerrilleados fuertemente por 800 hombres de caballería correntina que los obligaron a replegarse.

En Empedrado habían desembarcado algunas fuerzas paraguayas, pero se cree que momentáneamente.

Es inexacto que hubiesen llegado a Goya. Por acá, algunos que han visto los buques paraguayos no creen que esperen en Corrientes a los brasileños.

El número de fuerzas paraguayas en territorio correntino se calcula desde 5.000 hasta 10.000 hombres de las dos armas.

*Baltasar*

4 de mayo de 1865.

**La escuadra brasileña. El general Nicanor Cáceres al frente de las legiones correntinas. Proclama de la junta paraguayista.**

Puerto de Paraná, 29 de abril de 1865,  
8.00 de la noche.

Demorados hasta esta hora por cargar carbón en nuestros vapores, acabamos de leer la correspondencia e impresos que le dirige al vicecónsul brasileño en esta ciudad, señor Julio Camelino, hermano del ministro de Gobierno de Corrientes.

---

Sustancialmente le dice en ella que el día 26 marchaba hacia Esquina la escuadra brasileña, con bastante dificultad por la falta de agua en el río, y que los paraguayos no avanzaban un paso de la capital.

Uno de los impresos adjuntos a que me refiero contiene una valiente proclama del general Nicanor Cáceres a sus legiones correntinas, y el otro es una *chachada*, es decir, una arenga bárbara que una junta gubernativa de Corrientes, compuesta de unos facinerosos que se llaman Teodoro Gauna, Víctor Silvero y Sinforoso Cáceres, dirigen al desierto pueblo de Corrientes, prometiéndole que su misión no es otra que, en unión con el Paraguay, derrocar al imperio del Brasil, y al gobierno del demagogo Mitre.

*Baltasar*

4 de mayo de 1865.

**Noticias de la ciudad de Corrientes tomada por los paraguayos. El gobernador de la provincia reúne tropas para detener a los invasores. Características de las escuadras brasileña y paraguaya. Contenido del periódico del *gobierno traidor*.**

A bordo del Pavón, dos leguas antes de la Esquina,  
mayo 1° de 1865, a las 2.00 de la tarde.

Como desde Paraná le dirigí mi última carta, continuaré comunicándole los detalles de nuestro viaje desde ese puerto y las noticias que hasta aquí hemos adquirido.

A la una de la madrugada continuamos nuestra marcha sin novedad hasta Santa Elena, donde fondeamos a las dos de la tarde para alzar carne. Algunos oficiales que bajamos a tierra, fuimos dignamente obsequiados por el señor Patricio Cullen, dueño de aquella posesión.

A las ocho de la noche, volvimos a ponernos en marcha, y a la una de la mañana rompió las amarras una goleta que traíamos a remolque, y chocando contra el vapor le causó algunas averías en la obra muerta.

A las 12.00 del día encontramos de la boca del Guayquiraró (línea divisoria de Entre Ríos y Corrientes) la goleta *Nueva Colomba*, que había zarpado de Corrientes el 25 del pasado, y que traía de pasajero para esa capital al doctor Contreras, quien por venir del

campo enemigo y haber varios otros indicios sospechosos, fue transbordado a este vapor, donde va en calidad de detenido.

Las noticias que trae esta goleta son de algún interés y voy a referírselas:

Dice que la ciudad de Corrientes fue tomada por fuerzas de desembarco y por algunas de caballería pasadas por tierra, en número (todas) como de 16.000 hombres de las tres armas. Que en el puerto de la Merced están construyendo una batería, y que las tropas enemigas alcanzaban hasta el Empedrado.

A la ciudad habían sido introducidos varios heridos por las fuerzas correntinas, las que están ya guerrilleando al enemigo.

Sabemos que el señor gobernador Lagraña se encuentra en San Roque con 8.000 a 10.000 hombres ya reunidos, a cuyo punto afluyen de todos los de la provincia cuantos hombres hay en ella.

Circulaba ya en Corrientes la voz de que el general Urquiza marchaba de Calá contra el Paraguay.

La escuadra brasileña se encontraba fondeada en Goya anteayer: esta madrugada creemos alcanzarla en ese puerto, donde probablemente bajaremos a tierra.

La división naval del Brasil se detiene, marcha tan despacio, no por falta de deseo de llegar cuanto antes al enemigo, sino por falta de agua y los mil obstáculos que se ofrecen a una considerable distancia de camino.

La escuadra del Paraguay es tal como fue ya detallada por la prensa de esa ciudad. Es decir, son buques mercantes atestados de gente y que no tienen la intención de aceptar combate.

El objeto del Paraguay al invadir Corrientes, se ve que sólo ha sido de robar sus haciendas, de las que se dice que está verificando grandes arreadas, sin dispensar a ovejas ni chanchos.

Sabemos que un hijo de Galarraga vino de Asunción a bordo de un vapor paraguayo, bajó en Corrientes y pasó para Buenos Aires a bordo de un pailebote que no hemos encontrado. Es probable que lleve alguna misión a nuestro litoral.

Es probable que a ésta le incluyan un número del *Independiente*, órgano del triunvirato o de los invasores, el que entre otras curiosidades contiene la declaración de guerra al gobierno argentino, es decir: tres columnas de disparates del ministro José Bergés <sup>1</sup> dirigidos al doctor Rufino de Elizalde <sup>2</sup>. Los fundamentos son el equilibrio (¡siempre el equilibrio!) y el impedimento al tránsito inocente.

Tiene además el parte de la *heroica* toma del vapor *25 de Mayo* con su primero y segundo comandantes prisioneros, así como 49 individuos más de su guarnición, habiendo asesinado igual número

---

de la manera más infame. En fin, algunas proclamas de López, el triunvirato y comparsa.

Veré de enviarle estos impresos.

*Baltasar*

9 de mayo del 1865.

**Composición de las fuerzas correntinas. Decisión y entusiasmo para enfrentar al adversario, cuyo número se calcula en 15.000 hombres extendidos por la costa del Paraná.**

Campamento de Bella Vista, mayo 4 de 1865.

Como le anunciaba en mi última, datada en Esquina, en marcha, pensábamos desembarcar en Goya, mas habiendo avanzado la escuadra imperial hasta este puerto, seguimos viaje hasta él, donde llegamos anteanoche y desembarcamos ayer habiendo fijado nuestro campo en los arrabales del pueblito.

El día anterior a nuestro arribo, llegó a este punto el señor gobernador Lagraña y su ministro, acompañados de su escolta y algunos de los señores que tuvieron la fortuna de escapar de la capital, y entre los que he visto al doctor Lagraña, al doctor Gonzalo Figueroa, a los señores Pampín, a los tres señores Torrent y varios otros, habiendo llegado hoy el señor juez federal, doctor J. V. Saravia, y el doctor Fernando Arias.

Las fuerzas de la provincia están distribuidas de una manera conveniente al mando del señor general Cáceres, coronel Fermín Alsina (que manda la vanguardia), Isidoro Reguera, Calvo y otros, encontrándose en este pueblo el mayor Desiderio Sosa al mando de un batallón de Guardia Nacional.

Las fuerzas mencionadas se encontraban casi desarmadas, o lo que es igual, en su mayor parte con lanzas de tacuara enastadas con tijeras de esquila y puñales. Desde ayer se distribuyen apresuradamente las ricas y numerosas armas conducidas por nuestros vapores, y es indescriptible el placer, la alegría, con que los correntinos reciben estas armas en cuyos filos miran la salvación y venganza de la patria ofendida.

Imposible también me sería pintarle el vivo entusiasmo que respiran estos valientes, si no pudiera compararlo con orgullo con el

que hemos presenciado en Buenos Aires donde, como aquí, hasta las mujeres quieren tomar parte en esta cruzada de honor y de humanidad.

Pero al lado de estos hechos que tanto honran a nuestro país, debo, para mayor ignominia, decirle que hay en la ciudad de Corrientes un puñado de traidores, a cuyas sugerencias es sin duda debida en gran parte a la invasión de los bárbaros del Paraguay. Cuatro facinerosos bastaron para persuadir al imbécil tirano del Paraguay que a la presencia de sus hordas el partido caído se levantaría en Corrientes para ayudarlo en su infame empresa. Pero el desengaño ha sido cruel, por que no sólo esta heroica provincia se ha levantado contra el invasor como un solo hombre, sino que hasta los pocos correntinos que consiguieron sorprender en la playa, se vienen fugados diariamente. Este hecho tiene al presente en grave peligro a los cuatro traidores de Corrientes, porque López los amenaza ahora con su vida y la de sus familias si no le cumplen la promesa que le hicieron. Sufrirán pues su digno castigo porque ha sido cruel el chasco del tirano, y lo será más aún cuando las lanzas de los que se atrevió a creer capaces de vender su patria castiguen cual merecen a sus turbas desenfrenadas de cosacos.

Siete cañoneras de la 1ª División Naval están fondeadas en este puerto, habiendo quedado varada una a diez leguas debajo de la Esquina. Esta escuadra marchará probablemente de acuerdo con nuestro ejército de tierra.

No puedo aún decirle con seguridad en número de la fuerza enemiga, pero la calculamos en 12.000 a 15.000 hombres de las tres armas, extendida por el litoral del Paraná, desde la ciudad de Corrientes hasta el Empedrado, puerto distante 18 leguas de este.

Espero, mi amigo, que será indulgente con su corresponsal que le escribe a carpa ¡y con un frío del diablo!

*Baltasar*

9 de mayo de 1865.

**Operaciones conjuntas de las fuerzas argentinas y brasileñas. Los buques de la escuadra imperial. Repliegue de las tropas de línea argentinas dada la gran superioridad numérica del enemigo. Pánico de la población de Bella Vista. El ejército embarca y provee de víveres a las familias de los que**

---

## combaten en la Vanguardia Correntina. Refuerzos para la división del general Wenceslao Paunero.

Campamento en marcha, Rincón de Soto,  
mayo 17 de 1865.

Mi última carta se la dirigí a usted desde Bella Vista, donde verificamos nuestro primer desembarco. Allí permanecimos acampados hasta el día 9 esperando las caballadas para arrastrar la artillería, parque, etcétera, y montar nuestra infantería. El general Cáceres, con 5.000 hombres de caballería de Corrientes, estaba seis leguas a vanguardia de nosotros, y el coronel Alsina con 2.000 a la vista del enemigo, que permanecía en el pueblo de Empedrado con una fuerte columna de las tres armas. Como este día se recibieron partes repetidos de la vanguardia, de que el enemigo se retiraba apresuradamente, y careciendo aún nuestra fuerza de medios de movilidad, se resolvió embarcarnos a bordo de la 3ª División brasileña, que de acuerdo con nosotros, y para operar juntos, permanecía desde el día 2 fondeada en Bella Vista.

El embarco se verificó el día 10, para subir el río en la madrugada del 11 hasta Empedrado; pero a las 11 de la noche se recibió parte de que el enemigo avanzaba nuevamente en una gruesa columna, la que contestaba a las guerrillas de caballería de la vanguardia con sólo fuego de cañón.

Esta noticia, que parece corroborada por otras partes posteriores, nos obligó a permanecer embarcados todo el día 11, esperando conocer mejor los movimientos del enemigo, hasta que en la madrugada del 12 se tuvo parte del general Cáceres de que el día anterior los paraguayos se retiraban a gran prisa por tierra y agua hacia Corrientes. Esta noticia decidió definitivamente nuestra marcha, que verificamos por agua nueve leguas arriba de Corrientes donde fondeamos a la oración. Las cañoneras de guerra a vapor que nos conducían eran la *Jequitinhonha*, comandante, capitán-teniente Joaquim José Pinto; *Iguatemy*, comandante, primer teniente Macedo Coimbra; *Mearim*, comandante, primer teniente Elisario José Barbosa; *Belmonte*, comandante Luis M. Piquet; *Beberibe*, comandante, capitán-teniente Bonifacio Joaquim de Santa Anna; *Itajahy*, comandante Bittencourt Cotrim; *Ypiranga*, comandante, primer teniente Alvaro de Carvalho, y jefe de la división naval, el capitán de mar y guerra caballero Secundino Gomensoro.

A las 10.00 del día 13 fondeamos en el puerto Zeballos (una estancia) y algunas horas después el general Wenceslao Paunero



bajó a tierra y tuvo una conferencia con el general Cáceres, quien le participó que, según sus instrucciones, venía en retirada, porque el enemigo en una columna de 12.000 a 15.000 hombres de las tres armas (la infantería montada) volvía a avanzar a marchas forzadas. Se convino en que el general Cáceres continuase su marcha en retirada, mientras nosotros permanecíamos fondeados en observación de los movimientos del enemigo.

Así lo verificamos hasta el día 14 a las 2.30 de la tarde en que las descubiertas de la vanguardia llegaron a la costa y nos comunicaron que el enemigo continuaba su marcha hacia nosotros –y en efecto, media hora después pasaba a nuestra vista, a una legua de la ribera–. Las cañoneras estaban prontas y en línea para hacer fuego a tierra, más ni el ejército ni la escuadra paraguaya se nos pusieron a tiro; el primero se ocultó en su marcha tras de una lomada, y la segunda no se atrevió a bajar de Corrientes.

En este día se convino que al siguiente bajaríamos nuevamente el río para desembarcar nuestras fuerzas en algún punto donde pudiera unirse a las del general Cáceres, y aunque vivamente pesaro so el señor Gomensoro por tener que verificar esta operación, que contrariaba sus instrucciones y deseos, tuvo que deferir, cediendo a circunstancias imprevistas y superiores.

El 15 de madrugada zarpamos aguas abajo, y llegamos a Bella Vista a la 1.00 del día, sin descubrir al enemigo en la costa, no obstante que sabíamos que adelantaba apresuradamente. El general y algunos oficiales bajamos a tierra, donde el señor gobernador Lagraña nos comunicó que el enemigo venía muy próximo. No obstante, el general decidió desembarcar algún armamento para las fuerzas del general Cáceres, y carnear cuarenta reses para la tropa y la escuadra, lo que se verificó en tres horas, así como el embarco en goleta y lanchas casi toda la población de Bellavista, que fluía al puerto poseída del pánico más conmovedor.

Los oficiales en tierra ayudamos en lo posible el embarco de ancianas, jóvenes, señoras y niños que corrían espantados unos en brazos de otros, y arrastrando cuanto les fue posible de sus ropas y muebles. Y grato me es decir, que el general Paunero no sólo impartió órdenes para que las embarcaciones recibieran todas las familias a su bordo, sino que les ofreció los víveres necesarios. Entre los caballeros que también se embarcaban, venía el señor juez federal de Corrientes, Dr. Saravia, el señor ministro Camelino y muchos otros. A las 4 zarpamos de Bella Vista precedidos de una flotilla de vela (de emigrados) y fondeamos unas leguas más abajo, donde se nos varó la *Beberibé*.

---

Toda la noche del 15 se trabajó por sacar a la cañonera varada, y el 16 a las 10 del día nos pusimos en marcha hacia este puerto, donde llegamos a las 3.00 de la tarde, teniendo por fin la fortuna de encontrar aquí al Pavón con el 3 de línea y a una parte de la 2ª división naval brasileña. También se hallaba ya en este punto el señor gobernador Lagraña, y una parte de los emigrados de Bella Vista, habiendo seguido el resto hasta Goya.

Inmediatamente se desembarcaron todos los cuerpos en este punto, y fijamos nuestro campo bajo los fuegos de la escuadra. Así permanecemos hasta este momento, en que se está descargando el Pavón, para que inmediatamente parta a transportar al vicealmirante Barroso y su fuerza de desembarco con que quedaba antes de ayer en Santa Elena (provincia de Entre Ríos).

El *Pampero* y el *Esmeralda* que conducen el batallón 1º de línea y la artillería de Santa Fe, llegarán hoy o mañana. Reunidas una vez estas fuerzas, con las de Guardia Nacional de Corrientes, creo que tendremos ya suficiente para darles la primera lección a los bárbaros del Paraguay, no obstante que ellos marchan en grandes masas, según nuestros avisos.

*Baltasar*  
24 de mayo de 1865.

### **Críticas al modo de operar de los paraguayos. Sus uniformes y medios logísticos.**

Rincón de Soto, mayo 19 de 1865.

Ayer la vanguardia envió a este campo un prisionero paraguayo, que declaró que el enemigo venía en número de 10.000 infantes, 19 piezas de artillería y 600 hombres de caballería.

Vienen en tres columnas, pero unidos y sin desprender un solo hombre. A pesar de ello, las guerrillas de nuestra vanguardia los hostilizan diariamente, no sólo retirándoles las caballadas y haciendas, sino tiroteándolos. Ellos no contestan sino a cañonazos. ¡Qué le parece la táctica paraguaya! A guerrillas de caballería, con carabinas, contestan a cañón!... Esto revela su pericia, así como el no atreverse a desprender diez cuabras una columna de 5.000 hombres: el hecho palpitante de que pisan país enemigo.

Por la noche recibimos frecuentes partes de que el enemigo ve-

nía avanzando a marchas forzadas sobre nuestro campo, y como apenas tenemos 1.200 infantes, la caballería de Corrientes y 6 piezas de campaña, se decidió nuestro embarco a bordo de la escuadra brasileña, donde nos hallamos en este momento.

No sabemos aún si marchar a Corrientes a cortar la retirada al enemigo, o si fortificarnos en Goya para aguardar los refuerzos que esperamos de esa. Esta decisión es tanto más dudosa cuanto que acaba de venir parte de la vanguardia de que el enemigo que ayer venía tres leguas más acá de Bella Vista. Hoy se retira nuevamente hacia ese pueblo. Esta táctica de idas y venidas, a pesar de lo mal montado que se halla el ejército paraguayo, es la que ha iniciado desde su invasión. Nuestro temor es que en una de esas retiradas, se nos escape, pasando el Paraná, antes de tener una fuerza con que atacar con alguna probabilidad la gran masa de infantería que nos presenta. El general de la columna invasora es Wenceslao Robles, el de Humaitá, que dicen que es gaucho, cuñado de López.

El uniforme de los paraguayos es calzoncillo, camiseta colorada de bayeta sobre el pelo y (para cubrir la cabeza) una especie de pirámide de suela, que por divisa lleva pintada a brocha gorda la bandera paraguaya, en fajas circulares. Sus monturas son muy inferiores a las de nuestros lecheros, adornadas de un monte de cabestros, maneadores, coyundas, etcétera. Y la infantería lleva lomillejos de paja.

Pensamos esperar aquí, embarcados, hasta recibir nuevos avisos mañana, para resolver lo que las circunstancias aconsejen.

Si el *Esmeralda* da lugar, le dirigiré una a última hora.

*Baltasar*

24 de mayo de 1865.

### **Primeras noticias de la toma de Corrientes por las fuerzas argentino-brasileñas.**

Corrientes, mayo 25 de 1865.

Apenas tengo tiempo para decirle que ayer a las 7 llegamos a este pueblo que se encontraba guarnecido por 2.000 infantes paraguayos y 3 piezas de artillería.

El desembarco de nuestra tropa tuvo lugar a las 3.30 de la tarde, y cada lanchada de soldados era una guerrilla que se desplegaba sobre la barranca.

---

A las 6 de la tarde, ganando el terreno palmo a palmo, nuestra infantería quedó dueña del pueblo.

En esta operación nos ayudaron los fuegos de la escuadra, pero era preciso que fueran soldados argentinos para que triunfasen, como han triunfado llegando hasta cruzar bayonetas con el enemigo, después de haberse guerrilleado a 25 pasos.

Nuestras fuerzas quedan atrincheradas en esta plaza, y algunos de los dispersos paraguayos están reuniéndose a alguna distancia.

La escuadra aliada queda en este puerto; y la del Paraguay probablemente en Humaitá.

Como usted calculará, no creemos que ella se atreva a bajar.

No tengo tiempo para darle detalles, pero no terminaré sin decirle que en esta vez más que nunca los soldados argentinos han hecho honor al sol que ayer les alumbró.

*Baltasar*

31 de mayo de 1865.

**Detalles del combate de Corrientes. Los jefes que más se destacaron. Episodios de la acción. Huída del enemigo y retirada argentina al conocerse el envío de gran número de refuerzos desde el Paraguay. El ejército invasor quedará encerrado como consecuencia del dominio de Tres Bocas por la escuadra brasileña.**

A bordo del *Pavón*, frente al Rincón de Zeballos,  
mayo 28 de 1865.

Por el *Espigador* tuve el placer de comunicar la heroica toma de Corrientes por nuestra fuerza, así es que tanto por esa carta como por el primer parte que se remitió al Gobierno, y por los oficiales heridos y por demás personas que en el mismo vapor partieron para esa, supongo a usted instruido de todos sus detalles.

No obstante, algunos agregaré que pueden haber sido omitidos en el primer momento.

Desde luego debe principiar por decirle que, como jefes de cuerpos, los héroes de la jornada han sido el teniente coronel Juan Bautista Charlone y el coronel Ignacio Rivas, habiéndose distinguido también el comandante Manuel Roseti con su bravo batallón.

Casi sin excepción, nuestros oficiales y soldados han peleado

como unos leones, uno contra quince al principio, llegando hasta cruzar bayonetas y espadas, de manera que la Batería y el fuerte inmediato, que fueron las más fuertes posiciones tomadas al enemigo, presentaban un hacinamiento de cadáveres de ambos combatientes.

La lucha fue terrible en el cuartel de la Batería, de donde los paraguayos asesinaban a mansalva, por las ventanas, a nuestros soldados. Pero allí llegó Charlone a la cabeza de sus bravos, secundado por los batallones 2º, 3º y 1º, y quedaron dueños de aquel.

En un instante en que diez paraguayos lanzaban una descarga sobre una guerrilla del 2º por una de las ventanas, por entre el humo de sus tiros, saltó dentro el ayudante García (del batallón 2º) y volteó 2 ó 3 con su revólver, mientras llegaban los soldados y exterminaban los enemigos que ni heridos se querían rendir.

En este mismo cuartel, una granada de la *Itajahy* echó abajo un lienzo de pared, matando ocho paraguayos y una mujer.

En fin, nunca acabaría si hubiera de contarle el heroísmo de nuestras tropas y lo tremendo del combate de ellas con esas guarniciones fanatizadas. ¿Se podría creer que algunos paraguayos prisioneros han declarado que el obispo del Paraguay les ha afirmado que el que se rinda, ha de ser fusilado, degollada su familia, e incendiada su casa?. Esta es la verdad, y el origen de la desesperada resistencia con que esperaron contener el empuje de nuestros soldados.

La venida de la noche y nuestra absoluta carencia de caballos, ha hecho que esta victoria sea menos cumplida que lo que debía esperarse, porque fue posible a los dispersos retirarse y reunirse sin ser perseguidos sino a corta distancia. Así es que el día 26 estaban como a una legua de la ciudad unos 1.000 hombres de las dos armas de los derrotados.

Por supuesto que el ministro Berges, que dirigía la guerra desde Corrientes, como el triunviro de traidores, se apretó el gorro, al iniciarse el desembarco; pero antes de huir, sabemos que el primero sacó su reloj y dijo: “antes de dos horas nos llegan los refuerzos de Humaitá”.

Efectivamente, el general Paunero tuvo aviso en la noche del 25 de que por el Paso de la Patria venían refuerzos a la guarnición de la plaza, los que también fueron confirmados por una embarcación que bajó del Paraguay.

Con este motivo, es posible que allí se publiquen algunos documentos oficiales.

Pudiendo pues recibir el enemigo refuerzos de un momento a otro, pero más que todo, el estado de Corrientes casi desierta y exhausta de recursos para la subsistencia de nuestra fuerza, parece

---

que ha decidido nuestra bajada a algunos de los puntos de la costa que forman nuestra línea de comunicación.

En consecuencia, el día 26, después de embarcar bastante armamento tomado al enemigo, tres cañones y otras tantas banderas, los heridos se embarcaron en la tarde y noche del 25.

Y para proteger a las familias más comprometidas se dispuso que permaneciesen las tropas acantonadas y se verificase el embarco a las 7 de la noche.

Esa noche, a las 10, toda la fuerza quedó embarcada a bordo de los vapores *Pampero* y *Pavón* y de varios remolques, y el 27, a las 8 de la mañana, nos pusimos en marcha aguas abajo, arribando una hora después al Riachuelo donde pasamos todo el día en arreglo de víveres, equipo, etcétera.

Finalmente, hoy a las 6 nos movimos de aquel punto, llegando a este a medio día. Aquí, después de descubrir el campo con avanzadas de infantería, se desembarcó toda la tropa a carnear mientras se transportaban los heridos de todos los buques a bordo del *Pampero*, que parte mañana para esa capital, y se hacía la policía de estas embarcaciones que con tanta aglomeración de gente y de 200 heridos (nuestros y enemigos) venían en un estado indescriptible.

Tenemos cincuenta prisioneros entre sanos y heridos; pero en las casas y aun iglesias de Corrientes ha quedado gran cantidad de los segundos, que no teníamos materialmente espacio para embarcarlos.

Acaba de llegar a este punto la fragata *Amazonas* con dos remolques y la fuerza de artillería de Leopoldo Nelson a bordo, y en toda esta noche debe llegar el *Hércules*.

El gobernador Manuel Lagraña se encuentra en Goya, y tres leguas arriba el general Manuel Hornos con las fuerzas correntinas que mandaba el general Cáceres, quien ha pasado a mandar la vanguardia, y escopetea fuertemente a la columna enemiga de Robles que está en la margen derecha del arroyo Santa Lucía.

Según las noticias que tenemos, a la fecha debe el general Urquiza haberse incorporado con el ejército entrerriano, al que manda el general Hornos.

Con esas fuerzas, unidas a las nuestras, es muy probable que reunidos en un punto dado, formemos una columna muy capaz de oponerse a la de Robles; así que antes de mucho espero tener el placer de comunicarle una nueva victoria.

Mientras tanto, queda ya estrictamente bloqueada la ciudad de Corrientes por la escuadra del Brasil, de la que la mayor parte debe marchar mañana a situarse en las Tres Bocas, arribando quizá algu-

nas de sus cañoneras hasta el Paso de la Patria.

Tenemos pues casi encerrada la mejor parte del ejército invasor, y en el pobrísimo estado de movilidad en que se halla, es muy posible que antes que pueda retirarse hayamos conseguido deshacerlo.

En fin, si hay algo de nuevo hasta mañana se lo comunicaré con la exactitud de costumbre.

Olvidaba decirle que nuestro convoy viene escoltado por la cañonera *Itajahy*.

*Baltasar*

4 de junio de 1865.

### **Desde Aguapey, un inesperado corresponsal da noticias de las acciones de las fuerzas correntinas.**

Campamento en marcha.

Aguapey, mayo 25 de 1865.

Sin relación de ningún género con usted, sin más que haberlo visto repetidas veces durante la campaña que a las ordenes del general Hornos hicimos en el 53, después del sitio de Buenos Aires, usted como ayudante del coronel Emilio Conesa o del general Hornos y yo del coronel Esteban García, no me dirigiría a usted si a ello no me impulsara un sentimiento noble. Invasión de la provincia de Corrientes por las hordas del tirano López, cuando el gobierno argentino acreditaba de una manera incontestable su neutralidad, no podía menos que tomar dicha invasión, como la toma, en un estado de perfecta paz y por consecuencia indefensa. Corrientes, al sentirse herida en el corazón, por un enemigo traidor, lanzó un grito de dolor, grito de alarma, grito que repercutiendo en todos los corazones correntinos, se propagó como un chispazo eléctrico a toda la República. Pero Corrientes tenía al enemigo en su seno y era preciso buscar pronto remedio al mal inevitable. Esto es lo que ha hecho levantándose en masa.

Sin ejército, sin armas, sin recursos de ningún género, todos los argentinos que nos encontramos en su suelo hemos acudido al llamamiento de la patria formando una hacinación de hombres que pronto será un brillante ejército.

En los departamentos de la costa del Uruguay es donde con especialidad hemos sufrido esta carencia absoluta de todo.

---

Felizmente, el gobierno provincial tuvo el acierto de nombrar jefe de esta frontera al patriota y benemérito coronel Simeón Payba que, poderosamente auxiliado por el incansable coronel Isidoro I. Reguera, ha reunido y formado una división de 1.200 hombres, a los cuales se debe la salvación de esta rica parte de la provincia.

Invadidos por una fuerte columna paraguaya, estos valientes no trepidaron en salirle al encuentro, teniendo para pelear al enemigo que enristrar cuchillos, supliendo así la falta de armas.

Desde el día 9 nuestras avanzadas se encontraron con el enemigo a la altura del Cuay Grande, departamento de Santo Tomé y en el acto empezaron a hostilizarlo.

Sin armas, como dejo dicho, con un corto número de tiradores, hemos arrollado al enemigo, que en número considerable y con una infantería fuerte de 800 hombres, contestó con un fuego graneado y nutrido a nuestras débiles guerrillas. ¡Y no obstante esta superioridad lo hemos llevado a 18 leguas haciéndole abandonar sus bagajes en la costa de Itacúa!

Sabiendo que el general Hornos nos remite un corto auxilio de armas, ha retrocedido la división a recibirle, y hoy 25 de mayo, hemos saludado el sol de los grandes recuerdos para la patria argentina en la costa del Aguapey.

Adjunto remito a usted la proclama del coronel Payba, para que si usted lo juzga conveniente así como a estas breves noticias les de publicidad.

*Jacinto Barvie*  
11 de junio de 1865.

### **La Guardia Nacional de Infantería de Entre Ríos celebra entusiasta el triunfo de Corrientes.**

Guaaleguay, junio 1º de 1865.

Ayer ha sido un día de júbilo en este pueblo al saberse la noticia del triunfo de las armas nacionales sobre las bárbaras hordas del tirano del Paraguay en la capital de Corrientes.

La Guardia Nacional se encontraba en asamblea, y en el momento del toque de oración llegaba el chasque del Paraná que era portador del boletín que detallaba la acción y el valor de los hijos de Mayo en el día supremo de Sudamérica.



Apenas leyó el señor jefe político el boletín, cuando se lo pasó al señor Jacinto Calderón, jefe del batallón.

El señor Calderón leyó en voz alta el boletín, el que fue escuchado con entusiasmo, viendo retratado en todos los rostros la esperanza de que este primer triunfo precursor de otros mayores, dará en tierra con el tirano del Paraguay, afianzando para siempre la paz tan necesaria a nuestros pueblos.

Después de leído el boletín, el señor Calderón invitó a su batallón a que le acompañase a dar un viva al ejército nacional, el que fue dado por todos, con ese orgullo que poseen los hijos de Belgrano al preconizar los triunfos del pabellón bicolor.

Desde este momento, empezaron los abrazos, las felicitaciones y los parabienes.

El estruendo de los voladores, el tañido de las campanas y el *tric-trac* de los cohetes de la India, trajeron a la plaza al inmenso pueblo, y extranjeros y nacionales formaron un solo cuerpo.

Ese batallón conforme estaba formado en batalla, recibió dos banderas nacionales y con su música al frente, dio flanco derecho, y rompió la marcha dando vivas al presidente de la República, al general Urquiza, al general Paunero, al ejército nacional y a los valientes que reconquistaron a la capital de Corrientes.

Con el mayor orden y seguido de un inmenso pueblo, recorrió las calles el batallón, pasando a felicitar en el camino al jefe de la Guardia Nacional, al administrador de Rentas, al coronel Lino Tejera, hoy en campaña, al comandante Rogero, viniendo a concluir su paseo militar en la Comandancia, donde entre los vivas, se dió uno a su digno jefe político.

En todo el tránsito no cesaron los vivas un solo momento al estruendo de los cohetes, y admírese usted, mi amigo, no ha resonado un solo ¡muera!. Un guardia nacional, un verdadero argentino gritó con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Abajo el tirano del Paraguay! Y el ¡Abajo!, repetido por todos, resonó por el espacio por más de cinco minutos.

Quisiera ser más extenso, pero el correo se cierra y no tengo tiempo para más que para decirle, mi amigo, que los colores políticos desaparecen hoy ante las glorias nacionales, y que todos los argentinos quieren ser como siempre, hijos de Belgrano y San Martín.

F. Q.

3 de junio de 1865.

---

**Las bajas del combate de Corrientes. Nuevos refuerzos. La crecida del Paraná favorece las operaciones de la escuadra brasileña. Estima próxima la unión de la vanguardia con las tropas que comanda el general Urquiza.**

Campamento en la Esquina,  
junio 3 de 1865.

Mi última carta tuve el gusto de dirigírsela por el vapor *Pampero* que partió el 28 del pasado del Rincón de Zeballos conduciendo los heridos en la gloriosa toma de Corrientes. Ya sabrá usted que ellos fueron el teniente coronel Juan Bautista Charlone (levemente), el teniente coronel Felipe Aldecoa, el mayor Tomás Gauna, el mayor Teófilo Ivanowsky, el mayor Benjamín Basabilbaso, el mayor Pedro Sagari (muerto), el mayor Aldama, 16 oficiales (incluso tres muertos), 3 distinguidos y 155 de tropa heridos y 69 muertos. Total 250 hombres de baja.

Después de este incidente, no hay mucho de notable que comunicarle.

Nuestra marcha aguas abajo se verificó con las dificultades consiguientes, un día después de la partida del *Pampero*.

Nuestro convoy, se componía del *Pavón*, con tres goletas con tropa a remolque, el *Hércules*, con dos, dos cañoneras del Brasil con otras tantas, y una embarcación rebosando de familias emigradas de Corrientes.

A la altura del Rincón de Soto aumentó nuestra escuadrilla el vapor *Esmeralda*, que conducía el 4 de línea y que también tuvo que remolcar una goleta.

Olvidaba decirle que en el Rincón de Zeballos, se nos incorporó una cañonera con remolques, conduciendo las fuerzas del comandante Leopoldo Nelson y su artillería, así como hoy ha llegado a este puerto el vapor *Buenos Aires* con los remolques que traen a la Legión Voluntarios. Y digo a este puerto, por que aun cuando el extenso arroyo que lo separa del canal es casi inaccesible siempre, hoy por la gran crecida del Paraná ha ofrecido la facilidad de que nuestros vapores lleguen hasta desembarcar las fuerzas a plancha, dando así un espectáculo desconocido para este pueblo, poco acostumbrado a ver vapores, sino a gran distancia.

Esta crecida del río no sólo ha sido favorable para las operaciones de la escuadra brasileña, y para las de nuestros transportes o convoy de tropas, sino aun para tener detenida hace días en la margen derecha del río Santa Lucía (a 17 leguas de este punto) a la

pesada columna de Robles; bien que sirve también de no pequeño obstáculo a su travesía, la división de vanguardia, fuerte de 6.000 hombres de caballería, que mandaba el general Cáceres, y hoy comanda en jefe el segundo de este cuerpo de ejército, general Hornos.

Por este vapor (*Pavón*), va el parte detallado de la victoria de las armas argentinas en el asalto de Corrientes. Por ese documento verá usted la parte respectiva que en aquel tomaron nuestros cuerpos, sus jefes y soldados; así como nuestras pérdidas, las del enemigo, y la cantidad de armas, municiones y demás elementos tomados a aquel, de los que gran parte fueron inutilizados.

La adjunta orden del día fue leída a nuestras fuerzas formadas por el general Paunero, con esa voz marcial que tanto conmueve al soldado, arrancando sus vigorosos conceptos, repetidas aclamaciones de entusiasmo.

Las fuerzas que anuncio a usted encontrarse ya acampadas en este punto, se unirán pronto a las de la vanguardia y a los 8.000 hombres que conduce el general Urquiza, quien a la fecha debe estar a 15 leguas de aquí, pues hace 8 días que estaba en el río Corrientes, Paso de la Cruz, y entonces formaremos una columna capaz de oponerse en campo abierto a la del enemigo.

Este anuncio, mi amigo, sabe usted ya que es prevenido para el parte de una segunda victoria, que aunque se obtenga entre combatientes diez veces más numerosos, espero que no ha de ser a costa de tanta sangre como la de Corrientes, donde nuestros soldados luchaban por grupos sucesivos que iban desembarcando dificultosamente, contra el enemigo parapetado en posiciones formidables.

Esta carta la conduce el *Pavón* a pesar de que son despachados igualmente el *Hércules* y el *Buenos Aires*, pero es muy posible que estos dos últimos vapores vuelvan desde Rosario con el 6 de línea, el 1º de Caballería y batallones de guardias nacionales de Santa Fe.

*Baltasar*

8 de junio de 1865.

**Burlas a los *mariscales* que *dirigen* la guerra desde Buenos Aires por considerar que las noticias de los corresponsales ayudan al enemigo. La vanguardia está siendo armada, municionada y vestida. Los paraguayos se retiran casi a pie.**

---

**Urquiza está en la costa de Basualdo con 8.000 hombres y se comunica diariamente con el ejército.**

Campamento en Esquina,  
junio 7 de 1865.

Muy poco tengo que comunicarle de nuevo después de mis últimas cartas desde este mismo campo, y tanto menos, cuando sé que hay por ahí gentes que encuentran indiscretas mis comunicaciones, por que digo: “estamos en tal parte, o vamos a cual otra...” A punto estoy de borrarle la data a esta carta, a fin de que nadie adivine donde nos encontramos, aunque esta precaución, sería de todo punto inútil para el enemigo, por la sencilla razón de que nadie mejor que él sabe donde estamos, puesto que casi nunca hemos dejado de estar en su contacto desde que vinimos.

Pero en fin, si no desisto de avisarle que nos encontramos en Esquina, es exclusivamente por que sé que los vapores *Esmeralda*, *Pavón*, *Hércules*, *Victoria*, etcétera, etcétera, llevan 20.000 cartas datadas indiscretamente en Esquina, cosa que va a dar lugar a la más severa crítica.

Ahora, ¡cómo haré para comunicarle que no pensamos vivir aquí, es decir, que nos hemos de mover... algún día, se entiende!

¡Temblando estoy de que el enemigo tome por base de sus operaciones estos dos avisos, tan sustanciales que le transmito!. ¡Qué temeridad! Decirle a usted, nada menos que para que lo publiquen, que estamos en la Esquina y que no pensamos establecernos en ella, es igual a invitar al enemigo, por la vía de Buenos Aires (¡corta!) que se apresure a venirnos a batir, a devorar...

Pero, veo que soy incorregible. Ya se me ha escapado decirle que tenemos enemigo!.... qué horror de indiscreción! Aunque me tranquiliza la idea de que puesto que toda la República envía sus batallones a esta provincia, deben ya algunos haber calculado que hay en ella algo que requiere el concurso de nuestras armas.

Me dispensarán los señores *mariscales* <sup>3</sup> si le comunico que la columna invasora pasó al fin el río Santa Lucía y ayer alcanzaban sus avanzadas a Goya. Pero lo hago porque como en el pueblo de Goya había vecinos y ellos se han venido río abajo (incluso la imprenta de *La Esperanza*) la cosa se ha divulgado de una manera que casi me atrevo a creer que ha perdido su reserva.

Por nuestra parte estamos, por primera vez desde nuestra venida de Buenos Aires, en completa actitud de marcha. Con una actividad poco común, nuestro general ha sabido proporcionarse ricas caballadas

y numerosos bueyes y carretas. La fragua y carpintería de esta división han hecho, día y noche, hasta la última cuña y tornillo para nuestro tren, así es que en una hora podemos levantar el campo.

Más, han llegado a producir tal efecto las *mariscaladas* de esa capital, que nuestro general se ha rodeado de escuchas, centinelas e imaginarias, al grado de que ni la más afilada nariz de cronista pueda percibir el rumbo que llevaremos mañana o pasado.

El señor gobernador Lagraña llegó de la vanguardia hace tres días a este punto, y como siempre, nos ayuda en todo lo posible.

El general Hornos hace ya bastantes días que esta a cargo de las fuerzas de vanguardia, a las que se les están haciendo las remesas de armamento, municiones y vestuario que aun les faltaban.

El enemigo viene casi a pie, porque se le retiran hasta las yeguas, así es que sus marchas son sumamente lentas y penosas.

El general Urquiza está en la costa de Basualdo, y se comunica diariamente con este campo.

Trae 8.000 hombres de excelente tropa.

El *Espigador* llegó hace tres días y pasó para el puerto de Corrientes, con carga y correspondencia para la escuadra.

Del *Guardia Nacional*, que viene con tropas, sabemos que quedó ayer en Las Conchillas, así es que pronto lo esperamos.

Si alguna novedad ocurre, la consignaré una última hora, salvo el permiso de los ilustres *mariscales*.

*Baltasar*

13 de junio de 1865.

**El enemigo sigue en retirada. Urquiza debe estar en marcha hacia Corrientes. Espera su infantería para agilizar los movimientos. Incidente paraguayo con la cañonera inglesa *Dotorell*. Reclamaciones del comandante. Se frustra una emboscada a la escuadra del Brasil. Respuesta a las críticas de *El Nacional* sobre la toma de Corrientes.**

Campamento en Esquina,  
junio 12 de 1865.

Aunque por el momento no hay vapor alguno que salga para esa capital, es muy probable que mañana baje de Corrientes el *Santa Fe*, o salga de este punto el *Buenos Aires*, y en ese concepto quiero anticipar

---

algunos renglones con las pocas noticias que tengo que comunicarle.

Principiaré por avisarle que el enemigo, cuyas avanzadas alcanzaron a Goya donde fueron saqueadas algunas casas, ha emprendido hace cinco días su retirada por esta costa del río Santa Lucía en dirección a San Roque, punto central de la provincia. Este mismo camino hizo el general José María Paz hacia la tranquera de Loreto, mas es difícil calcular si el enemigo piensa continuar su retirada hasta ese punto o va sólo a buscar en el centro de la provincia los elementos de movilidad que no ha podido conseguir en su largo trayecto por la costa del Paraná, por retirárselos todos las fuerzas correntinas de vanguardia.

Esta vanguardia comandada hoy por el general Hornos, va en pos del enemigo, llevándolo a la vista, observando sus movimientos y hostilizando en cuanto es posible las fuerzas de caballería, respecto de una columna compuesta de infantería y artillería en su mayor parte como es la paraguaya. No obstante, anteayer el general Cáceres tuvo dos pasados e hizo prisionera una guardia del enemigo.

El general Urquiza permanecía en Basualdo, mas a la fecha debe venir en marcha hacia el río Corrientes. Parece que espera la incorporación de su infantería para apresurar sus movimientos.

Este cuerpo de ejército esta hace tres días listo para abrir sus operaciones por tierra, mas como de un momento a otro esperaba los refuerzos que le venían en marcha, no se ha movido aun. En efecto, ayer llegó el lindo y crecido batallón *San Nicolás*, cuyo espíritu no puede ser más entusiasta. Lo condujeron el vapor *Guardia Nacional* y la *Argos*. En el acto de llegar le fueron dadas las cabaladas y carretas que necesitaba para ponerse listo.

Es increíble la actitud que ha desplegado el general Paunero, secundado eficazmente por su jefe de Estado Mayor, coronel Indalecio Chenaut, y aun por el gobernador de la provincia, para reunir cuanto elemento necesitaba a los cuatro días de haber pisado tierra.

Lo supongo a usted instruido del conflicto acaecido entre los bárbaros del Paraguay y el comandante de la cañonera inglesa *Dotorell*. Él principió por vejaciones cometidas por los paraguayos con los súbditos ingleses residentes en Corrientes. Otra reclamación fue entablada a causa de que los paraguayos desnudaron y arrojaron al río a nuestros soldados que quedaron muertos en las sinuosidades del terreno del combate del 25 de mayo y no fueron vistos por nuestros oficiales encargados de darles sepultura. El comandante y secretario inglés les manifestaron que no sólo la cultura y humanidad rechazaban un acto de tanta refinada barbarie, sino que por la salud misma de la población debía evitarse la corrupción

del agua que produciría necesariamente la descomposición de las cadáveres arrojados en el mismo puerto.

Inútil es decirle que los ingleses no fueron atendidos ni recibieron la menor satisfacción.

Los paraguayos tentaron una emboscada con una batería de ocho cañones de campaña con que dispararon sobre la escuadra del Brasil algunos tiros de noche, desde un punto de la ribera, pero las cañoneras le contestaron de tal modo con sus cañones de a 78, que en breves instantes quedó muda la batería de tierra, en la que fue desmontado un cañón y muerto el oficial que lo mandaba con 15 de sus soldados.

Adiós, mi amigo, ni hay más de nuevo que comunicarle ni tengo más tiempo. Sin embargo, no terminaré sin decirle que ni es noble, ni político, pero ni racional, la conducta de los redactores del *Nacional*, quienes en su número correspondiente al 31 del próximo pasado lanzan conceptos bien amargos y ofensivos a los principales jefes de este cuerpo de ejército.

Hay, no obstante, materias que no pueden por el momento discutirse, y esa consideración me obliga a silenciar las explicaciones que pondrían de relieve la repugnante injusticia del *Nacional*, y las falsedades en que quizá involuntariamente incurre.

Tiempo llegará en que los detalles de la heroica toma de Corrientes puedan ser conocidos y discutidos –así como el que la luz se haga sobre mil circunstancias que permanecen ocultas, y entonces espero que el *Nacional* ha de medir la amarga ironía que hay en clavar espinas sobre las frentes mismas que, a precio de cruentos sacrificios, han sabido conquistar bien gloriosos laureles.

Pronto se mueve esta división hacia el río Corrientes, así es que con pesar debo anunciarle que desde hoy mis comunicaciones serán menos frecuentes.

*Baltasar*

17 de junio de 1865.

**Los paraguayos están en las inmediaciones de Corrientes. Críticas a sus movimientos. Es injusto que en Buenos Aires se haya recibido con frialdad el triunfo del 25 de mayo.**

Junio 13 de 1865.

*Última hora:* un individuo extranjero que viene de la capital de Corrientes, nos comunica que el jefe de la guarnición paraguaya que

---

batimos el 25 ha muerto de las heridas que recibió ese día. Dice además que ha visto dos carretadas de heridos paraguayos que entraban a la ciudad, procedentes del Departamento de San Luis, y esa noticia coincide con el envío hecho por Hornos de algunos jefes y oficiales a ese departamento.

*La Esperanza*, de Goya, que murió instantáneamente, reaparecerá pronto, pues su redactor, el señor Solano, parte hoy mismo con su imprenta para ese pueblo.

El *Guardia Nacional* y el *Feliz Colón* quedan en este punto y parte para esa el *Buenos Aires*. La permanencia de los primeros buques en estas aguas, parece que debe tener por objetivo el hacer efectivo en el litoral dominado por el enemigo, con todo el vigor posible, el bloqueo decretado.

Los paraguayos que están en las inmediaciones de Corrientes han quedado tan prudentes desde el 25 que aún no se atreven a entrar a la ciudad sino en pequeñas partidas y de noche. Estos son los mismos que cuando la escuadra y nuestros transportes desfilaron a tiro de pistola por el puerto de Corrientes, salían entremezclados con el pueblo unos, otros continuaban jugando a la taba en la ribera y otros, en fin, fumaban en ella sentados o tendidos de barriga con el más cumplido abandono y descanso.

Tan extravagante confianza, casi persuadió a todos que no eran paraguayos sino guardias de policía. Después hemos sabido que ellos tenían orden de no provocar nuestro desembarco con la menor manifestación hostil. Por su estúpida inmovilidad y confianza era para intrigar, tanto más cuando de en medio de ellos y por sobre ellos, saltaban manos de mujeres que agitaban pañuelos y dirigían saludos que eran contestados calurosamente por los nuestros. Nuestro arribo a Corrientes presentaba, pues, bajo todos sus aspectos, un espectáculo festivo y no una amenaza de combate.

*Otra última hora:* Acaba de llegar el *Esmeralda* que inmediatamente ha pasado para Corrientes. La correspondencia que nos conduce no ha podido producir más mala impresión. Es cierto que los principales órganos de la opinión de ese pueblo: *La Tribuna*, *Nación Argentina*, *Eco del Comercio*, etcétera, no pueden expresarse de una manera más justa e inteligente, pero las apreciaciones de los *mariscales* se difunden y nos dejan desgraciadamente su efecto. Por otra parte, no deja de ser raro que en todos los pueblos del litoral el triunfo del 25 haya sido entusiastamente celebrado, mientras allá, en el corazón del país, ha sido recibido no sólo con frialdad sino censurado de la manera más amarga. ¡Así debía ser para que el sacrificio rendido a la patria fuese completo! ¡Arrostrar no sólo el



hambre, la intemperie y la metralla enemiga, sino la censura, por único premio a tanta abnegación!

*Baltasar*

17 de junio de 1865.

**El enemigo se retira. Urquiza se incorporará al ejército en el Paso del Platero.**

Campamento en Esquina, junio 13 de 1865.

A última hora le dirijo cuatro líneas para comunicarle que según todos los avisos que tenemos, el enemigo se retira apresuradamente no solamente la columna de Robles, sino también los restos de la guarnición de Corrientes y 4.000 ó 5.000 hombres más que le vinieron de refuerzo. Parece que todas estas fuerzas van concentrándose hacia la costa del Alto Paraná. ¡Quién sabe, mi amigo, si esta prudencia paraguaya no es uno de los negados frutos del terror que infundieron entre aquellos bárbaros, la bravura de nuestras bayonetas el 25 de Mayo. Es tanto más creíble la definitiva retirada del enemigo, cuanto se sabe que va arreando y robando cuanto encuentra al paso. Ya veremos si a nuestras fuerzas les es posible castigar tanta iniquidad.

Mañana sin falta marchamos en dirección al Paso del Platero (río Corrientes), donde se nos incorporará el general Urquiza, de quien tenemos noticias hasta el 11.

Pronto pues se abrirán las operaciones de guerra en mayor escala.

*Baltasar*

17 de junio de 1865.

**Continúa el retroceso de los paraguayos. Urquiza se halla cerca del campo que ocupan las fuerzas nacionales. Está a punto de llegar el coronel Arredondo.**

Campamento en la costa del río Corrientes, junio 21 de 1865.  
Poco tengo que comunicar.

---

El enemigo continua a toda prisa en retirada. El 18 atravesó ya el río Empedrado y se dirige hacia el alto Paraná. Ha evacuado pues, hasta la fecha, cuantos pueblos tuvo en su poder.

El día 13 tuvo en Saladas un encuentro con las avanzadas de nuestra vanguardia, de donde resultó la captura de 25 hombres, incluso un oficial traidor y otro paraguayo, habiendo muerto el primero, cuyo nombre era Mieres.

El general Urquiza está muy cerca de este campo con el que se comunica diariamente.

Hoy pasa este cuerpo de ejército el río Corrientes, y marcha de frente hacia donde se retira el teatro de la guerra.

El coronel José Miguel Arredondo debe en este momento estar en el puerto de Esquina, pero es probable que desembarque más arriba.

Como por el Uruguay deben estar allá mejor instruidos de la invasión a Río Grande, no le comunico lo que aquí sabemos al respecto.

*Baltasar*

28 de junio de 1865.

**Noticias de las tropas acampadas en Ayuí. La salud del coronel Conesa. Los argentinos “rabian” porque llegue la hora de “castigar como se debe al bárbaro del Paraguay”. El triunfo de la escuadra brasileña en Riachuelo. La juventud porteña en el ejército.**

Ayuí, junio 26 de 1865.

Como hemos visto en *La Tribuna* el interés que despierta lo que concierne a nuestro coronel Conesa, y que al llegar al Yuquerí sufrió una indisposición, tengo el placer de comunicarle que actualmente se halla completamente restablecido, así como todos sus ayudantes y demás jefes y oficiales de la División Buenos Aires.

Por lo demás, estamos rabiando porque llegue la hora de castigar como se debe al osado bárbaro del Paraguay, que en su petulancia ha creído poner a raya el indomable valor de los soldados argentinos, no obstante haber sufrido el magnífico golpe de gracia que llevó en Corrientes y últimamente el dado por la armada brasileña cuyo comandante, el vicealmirante Francisco Manuel Barroso, se ha portado como un valiente.

¿Qué podré decir a usted de la vida que pasamos?

Que estamos acampados a cinco cuartos de legua de Concordia, pueblo bellísimo, pero que carece de flores, debido quizá a la esterilidad del terreno.

Uruguay por medio y a nuestro frente se ostenta gallardo el magnífico pueblo del Salto, cuyas casas agrupadas en buen orden ofrecen un aspecto bellísimo.

Los ejercicios doctrinales se hacen regularmente dos veces al día, notando con placer el gradual adelanto en la instrucción, distinguiéndose las tropas por su moral y disciplina.

Podemos también anunciar a usted que en la División Buenos Aires, compuesta en su totalidad de jóvenes argentinos, no ha habido un solo desertor, y que por el contrario, es digno de mención el deseo con que esperan sumisos la orden de marcha, para hacer ver de ese modo al pueblo porteño que los soldados que van a combatir bajo las órdenes del coronel Conesa han de saber conservar el nombre con que este jefe denominó su división.

Anunciaremos también a usted que el ejército brasileño ha pasado ya a este lado y que muy pronto, según se dice, acampará muy cerca de nosotros.

*Un ayudante del Corone Conesa*  
28 de junio de 1865.

**Hay gran entusiasmo en el ejército que se reúne en Concordia. Llegan nuevos efectivos. Ejecución de un desertor.**

Concordia, 27 de junio de 1865.

Cumpliendo lo prometido, empiezo mis correspondencias para *La Tribuna*.

Como usted sabe, soy algo amigo de las disertaciones, y aunque éstas no me impidieran el que le de todas las noticias que me lleguen, aun cuando sea por conducto los pájaros, me entregaré a ellas, cuando lo crea conveniente.

El espíritu del ejército, es inmejorable.

Hay en todos los jefes, oficiales y soldados un verdadero entusiasmo.

Lo que desea el ejército es que cuanto antes pueda encontrarse frente a frente con los paraguayos.

---

El ejército brasileño está casi todo de este lado.

Hay algunos cuerpos de infantería cuya disciplina es completa. Su espíritu es excelente, y hoy se encuentra retemplado después del combate naval.

Como es natural, los infantes desean no quedarse atrás de los marinos. Esta emulación nos conviene.

Los brasileños han hecho una gran recepción al general Mitre, así como al general Flores a quien ya tenemos en este campo, rodeado de todo el prestigio que le acompaña.

Las fuerzas orientales deben estar aquí mañana. Es imposible que haya dos batallones mejores, de más lindo porte ni más disciplinados que los batallones de León de Palleja y Domingo Regules.

Con tal contingente, no envidio la posición de los paraguayos.

De San Borja, nada sabemos de nuevo, después de la evacuación del pueblo por las tropas brasileñas. Acosada por el número de los paraguayos, y después de una heroica resistencia, se han retirado, perdiendo poca gente, según le anuncian al general Mitre.

Pocos momentos después de llegar el general Flores, tuvo lugar una conferencia con el presidente Mitre.

Nos consta que se hallan de perfecto acuerdo, y que el jefe prestigioso de la Nación Oriental va a entrar inmediatamente en campaña.

Ha sido ejecutado un desertor del batallón de Benjamín Calvete. Es una triste necesidad.

Ya tenemos aquí también los tres batallones de Guardia Nacional de esa ciudad. Sólo falta el del comandante Carlos Urien.

Me enorgullezco de pertenecer a un pueblo que tiene tales soldados. Estos muchachos están todos alegres y contentos.

Su conducta es ejemplar, pues al toque de lista nadie falta.

A última hora el general Mitre ha recibido comunicaciones en que le anuncian que el general David Canavarró se hallaba el veinte frente a los paraguayos, con 8.000 hombres.

Adiós amigos. Mándenlos *Tribunas* que las esperamos con ansia.

*Pepe*

28 de junio de 1865.

**El enemigo ha suspendido su retirada pero no se cree que avance ya en Corrientes donde es jaqueado por las fuerzas argentinas y sufre los efectos de las enfermedades. El trato que reciben de sus jefes los paraguayos. El fogón, “foro del soldado”. La vanguardia está a la vista de los adversarios. Urquiza moviliza su provincia.**

3 de julio de 1865

Tengo pocas noticias que comunicarle. La principal es que el enemigo ha suspendido su retirada después de atravesar el Río Empedrado y aun se ruge que ha recibido diferentes refuerzos de la división que tenía en Las Lomas y otra que ha pasado por Paso de la Patria.

Esto es una fortuna que indica que se reconcentra en esta provincia para esperarnos. Ya que estábamos con el pesar de que el precipitado movimiento retrógrado que ha verificado desde Goya fuese a terminarlo entre los montes del Paraguay.

No es creíble que los paraguayos vuelvan a avanzar en su invasión, porque el pésimo estado de moralidad en que se hallan a causa de su rara táctica de idas y venidas, y de la actividad con que las fuerzas correntinas de vanguardia les retiran las caballadas, los tiene excesivamente postrados.

A eso debe agregarse el crecido número de enfermos que hay en sus filas, y el que sería numerosísimo si estuviese en relación con el estado sanitario de los prisioneros paraguayos que tenemos, entre los que raro es el que se encuentra sano, a pesar de haberseles cambiado los andrajos con que los trae cubiertos el tirano de Asunción, con la magnífica ropa de nuestras tropas; de haberseles provisto de carpas, cuando ellos no conocen otra cosa en su ejército que la de su general Robles (o Alcornoque) y de darles buen alimento cuando ellos vienen extenuados y macilentos de hambre.

En este orden podría contarle cosas prodigiosas, increíbles... Resumiendo le diré que el último de nuestros mulos de carga merece mejor trato y tiene mayor suma de independencia y garantías que el soldado paraguayo.

El fogón, en todos los campamentos del universo, es el foro en que el soldado se desahoga contando las fatigas del día, recordando los hechos, su país, la familia, exhibiendo sus chistes, en fin, probando que es un ser racional, sensible y sociable como los demás hombres. Pero el fogón paraguayo es diferente: hay en él algo de siniestro, de penoso para el observador; es la tiranía que se refleja a la luz

---

del fogón paraguayo, sobre figuras silenciosas, demacradas por el hambre, harapientas y en cuya faz se lee sólo la estupidez y la miseria.

Los cabos y sargentos de las compañías paraguayas, a más de la misión militar, tienen en ellas otra peculiar a la tiranía: el espionaje más severo, y observarlo con el mismo rigor con el que el tirano castiga al sargento o cabo en cuya sección se ha hablado, no importa el tema, aun cuando sea sobre lo más indiferente. Pero esto no es extraño, cuando es sabido que en Asunción el hijo delata al padre, so pena de la vida, la esposa al esposo, el hermano al hermano...

Sin sentir, me había extraviado de mi objeto, y sobre todo sin pensar en que nadie ignora que el embrutecimiento, la inmoralidad más repugnante, son las bases forjadas de toda tiranía. Por consecuencia, nada de lo que he escrito es nuevo ni increíble cuando se trata la negra y secular dictadura del Paraguay.

Tengo el gusto de anunciarle que al fin la población correntina va comprendiendo el rol que debía desempeñar en esta guerra, mientras abre sus operaciones contra el invasor el grande ejército aliado, o sus diferentes cuerpos en campaña, hostilizan a aquel en una forma regular. Quiero decirle que, además de los 5.000 guardias nacionales de caballería que forman nuestra vanguardia, se van levantando numerosas montoneras que tienen al enemigo sin vida. Hoy les retiran o arrebatan los caballos, mañana les sorprenden sus guardias y ponen en alarma constante a sus campamentos. Es ventajosísimo este recurso, porque fatiga y desmoraliza al enemigo, le hace destruir sus medios de movilidad, le obliga a concentrarse y a ser sólo dueño del terreno que pisa.

Después del espléndido triunfo de la escuadra brasileña sobre la del Paraguay, sabemos sólo respecto de ella que el enemigo persiste en hostilizarla con sus baterías emboscadas en las costas que domina. Pero, como se comprende fácilmente, este es un pobrísimo recurso, porque si las baterías enemigas son de piezas de campaña, pueden, como ha sucedido ya, ser barridas impunemente por los fuegos de los cañones de grueso calibre de la escuadra; y si son de posición, como dicen algunos, obra quijotesca sería estarlos moviendo con la facilidad que pueden moverse las cañoneras para ponerse a tiro y salir de él cuando les convenga.

Aunque las noticias del Uruguay serán conocidas en Buenos Aires mejor que aquí, no dejaré de decirle que sabemos que el día en que fue invadido San Borja, duró el tiroteo hasta las 10.00 de la noche, añadiéndose que los paraguayos fueron rechazados.

En cuanto a nosotros, puedo anunciarle que hoy hemos pasado definitivamente este río, estando por consiguiente en el departamen-

to de Goya. Las avanzadas de nuestra vanguardia están a la vista del enemigo sobre el río Empedrado, y el grueso de ella, al mando del gran Hornos, en la costa del Ambrosio.

El general Urquiza ha puesto en pie toda la provincia: así es que a la fecha tiene en su campamento y en marcha a él, 12.000 hombres de las tres armas, lo que forma un cuerpo de ejército magnífico, con toda la moralidad que distingue a las fuerzas entrerrianas, y con el que nos reuniremos tan pronto como sea necesario, por estar bien cerca de nosotros.

Día 25: Tenemos fechas de la escuadra hasta el 22. Ella, como nuestra capitana, se encontraba una legua más abajo de Empedrado, por evitar que su comunicación sea interceptada por una batería de cuarenta cañones que tienen los paraguayos en un paso muy angosto del río, por el que es forzoso desfilar a tiro de pistola de la costa.

Esta misma batería es la que protegió a la escuadra paraguaya el día 11, y bajo cuyos fuegos y los de mil infantes situados en la costa, se batieron nuestros bravos aliados del Brasil, tomando al enemigo cuatro vapores y seis chatas.

Estamos ya en comunicación con el Presidente.

*Baltasar*

8 de julio de 1865.

**Sableada del general Manuel Osorio a los paraguayos que se hallan en territorio brasileño. Preparativos para atacar Uruguayana. Se dice que pronto llegará el ministro de Guerra y Marina, general Juan Andrés Gelly y Obes, para hacerse cargo del Estado Mayor del Ejército.**

Concordia, 5 de julio de 1865.

Parte el *Feliz Colón* que ha estado demorado por falta de carbón.

Supongo que él será conductor de los partes que el general Manuel Osorio ha recibido de la sableada en regla que han llevado los paraguayos en el territorio brasileño.

Parece que la fuerza derrotada, era una compañía de 800 hombres que se había desprendido del grueso de la columna e invasora y se habían internado algo.

El grueso de la columna, se dice que viene avanzando siempre

---

por la margen del Uruguay, lo que también hace la división de 2.600 a 3.000 hombres que camina por el territorio argentino.

No se cree aquí que esa división pase el río Miriñay, sino que a su margen se detenga, porque ya tiene el Aguapey a la espalda y no ha de querer dejar también atrás otro río tan importante como el Miriñay.

El general Canavarro, con una buena columna, se prepara para resistir en Uruguayana.

Improvisa una escuadrilla que ya cuenta con un vapor y varias chatas para operar en el alto Uruguay, de manera que los paraguayos pueden verse en serios apuros por ese lado.

Aquí todo marcha bien. Ha llovido espontáneamente y los ríos y arroyos están crecidísimos. Se tienen noticias de los generales Urquiza, Paunero, Cáceres y Hornos, sin novedad. Es voz corriente que el general Juan Andrés Gelly y Obes vendrá muy pronto y será nombrado jefe del Estado Mayor del ejército.

X

8 de julio de 1865.

**Sublevación de las tropas entrerrianas en Basualdo. Llegaron a Concordia dos representantes de Urquiza para entrevistarse con el presidente Mitre. Confianza en que “el soldado de Caseros” cumplirá con su deber y su palabra.**

Concordia, 10 de julio de 1865.

El general Urquiza ha mandado en comisión al señor Benjamín Victorica y al general Benjamín Virasoro, quienes han tenido anoche una conferencia de tres horas con el presidente Mitre.

Le mando unas bellas palabras de la proclama del general Urquiza dirigida a sus soldados.

Cuando llegó *Don Justo* al campamento, hizo montar a caballo a un mayor Gallo al que, con 200 hombres, mandó en persecución de los fugitivos. El general Carballo va a esa de paso para Montevideo. Él le dará otras noticias.

Concordia 9 de julio.

Mi querido amigo:

La sublevación del 3 del corriente no ha sido más que una calaverada de tres bribones que emborracharon a los soldados de Nogo-



yá y Victoria, la noche del día en que el general Urquiza venía a la Concordia por orden superior.

El general Urquiza regresó, al saber lo que ocurría, al siguiente día al campamento, pero un traidor, secundando a los tres, se había marchado ya con otras pequeñas fracciones de varios cuerpos.

Una vez entre nosotros el general, ha jurado por el honor argentino, torpemente conculcado por el heredero de José Gaspar Francia<sup>1</sup> que dentro de quince días, el ejército constará de mayor fuerza que la que teníamos antes.

Yo lo creo. Él ha tomado a pecho la causa nacional, y he oído en su bellísima y sentida proclama al ejército, que si para castigar la afrenta que nos ha inferido López no se encontrase al frente de 12.000 entrerrianos sino solo, irá él solo a batirse por los derechos y la honra argentina al lado del general Mitre.

Lo hará, ¡vive Dios! Yo he visto conmovido, llorar al soldado de Caseros, al invocar los nombres sagrados de honor y de patria.

No tengo tiempo para escribir algunas palabras más.

Adiós. Por el vapor próximo le mandaré una larga correspondencia. Adiós otra vez. Fe en el general Urquiza. Si yo no la sintiera profunda, clara en él, no tomaría la pluma para asegurarle que quien nos salvó de Rosas contribuirá también poderosamente para reventar las cadenas del desgraciado Paraguay.

Llego cansadísimo del ejército entrerriano, y no tengo tiempo ni fuerzas para agregar una palabra más.

*J. L.*

17 de julio de 1865.

### **Detalles de la sublevación de los entrerrianos. Ejercicios de fuego en el campamento de Ayuí. Buen comportamiento de la División Buenos Aires.**

Concordia, 11 de julio de 1865.

Espero que el pueblo de Buenos Aires, sepa portarse a la altura de su gran destino, para recibir resignado la noticia que debemos comunicarle.

En los contrastes, en la adversidad es donde se prueba el temple de un alma varonil; y ante la incontrastable voluntad de un pueblo no hay nada que se oponga.

---

Pensé no escribir, quise dilatar y ocultar la verdad, pero hoy la confieso: yo no he nacido para escribir mentiras. El ejército aliado cuenta con algunos soldados menos.

Sí, la verdad debe ser la inspiración que guíe a todo corresponsal. Al inesperado fracaso que comunicamos, surgirán nuevos elementos de resistencia y la conduplicación del entusiasmo llenará el vacío.

La verdad es bien amarga esta vez, pero agregada a las mil diversas interpretaciones que maliciosamente se le aumenten, aparecerá de mucho más bulto en su resultado, por lo que creo mejor no dilatarla, ni ocultarla, confesarla de lleno.

El ejército entrerriano no existe, pero su jefe ofrece antes de un mes presentar otro mucho más numeroso.

El general Urquiza, Ricardo López Jordán y otros jefes, se han retirado a San José. El jefe de Estado Mayor, general Virasoro, Carballo y el secretario Victorica, han venido a Concordia a explicar la conducta del jefe de ese ejército al presidente de la República.

Las noticias que con más visos de verdad hemos podido averiguar son como siguen:

Parece que el general Urquiza debió asistir a la conferencia del 7 que tuvo lugar entre los tres jefes de la Alianza a bordo del *11 de Junio*. El 3 se hallaba en viaje para la Concordia, a veinte leguas, cuando fue alcanzado por un chasque, que le comunicaba haber sublevación en el ejército. En el acto regresó, llegando al campo el día siguiente, donde encontró ya parte del ejército desbandado.

Mil escenas diversas se cuentan de la primera invasión.

El jefe de Estado Mayor dice que se propuso tomar una lanza y con el despecho del primer ímpetu, oponerse furioso, que pasaran sobre su cadáver, o lancearlos hasta cansarse o detenerlos.

Otros dicen que la escena fue de llanto, de ira o desesperación, y que abriéndose el pecho gritó a sus entrerrianos: “¡Soldados, si desconocéis a vuestro jefe, tiradme!”. Ellos gritaron: ¡Viva el general Urquiza! Y seguían disparando en la desordenada deserción.

Después de esto, muchas divisiones quedaron en pie, firmes y formadas. Puede distinguirse por su fidelidad la de Concordia, cuyo comandante Reinoso ha entrado a esta gritando ¡Vivan los porteños y su presidente! La del general López Jordán, que ha seguido con él, hecha. También la de Gualeguaychú y alguna otra. Pero la mayor parte fueron complicadas en la deserción, y las que quedaron en pie hechas, recibieron poco después orden de licenciamiento hasta segunda orden.

¿Estarán prontos? ¿Se dará esta orden? No quiero entrar en comentarios. No quiero averiguar el origen de esta insurrección.

Vamos a otra cosa.

Flores llegó anoche del Salto, después de haber hecho pasar 1.500 soldados de caballería. Su ejército es diminuto, pero en un pie magnífico de disciplina. Se espera de hoy a mañana a Goyo Suárez con otros tantos de caballería.

Flores ha acampado a la vanguardia de los tres ejércitos, sobre la barra. Tenemos en el Yuquerí once buques brasileños, y se esperan en el campamento 2.000 infantes más.

El 7 y el 8 se hizo en el campamento argentino ejercicio de fuego. Los batallones de la División Buenos Aires se portaron muy bien, distinguiéndose entre ellos, por la actividad de sus movimientos y precisión, el 4º batallón del comandante Manuel Obligado.

En este momento llega chasque del ejército, aunque ya tendrán más detalladas noticias por el Paraná. Examinando el chasque, dijo dejar a Hornos con 5.000 hombres por San Lorenzo y a Cáceres con 2.000; que nada había sufrido el ejército con el desbande de Urquiza.

En honor a la verdad debemos decir que hasta ahora no ha habido un solo desorden en Concordia, lo que supone que cada soldado habrá ido a su casa.

¡El mal no es tan malo, pues! Confíe la República en las bayonetas que salieron a representarla.

*Romeo*

13 de julio de 1865.

**Tiroteos de la vanguardia correntina. Los paraguayos han llegado hasta el río San Lorenzo. Homenaje de las escuadras argentina y brasileña en el aniversario de la independencia. El presidente Mitre se halla en Mercedes.**

Orzada del Chimbolá.

A bordo del *Guardia Nacional*, julio 11.

Poco tengo que comunicarle de este punto en el que parece que nos hemos clavado por mucho tiempo. Después del combate del 11 de junio, la inacción ha venido a tomar el lugar más prominente.

Nuestra vanguardia, como siempre, ha tenido sus tiroteos que por supuesto son contestados al cañón por las víctimas de López, pero sin ningún resultado de importancia. Así al menos nos comunican de Bella Vista.

---

Los paraguayos siguen en Empedrado llegando sus avanzadas hasta el río San Lorenzo.

El general Paunero y en el mismo punto.

El 9 de julio celebramos en este punto la declaración de nuestra independencia, invitando al jefe de la escuadra brasileña a que nos acompañara. Todos los buques se pusieron a media gala, y las banderas al top permanecieron así hasta la entrada del sol.

Anoche, por el *Victoria*, hemos recibido 22 hombres de tropa que el jefe de nuestra escuadra había pedido al ministro de Guerra. Ellos han venido perfectamente, pues nuestra tripulación no es muy abundante, aunque la suficiente para doble número de enemigos.

Es probable que mañana marchemos aguas arriba, a mostrarnos un poco a los paraguayos, que desde el 14 de abril no ven los buques de nuestra escuadra.

Según cartas de Mercedes, que queda al centro de la provincia de Corrientes, esperaban en ese punto al Presidente. No sé que puede haber de verdad en esto, pero se lo transmito conforme me lo transmiten, sin meterme por esto a *mariscal*, puesto a que hay tantos aspirantes.

Del general Cáceres hay comunicaciones hasta el 8, e informa que los paraguayos están en los mismos puntos que he designado antes.

Por personas venidas del campo del general Hornos en Ambrosio se sabe que los paraguayos habían entrado en el pueblo de la Cruz en la costa del Uruguay, y que muchas familias emigradas habían llegado a Monte Caseros.

Le doy esta noticia del Uruguay por si no la sabe todavía. De todos modos la repetición no está demás.

*Orlando*

15 de julio de 1865.

**Buen espíritu del ejército en Concordia. Accidente que puso en peligro la vida del *generalísimo* Mitre.**

Concordia, 18 de julio de 1865.

Les escribo en el gran día de los orientales. Salud al aniversario de la Constitución de la República hermana. El sol desde su oriente lance un rayo al Paraguay.

Querrán noticias.

El principio de la anterior semana fue de gran agitación, de novedades, como su fin calma perenne. Tras de la tempestad viene la calma. Tras el motín, el entusiasmo.

Mañana o pasado viene Urquiza ya más contento por haber podido reunir algunos de sus guardias nacionales. El gobierno de su provincia le ordenó la inmediata reunión de los dispersos y él ha cumplido la orden.

En fin, la dispersión de la división entrerriana pasó como una polvareda, y hoy todo el mundo esta convencido que se reunirá muy luego.

Lo que extraño es el retroceso de la columna invasora por este lado, al mismo tiempo que tal acontecimiento sucedía. ¿Habrán creído una treta?

Los ministros del Interior y Exterior que vinieron de esa, contarán a su regreso el espíritu del ejército que han visitado.

El pueblo del Salto ha hecho uno de los más sublimes actos de abnegación, admitiendo en su centro los enfermos de este ejército. Cinco hospitales son atendidos allí.

No habiendo grandes noticias de importancia, contaré dos aventuras de bocacalle. La vida del general en jefe de los ejércitos de la Triple Alianza ha estado por un accidente en un hilo, o más bien de una sogá. Casi la Triple Alianza perdió la cabeza.

Sucede que el 16, al dar vuelta una bocacalle, el general dio entre los pértigos, cuartas y guascas de dos carretas atravesadas, que en media calle se encontraban. El caballo, que se sintió súbitamente herido por la espuela, para salvar el peligro se encabritó enredando manos y patas entre tanta sogá: el jinete se balanceaba buscando el equilibrio en los corcovos y por más de una vez debió ser estrellado sobre la masa de una de las dos carretas, si el cuchillo de un gaucho, cortando sogas y lazos, no hubiera venido en su auxilio, salvando así el cortar la cabeza de la Triple Alianza.

La otra aventura jocosera, es la sorpresa que el mariscal Guasquita (alias Diego Lamas) sufrió días pasados, viéndose abrazado al pasar la plaza por uno de los oficiales orientales más colorados.

Lamas se creyó preso de una equivocación, cuando las palabras que al abrazo sucedieron, le explicaron la acción, disipando su sorpresa.

“General Lamas, dijo el oficial colorado, deme un abrazo; a su cobardía se debe el triunfo de la Revolución Oriental: ¡Cómo no lo hemos de querer!”

Desde entonces no hay blanco que no ande por esos mundos

---

proclamando la bondad del partido que no le falta ni un abrazo para el vencido.

Termino para montar a caballo y acompañar a su excelencia el presidente de la República al campamento oriental a felicitar a sus jefes en el gran día de la patria.

Si de allí recojo brindis o proclamas que trasluzcan idea alguna importante, les volveré a escribir, aunque creo para mi colete que la época de proclamas ha pasado, por lo que extrañamos que en estas circunstancias nos hayan mandado de Buenos Aires todos los ministros excepto el del ramo de Guerra.

La política calla cuando el cañón toma la palabra.

*Romeo*

20 de julio de 1865.

**Noticias del ejército. Se incorporan dos nuevos batallones de infantería y otras fuerzas. La única paga que pide el cortsponsal “son Tribunals”.**

Concordia, julio 18 de 1865.

Como les anuncié acabo de incorporarme al ejército y lo que es más, con el orgullo como santafesino de haber visto la gran ovación hecha a nuestro hermoso batallón.

Créanme amigos: él lo merece.

El ejército está magnífico.

El doctor Guillermo Rawson, cuando lo vio dijo: “que el corazón se ensanchaba contemplándolo”.

Tiene razón.

Soldados como estos infunden respeto.

De la caballería entrerriana, nadie se acuerda.

Lo que dijo el Presidente en su proclama está en la conciencia de todos: los que estamos aquí bastamos para castigar al tirano.

El aburrimiento de la inacción, va a cesar.

Hoy marcha el general Flores a ejecutar una operación militar combinada con la fuerza de Paunero.

Lleva su división, que está espléndida.

A más, se le han incorporado dos batallones argentinos, y otros dos de brasileños.

Antes de marchar el general Mitre, pasó revista a esa linda divi-

sión. Al recorrerla, fue victoreado con gran entusiasmo, así como el intrépido caudillo oriental, cuya actividad es sorprendente. En el momento de su marcha, ha recibido comunicaciones del general Gregorio Suárez.

Escribe de las Puntas del Queguay, de donde viene con 1.200 hombres, incluso la división de Moyano.

El general Neto le oficia de Salsipuedes, donde esperaba los voluntarios. Le garantizo estas noticias.



El coronel Ignacio Rivas con el mayor Lucio V. Mansilla (*Falstaff*) en 1865.

---

El general Flores le había escrito al general Urquiza, sobre el desbande de las caballerías, y este le ha contestado que nada tema: que en breve las verá nuevamente en su puesto.

Los señores ministros que de esa vinieron, regresan hoy.

Han charlado bastante, siendo lo mejor que van satisfechos y dejan a Mitre también satisfecho.

Nuestro amigo B... le escribe. Él dirá lo que se me puede escapar a mí. De hoy en adelante, ya saben ustedes que seré corresponsal del ejército, en el cual sigo, pues ya no regreso al Rosario. Me he entusiasmado, y marchó también.

La única paga que les pido son *Tribunas*. Aquí se buscan con ansiedad. Díganle a don Mateo Martínez que venga cuanto antes con su batallón. Es un compañero que estimamos, y anhelamos ver a nuestro lado.

*Falstaff*

20 de julio de 1865.

### **Los sucesos de Basualdo. Movimientos de la escuadra. Paunero ha mudado su campamento.**

Orzada del Chimbolá.

A bordo del Guardia Nacional, julio 19.

En mi anterior correspondencia datada del puerto de Bella Vista decía a usted que habíamos llegado a ese punto por operaciones de la guerra, tratando de ocultar los sucesos acaecidos en el campamento del general Urquiza, sucesos que por el vapor *Victoria* llegaron a nuestra noticia y que ocultamos creyendo que se tratara de hacer lo mismo en esa. Pero los diarios recibidos se han tomado la molestia de desengañarnos.

El día 14, una vez impuestos de lo que había sucedido, nos pusimos de nuevo en marcha aguas arriba a buscar la incorporación de la escuadra aliada, lo que efectuamos ese mismo día en Jurnaba, lugar distante como seis millas de Bella Vista.

Fue el coronel Murature a bordo del *Amazonas* y después de conferenciar con el señor Barroso, decidieron seguir otra vez aguas arriba hasta donde fuese posible.

En efecto, el 15 a las 7.00 de la mañana se puso en movimiento toda la escuadra llegando a ese a la 1.30 de la tarde del mismo día.



Seguimos, pues, nuestra vida contemplativa, que por cierto es muy poco a propósito para el carácter americano.

Nos escriben de Bella Vista que hoy debe haber tenido lugar un encuentro de nuestra vanguardia con los paraguayos; pues el general Cáceres con 600 tiradores iba a tratar de forzar el paso del río San Lorenzo. Aún no sabemos nada sobre esto, pero esperamos noticias de un momento a otro. Por un individuo escapado de Corrientes se sabe que la mortandad de los paraguayos el día 11 ha sido mayor en tierra que en agua, pues todos los cañones fueron desmontados.

La noticia de la sublevación del ejército del general Urquiza no ha causado sensación alguna en nuestra vanguardia, sino que por el contrario le ha dado mayor brío. Los valientes correntinos se han portado a la altura de sus antecedentes.

El general Paunero se ha movido del lugar en que estaba a un punto conveniente que se le ha designado.

*Orlando*

26 de julio de 1865.

**Batallón de reserva de Rosario. Sublevaciones de los cuerpos de guardias nacionales formados en el interior.**

Rosario, julio 19 de 1865.

Por acá todo es movimiento, la cuestión del día es la guerra con el Paraguay, y nadie se ocupa de otra cosa sino de eso.

La mayor parte de los habitantes, que sienten hervir en sus venas la misma sangre que sintieron los héroes que nos dieron patria y libertad, acerbamente disgustados con la disolución de las fuerzas entrerrianas, se proponen ir a campaña para hacer ver que si hay hijos espurios que niegan o venden a su patria formando causa común con los traidores en el mismo campo, se levantaron otros ofreciendo por ella, por su salvación, por su honra, hasta los últimos restos de vida que le quedan.

Esto es digno de un pueblo valeroso y entusiasta que sabe cumplir con su deber.

Ha sido nombrado jefe, encargado de organizar el batallón de reserva, el comandante de Guardia Nacional José Fidel de Paz.

El nombramiento no podía ser mejor.

---

Para la formación de dicho batallón contribuirán los puntos siguientes:

Rosario.....	250
Santa Fe.....	150
San Jerónimo.....	50
San José.....	50

El batallón se compondrá de 500 plazas, que una vez listo quedará bajo el mando del comandante Paz.

Pronto, pues, tendremos un nuevo y bizarro batallón y mucho más si necesario fuere para sacar de nuestras playas a los siervos del Paraguay.

Desde ayer está entre nosotros el general Emilio Mitre; creo que permanecerá aquí no más por dos o tres días.

Los contingentes de San Juan y Mendoza quedaban en Arequito, distancia de veinte leguas de aquí.

Pronto, pues, estos valientes se hallarán en el teatro de los sucesos pidiendo cuenta al enemigo de los insultos inferidos a la Nación.

Con el de Córdoba sucede una cosa graciosa: después de haberse hecho esperar tanto, por fin manda un contingente de 500, y éste, que según parece, poco le va ni le viene en eso de patria, determina sublevarse, como en efecto lo hace y de los 300 restantes desaparecen 174, más de la mitad.

¡Oh! Esto es un escándalo, sobre todo en los momentos por que atravesamos.

Muy poco honor se hace Córdoba en la presente ocasión.

Su gobernador, es un gobernador inepto, sin energía, sin patriotismo, sin nada, propio tan sólo para gobernar y ser gobernado por mujeres.

Un pueblo que tiene a su frente un gobernador semejante, jamás puede ser nada.

Para que no crea que exagero, le mando a usted inédita la siguiente carta que un oficial del mismo contingente le escribe a su señor padre.

Hela aquí:

Campamento en marcha,  
Posta de Toledo, julio 9.

Querido papá: Estando para partir el chasque para esa, no quiero privarlo de darle algunos detalles sobre la sublevación sucedida en el campamento a las 9.15 de la noche.

Era dicha hora, estando recostado en mi cama, cuando oigo unos

gritos como por el medio de la columna, y sentándome en el acto, veo que casi todos instantáneamente secundan el movimiento y algazara. Pero tan luego de ver dicho movimiento, los centinelas principiaron a hacer tiros.

En el acto que vi el movimiento, me levanto y puedo hacer contener a los que aún no se habían levantado, con solas palabras, pues estaba si espada, por tenerla el alferez Bruni que estaba en el convoy.

La cooperación de todos los oficiales, enganchados y soldados de línea, ha evitado que haya sido total la sublevación. El número de muertos es 10 y otros tantos heridos.

De granaderos se han ido, 21; 1° de fusileros, 42; 2° de ídem, 38; 3° de ídem, 47; 4° de ídem, 18; cazadores, 28; enganchados, 4.

Se piensa así marchar adelante.

*NN*

Con el de La Rioja sucedió algo parecido. Se dice que este tuvo un encuentro en la falda del cerro de la Hedionda con los cabecillas Flores y Salazar, y que después de haberse batido desesperadamente por espacio de tres días consecutivos, aunque no resultó del combate ningún muerto ni herido, no obstante el comandante José M. Linares, que era el que venía al mando de ese contingente, se halló en la necesidad de licenciarlo.

A última hora sabemos que en Bolivia ha estallado una gran revolución. Parece que esa desgraciada República estuviese destinada a pasar por todos los errores de las luchas civiles.

No es la primera vez que se baña en sangre de bolivianos aquel pueblo hermano. Según parece, la revolución ha triunfado con la prisión del coronel Narciso Campero. Este movimiento fue secundado por otro que también estalló en Oruro. Se supone que otro tanto habría sucedido en Cochabamba.

El presidente Melgarejo salió en busca de los revolucionarios.

Se dice que la revolución ha tenido por objeto colocar en la presidencia de Bolivia al doctor Lucas Mendoza de la Tapia, hoy el presidente del Consejo de Estado.

Pronto veremos si esa República goza de nueva tranquilidad olvidando sus rencillas domésticas, a lo menos ya sería tiempo.

Por falta de tiempo no me explayo más en esta, en la otra seré más extenso.

*Ataulfo de San Martín*  
21 de julio de 1865.

---

**Marcha de tropas al mando del general Venancio Flores para operar sobre Uruguayana. Gran revista militar aliada en el campamento de Ayuí. Elogios para los batallones de Buenos Aires.**

Ayúí Chico,  
24 de julio de 1865.

Si antes no les he escrito correspondencias o malas cartas, dándoles pormenores de lo aquí ocurrido, es por que suponía que tendrían mejores corresponsales que yo.

Obedeciendo pues al pedido paso a hacerlo, procurando ser lo más exacto en mis noticias.

El 18 de julio marchó el general Flores al mando de un ejército de cinco mil hombres, compuesto de las tres armas y de las tres naciones, pues además del ejército que vino con él de la República Oriental, lleva tres batallones de infantería brasileños y el regimiento de caballería *General San Martín* al mando del bravo coronel Esteban García.

Esa noche fuimos y fueron ellos también víctimas del más horrible de los temporales.

Figúrense que ni quedó ni una sola carpa parada en el campamento. Pero no obstante esto se oían de cuando en cuando los armoniosos sonidos de alguna guitarra, pulsada por uno de tantos que quedaron al raso a consecuencia de habérsele volado la carpa.

Esto les probará el buen espíritu de la tropa.

Sé por buen conducto que al ejército que ha marchado bajo las órdenes del general Flores deben incorporársele otras fuerzas.

Este ejército debe batir a la columna paraguaya que avanza por la costa del Uruguay, ignorando quizá donde nos encontramos reuniendo el gran ejército.

Estamos, pues, en vísperas de mucho, si a este se agrega que desde ayer tenemos de huésped al general Urquiza.

Hoy ha habido una revista en la cual han formado 5.000 argentinos llenos del mayor entusiasmo.

A ella han asistido los generales Mitre y Urquiza seguidos de una numerosa comitiva. El ejército estaba formado en línea de batalla, apoyando la derecha sobre la Concordia y con el frente al Uruguay.

La colocación de estas fuerzas era del modo siguiente.

A la derecha de la línea formaban el 9 de línea, en seguida la brigada de guardias nacionales de la capital, siguiéndolo el batallón *Libertad*, de Rosario.

El centro lo ocupaba la artillería, y la izquierda la formaban el

batallón *Santafesino*, siguiéndole la división Buenos Aires, compuesta de los batallones 2º, 3º y 4º.

La parada la mandaba nuestro bravo y simpático coronel Emilio Conesa.

Los que lo vieron el día de la bendición de las banderas de los batallones 2 y 3 de la División Buenos Aires, pueden juzgar mejor que nadie cual sería la bizarría de este jefe, vestido con su chaqueta o dolmán punzó, y montado sobre un brioso tordillo.

Estando en este orden se presentó el general Mitre, acompañado del general Urquiza y su gran comitiva, y desfilaron por delante de la línea siendo saludados por los comandantes, oficiales y tropa de cada batallón con tres vivas que significan cuanto es la simpatía que encuentra en el ejército argentino la triple alianza:

¡Viva la República Argentina!

¡Viva la República Oriental del Uruguay!

¡Viva el Imperio de Brasil.

Después de llegar al fin de la línea, pasó al campo brasileño donde también se hallaba el grande ejército formado en la línea de batalla.

Sobre lo que allí pasó no puedo decir nada, pues como ayudante del coronel Conesa no pude moverme de su lado.

Solamente sé que el general Mitre y demás comitiva recorrieron la línea de derecha a izquierda y en seguida, parados a cierta distancia, permanecieron allí hasta ver desfilar todo el grande ejército.

Mientras esto sucedía en el campo de nuestros aliados, nuestro ejército se ocupaba de hacer ejercicio de fuego, distinguiéndose la División Buenos Aires por la precisión con que ejecutaba sus movimientos y lo bien que hacía sus descargas.

Entre la División Buenos Aires hay que hacer una distinción, que si no se hiciera se podía tildar de parcial al que estas líneas escribe.

Ella consiste en hacer notar que el batallón 4º de la misma división a las órdenes de tu amigo el teniente coronel Manuel Obligado se ha hecho acreedor a los elogios de todos los concurrentes por las magníficas descargas y el magnífico fuego que hizo.

Es verdaderamente satisfactorio para este jefe el estado de disciplina en que se encuentra su cuerpo, si se atiende al poco tiempo de formado que tiene.

También merece un elogio el mayor del cuerpo, señor Ramón Monterroso, quien le tiene verdadero cariño.

Concluido que fue el ejercicio, volvieron el Presidente, el general Urquiza y el brigadier Osorio y su comitiva, y parados sobre una cuchilla vieron desfilar al ejército.

Ya ves, querido Héctor, que hoy ha sido un día de júbilo y algaza-

---

ra para nuestros soldados.

Sé también, y te lo puedo asegurar, que antes de muy pocos días el general Urquiza se pondrá a la cabeza de un fuerte ejército entrerriano compuesto de las tres armas.

*Jacobo*  
27 de julio de 1865.

**Empieza a romperse la monotonía de la vida de campamento. Fiestas y agasajos. La figura de Mitre. Confianza en las promesas de Urquiza.**

Concordia, 25 de julio de 1865.

Empieza a romperse la monotonía de la vida de campamento.

Hemos estado de fiestas.

Estas han sido de varias clases.

Primero, corrimos peligro de morir todos ahogados por un tremendo aguacero.

Al fin cesó, y no hubo muertos ni heridos.

La segunda fiesta fue la llegada del general Urquiza.

Desembarcó sin barullo, pero después hubo y bastante. Sus amigos organizaron una serenata que pasó a saludarle a su casa.

Hubo bastante concurrencia.

Contestando algunas palabras de felicitación que se le dirigieron, el capitán general estuvo enérgico y terminante.

Dijo: “que hoy más que nunca, estaba decidido a derramar su sangre en defensa de la patria agredida por un tirano audaz y malvado”.

Agregó: “que nadie debía poner en duda el patriotismo de sus fieles entrerrianos”.

Dijo “que estos se reunirán muy pronto, y que él se haría un honor en marchar cuanto antes a incorporarse a su íntimo amigo el general Mitre”.

Agregó...

No, no agregó más.

Entonces hicieron explosión los vivas.

Estos fueron repetidos y enérgicos, lo que hablaba bien alto a favor de la solidez de los pulmones de los concurrentes.

Entre ellos se distinguió mucho por el énfasis con que daba sus vivas un oficial trigueño del batallón de José María Morales.

Averiguando quien era este furioso patriota me dijeron, llamarse Mendieta, y ser cajista de *La Tribuna*, y, por de contado, uno de sus actuales corresponsales.

Lo felicito.

Si escribe tanto como gritó en la serenata, pueden ustedes darme la baja en la lista de sus colaboradores de campaña.

La tercera fiesta que nos ha alegrado hoy, ha sido una gran parada de todo el ejército, y un ejercicio de fuego hecho por el nuestro.

Amigos: si hay ciertas miserias que alteran la bilis, estos espectáculos engrandecen el alma.

Todo mi pensamiento se hallaba en aquel momento fijo en la persona de Mitre.

Como lo dijo una vez *La Tribuna*, su posición hoy es digna de envidia.

Cuando desfiló frente a nuestro ejército, llevaba el contento dibujado en su pálido semblante.

Después de recorrerlo en triunfo pasó al campamento brasileño, donde desfiló delante de treinta batallones de infantería.

Acompañándolo al Presidente el general Urquiza y todo su Estado Mayor que, sea dicho sin lisonjear mucho el amor propio de los muchachos, es brillante.

El único defecto que tienen los que lo componen es que tragan como unos desalmados.

Diganselo a Le Long, que quizá se resuelva a hacer la campaña de voluntario. Si acepta, el doctor Albarellos le recetará el traje que ha de traer.

En este momento los dos generales conferencian nuevamente.

Excuso decirle que nada de lo que charlen Mitre y Urquiza puede ser un misterio para nadie.

El primero le ha encarecido la necesidad de que cuanto antes organice sus milicias. El segundo le ha contestado de palabra y por escrito, que lo hará inmediatamente.

Aquí todos tenemos fe en las promesas de Urquiza.

Este ofreció al Presidente el parque que tiene en Calá.

Aceptado por Mitre, debe ser transportado inmediatamente.

En Concepción del Uruguay hay reunidos ya del ejército entrerriano, 700 infantes de línea y 300 guardias nacionales.

Me dicen que es tropa de primer orden.

El general Flores sigue marchando con su acostumbrada rapidez.

Está a veinticuatro leguas de aquí, a vanguardia.

Llegó José Cándido Bustamante.

Tiene 200 voluntarios, y a más, han venido otros 200 hombres de

---

caballería orientales, todo al mando de Nicasio Borges.

Mañana, quizá, seguirán buscando la incorporación de su prestigioso jefe.

Las noticias de arriba carecen de interés.

*Falstaff*

28 de julio de 1865.

**Llegó a Rosario el contingente de Córdoba para marchar al ejército. Sus componentes son jóvenes, fuertes y animosos. Entusiasmo de los rosarinos para ir a la guerra. Jóvenes voluntarios.**

27 de julio de 1865.

Pocas, muy pocas son las noticias que tengo que comunicarle.

El contingente de Córdoba ha llegado ayer; por todo no son más que 300 hombres.

Todos son jóvenes, vigorosos y entusiastas. Parece que vienen llenos de patriotismo y que están dispuestos a verter la última gota de sangre en pro de la causa nacional.

El contingente de San Luis está a veinte leguas de esta, es decir que de un momento a otro lo tendremos aquí.

Con este y con los que tenemos reunidos en ésta, forma un total de dos mil y tantos hombres, todos sanos y robustos y prontos como para entrar en combate.

Estas fuerzas formarán parte del cuerpo de reserva a cuyo frente irá el general Emilio Mitre.

Por acá no se habla de otra cosa que de cuando se marchará a campaña. Los soldados están impacientes por volar cuanto antes al lugar de combate.

El sorteo de los ciudadanos que deben componer el batallón de reserva se cree que tendrá lugar el domingo.

El entusiasmo va tomando creces de día en día.

No bien se supo que debía procederse a un nuevo sorteo con el fin de organizar un nuevo batallón para marchar a campaña, cuando la mayor parte de la juventud distinguida del Rosario, renunciando a sus comodidades, a los placeres del hogar y de la sociedad, se presentaba voluntaria, orgullosa de formar parte del ejército que va a dar libertad al Paraguay.



Sólo en estos días se han presentado treinta; si así sigue no habrá necesidad de sorteo.

Es un acto este, señor redactor, que le hace mucho honor al pueblo rosarino.

De los paraguayos nada le digo porque nada hay de particular: diríase que cada uno de ellos se ha metido en su sombrero.

¿Habrá sucedido esto? Pronto lo sabremos.

*Ataulfo de San Martín*

29 de julio de 1865.

**Las marchas del ejército oriental auguran una próxima victoria. Deseos de combatir.**

Concordia, 28 de julio de 1865.

Anoche, lloviendo, llegó el vapor que hoy sale. Dudo si tendré tiempo de mandar ésta. Por si lo hay le comunicaré que hoy debe entrar a Caseros la columna del general Flores. He recibido cartas de Simeón Payba; la vanguardia está en magnífica disposición.

Por las marchas que lleva el ejército oriental, bien pronto tendremos el parte de una victoria. Hemos tenido noticias de Paunero: el ejército en muy buen espíritu, ansiándonos. Dos deseos se atraen, nosotros por ir.

Le adjunto una carta de Caseros y el diario de ayer. No hay noticias de gran importancia.

*Romeo*

30 de julio de 1865.

**Movimientos de los aliados. Información de “tonteras, a falta de choques, encuentros, batallas, novedades”. Aburrimiento por la inacción.**

Concordia, 28 de julio de 1865.

¡Están ustedes insufribles!  
Perdónenme la franqueza.

---

Pero esta es la verdad.

¡Contestando mis cartas, me dicen ustedes que lo que quieren son noticias!

¡Vaya una pretensión!

¿Y cuándo no las haya?

¿Qué le digo? ¿Las invento?

Esto no me será del todo difícil.

Por consiguiente, contéstenme y empiezo.

Entonces verán si les doy una carretada de noticias.

Por hoy no me abundan.

Pero antes de entrar a ese campo, permítanme ustedes pedirles un favor: por el amor de Dios, y por el levitón que usa nuestro querido don Venacio Flores, no hablen más del desbande de Basualdo.

Allá no hacen más que estarse preguntando ustedes: ¿Se reunirán los entrerrianos?.

Y ¿qué adelantan con eso?

Los que estamos aquí, hemos escrito ya lo que pensamos y creemos, esto es: que Urquiza reunirá su gente.

¡Basta pues!

Esperemos, sin andar divagando ni andar prestando a este asunto una importancia que no tiene.

Aquí, al menos, pensamos así.

¡Si se reúnen, bien!

¡Si no se reúnen, bien también!

Sin participar de la opinión de los que todo lo facilitan, creo que con los elementos que hoy tenemos, hay suficiente para vencer a López.

La empresa será, más o menos costosa; pero no duden que en breve bailarán por esa, de alegría y contento.

Les dije antes que hoy las noticias son escasas.

A la verdad.

Nada hoy en particular.

El general Flores está a seis jornadas de aquí.

Sigue avanzando sin novedad; pero en gran entusiasmo en su gente. Juan Madariaga, a quien el valiente Payba ha entregado el mando de su división, se halla en las cercanías del Paso de los Libres.

Del general Paunero también ha tenido noticias del Presidente.

No le comunica nada de particular.

Viene avanzando con su bizarra división.

El general don Emilio Mitre anuncia su próxima llegada a este campamento.

Mucho me temo que antes de esa llegada, no nos movamos de aquí.

El señor Osorio me dijo que hoy esperaba también, por momentos, al vizconde de Tamandaré.

¡Sea él bien venido!

El señor Arteaga no pudo vender su vapor *Uruguay* a los brasileños; creo que a consecuencia del disparate que por él pedía.

Anoche ha llovido bastante.

¿No les parece a ustedes que todas estas son noticias?

A falta de choques, encuentros, batallas, marchas, novedades que se acercan, vayan contentándose con estas tonteras que para eso nosotros nos aburrirnos sobradamente en la inacción.

*Falstaff*

30 de julio de 1865.

**Hay gran movimiento en el cuartel general y la secretaria de Mitre no descansa. Los paraguayos, lejos de retirarse de la margen del Uruguay, avanzan. Para el corresponsal, los anima la noticia del desbande de Basualdo. Sin embargo se esperan noticias de una batalla decisiva. Ha llegado un nuevo regimiento de caballería santafesina. Los vecinos de la localidad correntina de Goya huyen al aproximarse los paraguayos.**

Concordia, 1° de agosto de 1865.

Mis previsiones se cumplen.

La inacción va a cesar, para dar lugar a los grandes acontecimientos que todos esperamos impacientes.

En el cuartel general hay gran movimiento.

La secretaria de su señoría no descansa.

Él escribe día y noche.

Los chasques llegan y salen por momentos.

Hace un rato recibimos uno del general Flores, que avanza siempre, venciendo con pasmosa perseverancia los obstáculos del camino, que no son pocos.

Al pisar el territorio correntino ha dado la proclama que le adjunto.

A la fecha, y lo que dice el Presidente, el vencedor de Coquimbo debe hallarse en Caseros.

La noticia que ayer les di de la retirada de los paraguayos por este lado del Uruguay, no se confirma.

---

Al contrario: ellos vienen también avanzando y según los avisos recibidos por el general Flores, lo hacen a marchas precipitadas.

¿Qué piensa esta gente? Para mí, este paso hijo de la perturbación o del atrevimiento no tiene otra causa que el desbande de Basualdo.

Con la certeza de este hecho, los paraguayos han debido alucinarse, y por eso se vienen apurando en dirección a la Uruguayana, cuyas inmediaciones pisan.

De este modo, como ustedes comprenderán, es probable que la semana no concluya sin que les anuncie que la primera batalla se ha ganado por los aliados.

La confianza que tenemos en Flores es tanta como el prestigio que goza entre sus soldados.

Hoy, cuando el general recibió sus comunicaciones, tuvo un momento de verdadero placer.

Comprendimos todos que esa alegría era el anuncio de la fe que tiene en el éxito de la operación.

Ya sabrán ustedes las noticias de Corrientes.

Los bárbaros se han lanzado a toda clase de crímenes.

Al saberlo, el general ha exclamado que el castigo será digno de tales maldades.

Los paraguayos avanzan por aquel lado.

A la fecha deben estar en Goya, cuya población emigraba a toda prisa.

Acaba de llegar un nuevo regimiento de caballería santafesina.

¡Qué hermosa tropa!

Santa Fe se está portando.

Nosotros no sabemos cuando moveremos. Por ahora, no veo indicios de marcha.

¿Esperará el general a los entrerrianos?

Si es así, antes del 15 de agosto no saldremos de este pueblo, donde nos arruinamos, pues los tenderos, pulperos y almaceneros nos tratan sin piedad.

Jacobo me acaba de decir que les escribe.

Mándeme la carpa, y dispongan de su amigo.

*Falstaff*

3 de agosto de 1865.

**Proclama del general Flores al pisar suelo correntino. Los paraguayos que avanzaban por el Paraná siembran mandioca para prepararse a entrar en cuarteles de invierno. El general Canavarro refuerza sus tropas para esperar al enemigo que se dirige hacia Uruguayana. Nuevos contingentes.**

Concordia , 1° de agosto de 1865.

¿Me pediréis noticias? Una semana más y las tendréis, muy nuevas, muy frescas, muy plausibles. Por ahora calma chicha, parte sin novedad y expectativa continua.

Tan sin novedad van nuestras correspondencias que a veces es preciso inventarlas para mandarlas.

Adjunto la proclama del general Flores al pisar el territorio correntino. Cuando este jefe partió del campamento, Romeo, a pesar de seguir su Julieta llorando por la calle del Parque, anunció que sería el primero en pisar tierra paraguaya, y creo que tal pronóstico no es falsamente aventurado, si como espero, antes de concluir la semana que ha empezado tenemos la noticia de un encuentro, lo que es lo mismo, de una victoria.

Sabéis que los paraguayos a pesar de haber mandado a la columna que avanzaba por el Paraná, preparar cuarteles de invierno, y están actualmente sembrando la cosecha de mandioca que nosotros hemos de recoger, mandan orden de reforzar su marcha a la columna que avanza paralelamente sobre ambas márgenes del Uruguay.

Flores, el día de hoy debe estar ya en Caseros, y los invasores sobre el Paso de los Libres. Se encuentran solamente separados por tres o cuatro jornadas.

Por el otro lado los paraguayos se venían sobre Uruguayana, y Canavarro, fortificando en ellas sus infanterías, y dejando expedita la caballería, los espera.

Esto en cuanto a la vanguardia. Recorriendo la vista, debo noticiar que el general Borges con el comandante siguieron marcha para incorporarse al Ejército Oriental, y que ayer llegó a este puerto un contingente más de Santa Fe.

Al general Mitre se le espera en esta semana con nuevos contingentes y es probable que, antes de concluir esta marcha, sino toda, una fuerte división del Ejército Argentino.

*Romeo*

3 de agosto de 1865.

---

**Graves episodios protagonizados por los paraguayos. Las familias de la zona viven en el terror. Noticias de la escuadra brasileña y del cuerpo de ejército del general Paunero.**

Goya, 4 de agosto de 1865.

Por el *Esmeralda* conocerían ya en esa, el nuevo movimiento de los paraguayos de esta costa del Paraná, y los infames atentados cometidos por ellos en Corrientes. Tardaban ya en arrojar la máscara estos salvajes, y lanzarse como lo hacen hoy al pillaje, al secuestro de sus familias a sus montes, y aun al incendio y al asesinato.

Se cuenta de numerosas familias que han arrebatado de Corrientes e internado en el Paraguay, entre ellas las del coronel Alsina, mayor Sosa, Zeballos y varias otras.

También a los coroneles Virasoro y Lotero (a quienes tuvieron de amigos) los han enviado con grillos al Paraguay. En cuanto a las casas saqueadas, creo que son sin excepción, a propósito de lo que se dice que han pasado 200 carretas vacías por el Paso de la Patria para cargar el botín.

La última noticia que tenemos de estas hordas hasta este momento, son que ayer estaban en las inmediaciones de San Roque y en Bella Vista donde también han saqueado casas de nacionales y extranjeros como Delfino, Susoni, Camelino, etcétera, e incendiando varias.

No ha perdonado esta canalla ni aun a las familias que padeciendo de miseria, estaban asiladas en el Chaco, pues a fin de obligarlas a volver a Corrientes, ordenaron que se cerrase un oratorio en que vivían y fuesen su cura y llaves a la capital, asesinando además a algunos indios para que se vengasen en los cristianos asilados.

Se cuentan mil escenas conmovedoras en Bella Vista, y la menor de ellas, la precipitada fuga de mujeres, niños y ancianos por agua, tierra y aún al Chaco.

Con tales noticias, y la de que continúan avanzando los bárbaros, este pueblo se encuentra aterrado y sus familias emigrando en masa hacia abajo. Probablemente no quedará nadie, a pesar de que aún el gobernador permanece aquí, y no piensa en moverse en tanto el peligro sea inminente.

La escuadra se halla en la boca del Chimbolar; pero todos creen aquí que bajará hasta donde avance el enemigo, para no ser interceptada.

Las fuerzas correntinas continúan observando las diversas columnas en que avanza el enemigo, y las más próximas al mando del

general Cáceres están en la estancia de don José Méndez Insfran, distante siete leguas.

El general Paunero va en marcha hacia Mercedes y se halla a veinticinco leguas de aquí.

W

9 de agosto de 1865.

**Los paraguayos aún no han cruzado hacia Uruguayana. Acciones fluviales. Movimientos de los generales Flores y Osorio. Críticas de los diarios de Buenos Aires. Desconocimiento de la verdadera capacidad de las fuerzas enemigas. La calma de Mitre es una garantía de triunfo.**

Concordia, 4 de agosto de 1865.

¡Pobre Falstaff!

Me parece que estoy viendo, o más bien oyendo.

Al llegar el *Tévere* y ver que no les lleva la noticia de una batalla, van a maldecirme, así como a todos los demás corresponsales de los diarios.

Pero no hay que ser del todo malos, pues algunas noticias tengo que darles.

La columna paraguaya que opera en el territorio brasileño, acampó el 27 en la margen derecha del punto denominado Touro Passo.

Su intención era pasarse del otro lado para lanzarse sobre la Uruguayana, pero no se atrevió a hacerlo, por haber llegado la primera división ligera del ejército de ríograndense que ocupó la margen izquierda.

Pero hay más todavía.

La escuadrilla que, a estrujones y con buena voluntad, se ha organizado en la Uruguayana, compuesta de un vaporcito y dos lanchones, ha conseguido interceptar la comunicación entre las dos columnas paraguayas. Esa misma escuadrilla ha tomado a los paraguayos una gran canoa o lanchón.

Como ustedes observarán, este hecho es de suma importancia, pues interceptada la comunicación entre una y otra columna, el descalabro de ambas es mucho más fácil.

No duden de las noticias que les doy.

Yo mismo he leído el parte oficial pasado al general Osorio.

---

Del general Flores también hay noticias.

Con fecha 2 escribe al Presidente desde el Timboy.

Sigue su marcha y a la fecha debe haberse incorporado al general Paunero.

Este jefe oficia desde Payubre.

Allí se había detenido un par de días para dar descanso a sus caballadas, que acababan de pasar el río Corrientes.

Con tales datos, ya pueden ustedes presumir que la próxima semana será de acontecimientos, pues las marchas del general Flores, su tenacidad y el entusiasmo de la columna que manda, auguran un día de gloria para los hombres de corazón.

Ya que hemos hablado de noticias, que tanto desean ustedes, hablemos de otras tonteras.

Veo por los diarios que ahí están impacientes, porque no hemos mandado ya a López enjaulado y a Bergés en un burro, para que se pasee por las calles de la invicta Buenos Aires.

¡Cáspita con los nenes!

Si Dios en persona bajase del cielo y tomase el mando del ejército, no creo que satisfaría a los *mariscales*.

Esta campaña no es un juguete.

Para emprenderla, es preciso prepararse a triunfar, no a ser vencidos.

Ahí se habla mucho de la importancia de los paraguayos, de desmoralización de lo mal armados y peor equipados que vienen, y mil otras cosas por el estilo.

Estas son ridiculeces.

Mis opiniones sobre el poder verdadero de López las conocen ustedes.

Muchas veces he hablado de él en la prensa.

A mi juicio, es importante para mantener esta lucha; pero esa impotencia es relativa.

A la larga, López tiene que ser vencido, hecho pedazos, anulado completamente. Pero de esto a creer que la empresa sea obra de un momento, hay una grande, una inmensa diferencia.

Como ustedes lo han observado juiciosamente en un artículo titulado “La Demora”, ese imbécil hace porción de años que se prepara, mientras que nosotros hemos tenido que crearlo todo repentinamente.

Esta circunstancia es lo que le da la ventaja aparente que hoy tiene avanzando gruesas masas de tropa, sin que haya sido posible contenerlos hasta ahora.

En adelante, no ha de ser así.

Los paraguayos han de ser escarmentados toda vez que acepten



el combate, y los sucesos que se preparan y van a desarrollarse ya, sin pérdida de tiempo, satisfará finalmente a los mariscales e impacientes.

La calma de Mitre, que muchos critican, es para mí una garantía de triunfo en estas circunstancias.

A él poco le importa que griten.

Cree que es preciso obrar con prudencia, y así lo está haciendo.

Los resultados dirán quien tiene razón.

Le mando *El Republicano* para que se ría un rato.

En él, atacan, con un lenguaje propio de un muchacho mal criado, a uno de mis colegas corresponsales de *La Tribuna*.

No hagan ustedes caso de los desahogos del *Republicano*.

A su tiempo les diré lo que ellos significan.

Pronto les dirá algo de bulto su amigo.

*Falstaff*

6 de agosto de 1865.

**Un fuerte temporal se abatió sobre Concordia. Movimiento sobre Paso de los Libres. “Las imprudencias de los corresponsales”**

Concordia, 7 de agosto de 1865.

Después de dos días de un fuerte temporal del pampero, de agua, truenos y rayos, escribo en una noche fría como un desengaño.

Cuántas paredes han caído, cuántos rayos han herido, cuántos truenos nos han aturcido o herido poco les importará a ustedes, y sin embargo, si quieren noticias y novedades, nada más nuevo que el temporal, ni noticia de más ruido que los cañonazos del cielo.

En fin, empezaré por noticiar a ustedes el estado de la atmósfera política, y después la del tiempo.

Por el oriente todo está tranquilo, y el *run run* de un encuentro de la División Canavarro, no se repite. Por el norte es probable que haya bulla, pero los cañones del general Flores no se oyen hasta aquí. Quizá hoy ha habido un encuentro de armas sobre el Paso de los Libres, por la aproximación de ambos ejércitos. La columna del general Flores había sido perfectamente reforzada por incorporaciones del camino. Payba, con la vanguardia, el general Borges con su división, correntinos y entrerrianos dispersos en comisión, de to-

---

das partes han acudido a engrosar esa hermosa columna que forma la vanguardia de la Triple Alianza.

Ya que siempre he increpado la imprudencia de las revelaciones de corresponsales, no me animo a decirles que el general Paunero viene a incorporarse con la columna de Flores, porque ya sus marchas lo revelan, pero si le diré que este último cuenta 7.000 hombres, y Paunero 5.000, sin contar 4.000 hombres de Cáceres, mientras ustedes van sacando los voladores y morteros a la plaza grande para anunciar al pueblo de Buenos Aires la victoria de Flores, para cuyos detalles limpio ya la pluma.

Venía recorriendo el horizonte, y tócame ahora hablarles de lo que por el Sur sucede. Tengo noticias más frescas del Uruguay. Un batallón de negros de 400 plazas está ya pronto para marchar, hay otro más que va a completar ese número, y 200 hombres más de artillería de la batería de las órdenes del coronel Simón Santa Cruz.

El general Miguel Jerónimo Galarza había reunido las divisiones de caballería de Nogoyá y Victoria, proclamándolas y contestando éstas a su llamado con entusiasmo.

Parece que Robledo es el paraje donde el general Urquiza va a reunir de nuevo sus caballerías, punto céntrico de la frontera de Entre Ríos.

La reunión empezara así que el ejército de Concordia emprenda sus marchas, para lograr que en estos días se repongan un tanto las caballadas enflaquecidas.

No hay más. Por ahora seguiré con las novedades del tiempo, con lo que esperamos y lo que va a mover y lo que va a suceder, o les contaré los techos que volaron, las paredes que cayeron y los niños que se asustaron. No: les diré sólo que en esta semana hubo un gran baile y un gran entierro. Miento, primero fue el entierro. Pero al baile no pudo asistir el que enterramos.

Así es la vida, un tejido de lágrimas y risas.

*Romeo*

10 de agosto de 1865.

**Nada se sabe de la división del general Flores. Es posible que no le escriba a Mitre hasta poder anunciarle una gran victoria. El general Paunero se halla en Mercedes. Adelantos de los infantes brasileños en materia de disciplina.**

Concordia 8 de agosto de 1865,  
2 de la tarde.

Ni el derecho de quejarse les quiero dejar.

Hoy temprano les escribí por el *Río de la Plata*, y esta tarde después de comer nos sorprendió el Presidente anunciándonos que mañana de madrugada sale el *Victoria*.

Y digo que nos sorprendió, porque este vapor había recibido orden de demorarse a fin de llevarles la noticia deseada.

Sin embargo, como el *Pavón* debe estar aquí de un momento a otro, creo que por eso se despacha al *Victoria*.

Son las 12.00 de la noche.

Después de mi última no ha llegado nada, absolutamente nada de la división del general Flores.

Supongo que este jefe ya no escribirá más al Presidente sino para anunciarle una gran victoria.

Del general Paunero hoy se recibieron oficios.

Está más acá de Mercedes.

En su nota dice, que hoy precisamente debía hallarse incorporado al general Flores.

Con la sola columna de este prestigioso soldado, todos tenían plena confianza en el éxito de la expedición.

¿Cuánto mayor no será esa confianza cuando se sepa que la bizarra infantería de línea argentina, la que hizo proezas en Corrientes, marcha también unida al general Flores?.

Hacer comentarios en este momento sería ridículo.

Los momentos son supremos.

De un instante a otro esperamos algo grande.

Esperemos pues.

La acusación criminal entablada por el corresponsal de ustedes Romeo contra *El Republicano*, ha quedado en nada.

El Presidente intervino en este asunto.

Más vale así.

Esta tarde estuve con el general Osorio.

Me ha dado noticias halagüeñas sobre el estado sanitario de su ejército.

Las enfermedades han disminuido grandemente.

---

En disciplina han adelantado bastante los cuerpos de infantería brasileños.

De los nuestros, no hay que hablar.

Son guardias nacionales, pero en formación y evolucionando no tienen que envidiar a ningún cuerpo de línea.

Lo que nos fastidia a todos es la inacción en que vegetamos, como debe fastidiarles a ustedes, el seguir recibiendo cartas de la Concordia y de la Orzada del Chimbolá.

En una parte vegeta el ejército.

En la otra se duerme la escuadra. Pero ya saben ustedes, que donde manda capitán...

Nada más por hoy. Tengo sueño, y debo madrugar para entregar esta, pues el *Victoria* sale al amanecer.

*Falstaff*

11 de agosto de 1865.

**Silencio sobre los movimientos del general Flores. Por unos recién llegados se sabe que se le incorporaron las tropas de Paunero. Mujeres paraguayas vestidas de soldados. Críticas a las crónicas de *Falstaff*.**

Agosto 10 de 1865.

¡Qué atroz momento el que estamos pasando!

Pintan el de Tántalo como una cosa horrible, pero yo creo que el nuestro es peor.

Todo el día de hoy lo hemos pasado en acecho de los chasques. Éstos se suceden sin interrupción.

Llegan a cada momento; pero hasta estas horas, 12.00 de la noche, no ha llegado el que esperamos con febril impaciencia, esto es, uno del general Flores.

Sin embargo, no por eso carecemos de algunas noticias cuya naturaleza es para aumentar más y más nuestra ansiedad.

Dos individuos llegados ayer de la vanguardia, se presentaron al general en jefe.

Estos declaran que el día 7 en que salieron, se había incorporado el general Paunero a la columna del general Flores.

Acto continuo tuvieron una entrevista en la que se acordó el modo y forma de caer sobre el enemigo que al parecer se halla dispuesto a pelear.

Agregaron los declarantes que ya habían tenido lugar algunas guerrillas.

En una de ellas, parece que un jefe oriental les tomó ocho prisioneros, de los que tres se convirtieron en prisioneras.

¡Eran mujeres vestidas de hombre!

¡No hay duda que López nos quiere hacer marchar de novedad: tres mujeres para pelear!

Un oficial brasileño que estaba con nosotros cuando oyó esto, exclamó: “¡o homen isto é o diabo: mulheres con calcaus e fardadas!”.

El aire de asombro con que nuestro simpático aliado dijo estas palabras, nos hizo descostillar de risa a los que allí estábamos.

Diré a ustedes ahora, que esta es la única vez que les transmito noticias que no tienen un carácter oficial.

Pero como no las hay oficiales, allá van las que he oído decir al Presidente.

De los lados de la Uruguayana nada sabemos.

Aunque la hora es algo avanzada, el señor Mendieta me pone en el caso de robarle algunos minutos al dios Morfeo que ya me espera.

En *El Republicano* de hoy que les adjunto, este señor –a quien no tengo el honor de conocer si bien hoy le veo brillar como escritor público– dirige a uno de ustedes una carta, en cuyo exordio se digna ocupar del pobre *Falstaff*.

¿Cuál es la causa? El haber dicho yo que en una serenata había revelado la fortaleza de sus pulmones, dando vivas entusiastas al señor general Urquiza.

Con este motivo se ha amostazado el señor Mendieta, lo que siento, pues es un hombre que promete...

El señor Mendieta dice que cuando llegue el caso él no gritará sino ¡Viva la Patria!.

El único peligro que corre es que lo tomen por aquel amigo que se llamaba ¡*Viva la patria!*

Basta por hoy. Quizá mañana les diga algo importante.

*Falstaff*

13 de agosto de 1865.

---

**Noticias de las fuerzas del general Paunero. El espíritu de cuerpo del ejército es magnífico, al igual que el de las tropas uruguayas del Flores. Los paraguayos permanecen divididos entre Paso de los Libres, Restauración y Uruguayana.**

Campamento en el Paso de Ayala,  
*División Paunero, 12 de agosto de 1865.*

Después de mi largo silencio, originado por las razones que usted conoce y que tan poco interesan a los lectores de *La Tribuna*, reanudo mi correspondencia para tenerlo al corriente del movimiento de esta parte del ejército y los que respectivamente verifican al enemigo.

Como se ve por la data de esta carta, el teatro de las operaciones de esta división, vanguardia del ejército aliado, ha cambiado de un extremo al otro de la provincia, es decir del Paraná al Uruguay.

Y esta travesía ha sido verificada con suma rapidez, en relación con nuestro pesado tren y con los numerosos ríos, arroyos, esteros y montes que surcan esta provincia.

El 8 llegó esta división a la costa del Miriñay y el mismo día lo pasó en balsas y acampó a media tarde en esta margen, dejando en aquella sólo los objetos de que se aligeró, para no conducirlos sino después de la operación a que marchamos.

El 11 pasamos el arroyo Ayuí y acampamos en este punto, donde permanecemos aún esperando la incorporación del general Flores, que ayer estaba a dos leguas de aquí.

Inútil me parece decirle que el espíritu de este cuerpo del ejército es magnífico, tanto porque al soldado argentino le comunica mucho brío y entusiasmo la proximidad del combate, cuanto porque, como usted sabe, en esta división se han dado cita casi todos los cuerpos y jefes mas aguerridos y prestigiosos de nuestro país.

No menos tengo que decirle del brillante cuerpo de ejército que manda el general Flores, compuesto de sus bravas legiones orientales y algunos escogidos cuerpos del Brasil, pues el general Borges, que acompaña hace algunos días al general Paunero, es un digno representante de aquel, y no ve la hora de avistar al enemigo.

Los paraguayos permanecen divididos entre el Paso de los Libres, Restauración y Uruguayana.

Creemos difícil que puedan atravesar los de aquella banda a esta del Uruguay, por la proximidad en que se halla de ellos el general

Canavarro con 700 hombres; pero si lo efectuasen haremos en una jornada lo que habría sido necesario verificar en dos.

El día 10, batió el general Madariaga las avanzadas del enemigo con las fuerzas correntinas con que se halla de vanguardia, haciéndoles veinte muertos y algunos prisioneros.

Día 13: Está para llegar a este campo el general Flores, y es creíble que continuemos unidos nuestra marcha, a pesar del temporal que hace desde tres o cuatro días.

De la columna invasora del Paraná deben tener allá noticias más frescas que nosotros; pero no obstante, le diré que hasta el 8 no habían avanzado de Bella Vista, San Roque y Saladas, donde han cometido toda clase de depredaciones y horrores con nacionales y extranjeros.

*Baltasar*

21 de agosto de 1865.

**Llegaron los batallones de Antonio Susini y Mateo Martínez. El coronel Reguera ha sableado a los paraguayos, tomándoles armas y caballos.**

Concordia, 13 de agosto de 1865.

Muy pocas novedades en ésta.

Ayer marchó al campamento la legión que manda el coronel Antonio Susini.

Por el vapor *Tévere* llegó ayer también el batallón del comandante Mateo Martínez.

Muy poco hay que agregar a lo que todos saben respecto a este brillante cuerpo de guardias nacionales.

Hoy, como siempre, su porte revela su decisión.

Su número hace de él el mayor batallón argentino con que contamos; y la bizarría de su jefe, unida a los heroicos antecedentes de los bravos que lo componen, hacen suponer que será también de los que más brillen en el día de batalla.

Queda acampado sobre la misma costa del Uruguay.

Anoche ha llegado la noticia de un nuevo choque entre nuestras fuerzas de vanguardia y las del enemigo, cuyo resultado ha sido el de siempre.

El coronel Reguera ha dado una sableada a los paraguayos, po-

---

niéndolos en completa derrota y tomándoles armas y caballos.

Aún no tenemos detalles de este encuentro que tuvo lugar el 11, pero no puede haber sido muy insignificante cuando el enemigo ha dejado veinte muertos en el campo.

Con la repetición de estos sucesos, voy convenciéndome del pánico que se ha apoderado de los paraguayos que ya no resisten una carga de nuestros soldados.

La noticia ha venido por carta del general Juan Madariaga.

Si el parte detallado vienen a tiempo, trataré de mandárselo.

*El Corresponsal*  
15 de agosto de 1865.

**Se ha producido la unión de las columnas de los generales Flores y Paunero. Persecución de los paraguayos. La escuadra brasileña, aprovechando la creciente del río, subió al Alto Uruguay. Mudanza del campamento brasileño.**

Concordia, 18 de agosto de 1865.

A bordo del *Feliz Colón*

En este momento vengo a bordo con el amigo Romeo a dar órdenes del Presidente.

Aprovecho pues la ocasión para darle al escape, las noticias que tenemos.

No carecen de interés.

El Presidente ha recibido comunicaciones de los generales Flores y Paunero.

Ambos jefes están por fin incorporados.

La incorporación fue motivo de una gran manifestación entre uno y otro ejército.

De la vanguardia comunican al general Flores, que el enemigo había abandonado el Paso de los Libres sin haber intentado pasar al Uruguay.

Con este motivo, el caudillo oriental desprendió una fuerte columna de caballería, al mando del general Borges en persecución de los bárbaros.

Al fin puedo darle la más buena noticia: la escuadrilla brasileña aprovechando la creciente del río, ha subido al Alto Uruguay.

Este movimiento es de la mayor importancia.



Ayer mudó de campo el ejército brasileño.  
El argentino iba a hacer lo mismo hoy; pero amaneció lloviendo.

*Falstaff*

21 de agosto de 1865.

**La noticia del triunfo de Yatay. Pronto podrá anunciar una gran victoria en Uruguayana. Trofeos del ejército aliado.**

Concordia, 19 de agosto de 1865.

Estoy en este momento rodeado de los capitanes Eduardo Flores y Napoleón Uriburu, portadores de la espléndida noticia que tu te puedes imaginar.

Las que paso a comunicarte son dadas por ellos, de manera que son las más verídicas.

Estos jóvenes salieron a las 12.15 del campo de batalla, dejando en este momento 800 muertos, 1.000 prisioneros y toda la artillería que ellos tenían.

La fuerza paraguaya que entró en pelea serían 4.000 hombres.

Nuestro ejército era mucho mayor, pero esto no disminuye el espléndido triunfo de nuestros valientes.

El jefe de esas fuerzas paraguayas era un tal Pedro Duarte, el cual se halla también prisionero.

La espada de este jefe fue tomada por el joven Uriburu, uno de los portadores de esta noticia.

Muy pronto quizá tenga que comunicarte una victoria más, pues las fuerzas paraguayas que están en la Uruguayana son como de 7.000 hombres a los cuales piensa también batirlos.

El paraje donde el ejército aliado ha tenido este brillante triunfo se denomina el Yatay.

La opinión del general Flores y demás jefes es que no escapará un solo hombre.

El único parte que estos jóvenes han traído al general Mitre, ha sido una carta escrita con lápiz en el mismo campo de batalla por el general Flores al general Mitre.

El general Paunero sólo se limita a decirle que han obtenido un brillante triunfo, teniendo en su poder al jefe de las fuerzas paraguayas.

---

Todo el Estado Mayor y el convoy ha caído también en poder del ejército aliado.

No hay nada más; tan pronto como venga el parte detallado veré de avisarte.

*Jacobo*

22 de agosto de 1865.

### **Festejos por el triunfo de Yatay. Detalles del combate. Los coroneles uruguayos Regules y Fidelis, heridos.**

Concordia, 19 de agosto de 1865.

3 de la tarde.

Mientras caliente las calderas el vapor conductor de esta, después de haber iniciado el repiqueteo de campanas, los cohetes, los vivas y todas las manifestaciones de entusiasmo, al mismo tiempo de mandar embanderar el frente de mi casa, de preparar una serenata y un baile militar para esta noche, me pongo a escribirles estos rasgos de la batalla de Yatay, tomados al pasar por uno de los conductores del parte.

El 17, a las 11.30, tronó el cañón y una vez más los paraguayos probaron que sólo habían aprendido a avanzar para apretarse el gorro desde más lejos.

El general en jefe prisionero, 700 muertos, y el resto de un ejército de cerca de 4.000 paraguayos prisioneros, probablemente son los trofeos de la espléndida victoria que el pueblo de Buenos Aires ansía hace diez días, y que los pueblos todos de la Triple Alianza saludaron con regocijo.

El campo de la acción –Yatay– está situado poco algo más de una legua del norte del Paso de los Libres. Los paraguayos, al divisar nuestro ejército, tomaron las alturas convenientes sobre el Ombusito, y a las 11 de la mañana del día 17 se inició un combate que después de hora y media dio los antedichos resultados.

Todo el ejército unido estaba a las órdenes del presidente de la República Oriental, colocado en el centro; el general Paunero mandaba el ala izquierda, y el coronel León de Palleja la derecha.

Hemos sido felices: no hemos tenido desgracia mayor. Los coroneles orientales Wenceslao Régules y Fidelis<sup>2</sup> se hallan heridos, todos los demás amigos, buenos.

Que sea esta la introducción de una cadena sucesiva de victorias.

Romeo  
¡Salud al Pueblo de Buenos Aires!  
22 de agosto de 1865

**El ejército aliado frente a Uruguayana. Los paraguayos trabajan para ofrecer la mayor resistencia posible pero carecen de buena artillería y están a medio racionamiento.**

Campamento en el Paso de los Libres,  
22 de agosto de 1865.

Poco ha variado la situación desde mi última carta. No obstante, con la oportunidad que nos ofrece la salida del *Victoria* en la madrugada de mañana, agregaré este apéndice a mi anterior.

Los cuerpos del ejército al mando de los generales Flores y Paunero están ya en la otra orilla, faltando sólo pasar a este último su artillería, que lo verificará mañana.

Toda la caballería de este ejército de vanguardia, y un batallón de guardias nacionales correntino quedan en este pueblo, así como los hospitales, bagajes, caballadas, de manera que sólo han pasado la infantería y artillería—, que reunidas a las fuerzas brasileñas que manda en jefe el mariscal, Marquiz de Souza, barón de Porto Alegre, forman un total de 15.000 hombres.

Este es el Ejército que en este momento se encuentra a media legua de Uruguayana y con sus avanzadas sobre el pueblo.

Antes de tres días debe estrecharse el sitio y principia el bombardeo por tierra con 40 bocas de fuego, y por el río con dos cañones que tienen piezas hasta de a 32.

Con tales elementos, ya puede calcularse la resistencia que harán los 7.000 u 8.000 paraguayos encerrados en la Uruguayana, por más que, como lo hacen, trabajan día y noche en levantar trincheras del material de las casas que destruyen.

Si nuestro ejército tuviera la menor prisa en rendir estos pobres paraguayos, podría asegurarle que su resistencia durará tanto como nuestro primer ataque. Pero como parece que predomina la muy justa idea de hacer valer con preferencia la inmensa superioridad de nuestra artillería, sin exponer nuestros cazadores a que sean diezmados desde detrás de las trincheras, probable es que el sitio dure más —esto si antes

---

el hambre que ya empieza a afligir al enemigo y la seguridad de su irremisible pérdida, no les obliga a rendirse— como muchos lo creen.

Olvidaba decirle que los sitiados tienen también 5 piezas de artillería; más como el calibre de ellas es de 3 y 4, pocas serán las que alcancen a las posiciones de las nuestras.

Hace ya bastantes días que sabemos que el enemigo tiene su tropa a media ración: un puñado de fariña y quizá un troncho de algunos mancarrones momias, que aún conservan comiendo el musgo de las casas en que los tienen encerrados.

*Baltasar*

29 de agosto de 1865.

**Nuevas tropas aliadas. El general Flores ha dado doce horas de plazo para la rendición de Uruguayana. En caso contrario los paraguayos serán desalojados a cañonazos.**

Concordia, 25 de agosto de 1865.

A bordo del *Tevere*.

Vengo expresamente a bordo para mandarte las últimas noticias.

El 21 ha pasado al otro lado del Uruguay una fuerte división del ejército de vanguardia. Serán como 4.000 hombres.

El general Flores les ha dado doce horas de plazo para que se rindan a los que están en la Uruguayana.

Si no lo hacen serán desalojados a cañón.

Ya hemos mudado de campo, acercándonos al de los brasileños.

Ayer conocí a Duarte. Está a bordo del *Pavón*. Tu amigo Tomás es el encargado de llevarlo.

No dejaré de darte las noticias apenas lleguen.

*Jacobo*

27 de agosto de 1865.

**Sin noticias sobre el anunciado cañoneo y toma de Uruguayana. Informes de un oficial paraguayo “pasado” sobre las tropas con que cuenta su país. La columna del conde de Eu.**

Concordia, 4 de septiembre de 1865.

La gran noticia aún no ha llegado, a pesar de haber venido esta mañana el comandante Saldaña con comunicaciones del general Flores.

Lo que esas comunicaciones encierran aún no se trasluce de las altas regiones del poder.

¿Será adjuntando algunas proposiciones de arreglo por parte de los paraguayos?

Puede ser muy bien.

No se puede atribuir a otra causa la demora del cañoneo de Uruguayana.

En fin, esperemos con paciencia la solución de esta gran cuestión.

Lo de más importancia que hay que comunicar es la prisión de un teniente paraguayo salido el día 21 de Uruguayana conduciéndole a López la noticia de la derrota y completa pérdida de la columna del comandante Duarte.

Este señor de alta alcurnia fue tomado por las fuerzas del general Cáceres.

Por declaraciones hechas por él mismo al general Gelly, el día que salió de Uruguayana solo les quedaban a los paraguayos 200 bueyes flacos y algunas bolsas de farinã. El teniente venía acompañado de 6 soldados y un baqueano correntino.

Este mismo personaje fue quien le condujo al mayor Duarte, días antes de su exterminio, 400 muchachos.

Según él, los paraguayos acampados en la costa del Paraná, no pasan de 22.000 hombres.

Según él, en Humaitá no hay ni 2.000 hombres.

Este infeliz está agradecidísimo del trato que le dan.

A la fecha debe haber llegado a Uruguayana el conde de Eu con 6.000 infantes.

Es un nuevo contingente.

No hay nada, absolutamente nada, de importancia que comunicar a los lectores de *La Tribuna*.

Se le presenta, pues, a Romeo una nueva oportunidad para aprovechar los ratos de ocio a que da lugar la vida de campamento, aprovechando también los días en que el viento no es fuerte y le permite de ese modo escribir sus cuentos debajo de la carpa.

---

Romeo, es un hombre que lo entiende, y cumple bien la máxima inglesa que dice: *time is money*. Esta es la causa principal por la cual amenaza a los lectores de *La Tribuna* con sus entretenidos cuentos.

Jacobo

7 de septiembre de 1865.

**Conversaciones entre sitiadores y sitiados desde los puestos de avanzada. Los paraguayos tratan de negociar la rendición. Entusiasmo de los soldados argentinos. El estado sanitario del ejército brasileño ha mejorado.**

Gualeguaycito, 14 de septiembre de 1865.

Ningún nuevo hecho de armas ha habido hasta la fecha.

Pero sin embargo tengo algo de importancia que comunicarte.

Por carta de un señor Delgado, residente en Federación, se sabe que las guerrillas de nuestro ejército sitiador de Uruguayana, conversan con los sitiados.

Por la misma carta, dirigida al general Gelly y de la cual le ha mandado copia al general Osorio, se sabe que los paraguayos ya tratan de rendirse.

Las condiciones, según dice el señor Delgado en su carta, son: que se les reconozca en sus grados y se les pague sus sueldos devengados cuando se organice la República del Paraguay.

Resulta, pues, querido Mariano, que es muy probable que a la fecha se encuentren ya en poder del ejército aliado los 7.000 hombres de que se compone ese ejército.

No hay nada más que comunicarte.

Me abstengo de hacer comentarios sobre la importancia de la rendición de la columna sitiada, si la carta del doctor Delgado es verídica.

Nuestro ejército creo que marcha mañana a Mandisoví, distante cinco leguas de este punto.

Es increíble el entusiasmo de nuestro ejército.

Nadie piensa en volver sino por el contrario en seguir adelante y encontrar pronto a los paraguayos.

Dios quiera que esto pronto suceda.

Tan luego como venga la noticia ya sea del ataque y toma de Uruguayana o de la rendición de los sitiados, no descansaré hasta

poder comunicarles tan importante suceso con toda la veracidad que hasta la fecha he usado en mis correspondencias.

El estado del ejército brasileño es mucho mejor.

Los enfermos disminuyen notablemente.

*Jacobo*

17 de septiembre de 1865.

**Dudas sobre las futuras marchas de las fuerzas argentinas. Pocos adelantos en las operaciones sobre el Paraná. Elogios al general Cáceres. La disciplina del ejército es admirable. Aún se mantienen 5.000 paraguayos sobre la costa del Paraná. Los vecinos de Bella Vista y San Roque emigran embargados por el temor.**

Cuartel General en Cafarreo,

21 de septiembre de 1865.

No son muchas las noticias que por hoy tenemos que transmitir a los lectores de *La Tribuna*. Sin embargo, es creencia general que no terminará este mes sin que los asuntos de Uruguayana terminen de una manera favorable a nuestras armas.

Todas las miradas están fijas hacia el Uruguay; sin la solución definitiva de ese sitio no hay que esperar nada por aquí.

Ahora se presenta otra duda; terminada la guerra por el alto Uruguay, ¿avanzará nuestro ejército por las Misiones o volverá a recorrer el camino andado para batir de frente al invasor que se halla sobre el Paraná?

Lo primero presenta la dificultad de los malísimos caminos, inmensos malezales, con trenes por demás pesados. Esto hace poco menos que imposible su práctica, en un trayecto de cincuenta leguas.

Volver por el camino de Mercedes para repasar el río Corrientes, es indudablemente más seguro, ni sólo por los buenos caminos, sino también que de Curuzú Cuatiá y Mercedes, departamentos ricos, se sacarían los elementos necesarios para la campaña.

Y sin embargo, se dice con alguna generalidad, que nuestro ejército irá por Misiones con el objeto de cortar la retirada del enemigo que se halla posesionado sobre el río Santa Lucía.

---

En fin, por hoy basta, ya veremos si se efectúa.

Las operaciones militares no se adelantan por nuestra parte. No puede ser de otro modo: nuestros enemigos no quieren volver a repetir los choques de Ambrosio; saben bien que serán batidos en caso contrario.

El ejército correntino arde en el más santo entusiasmo, y esa fuerza poderosa que inculca el benemérito general Cáceres en sus tropas, es más que el entusiasmo patrio: es el deber esencial del ciudadano, es la influencia esencial del principio en pugna con el despotismo y el pillaje.

Creo, querido Mariano, que el general Cáceres es uno de aquellos hombres desprendidos, sencillo en su educación, parco en todo. Admiro cada día su previsión, sus juiciosas reflexiones, y más que todo, el neto sentimiento patrio que lo domina.

Hombres de este temple y convicciones son la garantía del triunfo, y la garantía de la ley.

Es admirable la disciplina que hay en este ejército. Aquí no se está un momento desocupado. Desde la secretaría hasta el soldado tienen ocupados todos los momentos del día.

Hay un mecanismo minucioso en todo, pero ya comprenderá que, con jefes como el coronel Nicolás Ocampo no se puede ser de otro modo.

La División Payubre, que está a las órdenes de este bizarro jefe, es un verdadero modelo de disciplina y moral.

No sé que admirar más en el coronel Ocampo, si su instrucción militar o su serenidad en el peligro. Este jefe dará días de gloria a la patria en la actual contienda.

El coronel Santos Correa se halla mejorado y pronto lo tendremos entre nosotros; mucha falta nos hace este valiente.

Nuestra línea avanzada llega hasta un lugar del Oratorio, una media legua antes del río Santa Lucía.

En la margen izquierda de este río se conservan como 5.000 paraguayos, y en la derecha el grueso del ejército.

Han hecho grandes recogidas de haciendas.

Una de sus divisiones ha alcanzado hasta San Roque; el saqueo que han practicado ha sido como en Bella Vista.

Algunas familias habían depositado en el templo mucha cantidad de objetos, de allí fueron extraídos por los paraguayos.

La emigración que viene de ese pueblo y su departamento, es numerosísima.

Una de nuestras partidas descubridoras acaba de tomar un espión de los paraguayos. ¡Confesó de plano que era bombero y aun se



le halló en un naipe el pasaporte de un jefe paraguayo! Nuestro general es tan bondadoso que se lo remitió al general Hornos para que disponga de él.

Ya sabremos su fin.

Después de la entrevista que tuvieron los generales Cáceres y Hornos en Giménez, este último se retiró a su campo, Rincón del Chancho.

Con respecto a lo que les noticié en mi anterior sobre la venida de don Julio Camelino a este campo, no había sido en comisión del gobierno nacional si no por una diligencia particular de él.

Acaba de comprar la acción que tienen todos los que contribuyeron con sus caballos para la formación de este ejército.

Cinco pesos bolivianos ha pagado por cada caballo; creo que es un buen negocio.

Varela, mándenos *La Tribuna*, pues con mucha rareza leemos diarios de esa.

*Damaceno Fernández*  
27 de septiembre de 1865.

**Una especie de diluvio ha interrumpido las operaciones. Hay más de 30.000 hombres acampados en Mercedes. Los reclamos sobre aceleración de las operaciones, por parte de los que gozan de la vida cómoda en Buenos Aires, deben tener una pausa.**

Campamento en Mercedes,  
23 de octubre de 1865.

Una especie de diluvio que ha durado siete días dejando inundados los campos y arreando hasta las huellas de los caminos, no sólo ha interrumpido las operaciones de la guerra, sino hasta la correspondencia entre las diferentes divisiones del ejército aliado.

Pero al fin ayer hemos visto sol, y hoy puedo responderle que se hallan campados en torno a este pueblo, los cuerpos del ejército que mandan los generales Flores, Osorio, Gelly y Obes, Mitre (don Emilio), y este, que manda el general Paunero, y en cuyo campo continúa su excelencia el general en jefe del ejército aliado.

Estamos, pues, aquí más de 30.000 hombres. Se asegura que el

---

general Urquiza viene con 5.000; que el bravo de Porto Alegre marcha por el Alto Paraná con otro número igual y que las fuerzas de los generales Hornos y Cáceres ascienden a 8.000, lo que forma un total aproximado de 50.000 hombres.

Como la estación es malísima por la flacura de las caballadas y el acrecentamiento de los ríos, arroyos y cañadas de que está llena esta provincia, es probable que nuestra marcha no sea tan inmediata ni tan rápida.

Preciso es, pues, que la expectativa de ese pueblo dé alguna tregua al desenvolvimiento de las operaciones.

¡Bien se puede matar este período de inacción allá entre las delicias primaverales que ofrecen esos pueblos jardines que rodean Buenos Aires, o ya entre los perfumados salones del Club del Progreso o entre las armonías del Teatro Colón!

¡Para nosotros las treguas son abrumadoras! Vivir ausente de todo, en el desierto y lienzo por medio con el agua y el sol, cuando no los llevamos sobre la misma epidermis.

Sin embargo de estas pequeñas molestias, el estado sanitario del ejército no puede ser mejor, y nuestros hospitales estarían muy poco concurridos sin la afluencia diaria de cuanto paraguayo tenemos, y que aún no se han aclimatado con el calzado, los vestidos y la buena y abundante comida.

*Baltasar*

3 de noviembre de 1865.

**Destrucción de la columna de Duarte. Todavía no se tienen noticias de la rendición o derrota de la columna del teniente coronel Antonio de la Cruz Estigarribia.**

Concordia, 23 de octubre de 1865.

Como en Buenos Aires no se hacen misterios de las buenas noticias, supongo conocerán ustedes la mayor parte de las notas que contiene el boletín adjunto.

Lo único nuevo es la carta del coronel Payba.

Vino ayer después de la salida del *Río de la Plata*.

Ella viene a ratificar la destrucción total de la columna de Duarte.

Según se dice por el cuartel general, este individuo va hoy por el *Pavón*.

Aún no ha llegado el parte detallado de la batalla del 17.

Según el chasque llegado anoche, el general Flores estará demasiado ocupado para pensar en el parte.

Este chasque, que ha sido mandado a la casa de Benítez, trae la siguiente noticia: El 20 había pasado el general Flores al otro lado del Uruguay, y el 21 había fuertes guerrillas con los paraguayos, tomados ya entre dos fuegos.

No pueden pasar muchos días sin que Antonio de la Cruz Estigarribia venga a hacer sociedad a Duarte, según la opinión de este último que viene a robustecer la de todos.

Antes que pasaran fuerzas de este lado; antes que subiera la escuadrilla, la situación de Estigarribia era desesperada, pues se moría de hambre, y la retirada le era imposible. Juzguen ustedes lo que será hoy.

Nosotros esperamos de un momento a otro la noticia de la rendición de esa columna.

Verdad es que nuestra suerte ha querido vivamos de noticias hasta ahora.

Formamos parte del lucidísimo cuerpo de los *vivadores*.

Paciencia.

A cada uno le llegará su turno.

Día 24. Aún no ha llegado el chasque que se espera con la noticia de la rendición o destrucción de la columna de Estigarribia.

La única novedad es la siguiente: anoche llegó un chasque de la vanguardia.

Los paraguayos habían hecho un esfuerzo desesperado para salir de Uruguayana y ponerse en retirada.

El general Canavarró los había rechazado con bastante pérdida, obligándolos a entrar nuevamente a ese pueblo que será su tumba.

Los vapores habían pasado la mayor parte del ejército del general Flores.

Se les había dado un breve plazo a los paraguayos para que se rindieran.

Como este plazo era de horas, la rendición del enemigo, o la batalla, habrá tenido lugar ya.

El *Pavón* se ha detenido para llevar el resultado de la batalla.

Desde esta noche se espera la noticia por momentos.

Algunos días más, y Buenos Aires festejará otra victoria.

*El Corresponsal*

27 de octubre de 1865.

---

**Sorpresa a los paraguayos en la Tranquera de Loreto. Uno de los jefes correntinos “traidores” intenta ganar su propio indulto ofreciendo por su cuenta el del presidente Mitre para los que combatieron a favor del Paraguay.**

Octubre 25 de 1865.

Esta es sólo un apéndice a mi anterior, para comunicarle que acaba de llegar un chasque con la noticia de que habiendo destacado el general Enrique Castro una fuerza de 100 hombres hacia la Tranquera de Loreto, sorprendió en ese punto una guardia de 400 hombres que tenían los paraguayos, deshaciéndola completamente y apoderándose de esa importante posición.

Se dice que esa fuerza enemiga fue toda prisionera o muerta. Mas aún no puedo darle otros detalles porque no ha llegado el parte oficial del general Castro, y las noticias a las que me refiero parten de autoridades civiles de aquellos departamentos del Alto Paraná.

En los mismos partes se asegura que aquel comandante Lobera que acaudillaba la división de traidores que fue batida por el coronel Romero en Yaguareté-Corá anda hoy por cuenta propia, acordando indulto a nombre del presidente Mitre a los correntinos que formaron con el enemigo, y persiguiendo a muerte a los que no se pasen a la sombra de la bandera nacional.

No deja de ser curiosa esta repentina conversión del tal Lobera (que escapó milagrosamente en Yaguareté-Corá) y mucho más, la alta personería que ha asumido para dar indultos, y esto como lo imaginará usted, sin autorización ni de un alcalde, pues él mismo era hasta hoy perseguido como traidor.

Sin embargo, sería este el recurso que ha arbitrado para obtener su propio indulto.

El ejército del general Osorio, creo que continuará acampado algunos días más en estas inmediaciones; el del general Gelly está ya en Villanueva, y el nuestro se mueve mañana hacia el río Corrientes, siendo precedido por el oriental que avanzó ayer.

*Baltasar*

3 de noviembre de 1865.

**Los paraguayos se retiran de Corrientes llevando presos a ciudadanos inermes. Concluyó la guerra en la provincia. Elogios a sus soldados.**

Campamento general en marcha.  
Costa del Río Empedrado,  
25 de octubre de 1865.

El 22 del presente nuestra vanguardia ocupó la ciudad de Corrientes. Los infames invasores no han querido retirarse sin antes dar su última prueba de barbarie.

Algunos ciudadanos inermes han sido arrancados de sus hogares, y en medio de las lamentaciones de sus familias fueron llevados a Humaitá. Entre ellos se nombran a unos Bedoya, Garrido y Balbastro.

La persecución que ha hecho nuestra vanguardia a las órdenes del comandante Godoy ha sido tenaz; las fuertes guerrillas del 19 en el Sombrero dieron por resultado la verdad de su retirada. Los paraguayos, en gruesos batallones, fueron arrollados hasta el caso de andar a palos los oficiales con sus soldados, para organizarlos. Van bien escarmentados.

La guerra en esta provincia ha concluido, mi amigo. Si la escuadra hubiera concurrido a tiempo, grandes cosas hubiésemos conseguido, pues nuestros enemigos no habrían andado con tanta calma para levantar sus numerosos cañones de Cuevas, y su ejército de Corrientes.

Recién ayer ha subido la escuadra y eso porque el general Cáceres llamó a conferencia a nuestro coronel José Murature, en la que propuso el general que si lo protegiera por agua avanzaría inmediatamente sobre la capital.

El paso no podía ser de más arrojo con sólo caballerías; sin embargo, el bravo Murature aceptó de plano, y marchó a proponerle al vicealmirante Barroso.

En esto se andaba cuando recibió el general la noticia de que nuestra vanguardia ocupaba la plaza de Corrientes.

Nos queda, mi amigo, la satisfacción que en esta campaña hemos hecho hasta lo que está fuera de cálculo.

Se ha luchado día y noche con un enemigo poderoso, fuerte en artillería e infantería; se ha disputado el terreno palmo a palmo, y los últimos tiros de nuestros carabineros se oyeron en el puerto de Corrientes, despidiendo a los insultadores de la patria.

---

¿Que más puede exigírseles a los correntinos, careciendo de todo, impagos, porque durante siete meses sólo se les ha dado un sueldito de cinco pesos bolivianos?

Si hay justicia en nuestro país, el patriotismo y decisión de los correntinos se debe reconocer como merece, y el nombre del general Cáceres se debe escribir con letras de oro en las páginas de nuestra historia.

Nada más por hoy, querido Varela, hasta la capital. Desde allí le referiré lo que hayan practicado los paraguayos a su ida.

*Damaceno Fernández*  
1° de noviembre de 1865.

**El general Flores se halla completamente restablecido. Se cree que los paraguayos se harán fuertes en Paso de la Patria. Mitre ha pasado a visitar al general Flores. Noticias de la guerra entre España, Chile y Perú. El corresponsal pensaba tomar una licencia pero se quedará en el ejército oriental.**

Campamento en Villa Nueva,  
20 de octubre de 1865.

El general Flores, completamente restablecido, montó a caballo esta mañana y fue a pasear al campo argentino. De vuelta vino a saludar a los jefes de cuerpo, los que a la sazón se hallaban haciendo ejercicio.

Las noticias que di a ustedes en mi anterior se ratifican oficialmente.

Hay cartas del general Cáceres del 24 en que transmite esto mismo.

Se cree que los paraguayos se fortifiquen en Paso de la Patria, pero ¿y la escuadra?...

El gobernador Lagraña y su ministro el doctor Benítez, marcharon esta mañana para la capital. Hay quien me asegura que estos señores efectuaron ayer su viaje.

Permaneceremos en este campo unos tres o cuatro días. El general aguarda boyada y caballos de superior calidad.

El general Mitre visitó al general en su carpa.

Hace 19 días que no tenemos correspondencia de Montevideo;

ayer, como por carambola, recibió el general una carta de Herrera, fecha 20.

En el ejército argentino me facilitaron algunos diarios, por los que he venido en conocimiento de que España declaró la guerra a Chile.

España está haciendo del Pacífico un campo de Agramante, y Pareja es una buena pareja de Pinzón.

Estamos ansiosos por tener cartas; la tardanza me tiene de *spleen*.

Ayer le mandé mi correspondencia hasta aquella fecha; ahora las oportunidades serán tan frecuentes. Todos los días le escribiré; la única dificultad consistirá en que lleguen mis cartas.

Había concebido la idea, en llegando a Paraná, pasar a Montevideo temporalmente si me daban licencia, pero ahora he decidido no ir hasta que sea para quedarme, y eso concluida la guerra, acaso la cuestión con el Paraguay tome un giro inesperado.

No vayan a lanzarse en un océano de suposiciones por lo que digo: esta es una opinión mía propia, sin que haya bebido en fuente alguna para pensar de este modo; pero puede que el tiempo, no muy distante venga a probar que opiné bien.

El tiempo, merced al cielo, aunque no sentado, se conserva seco. Esto es lo mejor que puede sucedernos en estos días de inacción.

Escribanme y mándenme diarios. Parece que ustedes no supiesen valorar lo que valen para cada uno de nosotros cuatro renglones de ahí, y lo que importan las noticias que la prensa nos transmite con tanta tardanza para lo que nosotros deseáramos.

*José C. Bustamante*

7 de noviembre de 1865.

**Continúa la retirada paraguaya. Algunas familias comprometidas siguen al enemigo. Los hijos del coronel Fermín Alsina se reencuentran con su padre.**

Corrientes, 3 de noviembre de 1865.

Como usted sabe, esta ciudad fue evacuada el 21 del pasado. Desde entonces las fuerzas paraguayas continúan su pasaje, y ahora no hay en nuestro territorio sino 3.000 ó 4.000.

El general Cáceres les da magníficas sableadas. Hace como tres días que el mayor Soto, sable en mano, desorganizó un batallón paraguayo.

---

Es tal el error que les dejó a los paraguayos el combate del 11 de junio, que habían prohibido bajo severas penas que se dijese que el Paraná crecía.

Pocas, relativamente, han sido las casas saqueadas.

El comandante de la cañonera italiana *Veloce* ha contribuido poderosísimamente a evitar el saqueo general de que iba a ser víctima esta población.

Invitó a los vecinos a armarse, y en efecto, tanto nacionales como extranjeros lo hicieron como pudieron, comandados por un señor Iglesias, vecino respetable de esta ciudad.

Esto, unido al jabón que tenían a causa de tener el conocimiento de sus reveses y los de los traidores, les hizo olvidar sus teorías de comunismo.

Las casas saqueadas, lo han sido por esos *wifaros* que jamás se turban, y también por algunos previsores, o que mucho antes de pasar a retirarse creyeron conveniente redondear los negocios de que tomaron posesión en calidad de defensores de ausentes.

Algunas familias adictas a la santa causa paraguaya se han ido con sus santos amigos. Tales como la de José M. Cano, Ángel Silva, que fue jefe político de los paraguayistas, y otros que no recuerdo ni interesa conocerse tal vez.

La escuadra brasileña se conserva hace nueve o diez días en este puerto, pero no ha prohibido se diga que el río crece.

Los pocos paraguayos que quedan, según la última noticia, están en Talavera, frente a Paso de la Patria.

Están haciendo zonceras: ya avanzan, ya retroceden, todo con el objeto de favorecer su pasaje.

El señor gobernador llegó ayer con su comitiva; venían también el coronel Alsina y el mayor Sosa.

¡Qué cuadros!

Los muchos hijitos del coronel Alsina lo esperaban en la playa. Él venía algo o más bien muy abstraído porque no vio que sus hijos desesperados abrían los brazos y querían salvar la distancia que los separaba del bote en que venía su padre, hasta que se sintió abrazado por las piernas, los brazos y el cuello, por sus queridos hijos<sup>3</sup>.

*Marco Fabio*

3 de noviembre de 1865.



**En su retroceso, los paraguayos han abandonado carretas y cabezas de ganado.**

Línea avanzada.  
Tala-Corá,  
4 de noviembre de 1865.

Los bárbaros del Paraguay han evacuado hoy definitivamente el suelo de la patria. El plan de ataque que el intrépido coronel Nicolás Ocampo había preparado, no tuvo efecto por la huida vergonzosa del invasor.

Han dejado en el campo que ocupaba el enemigo, como trescientas carretas, entre ellas algunos útiles, con seiscientas cabezas de ganado.

El sargento mayor Marcos Azcona fue el primero que llegó al Paso mismo de la Patria, y fue el que alcanzó la última lanchada de invasores fugitivos.

Amigo Varela: lo felicito a usted por tan feliz suceso, y a *La Tribuna* por tanto que ha trabajado contra los enemigos de la patria.

Varela: he llenado mi deber como argentino ofreciéndole mi sangre, creo que como corresponsal de *La Tribuna* también; usted lo dirá.

Adjunto le envío el parte del benemérito coronel Ocampo, del que he sido conductor, pues hacía cuatro días que me hallaba en la vanguardia por pedido del expresado coronel.

*Damaceno Fernández*  
9 de noviembre de 1865.

**Concentración de los dos cuerpos del Ejército Argentino. Soldados ahogados. Fusilamiento de desertores. El número de las fuerzas nacionales es de entre 25.000 a 30.000 hombres.**

Margen derecha del Batel.  
Paso del Cerrito, 16 de noviembre de 1865.

Como le anuncié en mi anterior, a la oración acampó este cuerpo de ejército en aquella banda de este río, y hoy desde la diana hasta medio día pasó con toda su fuerza y bagajes a esta orilla, con la mayor felicidad.

---

Esta tarde ocupó el Segundo Cuerpo el campo que nosotros dejamos, y mañana pasará el río. Así sucesivamente van pasando el ejército oriental y el brasileño, cuya fuerza hace dos días que ha acabado de cruzar el río Corrientes, quedando sólo de aquel lado, parte de sus bagajes.

A propósito de este ejército, le diré con pesar que los 11 individuos ahogados, sé que fueron 30 por uno de los oficiales de nuestro cuerpo de zapadores, que se nos ha incorporado ya hoy.

Como ahora parece que continuaremos nuestras marchas todo el ejército aliado en masa, es creíble que recién a fines de este mes estaremos a la altura de Corrientes. Esto, si algún incidente imprevisto no nos detiene algunos días sin movernos.

El estado sanitario de este ejército es muy bueno, y será en adelante mejor, merced a la frecuencia con que viene bañándose la tropa.

Tengo el pesar de comunicarle que mañana a las 7.00 serán pasados por las armas dos individuos del batallón 1° de Guardia Nacional de Santa Fe, por haber incurrido en el crimen de desertión. Estos infelices son un sargento coronel, y otro soldado cuyo nombre no recuerdo (santiagueños).

He oído que el Ejército Argentino va a quedar formado en la forma siguiente:

Primer Cuerpo de Ejército, al mando del general Paunero, compuesto de 16 batallones, 16 piezas de artillería y 2 regimientos de caballería.

Segundo Cuerpo, al mando del general Emilio Mitre, compuesto de 16 batallones, 17 piezas de artillería y 2 regimientos de caballería.

Tercer Cuerpo, al mando del general Urquiza, compuesto por el ejército entrerriano de las tres armas.

Cuarta División de Reserva, al mando del coronel Emilio Coneza, compuesto por la División Buenos Aires y no sé que otra fuerza.

Finalmente tres divisiones de caballería correntina al mando de los generales Cáceres y Hornos y el coronel Paiva.

Toda esta fuerza no bajará de 25.000 a 30.000 hombres.

*Baltasar*

22 de noviembre de 1865.

**El último reconocimiento de la escuadra brasileña da un número de 20.000 paraguayos en Paso de la Patria. La artillería de la fortaleza de Humaitá. El total del ejército enemigo se calcula en 30.000 hombres. El gobierno de Corrientes le pidió a Mitre la desmovilización de una parte de las fuerzas que aportó la provincia para que participen en las elecciones de gobernador.**

17 de noviembre de 1865.

El último reconocimiento de la escuadra da al enemigo acampado en la margen derecha del Paraná, en número de 20.000 hombres desde el Paso de la Patria hasta una legua más arriba. Pero para noticias del territorio paraguayo, nos referimos, más que a los nuestros, a los mismos paraguayos.

El 14 llegaron a esta, escapados de uno de los obrajes del Chaco, un capataz y doce peones que, burlando la vigilancia del enemigo, han podido pasar por Humaitá.

Cuentan que han visto allí 12 batallones, de los cuales, excepto tres, todos son de muchachos, y que más de un centinela ha caído de su puesto muerto de hambre, pero que a pesar de esto López decía que han de entrar al Paraguay cuando él y hasta las mujeres de su tierra hayan muerto.

En Humaitá hay tres baterías y un círculo de 60 cañones entre el monte. Defienden la fortaleza hasta distancia de dos leguas. En la batería de Londres está preso Virasoro, y en la de Cadena, Lotero.

Vicente Barrios fue nombrado jefe de Estado Mayor y Francisco Isidoro Resquín sigue a la cabeza del ejército acampado frente al Paso de la Patria. En la tercera batería es en la que se halla la cadena, que son tres cadenas torcidas y sostenidas por cuatro bergantines. Bajo ella se han colocado nuevamente dos máquinas infernales cuyas guías son conducidas hasta los bergantines.

El gran ejército de toda la República del Paraguay, se calcula en Humaitá, con todas las fuerzas que han pasado, en 30.000 hombres.

El general Cáceres está acampado a cuatro leguas a vanguardia de la capital y sus guerrillas recorren toda la costa del Paraná cubriendo todo el frente del enemigo.

La escuadra brasileña se ha empantanado acá, y será preciso ponerle cuarta para que avance.

---

Esto en cuanto a noticias del enemigo y la escuadra; en cuanto a cuestiones interiores, agregaré que una vez posesionado el gobierno de su puesto, sigue organizando la administración y limpiando esta capital de los traidores que la comprometieron, y de toda la gente sospechosa que directa o indirectamente auxilió la invasión.

El gobierno de Corrientes ha pedido al general Mitre el licenciamiento de cierto número de la fuerza de esta provincia para efectuar la elección de electores que deben nombrar gobernador, pues concluye ya el que actualmente está.

Asimismo pide al gobierno nacional la suspensión del estado de sitio los días en que se verifique.

V.J.Z.

22 de noviembre de 1865.

**Un buque paraguayo con bandera blanca trajo propuestas de López. El capitán de marina Carlos Mazzini, tomado prisionero el 25 de mayo en Corrientes, está vivo en la Villa del Pilar.**

24 de noviembre de 1865.

Después de escritas las líneas anteriores, ayer a las 3.00 de la tarde se anunció un vapor paraguayo a la vista con bandera blanca y que parecía parado en la boca del Atajo.

Inmediatamente se dio orden a la cañonera *Ivahy* de ponerse en marcha a su encuentro, lo que efectuó antes de las 4.00, siguiéndole un rato después el *Libertad* y la cañonera *Araguary*.

Cuando se aproximó la *Ivahy* encontró varado al vapor paraguayo en el veril del banco.

Mando un bote que vino a bordo su comandante, y diciéndole este que traía comunicaciones del presidente de su gobierno que debía entregarlas al jefe de la escuadra en mano propia, se le ofreció llevarle a donde éste se encontraba, mientras el *Libertad* y el *Araguary* ayudaban a salir de la varadura a su vapor.

En efecto, el comandante que es un tal Alonso, accedió, y fue conducido al jefe Barroso, a quien dio las comunicaciones, las que este mismo en persona pasó a entregar al señor gobernador Lagraña.

Ya oscuro, habiendo conseguido salir de la varadura el vapor

paraguayo, que es el *Flynig Fish* desarmado, llegaron a este el *Libertad* y el *Araguary* acompañándole. Permaneció aquí toda la noche, y hoy a las 8.30 de la mañana se puso en marcha aguas arriba hacia Humaitá.

A bordo del paraguayo se ha dicho que los pliegos contienen proposiciones, lo que no tiene nada de extraño, pues sabemos el estado en que está López.

Los pronósticos de paz que le hacía a usted en mis anteriores no han sido falsos.

Veremos lo que resulta.

El capitán de marina Carlos Mazzini está vivo en la Villa del Pilar: así lo ha dicho el comandante paraguayo y no hay duda sobre ello.

Es un consuelo, pues, para su familia.

*El Corresponsal*

29 de noviembre de 1865.

**López, vencido por las armas, busca la paz. “El miedo obliga al tirano de Asunción”. Parece que los militares correntinos que apoyaron a los paraguayos serán sometidos a consejo de guerra.**

Campamento Isla Alta, 25 de noviembre de 1865.

La única noticia que tengo por ahora que transmitirle, es que acaba de llegar a este campo un ayudante del gobernador de Corrientes conduciendo los pliegos que llevó a esa capital un vapor paraguayo.

El contenido de esta comunicación del tirano del Paraguay a su excelencia el general en jefe del Ejército Aliado, no es otro que el de abrir negociaciones para regularizar la guerra. ¿Qué le parece el cinismo del bárbaro del Paraguay?

Cuando, vencido por nuestras armas, huye a esconderse en sus selvas y siente la aproximación de nuestro grande ejército que va a buscarlo en su guarida, propone la regularización de la guerra, es decir, la propone cuando sus huestes de harapientos no pueden robarnos nuestras familias, asesinar nuestros compatriotas, robar nuestras propiedades, incendiar nuestras casas.

Pero no se crea que el bárbaro dictador del Paraguay lo es tanto

---

como para creer que el ejército aliado ha de ir a tomar tan bárbaras represalias en aquel país.

López no cree ni puede creer eso, porque demasiado conoce la cultura de los pueblos aliados, y el verdadero objeto de su comunicación no es otro que abrir una correspondencia que pueda ponerlo en vilo de pedir paz.

El miedo obliga al tirano de Asunción a buscar motivos de dirigirse al presidente Mitre; pero mucho se equivoca si abriga la remota esperanza de que puede haber paz mientras su sangriento gobierno oprima al Paraguay. Creo que interpreto el verdadero sentimiento del ejército, al decirte que sólo aplaudirá la paz si López se rinde a discreción. Y honrosamente no puede exigirse.

Estamos a cinco leguas de Bella Vista y pasado mañana estaremos de tránsito a inmediaciones de ese pueblo.

El ejército brasileño ha empezado ayer a pasar el Santa Lucía por el paso que nosotros le hicimos y que dista de aquí media legua.

El ejército oriental marcha un poco más al centro de la provincia, hacia nuestro flanco derecho.

Antes de ayer envió el gobernador Lagraña desde la capital como diez personajes traidores. De ellos no sé el nombre sino del célebre Lobera, el jefe de la división que fue derrotada en Yaguareté-Corá, un Cosío y otro Lobera.

Como varios de estos son militares y algunos tomados con las armas en la mano, parece que van a ser juzgados en consejo de guerra. Pero esto no es aún seguro.

Los 300 soldados que fueron tomados prisioneros en aquel mismo combate, fueron repartidos a los cuerpos de línea; creo que destinados durante la guerra.

*Baltasar*

6 de diciembre de 1865.

**La carta de Francisco Solano López a Mitre. Orden del día para prohibir la propaganda política en el campamento, en este caso a favor del Club Libertad.**

Ambrosio, 30 de noviembre de 1865.

Anoche regresé de Corrientes, donde he permanecido algunos días al lado del gobernador Lagraña, y al iniciar de nuevo mis co-

rrespondencias, me siento feliz de hacerlo remitiéndoles algo de importancia.

Con esta le mando, la nota que trajo el parlamentario de López, la contestación del Presidente, y una orden del día de suma importancia.

La primera, es digna hija de tal padre.

Si López no está loco, poco le falta, como dijo José Manuel Lafuente al leer su nota.

La contestación es magnífica.

Nuestro hombre se ha portado.

La orden del día que les mando ha sido motivada porque en este cuerpo de ejército circulaba un pliego de papel en el cual se recogían firmas de adhesión al programa de Club Libertad.

Como sucede en tales casos, el programa daba lugar a discusiones entre antiguos crudos y cocidos.

Unos le defendían, y otros le atacaban atrocemente.

Entre estos últimos se ha distinguido Pedro Lacasa, que en su furor llegaba hasta sostener que el Presidente debía suspender las elecciones de diputados al Congreso.

*Falstaff*

7 de diciembre de 1865.

**Críticas al general Urquiza. En Entre Ríos no se puede hablar sin consecuencias. La influencia política del caudillo declina.**

Concepción del Uruguay, 2 de diciembre de 1865.

Voy a complacerlo a usted, mi querido amigo, constituyéndome en corresponsal de *La Tribuna*.

La única condición que pongo, es la reserva. Ya comprenderá usted lo que me mueve a pedírselo.

Ahí se puede hacer y decir lo que se quiera sin temor. Aquí las cosas andan de otro modo.

El Capitán General tiene todavía mellizos que vigilan a los que por aquí moramos, y al menor descuido... ¿Para qué decir lo demás?

El hombre ya está en la cueva favorita de San José. Después de sus desgracias, es el consuelo que tiene: venirse a la estancia.

---

Cuando *Pavón*, no paró hasta llegar a San José. Cuando Basualdo, hizo lo mismo.

Ahora, después de Toledo, se ha venido nuevamente a la que-rencia. ¿Volverá a salir de ella?

Yo no soy el presidente de la República que es quien debe saberlo. Al juzgar por el cariño que tiene a su gran amigo, no dudo que Urquiza vuelva a ponerse en campaña, aunque por tercera vez sus hijos le den vuelta la espalda.

Excuso decirle que todo lo del licenciamiento no ha sido más que una farsa.

Cuando llegó la orden al campo y Victorica se la leyó a *Don Justo*, éste no tenía más que los infantes: las caballerías habían emplumado.

Ahora dice: “que va a organizar seis batallones de infantería, y que con ellos solos ha de irse hasta Asunción, para enseñar a los habladores como se pelea”.

Esto dijo anoche al Señor L... pero aquí todos nos reímos de esas baladronadas de gaucho sonso.

Urquiza es hombre perdido en Entre Ríos. Sus más íntimos amigos lo conocen y muchos que lo eran cuando tenía influencia, se le van separando poco a poco.

Para la elección de gobernador, ya verá usted lo que pasará por aquí.

López Jordán... No: más vale que hoy no toque ese punto. Lo haré después. Hay tela donde cortar.

*Mercator*

5 de diciembre de 1865.

**Escasas noticias. El ejército brasileño se halla a punto de pasar el Riachuelo, que está a nado.**

Campamento en marcha, a ocho leguas de Corrientes,  
14 de diciembre de 1865.

Estoy pesaroso de la pobreza de mis cartas ¿pero qué comunicarle?

Las pocas noticias que pueden darse, estando sobre la frontera del Paraguay, las tiene usted directamente por sus inteligentes correspondientes de la escuadra y Corrientes, y ellas nos llegan aquí ya fiambres.

Nuestras marchas siguen con la regularidad de costumbre y sin



inconvenientes. Así es que, cuando más, dentro de cinco días estaremos en el Paso de la Patria, pues que no pensamos tocar en Corrientes, único punto en que podíamos demorar. No obstante, recién a fines de enero creo que pasaremos el Río Paraná.

Con motivo de nuestra demora en el Rincón de Zeballos, el ejército brasileño nos alcanzó y precede hoy en algunas leguas.

Hoy debe haber acabado de pasar el Riachuelo (que está a nado).

Por acá se asegura desde hace días, que madame Lynch está oculta con su augusta familia a bordo de la *Desidée*, en el puerto de Corrientes. Aunque tengo esta noticia por conducto bien autorizado, no la garantizo.

En mi anterior carta incurri en un grave error que me apresuro a rectificar. Se decía que llegaban a nuestro campo, en el instante en que escribía, los batallones 5° de línea y de Tucumán. No fue así.

Esa voz circuló en todo el campo al avistarse a dos batallones que venían de la dirección del Puerto de Zeballos, pero que no habían sido de los mismos nuestros que regresaban de lavar en el Paraná, a donde habían ido de madrugada. No han llegado pues ni aun hoy aquellos cuerpos que esperamos de un momento a otro.

Termino aquí mi carta, con la esperanza de que en la siguiente tendrá noticias más interesantes que comunicarle, aun cuando no sea otra que la de nuestro arribo anhelado al Paso de la Patria.

*Baltasar*

20 de diciembre de 1865.

### **Gran recibimiento en el Paraguay al comandante y oficiales de la cañonera *Desidée* y al encargado de negocios frances. Las elecciones correntinas.**

Bella Vista, 22 de diciembre de 1865.

Como supongo que hasta hoy no habrá tenido usted noticias tan detalladas del espléndido recibimiento que los bárbaros del norte le han hecho a los tripulantes de la cañonera *Desidée*, lo mismo que al encargado de negocios, señor Vernuillet, voy a hacerlo lo más verídico posible.

El segundo día de la llegada de dicha cañonera, el mariscal presidente hizo preparar tres banquetes dedicados uno al señor Vernuillet; otro al comandante de la cañonera y el último a los tripulantes

---

de la misma. El tercer día hubo paseo en el ferrocarril, habiéndose hecho funcionar expresamente para tan ilustres huéspedes.

Día 4, tres carruajes a disposición del Estado Mayor de la *Desidée*.

Día 5, función extraordinaria en el teatro para los mismos huéspedes.

Día 6, diversión a la quinta del presidente mariscal.

Y el día de la salida de tan obsequiados huéspedes, hubo regalo a bordo y embarque de dos cajones de onzas de oro. Esto me hace sospechar mucho que el presidente mariscal ha contratado la deseada proveeduría brasileña. Pronto, pues, lo tendremos de proveedor a Francisco *Solasno*. Finalmente fueron condecorados por el mariscal presidente, el señor Vernuillet, encargado de negocios francés y el comandante de la cañonera *Desidée*. Estas condecoraciones, mi amigo, son muy poco envidiables por la sencilla razón de que ellas vienen de manos de un perverso como lo es Francisco Solano López.

El día del ambigú, olvidaba decirle que tanto el señor Vernuillet como el comandante de la cañonera echaron brindis entusiastas por la felicidad del supremo mariscal.

Algo más, dijeron que en el Paraguay había tanta o más libertad que en la misma Francia.

El mismo día de la salida de Asunción de la cañonera, encarcelaron a 12 súbditos franceses con diversos pretextos, porque el espionaje en el Paraguay está en el colmo de su apogeo.

A otra cosa.

Hasta ahora no puedo anunciarle con certidumbre quién será electo gobernador, pues las opiniones están muy divididas. Sin embargo, tal vez los amigos de Corrientes que están en el teatro de los sucesos ya le comuniquen a usted quien sea el electo probable.

Voy a referirle a usted un hecho muy singular. Después que han perdido en las elecciones, han recurrido a otro medio en el que también van *a correr burro*, *dizque* quieren protestar.

Me dicen que en el Paso de los Libres, teatro de las fechorías de los Virasoro, ha triunfado un elemento suyo, el traidor Eugenio Moreno, mazorquero conocido entre nosotros y traidor recientemente. Pero mucho me temo que va a ser aprobado por sus colegas, si tiene la audacia de presentarse pretendiendo hombrarse con los demás electores. No extrañaría por que el cinismo es el arma favorita de la mazorca.

Anónimo  
27 de diciembre de 1865.

**Los ejércitos argentino y brasileño acampan en Ensenada y Laguna Brava hasta que se ordene el cruce a territorio paraguayo. Incursiones del enemigo desde Itapirú. Se aguardan nuevas tropas. El jefe de Estado Mayor ha llegado a Corrientes. Mitre ha ordenado que los jefes de unidades vuelvan al campamento, lo que induce a pensar que los ejercicios serán cotidianos.**

Puerto de Corrientes, a bordo del  
vapor *Guardia Nacional*,  
enero 5 de 1866.

Sólo por no dejar de cumplir con el compromiso que tengo contraído con usted, puedo ponerme a escribirle, pues nada hay que valga la pena comunicarle.

Nuestro ejército parece que ha formado campamento definitivo en Ensenada hasta el momento en que sea necesario pasar al Paraguay.

El ejército brasileño está acampado en Laguna Brava que dista tres leguas de aquí, en número de 30.000 hombres.

El primero de año, ocho canoas con 200 paraguayos se desprendieron de la batería Itapirú en dirección al mismo Paso de la Patria en la costa argentina. Se cambiaron algunos tiros con una guardia de ocho hombres de caballería de las fuerzas de vanguardia. Pero cuando estos se retiraron y dieron parte y vino el escuadrón de servicio, los paraguayos habían vuelto a desaparecer.

Hacen casi siempre esta clase de excursiones pero sin efecto ninguno, pues no consiguen ni el objeto que les trae, que es ver si está nuestro ejército cerca, porque hay un monte que es muy espeso, y que les impide divisar.

Continuamente pasan también en canoas a la isla que se encuentra en medio del paso, y se entretienen en hacer tiros de rifle a nuestra guardia que nunca les alcanzan, pues hay bastante distancia.

La batería de Itapirú, que se distingue del Paso de la Patria, se compone apenas de ocho a nueve cañones, y se comprende que así debe ser, pues indudablemente la primera que caerá en nuestro poder cuando pasen nuestras fuerzas será ella, y no le conviene exponer muchos cañones.

Lo único que podrá dar un poco de trabajo serán las bombas submarinas que haya, pues será necesario destruir su efecto antes de pasar para no perder quizá un buque inútilmente.

---

El río crece y con gran fuerza, de modo que dentro de unos días tendremos agua de sobra para los buques de más calado.

El domingo 31 llegaron aquí en el *Pavón* y tres goletas, más el 5° de línea y una compañía del batallón tucumano. Se está esperando de un momento a otro el *Chacabuco* con las demás fuerzas, en cuya ayuda salió otra vez el *Pavón* para dar remolque si es necesario.



Amancio Alcorta, secretario del comandante de la escuadra argentina, muy posiblemente *El Corresponsal*.

El 3 también salió aguas abajo la cañonera brasileña *Mearim* a desencallar un buque cargado de municiones para la escuadra brasileña y que se encuentra en La Paz.

El mismo día 3, a la noche, llegó un vapor transporte con bandera inglesa con equipos y municiones para el ejército brasileño.

Se corre en el pueblo con mucha generalidad, que noches pasadas han venido varias canoas paraguayas hasta la boca del Atajo, que está a nuestra vista y como a tres leguas de distancia, a observar la escuadra.

No sabemos qué fundamento pueda tener esto, pero nada tendría de particular en vista de la distancia a que estamos, y en la cual es imposible divisar una causa.

El jefe de Estado Mayor se encuentra en Corrientes desde el primero a la tarde, y según dicen ha venido a activar algunos trabajos como también a arreglar la marcha de las fuerzas que deben llegar.

Parece también que empiezan ya los ejercicios diarios en el ejército, pues todos los jefes que habían venido a este puerto a ver a sus familias, han sido llamados por el general en jefe.

En la batería no había quedado más fuerzas que el batallón de línea que manda el teniente coronel Floriano Peixoto, y el cual hace honor a su jefe por su disciplina y su porte militar que faltan a muchos otros batallones. Este batallón fue el que entró el día 2 en el ataque de Paisandú.

*El corresponsal*  
10 de enero de 1866.



# **En el Paraguay**

---

**Las fuerzas de la Alianza permanecen en sus posiciones. Ataques de los paraguayos. Se activan los preparativos para el pasaje de las fuerzas aliadas.**

Puerto de Corrientes, a bordo del  
vapor *Guardia Nacional*,  
enero 9 de 1866.

No ocurre novedad alguna. Los ejércitos permanecen en las mismas posiciones en que los dejó el vapor anterior.

Las chalanas paraguayas de que le avisaba en mi anterior habían llegado hasta la boca del Atajo, consiguieron matar dos obreros que se encargaban de cortar madera, y llevar una mujer, como si no hubiera de más en el Paraguay.

Anoche ha corrido en el pueblo la noticia de haber volado una parte del parque del ejército brasileño. Sin embargo, hasta estas horas, que son las 8.00 de la mañana, nada sabe sobre eso el señor jefe brasileño, así es que hace dudar que sea cierta la noticia, pero si lo fuera éste ya tendría conocimiento.

El trabajo de las chatas para el pasaje del ejército se activa; y parece que dentro de pocos días estarán concluidas. He visto una y tiene capacidad como para 200 hombres, poco más o menos.

*El corresponsal*  
13 de enero de 1866.

**Continúan los preparativos para cruzar por el Paso de la Patria. Arribo de batallones. Explosión en el campamento brasileño.**

Puerto de Corrientes, a bordo del  
*Guardia Nacional*,  
enero 12 de 1866.

Siguen por aquí los preparativos para la guerra, pero parece que todavía se tardará algunos días en efectuar el pasaje del Paso de la Patria.

El 10 llegó aquí el *Chacabuco* con dos goletas a remolque, habiendo días antes llegado el *Pavón* con casi todas las fuerzas embarcadas en el Rosario.



Todos los batallones marcharon ayer a la tarde a incorporarse al ejército, y hoy sigue el señor jefe de Estado Mayor.

El transporte brasileño *Yaguerebe* sale hoy llevando a su bordo ciento y tantos soldados paraguayos prisioneros del general Flores hasta Montevideo. Parece que se convencen que estos no sirven para otra cosa que para dar trabajo a los médicos.

La cañonera *Mearim* aún no ha vuelto de su expedición a La Paz.

La explosión de pólvora que decía a usted en mi anterior había tenido lugar en el parque del ejército brasileño fue cierta; pero sin trascendencia alguna, pues apenas ha ocasionado 4.000 ó 5.000 muertos y otros tantos heridos.

La pólvora que se quemó fue la que se sacaba de cartuchos que se habían mojado al pasar el Riachuelo, para extraer las balas y no perderlas.

Sigue el desembarco de municiones y de morteros de sitio y cañones rayados de campaña, en gran cantidad.

Ambos ejércitos permanecen en el mismo campo de hace días.

*El corresponsal*  
18 de enero de 1866.

**Calma completa en toda la línea. Posiciones del ejército aliado. Elogios al coronel Esteban García. Llegada de tropas de línea y de la Guardia Nacional. Renuncia del gobernador de Corrientes Juan Vicente Pampín.**

Corrientes, enero 12 de 1866.

Calma completa en toda la línea.

Esto importa decir que los corresponsales estamos condenados a no tener noticia ninguna que transmitir a los lectores de Buenos Aires, ávidos siempre de alguna novedad que le sirva de tema a sus juicios y comentarios.

La posición respectiva de los ejércitos beligerantes es esta:

Los generales Osorio y Neto, ocupando un inmenso campamento, a tres leguas de Corrientes.

El general Hornos en observación sobre el mismo Paso de la Patria.

El grueso del ejército argentino, en la Ensenadita, legua y media de aquel punto.

---

El general Cáceres a una milla de San Cosme.

El general Flores con su ejército, se halla en Yaguarí, media legua de Itatí. Con él se encuentra el bravo coronel García, a quien dicen que el general Mitre llamó hace días general García, y que es uno de los hombres más queridos de todo el ejército.

Desde que salió de Buenos Aires no ha tenido un solo desertor.  
¡Honor al Regimiento San Martín!

Los paraguayos conservan las mismas posiciones de aquel lado del Paso de la Patria. Diariamente hacen su aparición de ocho a diez canoas con tropa. Las guardias que se han colocado últimamente, les impiden hacer sus acostumbrados malones.

La escuadra sigue fondeada en este puerto, esperando impaciente la llegada del almirante Joaquín Marques Lisboa, vizconde de Tamandaré para ver si la conduce al combate.

El espíritu de sus guarniciones es excelente.

Argentinos y brasileños desean que, cuanto antes, se les indique el camino de Humaitá.

Sin embargo, si el movimiento ha de ser combinado, los *mariscales* no deben esperar nada, absolutamente nada, ni novedad bélica de ninguna importancia hasta de aquí un mes o mes y medio.

El que diga lo contrario falta a la verdad, pues recién se ha empezado la construcción de la primera balsa que ha de servir para el pasaje del ejército y sus trenes.

El asunto favorito de todas las conversaciones en Corrientes y el ejército, es la célebre carta del general Mitre sobre los danzantes.

Mucha gente la creía apócrifa, hasta que el mismo general se encargó de reconocer su paternidad, maldiciendo, es verdad, a Somellera, a quien ha tratado pésimamente.

El 10 a la noche hubo una gran alarma en el ejército argentino, alarma que, aunque falsa, sirvió una vez más para probar el espíritu admirable de nuestros bravos.

El hecho fue así:

Un piquete de caballería traía preso a un desertor del 1° de Guardias Nacionales. Este intentó escaparse. Entonces otros soldados empezaron a perseguirlo gritando: ¡maten, maten!

A la voz poco caritativa de maten, el mayor del batallón “Córdoba Libre”, hizo echar tropa.

El eco de la alarma cruzó con la velocidad del rayo de un extremo al otro del campamento, y en menos de diez minutos todo el ejército estaba sobre las armas.

Un instante después se supo la verdad: la alarma había sido falsa. Dicen que su autor se halla arrestado.

El *Chacabuco*, cuya venida era esperada como la del Mesías, llegó por fin conduciendo al 5° de línea y el contingente tucumano, los que, al son de la banda de música del primero, se pusieron en marcha ayer tarde para el campamento.

Son dos lindos cuerpos.

Pasemos a las cosas de esta tierra.

El señor Juan Vicente Pampín renunció al puesto de vicegobernador. Su renuncia es tan estúpida como insolente, y lo que menos se comprende al leerla es que el señor Pampín estaba afectado por la pérdida de su hermano, cuyo cadáver está todavía tibio.

Reunida la junta de electores, aceptó la renuncia, y nombró para vicegobernador, por unanimidad de votos, al doctor José Ramón Vidal, persona que, se dice, goza aquí de generales simpatías, cosa que no parece suceder con el gobernador López, que no es sino un pobre paisano, cuya figura muy poco promete.

El Ministerio no está organizado todavía.

El gobernador llamó ayer al inteligente y patriota doctor Félix A. Benítez para ofrecerle el Ministerio de Gobierno, que no aceptó, porque el señor López quiere darle por compañero a un tal doctor Desiderio Rosas, hijo de don Pascual, que es federal neto. El gobernador parece que no insistirá, y que dejará al doctor Benítez la elección de su compañero para el Ministerio de Hacienda.

Si es así, bueno, si no... ¡habrá toros!

El señor Celedonio Méndez ha mandado a la prensa de aquí las dos cartas que adjunto a usted.

¡Qué sinapismos!

El inteligente y patriota doctor Pastor S. Obligado ha fundado un nuevo periódico. Se llama *El Nacionalista*. Se lo mando.

Ayer tuve el placer de ver a un hermano de usted, don Héctor. No ha bajado a tierra por hallarse indispuerto a bordo del *Uruguay*, donde le van a visitar todos los amigos. Si él no le escribe a usted, esta carta le dará lo único nuevo que hay.

*Rafael*

18 de enero de 1866.

---

**El triunfo de Paso de la Patria es completo. Se calcula en 1.500 el número de soldados paraguayos muertos tras su incursión a territorio argentino. Brillante comportamiento de las divisiones de Buenos Aires. El general Osorio está siempre pronto a acudir al combate.**

Corrientes, febrero 2 de 1866.

El triunfo es completo. Como te decía en la mía de ayer, sigue el combate, habiendo empezado hoy a las 10.00 de la mañana y ahora que son las 2.00 de la tarde ha pasado completamente, pues ya no se oye un solo tiro.

La victoria es segura por nuestra parte y el exterminio completo de todos los paraguayos que han pasado.

El campo ha quedado cubierto de cadáveres y se calculan 1.500 muertos los paraguayos.

Por nuestra parte tenemos que lamentar muchas pérdidas de vidas preciosas pero ha habido necesidad de sacrificarlas en aras de nuestra querida patria.

No puedes figurarte el entusiasmo de nuestros guardias nacionales de Buenos Aires y para probarte, el hecho, te citaré uno.

El general en jefe manda marchar la división del coronel Emilio Conesa y los que se aprontaban a marchar. La división de José María Bustillo, que estaba a su lado, se empezó a reunir *motus proprio* y a pedir a sus jefes que querían ir al combate, lo que decidió el general en jefe del Ejército.

Los paraguayos tienen dos vapores en el Paso de la Patria y dos chatas con cañones, y de este lado se habían fortificado tras de una pared de piedra que habían improvisado. Por esa razón el triunfo no fue completo el primer día pero hoy han sido completamente derrotados y muertos a bayonetazos cuantos existían en este lado.

Hoy ha marchado todo el ejército nacional para el lugar del combate y parte del brasileño y creo que después del triunfo el general en jefe pasara al otro lado.

La situación de la escuadra brasileña en este puerto es divina en presencia del combate de dos días de este lado del río sin que de señales de vida.

En obsequio a la verdad te digo que el señor Barroso y muchos de los oficiales están ardiendo por ir al campo del honor pero no tienen orden.

El señor Osorio, está pronto siempre con su ejército ha concurrido en el acto al combate y es probable que el triunfo haya alcanzado a sus soldados que tan decididos se muestran.

Los correntinos con el general Hornos a su cabeza han sido unos héroes, pues les tocó dar una carga a lanza en la que triunfaron completamente concluyendo con los paraguayos que tenían a su frente.

Nuestras pérdidas son grandes, si se compara el valor de uno de nuestros soldados con los imbéciles de López.

Los guardias nacionales de Buenos Aires se han batido como unos leones y los han vencido a los paraguayos dos por uno a la bayoneta.

El parte oficial no lo conocemos aún y hasta mañana no podrán conocerse de cierto los estragos de los dos días de combate; pero puedo asegurarle que es un gran triunfo obtenido sobre esas hordas, que en adelante, a pesar de su ceguedad, sabrán que uno de nuestros soldados puede batirse contra tres paraguayos, pues en esa proporción han sido derrotados.

*Anónimo*

7 de enero de 1866.

**El 3 de febrero es “el día de la caída de los tiranos”. Catorce años después de ser derribado Rosas es vencido Francisco Solano López. Detalles de la acción de Pehuajó. Bizarro comportamiento de los guardias nacionales porteños.**

Paso de la Patria, frente a las baterías enemigas.

Febrero 3 de 1866.

¡Salud al día y al nombre del lugar donde le escribo!. Aquí he llegado, después de cien peleas con las guardias avanzadas que evitaban el paso, como con los jefes amigos, a saludar ese día de tantos recuerdos para la tierra que nos ha de ser tan querida por el trabajo que nos ha dado.

Pero anunciado estaba que el 3 de febrero era el día de caída de tiranos, y que López caería como Rosas, como hace catorce años se puso el sol para el tirano de mi patria, cuyo despotismo hasta estas fronteras se extendía, donde empezaba el reinado de otra barbarie y otra tiranía; he venido a ver como se pone el sol para los

---

tiranos en la última luz de febrero que alumbraba a López.

Saco de mis pistolerías el escritorio de mis correspondencias en toda la campaña, arrumbado por tres meses, los tres meses que mi carpa de soldado se convirtió en Tribunal del Crimen, y la silla de mi caballo de guerra en mesa de redacción, ejerciendo a la vez el doble tribunal de magistrado y periodista, en que en honor de la verdad debo decir, se sufre tantos dolores morales, al menos para el que empieza la vida de sinsabores del hombre público, como incomodidades materiales en las privaciones de la vida del campamento.

Cuando regrese a mi provincia natal podré contar sin mentir, que con su larga ausencia probé todos los sufrimientos y amargura de la escala intermedia desde soldado hasta magistrado, hasta periodista y político como centro u órgano de partido.

Y todos estos recursos reviven en mí frente a las costas paraguayas, al divisarlas por primera vez porque no puedo creer que aquellos ocho cañones que nos apuntan sean obstáculo que demore el pasaje de un ejército tan valiente y disciplinado como el que acabo de visitar después de algún tiempo de ausencia.

Empezaré por describirle el paisaje que tengo a la vista, y después, o en otra correspondencia, al regresar al campo si aquí no tengo lugar, la batalla de Pehuajó.

Al Paso de la Patria se descende por una obra de veinte varas de ancho entre dos montes de tala, uno circular otro largo que descendiendo dejando un estrecho limpio como de treinta varas entre la lengua del agua y la terminación de los árboles.

Una cuadra al norte se halla un rancho grande, hoy casi destruido; delante de su puerta hay una asta bandera también rota. Aquí es el verdadero Paso de la Patria, donde se aproximaron las embarcaciones que condujeron los soldados de Belgrano, hace cincuenta y cinco años, los soldados que iban a fundar una Patria, y por lo que hasta hoy se llama el lugar por donde efectuaron su pasaje Paso de la Patria.

Frente al 1811 se levanta el asta bandera que domina la batería de Itapirú. En ella ni con la ayuda del anteojo puedo descubrir si ocultan más, a pesar de estar tan cerca que acaba de advertirme el mayor Olegario Alemí que me acompaña, que antes de bajar del caballo que me quitara el poncho blanco porque ellos distinguen hasta los galones de la gorra, y a los de poncho blanco los toman siempre por jefes, lo que o no sucederá con quien sólo alcanzó con su corta carrera militar a ayudante de campo del general en jefe, pero si tal sucede, cabalga el caballo del comandante Aguirre que

ya fue herido, por lo que caballo y caballero no tienen obligación de asustarse.

No espero ser saludado de tal modo, pero podría entonces, en la descripción de mis impresiones en la primera vez que divisaba el Paraguay, describir como es que empieza a ascender el espiral de una nubecilla azul, leve al principio, condensada, y con la centella de muerte en su seno, estallar después, y ser el humo entre los árboles que para todo el que ha viajado es señal de vida de movimiento, de hospedaje y de amor para el viajero, ser anuncio de muerte en este caso.

La batería que esta a mi frente se halla a una altura que puede calcular desde aquí en diez pies sobre el nivel del Paraná. No conozco las crecientes de este río, pero según hombres no prácticos no llegarán a cubrir, aunque como se anunció, puede ser cierto que los derrames de este río en la actual creciente hayan inundado los zanjeos de Itapirú.

A uno y otro lado se divisan unos arenales blancos, los montes se prolongan en toda la costa, hay algunos más altos. Tres ranchos se divisan, tras del asta bandera en tierra firme y a una gran altura, donde según los pasados empieza el campamento grande, que no descubre por estar tras la lomada.

En el punto donde me he sentado a escribirle, bajo un árbol que se llama espina de corona, fue herido el coronel Conesa en los momentos que hablando con el general Mitre apuntándole con la mano un sitio, fue herido de una bala de fusil sobre el corazón. Es admirable como no le ha muerto. Me ha mostrado la herida marcada sobre el mismo latido, y él explica solo este milagro porque el soldado que le tiró muy cerca no atacó. Hasta aquí llega el rastro de un cohete, como un surco negro de arado, de la cohetera situada cerca del rancho.

En aquel rancho fue lo fuerte del combate, en el monte inmediato la mayor resistencia, allí cayó Juan Manuel Serrano, un poco más allá fue herido Miguel Martínez de Hoz, sus dos ayudantes cayeron muertos a su lado. Bernabé Márquez, de cuya muerte se duda: se lo vio caer herido cerca del rancho, y veinte o treinta cadáveres rodean aquel lugar.

La prueba más convincente de que nuestros valientes soldados llegaron a través de un nutrido fuego hasta la lengua del agua, son los cadáveres de ellos que allí mismo sobre la línea enemiga se encuentran, como el de haberle tomado remos y palas de las mismas canoas. Los paraguayos han peleado hasta con piedras.

Creía poder seguir paso por paso la acción describiéndola aquí

---

sobre el campo de batalla y frente al enemigo, pero el oficial de vanguardia recibe orden de retirarse, y será preciso interrumpir para continuar luego la descripción.

*Pastor S. Obligado*  
10 de febrero de 1866.

**Noticias de la batalla o combate. Presencia escalofriante. Carestía de productos en Corrientes. ¿Qué hace el comercio de Buenos Aires que no participa en la actividad mercantil en las proximidades del ejército.**

Puerto de Corrientes, febrero 3 de 1866.

En este momento, que son las 5.00 de la mañana, zarpa el vapor *Uruguay* para esa, conduciendo la importante noticia del triunfo del Paso de la Patria en dos días de combate sobre las hordas imbeciles paraguayas.

Las noticias que tenemos hasta este momento son de haber quedado en el campo de batalla como 1.500 muertos, dos chatas tomadas y algunos prisioneros.

Por nuestra parte, los jefes que se mencionan muertos y heridos son cinco, algunos oficiales y como 200 hombres fuera de combate.

Acaba de pasar aguas abajo un cadáver que se supone baje de Paso de la Patria; viene sin cabeza, con calzoncillo de punto, camiseta de lo mismo y botines, por cuyo hecho suponemos que sea algún soldado nuestro que, herido o muerto, los paraguayos hayan cometido algún acto de valor cortándole la cabeza.

Hoy parte para el ejército el lindísimo y bizarro contingente de Entre Ríos que se compone de ochocientos y tantos bravos. Creemos que los mandará el coronel Juan Ramón Nadal, al menos es el encargado de conducirlos al campamento. Vienen con entusiasmo y con deseos de dar una lección a los imbeciles paraguayos.

Aquí estamos con ansia por conocer los detalles de tan sangriento combate, pues cada uno que llega del ejército da mayor número de muertos y heridos.

Tenemos noticia que el vapor *Paysandú* estaba cargando el contingente entrerriano en Paraná y que serán como 200 hombres.

Así es que contamos ya con más de 1.000 entrerrianos y pronto estarán en acción.



Hoy los esperamos.

Ayer estuvimos de elecciones y triunfó la candidatura oficial habiendo salido electo representante el señor Lotero.

No sé a que atribuir la inmensa carestía que hay aquí de todo y principalmente de comestibles, pues cuanto llega es poco para los heridos del ejército.

¿Qué hace el comercio de Buenos Aires que no especula sobre Corrientes?

No querríamos hacernos ilusiones; pero parece indudable que después del 31 ha tenido lugar otro choque, y que en ese es en el que nuestras fuerzas han obtenido las ventajas de que se habló a la llegada del vapor.

*Anónimo*

7 de febrero de 1866.

**El enemigo no descansa un momento en sus correrías bélicas sobre el Paraná. Intento de sorpresa a las fuerzas uruguayas. Movimientos de la flota brasileña. Estado lamentable de escuadra argentina.**

Puerto de Corrientes, a bordo del  
*Guardia Nacional*, febrero 23 de 1866.

El enemigo no descansa un momento en sus correrías bélicas sobre la costa del Paraná, y parece que quisiera dar muestras de un poder que ya está a las puertas de su tumba.

Ya no es solamente tan sólo con simples canoas que invaden los paraguayos nuestro territorio, sino con cinco y seis vapores que cruzan al frente de nuestras fuerzas. Así, el 21 fue atacado el pueblo de Itatí, que dista siete leguas del Paso de la Patria, por seis vapores, y después de saqueado lo abandonaron trayendo consigo algunas personas que consiguieron tomar, pues hasta mujeres y niños huyeron al notar su aproximación.

Parece que el objeto del enemigo fue sorprender la división del general Goyo Suárez, pero este mudó de campamento consiguiendo dejarlos burlados, en el momento que tuvo conocimiento de tal proyecto.

Ya con fecha 19 se sabía aquí, por un individuo venido de Itatí, que en la isla de Cagobay, tres cuartos de legua debajo de aquel

---

pueblo, se encontraban seis vapores; pero no se sabía aun el objeto que los traía a esa altura.

Esto se supo en este buque a las 4.00 de la tarde del 19; y a las 8.00 de la noche se recibe una carta particular del señor gobernador de Corrientes en que pone en conocimiento del señor jefe argentino que los paraguayos preparan un desembarco en punto inmediato a esta capital, y que en su prevención ha tomado las medidas que ha creído convenientes para evitar una sorpresa, esperando que se haría también lo posible en el mismo sentido.

Se mejante noticia se puso inmediatamente en conocimiento del señor jefe Barroso; pero como este sabía ya la aproximación de los vapores enemigos a Itatí, dijo perfectamente que no era creíble semejante ataque, pero que sin embargo, habiendo recibido también aviso del señor gobernador de que una partida mandada en observación había comunicado que en la isla de la Mesa sintieron rumores de pasos y de canoas con gente, estaba pronta a mandar al jefe Francisco Cordeiro Torres a Alvim con tres vapores hasta dicho puerto de Nicolás a ver si se descubría alguna cosa y tranquilizar así a algunos.

En efecto, el 20 a las 6.10 de la mañana se pusieron en movimiento aguas arriba las cañoneras *Belmonte* con la insignia del jefe, *Mearim e Ipiranga*, y el vapor *Libertad*, pero habiendo llegado al punto indicado y no habiendo encontrado ni rastros de enemigos se volvieron y a las 10.10 estuvieron otra vez en su fondeadero.

Estas noticias que tan fácilmente corren ponen continuamente en alarma a la población, que ni reflexiona un momento que tales cosas no pueden suceder teniendo a las puertas de la ciudad un ejército de 20.000 hombres como es el brasileño.

El 21 llegó aquí el señor almirante vizconde de Tamandaré en el vapor *11 de Julio*, escoltado por la cañonera *Paranaíba*; y el 22, en el *Provedor*, el señor general Flores, el ministro del Interior, doctor Rawson, y el secretario del general en jefe, señor Lafuente, los cuales partirán mañana para el campamento argentino.

El acorazado *Barroso* y la *Maracanã* fondearon hoy recién en este puerto después de 16 días de viaje.

Antes de concluir quiero decir cuatro palabras sobre el artículo "La Alianza y la Escuadra", y que según parece es escrito por el Señor Ministro brasileño.

Hablando de nuestra escuadra dice que ni la tenemos, ni la hemos tenido -lo que no deja de ser cierto en el primer caso, pero no en el segundo como lo recordará perfectamente- agregando que tampoco poseemos hombres capaces de mandarla. El señor ministro, si

así lo comprendía, no debió decirlo porque no tiene el derecho de insultar y menos ajar la reputación de hombres que él no conoce, ni sabe si son capaces, y porque debió comprender que para mandar una escuadra en un día de combate basta ser marino y saber cumplir con su deber, y no el saber redactar una nota que probablemente no destruye al enemigo.

Esto sea dicho de paso en desagravio de una ofensa inmerecida dirigida a jefes que tienen prestados servicios que no han sido agradecidos, no como incapaces de mandar una escuadra, prometiendo a su tiempo devolverle su cortesía como se merece. No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

*El corresponsal*  
28 de febrero de 1866.

**Todos se preguntan cuándo comenzarán las operaciones en territorio paraguayo. Se desconocen los resultados de una conferencia de los altos mandos aliados. Noticias de un pasado paraguayo sobre la guarnición de Humaitá, que quedó reducida pues sus efectivos reforzaron Paso de la Patria. Expresiones de pena por el pedido de baja de un oficial naval brasileño.**

Puerto de Corrientes, a bordo del  
*Guardia Nacional*. Marzo 2 de 1866.

¿Empiezan o no las operaciones de la guerra? ¿Irá toda la escuadra al Paso de la Patria o sólo una parte? Estas son las preguntas que se hacen todos, y a las cuales cada uno da la solución que le parece más conveniente, según su inteligencia de *mariscal*, y usted sabe que a mí me es imposible entrar en esta categoría, según la regla militar que el superior hace bien todo lo que hace, a pesar de ser algunas veces un tremendo disparate.

El 27 hubo una conferencia en el campamento argentino entre los jefes Mitre, Tamandaré, Osorio y Flores, pero nada se sabe de su resultado, y lo que es más extraño nada se miente tampoco sobre ella.

El 28 estuvo de vuelta el almirante brasileño; y de entonces aquí parece que se ocupa activamente de la escuadra, pues según se dice, está ya dispuesto que salgan dos divisiones hasta las Tres Bo-

---

cas bajo el mando inmediato del mismo almirante, quedando otro bajo las órdenes del distinguido jefe Barroso.

Si esto es cierto es un gran paso hacia la movilidad, que viene a arrancarnos del fastidio de cuatro meses en este puerto, que por más lindo que sea, siempre es malo para el que busca otra morada hacia donde le atraen más recuerdos y más esperanzas.

En estos días hubo un pasado paraguayo que escapó de Humaitá pasando a nado el río, y fue conducido por los indios hasta este punto. Él dice que en Humaitá no hay sino como 1.000 artilleros, pues todo el ejército esta acumulado en el Paso de la Patria, donde se fortifican para tratar de impedir el paso. Pero según parece ellos recibirán algunas bombas antes que pase nuestro ejército, pues se trata de formar una batería de morteros y obuses en la isla del Paso de la Patria desde donde se puede hacer fuego a la línea del ejército enemigo. Que hace diez años que está sirviendo en Humaitá como artillero, y que nunca ha visto poner bombas en el río, a no ser las cadenas de las cuales dos se cortaron quedando actualmente una sola en la cual se han envuelto los pedazos de las otras, lo que no tiene nada de extraño para ser cierto, pues ya hemos visto en su mayor parte el decantado poder paraguayo, a pesar del misterio que siempre le ha rodeado.

Hoy parte en dirección a esa, para de allí seguir hasta el Brasil, el distinguido teniente 1º de la armada brasileña Tomás Pedro Betancourt Cotrin, que mandaba hasta ahora la cañonera *Itajahy*, después de haber pedido su separación absoluta del servicio por causas que no le han permitido dejarlas pasar en silencio.

Joven de inteligencia y de dignidad no ha podido callar cuando se pasaba sobre él para dar grados a otros que si bien pueden ser tan meritorios como él no tenían la antigüedad de sus servicios, y ha arrojado sus galones conquistados en veinte años de servicios continuos pidiendo su baja, pues aunque antes está la patria que el individuo, aquella quiere también defensores que sepan conservar su dignidad.

Sereno en el combate y moderado en sus acciones supo hacerse querer de todos los argentinos que le trataron, dejando los mejores recuerdos tanto en el ejército como en la escuadra; y su separación ha sido verdaderamente sentida como la de un amigo sincero. La escuadra brasileña ha perdido en él un militar valiente y caballero, probado como tal en todo el curso de una campaña de veinte meses.

El Señor Cotrin pierde, es cierto, su carrera, pero gana en el aprecio de sus conciudadanos y de los que le juzgan imparcialmente.

Traducimos a continuación la despedida que le han hecho los

oficiales del buque que acaba de dejar de mandar. Ella muestra perfectamente lo que fue para sus compañeros en el servicio y lo que ellos esperaron siempre de él.

“La gratitud es un sentimiento que ennoblece el corazón del hombre, y tanto más noble y digno es el medio por el cual se manifiesta.”

“La imprenta es un medio digno y noble: depositemos en su altar la traducción de nuestros sentimientos.”

“El teniente 1º Tomás Pedro de Betancourt Cotrin, ex comandante de la cañonera *Itajahy* se hizo acreedor a la estimación y admiración no sólo de los oficiales, sino también de toda la guarnición del buque que ha dejado de mandar.”

“En esta campaña desde el día que aceptó hasta el día en que dejó el mando retirándose por su salud, fue siempre para su guarnición el ejemplo del valor y de la sangre fría en las ocasiones difíciles. Impasible sobre el puente, en los diversos combates en que se halló, dio siempre pruebas de cuanto puede el brío del viejo soldado encañonado en el servicio y del verdadero ciudadano.”

“Amigos de sus oficiales supo siempre con su delicadeza y tino militar, volver suave y dulces el servicio y la disciplina.”

“Padre de la guarnición supo por medios dulces y amigables enseñarles a soportar la vida enojosa y pesada que pasaron lejos de los suyos.”

“Nosotros, los oficiales de la cañonera *Itajahy* sentimos de corazón, como amigos, su retirada, y deploramos que su estado de salud lo exija así.”

“Saludamos en la persona del comandante Cotrin, al verdadero patriota, y uno de aquellos oficiales que más servicios han prestado en la presente guerra como en la pasada del Uruguay.”

Firmado: Joaquín Gonzalez Abiz, 1º teniente inmediato; doctor Antonio Duarte de Silva, 2º Cirujano; José de Nápoles Fellas de Menezes, alférez agregado al batallón 12º de voluntarios; Manuel Alvez de Moena, comisario; Rodrigo José de Rocha, guardiamarina; Viriato Torres de Mello Barreto, alférez del batallón 12º de voluntarios; José Pinto da Luz, 1º teniente de armada; Teiniano José d’Almeida, alférez del batallón 12º de voluntarios; Juan Francisco de Carvalho, 1º maquinista; Severiano Nuñez, 1º cadete agregado al batallón 12º de voluntarios.

Después de escrito lo anterior se me dice que mañana saldrán dos acorazados con algunas cañoneras a hacer un reconocimiento hasta las Tres Bocas.

Sin embargo, no crean ustedes por esto que las operaciones del ejército empezarán tan pronto, pues aun no están concluidas las chatas

---

para hacer el pasaje en el Paso de la Patria.

Ellas recién estarán concluidas para el 12 de este mes, y según los ingenieros brasileños se necesitan ocho a diez días más para arreglarlas para el paso. Todavía, pues, hay que esperar algunos días más.

Nuestros buques no tienen carbón, y por lo que se ve no se piensa mandar. Así al menos andarán a igual altura en todas sus partes. Buques viejos, mercantes y sin carbón: ¡qué felicidad la de la bandera argentina!...

*El corresponsal*  
7 de marzo de 1866.

**Se frustró el reconocimiento de las Tres Bocas por parte de los acorazados brasileños. Nuevos prófugos del Paraguay. La tropa enemiga muere a consecuencia de los escasos y malos alimentos. Preocupación por presuntas bombas subacuáticas.**

Puerto de Corrientes, a bordo  
del *Guardia Nacional*.  
Marzo 9 de 1866.

El reconocimiento de los acorazados, que le anunciaba en mi última, hasta las Tres Bocas, quedó como quedan todas las cosas cuando se habla mucho. Pero mejor que el ridículo, que siempre se debe evitar, es el primero que aparece con su sonrisa sarcástica, que hace peor efecto que el ruido de las balas. ¿Sobre quien recae?... Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que le sabrán responder.

Anteayer llegaron escapados del ejército paraguayo que está en Paso de la Patria, José Venancio Decoud y otro soldado más, después de 12 días de viaje por entre los montes; y por ellos se tienen algunos datos positivos sobre la situación actual de López, situación en que casi todos han estado conformes, pero que ninguno ha pintado con caracteres más claros, pues el primero pertenece a una de las principales familias del Paraguay.

Ellos calculan el ejército de López en Paso de la Patria en 16.000 hombres, de los cuales habrá apenas 7.000 de pelea, pues los demás son viejos y muchachos. En Humaitá sólo están los artilleros, y en el Paso de la Encarnación o Itapúa, que se encuentra arriba de la Tran-

quera de Loreto, hay como 5.000, según se decía entre ellos, lo que bien puede ser falso.

En el campamento de Paso de la Patria han hecho grandes terraplenes como para poner cañones, pues se cree que allí va a ser la resistencia.

En la jornada del 31, en la cual se halló a Decoud viniendo en protección, tuvieron como 200 muertos y 250 heridos, de los cuales casi todos murieron; y si no es por el refuerzo se entregan todos prisioneros, pues ya estaban cansados. López proclamó con esta ocasión al ejército, pidiéndole que imitaran su ejemplo. Llevaron cuatro prisioneros nuestros, a los que tienen presos.

Había como 68 de los pasados de los paraguayos prisioneros del general Flores, y López les hacía decir que sus demás compañeros estaban esperando que pasaran el río para asesinar a todo nuestro ejército.

Por una orden se obliga a todos los jueces de paz a hacer presentar una canoa concluida cada día; y por otra se fuerza a las mujeres a tejer ponchos y lienzos para el ejército, bajo crueles penas si no lo hacen en el tiempo en que se pide.

La mortandad en la tropa sigue a consecuencia de los pocos y malos alimentos, como de ninguna atención que ponen en la curación de los enfermos, que cuando están ya muy malos, les dicen que se vayan, y éstos, sin aliento, quedan muertos al pie de los árboles.

A su venida encontraron una especie de cajón cubierto con gruesas vigas que boyaba sobre la superficie del agua, y creyeron que fueran las bombas submarinas que decían todos allí que se habían puesto.

Dicen también que si muchos no se pasan es porque están creyendo que en el último extremo López hará la paz y quedarán todos ellos colgados; pero creen que cuando vean nuestro ejército y la escuadra no han de pelear. Siempre se ha creído esto, pero hasta ahora ha sucedido todo lo contrario. Allá lo veremos.

Anteayer marcharon de la batería dos batallones brasileños, entre los cuales iban el 1° de línea, que manda el distinguido jefe Peixoto.

*El corresponsal*  
14 de marzo de 1866.

---

**Conferencia entre los generales aliados para concertar la ocupación del Paraguay. Riesgoso reconocimiento de Itapirú por la escuadra brasileña. La caída de ese punto es inevitable.**

A bordo del vapor *Apa*,  
marzo 23 de 1866.

Desde ayer nos encontramos a bordo con el general en jefe que vino a tener su última conferencia con el almirante Tamandaré, a la que asistieron los generales Flores, Osorio, Neto y Hornos.

El objeto de esa conferencia no puede suponerse fuera un misterio para nadie.

Ella se concretaba a arreglar definitivamente el modo y tiempo del ataque de las fortificaciones enemigas, para efectuar inmediatamente el pasaje del grande ejército.

Hemos tenido ocasión de ver el reconocimiento del canal que tuvo lugar ayer, sondándolo en todas direcciones bajo los fuegos de Itapirú.

Los buques que desempeñaron esta peligrosa operación fueron los siguientes: acorazado *Tamandaré*, cañoneras a vapor *Araguary*, *Enrique Martin* y el vaporcito correo *Voluntario da Patria*.

Los paraguayos hicieron unos cincuenta tiros con las piezas de la batería y dos chatas que tienen sobre la costa.

Es imposible tirar peor, pues ninguna de sus balas picó a una braza de distancia de los buques, y contando con que cuatro vapores que marchan a la par no es un blanco muy pequeño.

Los vapores brasileños no contestaron con un solo tiro al enemigo, contestándose con pasar a cuarto de fuerza por frente a las baterías.

No se puede llevar más allá el desprecio con que la escuadra mira las fortificaciones paraguayas.

Según se dice aquí, hoy es el día señalado para la destrucción completa de Itapirú y toma del vapor y las chatas que han tenido la imprudencia de dejar dos leguas arriba de las Tres Bocas.

La operación no puede ofrecer grandes obstáculos para una escuadra tan formidable como la que dentro de algunas horas habrá limpiado de obstáculos la costa paraguaya en el Paso de la Patria.

*El corresponsal*  
28 de marzo de 1866.



## Fallas de los buques argentinos. La escuadra brasileña. Combates frente a la batería de Itapirú.

Puerto de Corrientes, a bordo  
del *Guardia Nacional*.  
Marzo 23 de 1866.

No extrañe usted que le escriba todavía de este punto, pues una estrella fatal guía los pasos de estos desgraciados buques argentinos, que mejor hubiera sido que desde el principio de esta guerra se les hubiera hecho desaparecer, para no dar lugar a ser espectadores impasibles del desprecio de los extraños. No explicaré a usted el enigma que envuelvan estos renglones, porque no creo conveniente expresar los ánimos en estos momentos, y también porque el carácter que invisto me impide entrar en las apreciaciones a que necesariamente tendría que entrar si pretendiese examinar el asunto en sus caracteres más culminantes.

Pasemos, pues, a otra cosa.

El 17 por la mañana salieron aguas arriba, bajo las inmediatas órdenes del señor vizconde de Tamandaré, los buques siguientes:

Cañoneras	<i>Beberibe</i>
	<i>Belmonte</i>
	<i>Araguary</i>
	<i>Ivahy</i>
	<i>Mearim</i>
	<i>Paranahiba</i>
	<i>Iguatemi</i>
	<i>Araguay</i>
	<i>Ipiranga</i>
Vapores	<i>Enrique Martín</i>
	<i>Río Apa</i> (con la insignia del almirante)
	<i>Princesa</i>
	<i>11 de Junio</i>
De vela	<i>Patacho Guazú</i>
Acorazados	<i>Brasil</i>
	<i>Barroso</i>
	<i>Bahía</i>
	<i>Tamandaré.</i>

La cañonera *Magé* que salió el 21, y la *Belmonte*, están varadas

---

a la vista en el Banco de Mesa, y quedan en el puerto prontos para salir con las chatas y demás remolques: la *Amazonas*, *Itajahy*, *Maracaná*, *Ichuy* y algunos transportes y pontones.

Cuando subió la escuadra apareció un vaporcito paraguayo en la embocadura de los ríos Paraguay y Paraná conservándose en esa misma posición hasta que oscureció; pero al otro día el almirante mandó al encorazado *Tamandaré* hasta frente a Itapirú, y sin embargo de haber bastante gente en la costa y estar muy cerca, no fue hostilizado, ni se vió más el vaporcito del día anterior, hasta más tarde en que apareciendo en la misma dirección hizo tres disparos de cañón a algunos soldados de nuestra caballería que estaban de curiosos en nuestra costa.

El 21, a la 1.45 de la noche, se oyó un cañoneo bastante regular, y se supuso fuera de la batería de Itapirú. En efecto ese mismo día había subido el almirante con algunos buques hasta Itapirú y dejado un acorazado con orden de no hacer fuego a los tiros que le hiciesen ocultos; y los paraguayos aprovechando la noche trajeron algunos cañones, y se pusieron a tirar sin recibir contestación. “*Los pobres muchachos vinieron a divertirse*”, como decía Berges cuando de noche hacían fuego a la escuadra que estaba fondeada frente a la columna. ¡Cual no sería su asombro al ver que se les oía impasibles, sin contestar siquiera por cortesía de saludo!

3 de la tarde.

Acaba de llegar la cañonera *Araguary* que pegó en una piedra al navegar en el Alto Paraná viene haciendo agua.

Los tiros fueron hechos al acorazado *Barroso*.

La Primera División está en las Tres Bocas. Lo demás de la escuadra frente a Itapirú.

El almirante, Osorio y el ministro brasileño, pasaron con los buques más pequeños hasta Itatí.

Protegidos por la batería de Itapirú, están dos vaporcitos paraguayos, uno de los cuales es el *25 de Mayo*, que se encuentran acorralados, no pudiendo ser tomados por causa de no haber agua para los acorazados. Pero indudablemente se deben tener ya como perdidos.

Hay orden de marcha, y quizá mañana mismo se efectúe, con todas las chatas y medios de transporte que están ya preparados.

*El corresponsal*  
28 de marzo de 1866.

**Demoras en el ataque a Itapirú. Nuevos reconocimientos. Una bala de cañón de grueso calibre provocó daños en el acorazado *Tamandaré*, cuyo comandante, varios oficiales y tropa murieron a consecuencia de las heridas recibidas. Graves daños a una chata paraguaya.**

Ensenada, marzo 29 de 1866.

En mi última le decía a usted que el 24 debía tener lugar la demolición de Itapirú.

Me engañé como todos.

El movimiento que se notaba en la escuadra, eran los preparativos para un reconocimiento que quería hacerse de la fortaleza.

A las 11.30 de la mañana se pusieron en movimiento los siguientes buques:

Vapor acorazado *Tamandaré*

Vapor cañonera *Mearim*

Vapor cañonera *Enrique Martins*

Vapor correo *Voluntario da Patria*

Vapor mercante *Cisne*

A bordo de este último, que marchaba a vanguardia, iban el general en jefe del ejército aliado, el vizconde Tamandaré y el ministro Francisco Octaviano de Almeida Rosa, algunos ayudantes, ingenieros y baqueanos.

Al pasar frente a Itapirú el *Cisne* fue saludado con cinco cañonazos de piezas de 68, colocadas en chatas al pie de la batería.

Los buques de guerra que nos escoltaban también pasaron bajo las balas enemigas sin contestar el fuego.

El *Cisne* se mantuvo a un cuarto de fuerza, mientras el general Mitre y el almirante de la escuadra practicaban el reconocimiento con el auxilio de excelentes anteojos.

En seguida marchamos aguas arriba hasta cerca de Itatí.

Cuando habíamos avanzado como dos millas de Itapirú, vimos el vaporcito que los paraguayos tienen escondido en un riacho, que bajaba remolcando una chata hasta situarla frente a los primeros buques de la escuadra, contra los que rompió sus fuegos con una pieza de grueso calibre.

El *Brasil* (acorazado) y la cañonera *Beberibe* contestaron, cambiándose balas y bombas sin ningún resultado visible, por espacio de dos o tres horas.

La distancia de unos a otros era de tres mil varas próximamente.

A nuestra vuelta aún duraba el fuego y lo recibimos al pasar,

---

pero sin que las balas tocaran a ninguno de los buques.

Contestaron por nosotros nuestros formidables compañeros de viaje, y el fuego cesó instantáneamente en la batería y las chatas.

Durante la noche no hubo novedad.

En la tarde del 25 volvió la chata a situarse en su posición del día anterior, desde donde tomó por blanco el navío almirante vapor *Apa*, consiguiendo meterle una bala que fue a destruir parte de la sala de armas.

Los mismos buques que nos acompañaron el 24, recibieron orden de tomar la chata.

A la aproximación del *Tamandaré*, los que la tripulaban se arrojaron al agua, abandonándola.

En el acto se desprendieron algunos botes que llegaron a corta distancia de ella, pero la encontraron amarrada con cadenas a los árboles de la costa, donde había mucha infantería emboscada, la que, no obstante las metrallas y bombas de la escuadra, rechazó los botes con un fuego sostenido de fusilería que duró hasta las 9 de la noche.

Las bombas incendiaron el bosque en varios puntos: ardió hasta la 1.00 de la mañana.

Antes de retirarse los buques, echaron a pique la chata y arrasaron casi todos los merlones de Itapirú.

Los paraguayos deben haber tenido pérdidas enormes en esa noche.

La escuadra argentina, que llegó a las 5.00 de la tarde, tuvo un recibimiento enteramente militar.

El 26 amaneció la chata compuesta, y a las 11.00 de la mañana rompió de nuevo sus fuegos, poniendo siempre de blanco al buque que lleva la insignia del almirante.

Hizo ocho disparos, de los cuales aprovechó tres, que metió en el tambor, aunque felizmente sin causar más desgracia que un herido de astilla, y sin hacer daño de consideración en las ruedas ni en la máquina.

Al aproximarse el *Tamandaré*, la tripulación de la chata hizo la misma operación de la tarde anterior, pero con malísimo resultado.

Mientras la metralla alcanzaba algunos fugitivos en la costa, una bomba hábilmente dirigida reventaba en el medio de la chata haciéndola volar en astillas.

Los buques hicieron algunos tiros a la costa y volvieron a sus fondeaderos.

Una hora después, 200 paraguayos trabajaban en sacar el cañón a nuestra vista, lo que recién consiguieron al día siguiente sin ser molestados.

El 27 al amanecer se pusieron en movimiento los vapores argentinos *Chacabuco* y *Buenos Aires*, y el brasileño *Enrique Martins*, habiéndose embarcado la noche antes el general Flores con dos compañías del 2° de línea.

Excusado es decir que la expedición iba a las órdenes del jefe del ejército oriental. Ella tenía por objeto explorar el río y la costa enemiga hasta frente a Itatí.

Poco antes de llegar a aquel pueblo se desprendió un bote con doce hombres para examinar la costa paraguaya, pero fue recibido por cincuenta infantes con una pieza de artillería volante.

Como no había más objeto que saber si la costa era firme, y la sola presencia de artillería en tierra lo probaba suficientemente, el bote volvió a bordo.

Los vapores regresaron después de haber estado más de dos horas en Itatí.

Al pasar por Itapirú la bandera argentina fue saludada por las balas de un cañón de a 80 que habían colocado en una nueva chata.

El *Chacabuco* contestó con un lindísimo tiro a la batería, en cuyo centro metió la bala.

Nuestros aliados tuvieron ese día pérdidas muy sensibles.

Una bala de a 80 dió en la boca de un cañón del *Tamandaré*, rompiendo la pieza y causando muchos heridos, mientras que otra, siguiendo el mismo camino, entró a la casamata donde, no hallando salida, causó con sus horribles saltos, estragos espantosos.

El comandante, señor Barros, perdió una pierna y murió al día siguiente de resultas de la herida.

Murieron instantáneamente el segundo comandante, el secretario, el escribano y un guardiamarina, algunos soldados y marineros.

Hubo también muchos heridos.

Quizá no hay una desgracia igual en la historia de los acorazados, pues parece imposible que dos balas seguidas pudieran pasar por una estrecha tronera y causar un estrago semejante.

Ayer, el fuego empezó al amanecer y duró sostenido hasta las 10.00 de la mañana, hora en que los paraguayos abandonaron chata y cañones para guarnecerse en los montes de la costa.

En este combate fue ligeramente herido el coronel Alvim, por un casco de granada.

Se estableció una batería en esta costa que lanzó muchas balas y bombas a la enemiga. A las 5.00 de la tarde, hora en que me retiré de la escuadra al campamento, se veían humaredas en varios puntos de las costas paraguayas: eran las bombas que habían incendiado el monte.

---

Son las 2.00 de la tarde y el cañón truena de nuevo: veremos si luego viene el parte de algo notable.

Marzo 30. A bordo del Guardia Nacional.

El fuego de ayer tuvo por resultado meter una bomba de 150 en la chata que los paraguayos tenían con su cañón de a 80.

El resultado fue horroroso.

La bomba, al hacer explosión, hizo pedazos toda la culata de la pieza, y cañón y bomba mataron a cuantos la tripulaban, con excepción de dos heridos.

Anoche los paraguayos trataron de establecer una batería en la costa, trabajo que les impidió a bomba.

Quisieron después hacer bajar una chata con un cañón de grueso calibre, y no sólo no lo consiguieron, sino que perdieron chata y cañón.

*El corresponsal.*  
4 de abril de 1866.

**Fuerzas navales de los aliados. Detalles de la posición de Itapirú. Graves daños a la escuadra brasileña. Junta de guerra convocada por el general Mitre a bordo del buque insignia del imperio.**

Frente a Itapirú, Paso de la Patria. A bordo del *Guardia Nacional*, marzo 30 de 1866.

En mi anterior correspondencia con fecha 23 decía a usted que teníamos orden de marcha del general en jefe hacia el Paso de la Patria, con todas las chatas y canoas pertenecientes al Ejército que estuvieran prontas; y en efecto así lo hicimos el día 25 a las 10.15 de la mañana, abandonando nuestro fondeadero desde el 25 de octubre en el puerto de Corrientes, para venir a gozar aquí de una vida más agitada, y ver cada día las guerrillas de cañón que se traban entre las chatas paraguayas y los acorazados brasileños.

Nos acompañaban el *Chacabuco*, el *Buenos Aires* y el *Libertad*, con el *Río Bamba* a remolque, y las chatas y canoas. El número de chatas y canoas es el siguiente:

1 muelle flotante.

1 monitor.

- 1 del *Proveedor Argentino*.
- 9 canoas del gobierno.
- 1 canoa del *Proveedor Argentino*.
- 2 chalanitas del capitán Pedro Roibón.

Tripulaban estas embarcaciones bajo las inmediatas órdenes del capitán Roibón 30 hombres, pues los restantes hasta el número de 46 se resistieron a marchar y las autoridades de Corrientes no quisieron prestar el auxilio que se solicitó, por que según el gobernador es contra la Constitución obligar a un hombre a servir no tanto de soldado, sino a remar una canoa. ¡Oh, feliz gobernador López!

Como le dejo dicho, a las 10.15 de la mañana zarpamos de Corrientes, después de algún trabajo a causa de los muchos buques que nos rodeaban, y a las 4.30 de la tarde fondeamos en este punto, donde se encuentra la Escuadra, habiendo demorado en el viaje por la poca marcha del *Buenos Aires*, que era necesario esperar para conservar la línea.

El río Paraná a esta altura tiene un ancho como de 3.000 varas y se divide en dos canales de bastante agua: uno que pasa por la costa paraguaya y otro que corre por la costa argentina, divididos ambos por una gran isla encubierta de árboles. La batería de Itapirú está edificada en la punta donde corre el primero y se angosta a causa de la isla. Es edificada de una piedra negra muy débil que hay en las costas, y que no puede ofrecer resistencia así a un ataque algo regular y su principal defensa es hacia el Este. No presenta cañón alguno, pues los que tenía de campaña fueron sacados, y sólo tiene un asta bandera de señales con la que indican los movimientos de la escuadra al campamento, que está también a la vista.

Esta batería, como usted recordará, fue edificada para evitar el reconocimiento de ese canal solamente, y de allí fue de donde le hicieron fuego al *Water Witch*<sup>7</sup>, cuando pretendió reconocerlo y levantar un plano.

Colocada, pues, la escuadra en el canal de la costa argentina, domina la batería y sólo está a tiro de los cañones de 68 para arriba, únicos que alcanzan de una costa a otra y que pueden causar algún daño a los buques si les dejan tirar impunemente. Y también se tiene a la vista las Tres Bocas, donde se encuentra guardando la salida una división compuesta de cinco buques.

El mismo día que llegamos, y en el momento de fondear, empezó un cambio de tiros entre varios buques brasileños, y una chata que colocada bajo los fuegos de la batería y amarrada a tierra tiraba con un cañón de a 68 al conjunto de buques con regulares punterías

---

alcanzando a acertar de rebote con una bala el vapor *Apa* donde está enarbolada la insignia del almirante.

Después de algunos tiros cambiados se desprendió el acorazado *Tamandaré* en dirección a la chata acompañado de la cañonera *Enrique Martins* que tiene troneras en la borda para hacer fuego de fusilería. Pero apenas se aproximó a ella, la tripulación de la chata huyó al bosque inmediato dejando abandonado el cañón. Entonces se desprendieron varios botes en dirección a la chata con el objeto de sacarla; pero al acercarse principió de adentro del bosque un fuego graneado de fusilería que les obligó a retroceder haciendo el acorazado varios disparos a metralla que hicieron disminuir el fuego.

Así anocheció, y una luna clara empezó a iluminar a los combatientes, siguiendo pausados tiros de cañón y de fusilería a veces, lo que nos hacía suponer que fuera al acercarse a la chata. Más tarde los buques parecían recostarse a la isla frente a la batería de donde contestaban sus tiros con largos intervalos; pero a las 9.30, poco más a menos, cesó completamente el fuego, volviendo los buques a su fondeadero.

Ninguna avería de consideración se había sufrido, lo que era de extrañar después de tal fuego, no tanto en el acorazado como en la cañonera *Enrique Martins*.

Día 26: La mañana en este día se presentó bastante oscura a consecuencia de una niebla densa que cubría el horizonte y que hacía imposible ver con precisión los desastres que pudiera haber sufrido la batería. Sólo después que el sol hubo calentado un algo se empezó a distinguir los muros, viéndose que todos los merlones que miraban al sur estaban destruidos y que el asta de la bandera se mostraba hasta su pie.

La bandera no estaba izada, y es de notar que ni aun en medio del fuego hacen flamear la bandera paraguaya, sin duda de miedo de que se la echen abajo.

Más tarde muchos paraguayos a pie y a caballo remolcan la chata que habían quitado la noche anterior, hacia el mismo paraje donde estuvo el día anterior, y a la 1.30, después de colocada allí, rompe el fuego sobre la escuadra con tiros bastante certeros. De estos, tres pegan en el vapor *Apa*, sin causar desgracia alguna, y otros pasan a tierra.

Entonces se ponen en movimiento los acorazados *Bahía*, *Barroso* y *Tamandaré*, y al enfrentar a la chata empiezan a hacer un fuego pausado sobre ella, que es contestado unas cuantas veces, huyendo después al bosque todos los artilleros en tanto le siguen tirando a la chata para deshacerla, y en uno de esos tiros el *Tamandaré* consigue introducir una bomba en el círculo en que está colo-



cado el cañón, y en el cual tenían las municiones, y haciendo explosión la pólvora, vuelan chata, cañón y todo.

Desapareciendo, pues, la chata con una muerte repentina, desaparecía también todo motivo de hacer fuego, y a las 2.30 de la tarde volvieron los encorazados a tomar sus antiguas posiciones.

La bomba que incendió la chata fue introducida por el mismo comandante del *Tamandaré*, teniente 1º Barros.

Día 27: La mañana se presenta lo mismo que el día anterior.

Una división naval ligera debe salir hasta Itatí por orden del general en jefe para efectuar un reconocimiento prolijo en el paso frente a ese pueblo.

A las 7.05 minutos de la mañana se ponen en movimiento el *Chacabuco*, el *Enrique Martins* y el *Buenos Aires*, llevando a bordo al general Flores, dos ingenieros, algunos jefes y oficiales y dos compañías del 2º de línea, pasando frente a la batería pero por el canal de la costa argentina, sin que esta le hicieran fuego.

A las 11.30 llegaron frente al pueblo de Itatí, que se encuentra completamente abandonado por el terror que tienen las familias de que vuelvan a pasar los paraguayos; y se desprendió un bote con el general Flores y los baqueanos, y una canoa a remolque con sus bogadores y 10 soldados de línea que empezaron a sondear el brazo del río que pasa por el territorio paraguayo sin ser molestados, volviendo después a los buques.

En frente al pueblo tienen los paraguayos una guardia, y ese día andaba una chalana con un cañón de muy poco calibre por la costa.

A la vuelta de la expedición y al enfrenar la batería hicieron un disparo de cañón al *Buenos Aires*, el cual fue contestado cortésmente por el *Chacabuco* con un certero tiro, y con varios por el *Enrique Martins*.

La menor agua que se ha encontrado hasta Itatí ha sido dos brazas y media, la que es suficiente para todos los buques de la escuadra.

Del resultado de las operaciones nada podré decir a usted, sin entrar a hacer el papel de *mariscal* del cual siempre huyo, pero parece que aquel paso es peor que este de la Patria.

Volvamos la vista a los hechos de nuestros vecinos cuyas cariñosas balas oímos cruzar.

Casi a la misma hora que llegaba la expedición a Itatí, los acorazados *Bahía* y *Tamandaré* salían a hacer su excursión a la batería, al lado del Este, donde tenían otra chata con otro cañón de a 68.

Apenas se enfrentaron empezaron los tiros con largos intervalos por una y otra parte, sin que se consiguiera destruir la chata, pues

---

estando amarrada a tierra y tras un pequeño banco de arena, era muy difícil acertarle como para poder inutilizarla, mucho más cuando levanta apenas una cuarta del agua.

Pero no sucedió lo mismo con el *Tamandaré*.

A las 4.30 se observó que daba vuelta hacia la escuadra, pero no hicimos alto creyendo que se lo hubiese llamado. Más tarde lo vimos rodeado de botes, y entonces supusimos que algo le había sucedido, y mandamos un bote para saber lo que había.

Dos balas huecas habían entrado por las troneras de los cañones dentro de la casamata, y reventando adentro causaron un estrago horrible. El comandante Barros, herido en la pierna derecha que ha sido necesario cortársela; el segundo comandante, teniente Vassimou, muerto; lo mismo el teniente Silveira, el comisario y el escribano; herido el teniente Victor Dellamane. Ocho individuos de la tripulación muertos, y doce heridos.

La pérdida ha sido bastante sensible, pues han caído oficiales de mérito, entre ellos el comandante Barros, oficial de inteligencia y de valor, que en otras ocasiones se había sabido distinguir y que ha dado un desmentido a la indiferencia con que fue tratado en los últimos ascensos siendo postergado a otros oficiales.

En honor de Barros y de sus compañeros repetiré aquí las palabras, que los honran altamente, del almirante Tamandaré: *“Todos perecieron como bravos, y tanto el comandante Barros como sus compañeros heridos conservaron siempre su coraje y valor ordinarios”*.

La venganza de esa sangre que se ha derramado tiene que hacerla la escuadra brasileña sobre los muros de Humaitá: así lo esperamos.

Así como en la fábula del burro tocó este la flauta por casualidad, así los paraguayos introdujeron las bombas en la casamata del acorazado, y como el burro nunca fue músico, los paraguayos no son ni serán artilleros.

Una vez de vuelta el *Tamandaré* salió el *Barroso* a reemplazarle, y acompañaron al *Bahía* que había quedado solo frente a la batería haciendo fuego a la chata, y ya de noche fue también la *Belmonte*, quedando toda la noche los tres buques fondeados en ese mismo punto, sin molestar ni ser molestados.

Día 28: La chata paraguaya abandonó su cueva bajo de la batería para venirse a colocar en el mismo lugar en que pereció la otra, aprovechando la noche para esa operación; y a las 5.30 de la mañana rompió el fuego sobre los acorazados, despertándonos con el ruido en nuestro sueño tranquilo. ¡Es indudable que no tiene nada de

agradable este modo de despertar oyendo silbar balas de a 68!

Desde ese momento empezó el fuego por una y otra parte con intervalos más o menos largos para dirigir bien la puntería, hasta que una bala del acorazado *Barroso* consiguió desmontar el cañón viéndose tan solo huir tres, pues los demás probablemente murieron.

Al mismo tiempo la capitana hacía señal para tirar bomba, después cesar el fuego, y quitada ésta, batir al enemigo fondeando. Eran las 8.05 de la mañana.

Entonces cesó completamente el fuego quedando la chata abandonada.

El *Barroso* recibió una bala en uno de los palos, el cual vino abajo, y una astilla lastimó en el brazo a un oficial, al cual según se me ha dicho le tuvieron que cortar dicho brazo, y el jefe Alvim, contuso.

A las 11.05 minutos salió el acorazado *Tamandaré*, que desde la tarde anterior estaba en su fondeadero, hacia la batería; y a las 11.20 empezaron a hacer fuego los 4 acorazados, pausadamente, sobre la batería, sin que ésta contestara uno solo. Este fuego era sobre grupo de paraguayos que aparecían.

A la 1.15 un mortero colocado en la costa argentina, en una punta frente a Itapirú, hizo varios disparos con bombas, bastante bien dirigidos, que consiguieron incendiar los ranchos en ésta, y según parecía también, por la distancia, en el campamento.

Al entrarse el sol concluyó todo, quedando la *Belmonte*, el *Enrique Martins* y el *Barroso*, *Brasil* y *Bahía* frente a la batería, habiendo vuelto el *Tamandaré* a su fondeadero.

Día 29: Por el vapor *Uruguay*, que llegó esa noche de Corrientes con la correspondencia del *Esmeralda*, supimos la muerte del comandante Barros, del *Tamandaré*, a consecuencia de la herida que recibió el día anterior.

Su pérdida ha sido muy sentida por todos sus compañeros, pues era una esperanza para la marina brasileña, justamente apreciado por todos los que le conocieron. Él ha sido el primer comandante del primer acorazado del Brasil; y él ha sido también la primera víctima que ha cubierto de sangre las paredes de la casamata, en holocausto de su patria vilmente ultrajada por un estúpido tirano. ¡Que su patria sepa honrar su memoria, que en vida dió tan mal pago a sus servicios!

Desde el día anterior estaba ya con los masteleros recalados, y las vergas quitadas, operaciones destinadas a presentar menos blanco a las balas que pueden causar astillas. Esta operación ha sido hecha por toda la escuadra como una medida de precaución. A las 3 de la

---

mañana un disparo de cañón nos despertó, acompañado de un nutrido fuego de fusilería: era en defensa de la chata que se conserva siempre en el mismo lugar de ayer con el cañón desmontado.

Cesó el fuego hasta las 8.30 en que volvieron los acorazados y la *Belmonte* a su fondeadero.

A las 12.00, la cañonera *Enrique Martins* y la *Belmonte* salieron aguas arriba, llevando esta la insignia del jefe de división, capitán de mar y guerra señor Alvim; y a la 1.25, al enfrentar por detrás la isla, los cuarteles paraguayos empezaron a hacer algunos disparos de cañón sobre ellos con más o menos acierto, sin conseguir con esto que los paraguayos rompieran el silencio en que se hallan desde esta mañana, volviendo a este punto a las 3.00 de la tarde.

A la 1.00 salió el general en jefe de este buque hacia el *Apa* donde está el almirante vizconde de Tamandaré, a una junta de guerra que debía tener lugar con todos los jefes aliados.

¿Qué salió de esta junta? He aquí el misterio que yo no sabré descifrar, aunque parece ha tenido por objeto decidir el lugar y el modo de pasar el ejército.

A las 12 de la noche, los paraguayos comenzaron a hacer fuego sobre los buques de la división situada en las Tres Bocas, con cañones de campaña y fusilería, hasta la una poco más o menos, cesando después completamente. El resultado fue perder los paraguayos una gran chata que traían tirando por la costa, probablemente para poner cañones.

*El corresponsal*  
4 de abril de 1866.

**Continúa la lentitud en las operaciones. Exploración de las costas del Paraná. Parece indudable que el paso por Itapirú ofrecerá grandes dificultades.**

Paso de la Patria, frente a Itapirú,  
a bordo del *Guardia Nacional*, abril 6 de 1866.

El desarrollo de las operaciones de la guerra sigue aún muy lento, al menos para el deseo que tenemos todos por aquí de ver terminada esta interminable campaña que ha venido a detenerse a la presencia de este majestuoso Paraná, que hace tanto tiempo le contemplamos impasibles.

En los días 30, 31 del pasado, y 1º y 2 de este mes ningún acontecimiento notable ha tenido lugar que merezca la pena de mencionarse. Sólo se han hecho algunos disparos con bombas a los ranchos de la batería de Itapirú, que puede considerarse destruida, por la batería de morteros que ha colocado el ejército brasileño en nuestra costa y que si ha hecho algún daño no puede ser de gran consideración.

El día 2 contestó algunos tiros una chata con dos cañones de poco calibre, que probablemente habrá sido traída por tierra, pero no causó daño alguno, a no ser una bala que pegó en el transporte brasileño *Duque de Saxe* en momentos que éste cruzaba con algunas chatas a remolque en dirección al Paso de la Patria.

El 3 a las 8.30 de la mañana, poco más o menos, llegó el Primer Cuerpo de nuestro ejército al mando del general Paunero, a unas cuadras de la costa, donde ha establecido su campamento, estando siempre pronto para moverse a primera orden.

El 4 amaneció lloviendo, lo que no dejó de sernos agradable, pues ya hacía tiempo que no llovía y los calores se iban haciendo insoportables.

La cañonera *Mearim* fue hasta frente mismo a la batería de Itapirú para ver si conseguía destruir la chata que se encontraba bajo sus murallas. Hizo algunos disparos de cañón que fueron contestados por la chata y se volvió a su fondeadero, probablemente porque la lluvia continuaba bastante fuerte. Recibió dos balazos por la proa, sin que las balas consiguieran traspasar el casco, lo que hace ver el poco calibre de los cañones de la chata, que permaneció en el mismo lugar.

Algunas canoas brasileñas, que con la tormenta se habían desprendido de nuestra costa, fueron recogidas muy cerca de las Tres Bocas sobre la costa paraguaya.

Una expedición compuesta de cuatro buques, dos argentinos, el *Chacabuco* y el *Buenos Aires*, y dos brasileños, el *Enrique Martins* y otro igual del que no recuerdo el nombre, que debían ir hasta Itatí, no lo efectuó a causa del mal tiempo, dejando para el día siguiente su marcha.

El 5 a las 7.30 de la mañana se pusieron en marcha, yendo a su bordo el general Hornos, el comandante Ordoñez y otros jefes más, una compañía del 1º de línea y otra de la Legión de Charlone, y dos compañías del ejército brasileño.

Esta expedición nos hubiera dado que pensar, indudablemente, poniéndonos en confusión sobre el momento y el lugar en que debía efectuar el ejército su pasaje, si no hubiera llegado a nuestro conoci-

---

miento el objeto que le llevaba, que no era otro que una exploración formal que iba a hacerse de dicho paso, sobre el mismo territorio paraguayo, encabezada por el general Hornos.

Esto nos ha demostrado, pues, la fluctuación en que están nuestros generales sobre el lugar en que debe hacerse el paso, sin embargo de haber tenido ya el tiempo suficiente para pensarlo.

Para la aproximación del Primer Cuerpo de nuestro ejército, y de la mayor parte del ejército brasileño, ya se había decidido hacerlo en este punto; y estaba nombrado el general Hornos para desembarcar el primero con 200 tiradores y descubrir el enemigo; pero después no se sabe por qué motivo se suspendió la decisión tomada.

Es del todo indudable que el pasaje por Itapirú tiene serias dificultades, pues pasando la pequeña altura de la batería, todo el campo es terreno bajo y un gran estero, que sólo deja por único paso un camino angosto que impedirá pasar libremente al ejército sin un gran esfuerzo, y que no le dejaría desplegar como para presentar una batalla decisiva y sacar así las ventajas que pueden darle los movimientos estratégicos.

Hoy, a las 6.00 de la mañana, fuimos despertados de nuestro tranquilo sueño por un cañón de Itapirú, o más bien de las canoas de Itapirú, pues de él sólo existe el esqueleto.

El saludo fue contestado por los acorazados, y por una batería que anoche, aprovechando la oscuridad, se estableció en una isla que se encuentra situada frente a Itapirú, de modo que se puede batirla perfectamente, aprovechando la misma ventaja que ellos aprovechan al poner sus cañones en chatas que quedan a flor de agua y hacen difícil la puntería de los buques, a no ser que se ponga demasiado cerca.

El fuego sigue, aunque con mucha lentitud, por parte de los paraguayos.

Por una carta del comandante Luis Py que se acaba de recibir fechada en Itatí, se sabe lo siguiente de la expedición que salió ayer bajo las órdenes del señor Alvim, jefe de la 3ª División.

Llegaron a Itatí a las 12.30 de la mañana. El *Buenos Aires* entró al riacho de la costa paraguaya para sondarla, y la menor agua que encontró fue 15 cuartas, lo que es suficiente para todos los buques. En su excursión encontró unas canoas paraguayas a las cuales hizo algunos disparos de cañón haciendo que estas se internaran en el riacho.

Siendo la hora avanzada en que se concluyó esta operación, y no habiéndose logrado el objeto de la exploración, el general Hornos decidió de acuerdo con el señor jefe Alvim, quedar anoche en ese

punto como otro que se dice hay más arriba, y el cual se le supone mejor.

Sin embargo de todo esto, la misma duda nos asalta: ¿por dónde se efectuará el pasaje? Bien, puede ser que el ataque sea por diferentes puntos, y entonces la exploración a Itatí no será sino una de tantas partes del plan combinado. Recomiendo, pues, este asunto a los *mariscales* de esta tierra de Dios.

*El corresponsal*  
11 de abril de 1866.

**Elogios al ejército brasileño. La expedición a Itatí. Lucha cuerpo a cuerpo entre soldados del Paraguay y del imperio. Madame Lynch. Muerte del coronel Carlos Villagrán Cabrita. Entusiasmo frente a la perspectiva de una gran batalla.**

Paso de la Patria,  
a bordo del *Guardia Nacional*, abril 13 de 1866.

Nunca he escrito con más placer que hoy, que puedo hacer en parte justicia a nuestros aliados de tierra, por lo que hace mucho tiempo clamaba, sin entrar en todas esas grandes exageraciones que he visto propagar en diarios de esa, a hechos insignificantes sin consecuencia alguna, y que si se fuesen a examinar con una crítica severa, quedarían reducidos a una cantidad negativa. Pero dejemos que los aduladores de oficio hagan su papel borrando de una insípida plumada todos los grandes hechos de la historia, y ya que no se puede hacer justicia en contra de ciertos hechos, hagámosla a favor de otros que la merecen.

Hasta la hora en que escribía mi última correspondencia de fecha 6, le participaba que la expedición a Itatí aún no había vuelto. Pero ese mismo día lo efectuó a las 5.30 de la tarde sin haber sufrido tropiezo alguno de consideración en el curso del viaje.

El día mismo que salieron de aquí, después de hacer el reconocimiento que participé a usted sobre el canal de la costa paraguaya en Itatí, siguieron a las 3.00 de la tarde aguas arriba en dirección al paso denominado Lenguas, teniendo que fondear a las 7.00 de la noche a tres leguas de Itatí, frente a la estancia llamada Palmira, por ser ya de noche y el río estar muy bajo.

Al otro día a las 6.15 de la mañana volvieron a emprender la

---

marcha, llegando después de hora y cuarto al punto designado, donde los paraguayos tienen una guardia llamada Iribicuá. Allí desembarcó el general Hornos con cincuenta y tantos soldados, a cuya sola vista abandonaron los enemigos su rancho dejando sus hamacas, lazos, bolas, uniformes, etcétera, etcétera, y yendo a formar una especie de guerrilla como de 20 hombres de infantería y 12 de caballería entre el monte, a los cuales se les hicieron algunos tiros, sin empeñar combate alguno, pues el general lo ordenó así.

Una vez reconocido el punto minuciosamente por el general Hornos, decidieron el embarque y la vuelta, efectuándola un momento después.

Al pasar por el otro lado de la isla grande que separa el canal paraguayo, se hicieron varios disparos de cañón sobre los buques, sin que se viera por la espesura del bosque, ni los hombres, ni los cañones; sin embargo tanto los buques brasileños como argentinos contestaron con varios disparos dirigidos al punto donde salía el humo.

En esta pequeña escaramuza le tocó una bala al *Chacabuco* sin que le causara daño, y otra al *Buenos Aires* al pasar con igual éxito.

El resultado de la expedición ha sido el que preveíamos ya con anticipación: el paso del ejército es imposible por cualquiera de los puntos que se han recorrido, y el único posible es este en que nos encontramos.

Para pasar frente a los lugares que han examinado, hay necesidad de entrar en canoas por unos largos y angostos riachos que forman las islas anegadizas antes de llegar donde se encuentra la tierra firme, y esas canoas tienen que ser remolcadas por un pequeño vapor; pero el vapor que entrara allí no podría dar vuelta por más pequeño que fuera; y esto haría interminable el pasaje, pues se necesitaría un tiempo indefinido para cruzar en canoas el ejército y todos sus bagajes.

Esta expedición, pues, ha dado los mismos resultados que la anterior en la que fue el general Flores, y ya está todo decidido.

Los días 7, 8 y 9 se pasaron siempre en las mismas guerrillas de cañón de todos los días, sin causarse graves daños según parece, pues no se conseguía disminuir el fuego del cañón que conservan aun los paraguayos, y que es el único con que combaten hace muchos días.

El Segundo Cuerpo del Ejército Argentino llegó el 8 por la mañana sobre el Paso, donde ha establecido su campamento, quedando así todos prontos y reunidos para la primera orden, la que será también la que dará por tierra con el tirano enemigo.



## Día 10.

A las 4.15 de la mañana fuimos despertados por un fuego nutrido de fusilería en la isla que ocupa la batería brasileña, por lo que supusimos que los paraguayos pretendían tomarla, mucho más después de ver un cohete, y al rato dos, avisando el primero que el enemigo estaba en la isla, y los otros que eran batidos.

En efecto, como 800 a 900 hombres en 50 canoas, poco más o menos, consiguieron acercarse, aprovechando la hora en que parece que el sueño es más pesado, a la isla, desembarcando con los gritos de ¡Viva el emperador!, ¡Viva la emperatriz! La guardia que estaba de avanzada fuera de las trincheras, al sentirlo hizo algunos disparos y se replegó pausadamente, llevando la alarma a toda la guarnición que estuvo pronta para el combate en el primer momento; pero los paraguayos, alentados por esta retirada, atacaron a los gritos de degüello a los cambá (negros), trabándose la lucha con un nutrido fuego de fusilería por una y otra parte, que les obligó a detenerse ante los muros de la batería sin poder adelantar un solo paso con pérdidas considerables.

El fuego siguió así con el mismo ardor hasta las 6.25, en que ya habiendo aclarado se pusieron en movimiento el *Enrique Martins* y otras dos cañoneras de igual clase consiguiendo rodear la isla y haciendo tiros a metralla que causaron la confusión más espantosa en el enemigo. Entonces las fuerzas brasileñas, saliendo fuera de las baterías, cargaron a la bayoneta obligando a los pocos que quedaban a embarcarse en sus canoas y emprender en desorden una desastrosa retirada.

Y aquí fue el epílogo más hermoso de la más espantosa derrota. Hacían fuego de Itapirú, del monte inmediato donde habían colocado algunos cañones de poco calibre, y de las cañoneras brasileñas.

La metralla barría las canoas que iban en fila desde una punta a la otra, y estas vagaban a merced de la corriente pudiendo apenas darles dirección los pocos hombres que quedaban aun vivos. Después de un momento de esta confusión sólo se veían las canoas abandonadas sobre la costa, que apenas habían podido acercarlas huyendo desesperados al monte.

La lección no ha podido ser mejor, tanto por los desastres que han sufrido, como por las consecuencias que trae forzosamente para nuestros aliados y para el enemigo.

Los paraguayos han dejado 650 muertos en la isla, y muchos heridos y prisioneros, entre ellos el jefe de la expedición, Romero, un capitán y un sargento; y se calcula por estos mismos que no habrán

---

ido 100 hombres al territorio paraguayo, a juzgar por los pocos que se embarcaron, y el estrago causado en las canoas, de las cuales se han tomado como veinte, algunas con cadáveres, y todas llenas de sangre, lo que muestra los heridos que habrán tenido y que pueden considerarse muertos.

El jefe paraguayo, que es el mismo que invadió Itatí y que tiene más de bandido que de otra cosa, dice que toda la gente que trajo era escogida de todos los batallones, sacando sólo lo mejor como para la pelea. Que Madame Lynch le acompañó hasta Itapirú, diciéndolo que mientras que él marchaba hacia la victoria, ella quedaba tejiendo la corona con que le había de recompensar su triunfo. Quiso darle su hijo mayor como de 10 años para que le acompañara, pero éste se negó a traerlo prometiéndole que toda la gloria que recogiese sería para él. ¡La corona habrá quedado hecha, y la gloria se la trajo el jefe y la disfruta a bordo del *Apa* en dulce prisión!

Las pérdidas de los aliados no han sido muchas por las posiciones que tenían que les defendían de las balas enemigas, y se calculan en 50 hombres y como noventa heridos, pérdida insignificante en comparación con las de los paraguayos. La guarnición de la isla eran, según voz general, como 1.000 hombres de los Voluntarios de la Patria.

Pero como no hay triunfo sin pérdidas que lamentar, el mismo día 10, aunque después del combate, tuvo la muerte del comandante de la isla, teniente coronel Carlos Villagrán Cabrita, y su secretario el mayor Fernandes Sampaio.

A las 2.00 de la tarde, después de haber dado un parte verbal de lo sucedido, se ocupaban ambos de redactar el parte oficial que debían pasar al señor mariscal Osorio, cuando una granada lanzada de la batería paraguaya reventó sobre ellos, hiriéndoles mortalmente.

Entonces el teniente coronel Cabrita hizo llamar a su segundo en la isla, y le impuso con todo valor de las instrucciones que tenía; y el mayor Fernandes Sampaio quería seguir redactando el parte, pero un momento después la muerte concluía con ellos, que habían sabido cumplir dignamente con su deber.

¡Unas cuantas horas antes, el teniente coronel Cabrita había sido hecho coronel por el mariscal Osorio en una orden del ejército!.

¡Si hay alguna satisfacción más allá de la vida, ellos sin duda la deben tener, recibiendo la muerte después de llenar dignamente su deber, agregando una gloria a la bandera de su patria!.

Así concluyó el día 10 de abril, en medio de las dianas de los ejércitos aliados sin excepción, que lejos de las preocupaciones mezquinas han sabido hacer, una vez que lo merecen, el honor debido a sus compañeros de fatigas.

El triunfo ha sido considerado como de todos, y todos lo han aplaudido, dando así una lección a los que desprecian las glorias de sus compañeros porque no han sido suyas, y las miran pasar con la mayor indiferencia.

Llenamos, pues, con gusto el deber de consignar hechos de esta naturaleza, sin entrar a criticar algo que debiera hacerse, porque no se nos tache de parciales, y porque lo haríamos con más energía si hubieran sido faltas nuestras. ¡Al Cesar, lo que es del Cesar, y a Dios, lo que es de Dios! ¡Ojalá los aduladores de oficio aprendan alguna vez a hacer esa distinción!...

El día 11 siguió sin novedad, a no ser los cambios de balas entre las dos baterías, que sólo cesaron a la entrada de la noche. La guarnición brasileña en la isla fue reforzada con tropa de línea, por si los paraguayos querían volver a tomar la isla para darles otra severa lección.

El 12 se dieron dobles raciones a toda la tropa con orden de hacer fiambre, y unas bolsas de lona que, según se dice, son para cargar arena. La alegría reinaba en todos los rostros al entrever en una próxima batalla el desenlace de este drama que hace tanto tiempo de desarrolla.

Se colocaron cañones en algunas de las chatas ya como para ser remolcadas.

Hoy los preparativos siguen a toda prisa, pues mañana está decidido sea el pasaje del ejército.

Toda la artillería será llevada esta noche a la gran isla que se encuentra sobre el canal paraguayo, para de allí batir las fuerzas que se opongan al pasaje y protegerlo al mismo tiempo.

Según parece, el pasaje se va a hacer por distintos puntos.

*El corresponsal*  
18 de abril de 1866.

**Desembarco aliado en tierra paraguaya. Fue rechazado un ataque de soldados de ese país.**

Itapirú, abril 18 de 1866.

Hemos pisado tierra paraguaya sin una sola víctima para el ejército argentino.

Las primeras fuerzas que pisaron territorio paraguayo, han sido

---

parte del ejército brasileño a las órdenes del general Osorio, el 16 como a las 2.00 de la tarde.

Este desembarco se efectuó en el río Paraguay cuando menos se esperaba.

Según informes que después he tomado, este desembarco fue hecho en un paraje casi impenetrable, y el general Osorio en persona venía a vanguardia con ocho o diez hombres desmontando para poder seguir adelante.

En esa tarde desembarcaron como 10.000 brasileños y algunas piezas de artillería.

El Primer Cuerpo del Ejército Argentino que se encontraba desde la mañana embarcado, efectuó su pasaje a la tarde bajo un horrible temporal.

Esa noche la pasaron, tanto el ejército brasileño como el ejército argentino, con el agua hasta la cintura.

En esa noche los paraguayos intentaron dos ataques sobre los brasileños que estaban de vanguardia, y fueron heroicamente rechazados.

Al día siguiente los paraguayos trajeron un ataque sobre los brasileños, con un batallón de infantería y un regimiento de caballería.

El general Osorio salió a recibirlos con el 1º y 2º de línea del ejército imperial y los atacó de frente con el 1º, flanqueándolos con el 2º por el costado izquierdo.

Tan pronto como se sintió el ataque, se pronunciaron las fuerzas paraguayas en completa derrota.

Los brasileños han tomado tres piezas de artillería, una bandera y 400 fusiles.

La mortandad ha sido horrible, el campamento del ejército argentino está sobre el campo de batalla, no bajan de 300 los cadáveres que había en el momento que nosotros llegamos.

Las avanzadas del ejército aliado llegan hasta el campamento enemigo, y la escuadra está en el riacho que da al campamento.

Continuamente lo bombardean y se cree muy difícil que ellos peleen.

En la batería de Itapirú han dejado las dos piezas de artillería con que diariamente nos molestaban.

La semana que viene es muy probable que sea de grandes novedades.

Una felicitación a los brasileños.

*Esculapio*  
24 de abril de 1866.

**El paso del ejército aliado. Esta vez, la gloria ha cubierto sólo a los brasileños.**

Corrientes, abril 20 de 1866.

Pasó el ejército.

He ahí la gran noticia que por esta vez me cabe la fortuna de comunicarle.

Y el difícilísimo pasaje del anchuroso Paraná frente al enemigo, lo ha verificado nuestro ejército con tan pasmosa suerte que apenas le cuesta tres muertos y diez heridos ¡Quién lo creyera!

Le incluyo el boletín oficial que se tiró ayer por la imprenta de *La Esperanza* y por orden de su excelencia el general en jefe.

Contiene una breve reseña de los gloriosos sucesos ocurridos, y los partes oficiales relativos, del mariscal Osorio y del brigadier Flores.

Como lo notará, la bandera auriverde ha llenado esta vez la vanguardia, el mariscal Osorio ha sido el Cid de la jornada, y sus soldados brasileños se han cubierto de gloria.

¡Qué desengaño para algunos!

Yo deploro que no haya cabido esta gloria al ejército argentino; pero encuentro justísimo y político el que el general Mitre haya dado preferencia a las tropas del Brasil en pasaje del río, para que caiga por tierra, como ha sucedido ya, esa atmósfera desfavorable al crédito de los soldados brasileños que la morosidad de las operaciones de la escuadra y los trabajos de los enemigos de la situación habían conseguido hacer.

Los triunfos de la Isla y del paso del río, han levantado inmensamente la opinión aquí como en el ejército, a favor de nuestros dignos aliados, y hoy se les tributa la merecida justicia.

Era una reparación debida.

Los momentos en que le escribo son solemnes; son aquellos en que dos adversarios, frente a frente, reconcentran todo su aliento para lanzarse a una lucha decisiva inevitable.

Una gran batalla es inminente. En las posiciones en que se encuentran los ejércitos contendores, no pueden hacer un paso atrás. Y los fuegos de fusil de nuestras avanzadas alcanzan al campo enemigo.

Nuestro ejército tiene a su espalda el inmenso Paraná. Si supiera retroceder, no lo podría. El enemigo está detrás de sus trincheras. Si retrocediese, perdería sus posiciones; se declarararía, por el hecho, en derrota.

Se asegura que el 18 pasaba la artillería pesada y la caballería

---

que aun quedaba en esta margen. A la fecha, deben estar nuestros 50.000 hombres en aire de combate.

Por su parte, el enemigo no baja de 20.000 hombres, ni pasa de 30.000, según todas las noticias.

Mi humilde opinión es que a pesar de toda su desmoralización, los guaraníes se batirán como de costumbre.

¡Que Dios proteja nuestras armas!

*Baltasar*

24 de abril de 1866.

**“Por fin el gran problema de la guerra contra el déspota paraguayo está resuelto”. Detalles del pasaje a territorio enemigo. No ha costado “una gota de sangre”.**

Paso de la Patria,

a bordo del *Guardia Nacional*, abril 20 de 1866.

Por fin el gran problema de la guerra con el déspota paraguayo está resuelto, con toda la felicidad que la Providencia ha podido derramar sobre los ejércitos aliados.

El día 16 el territorio paraguayo fue ocupado por tropas de los tres ejércitos aliados en todo lo que abraza desde Itapirú hasta el río Paraguay.

El 15 a la tarde se aproximaron a la costa los buques argentinos y todos los transportes, y desde las doce o la una empezó el embarque de las tropas en los vapores, los cañones, caballos y pertrechos necesarios, en las chatas y canoas. Al amanecer ya todo estaba preparado en su mayor parte gracias a la actividad y empeño que se desplegaba por todos.

A las 8.20 de la mañana se pusieron en movimiento cinco grandes transportes brasileños con 8.000 ó 10.000 hombres de artillería e infantería, dirigiéndose a la embocadura del río Paraguay, donde después entraron sin ser absolutamente molestados por los paraguayos. Allí desembarcaron, empezando entonces el tiroteo con algunos batallones paraguayos que pretendían impedirles el paso; pero al mismo tiempo los buques de la escuadra brasileña que ocupaban en línea para proteger el desembarco desde Itapirú hasta las Tres Bocas, hacían fuego sostenido sobre ellos, obligándoles a abandonar el terreno y cederlo a las tropas brasileñas que estaban bajo las

inmediatas órdenes del mariscal Osorio.

Entra tanto, el primer cuerpo del ejército argentino al mando del general Paunero, y el ejército oriental bajo las inmediatas órdenes del general Flores, que mandaba en jefe toda la expedición se encontraban prontos para marchar a la primera orden en los vapores *Guardia Nacional*, *Chacabuco*, *Libertad*, *Buenos Aires*, *Aliado*, *Isabel* y *Provedor*. Pero como a la una o dos de la tarde se sucedió un fuerte aguacero, se suspendió la marcha hasta las 4.00 de la tarde, hora en que calmó un tanto el agua, y nos pusimos en movimiento en dirección al mismo punto en que habían desembarcado el mariscal Osorio.

Como en ese punto se pueden acercar a tierra los vapores de más calado, nos fue muy fácil hacer el desembarco de la tropa, la que en hora y media, poco más o menos, pisaba tierra paraguaya pronta para entrar en pelea, a pesar de estar pisando barro, y completamente mojados. Allí pasaron la noche, y al día siguiente recién pudieron ponerse en marcha para incorporarse al ejército brasileño, que se encontraba cerca de Itapirú.

El 17 por la mañana fue atacada la fuerza del mariscal Osorio, por una columna paraguaya de infantería y caballería, y un momento después fueron completamente deshechos, dejando como 500 muertos y muchos heridos, tres cañones y una bandera en el campo.

Lo más original de este combate es que la caballería echó pie a tierra y sable en mano pretendió acuchillar la infantería, y ya se puede comprender que semejante ataque tan original dió por resultado la conclusión de todos los desmontados. Sin duda este modo de atacar de la caballería es una parte importante de la nueva táctica que ha inventado para su ejército sui géneris.

El 17 y el 18 el desembarco de la infantería por todos los puntos de la costa, pues este último día ya las banderas aliadas flameaban sobre el titulado fuerte de Itapirú, y la escuadra entraba al canal paraguayo, donde se encuentra hasta 8 brazas de agua, es decir, 16 varas de profundidad, lo que ha venido a probar lo que decía a usted en mis primeras correspondencia desde este punto: que ese canal era más profundo que el que pasa por la costa argentina.

El 19 y aún hoy se sigue siempre pasando artillería y caballería, y creo que en dos o tres días más estará todo pronto para que ese ejército emprenda su marcha triunfal sobre el ejército enemigo, que según parece no se encuentra lejos.

Debo advertirle que nuestras avanzadas están casi sobre el campamento paraguayo, de modo que si López no se retira, cuanto se mueva el ejército habrá un combate decisivo, que concluirá con la

---

guerra, y con ese pobre ejército que, según todos, no conserva la mitad del vigor que demostró en sus primeros ataques al principio de la guerra.

Nuestros generales casi han sido víctimas de su arrojo en una descubierta que hicieron el 18 como a cuatro o cinco cuadras de nuestras últimas guerrillas, pues una emboscada paraguaya les hizo una descarga que felizmente solo hirió a un trompa, pero que pudo fácilmente haber concluido con todos. En esta cubierta iban el general en jefe Mitre, el mariscal Osorio, el general Flores, el general Hornos y varios oficiales ayudantes que les acompañaban.

Ayer quise ver en persona la batería de Itapirú que tanto ruido ha metido, y que se le ha estado teniendo como un cuco para el cual era necesario hacer grandes aprestos, y por el cual no entraba la escuadra al canal paraguayo; y debo decir a usted con toda franqueza que he quedado avergonzado de la farsa que he estado haciendo al representar esa dichosa batería.

Ella está en la única punta alta que presenta el terreno, y que parece ha sido hecha artificialmente. La muralla es de ladrillo, y sólo tiene la parte que mira al Este, pues al Sur y Norte no presenta sino caídas sin obstáculo alguno, de modo que si los buques hubieran entrado al canal con mostrarse solamente no hubiera quedado un solo paraguayo en la batería y hubieran dominado todo el campamento como lo hacen ahora.

No es batería, no es nada, y sólo ha sido una punta alta de tierra con dos cañones de a 68 de los que fueron sacados a la *Jequitinhonha*, y que ahora han sido tomados por el ejército de tierra.

Ahora explicaré a usted porque el pasaje del ejército no ha costado una sola gota de sangre.

1º. Por el lugar designado para el desembarco.

2º. Por el hábil plan combinado.

3º. Por la ignorancia y estupidez de los paraguayos.

Nadie pensó, ni aún los mismos paraguayos, que el desembarco se haría por el río Paraguay, pues a la simple vista se presentaba como mejor el frente que da el terreno al Paraná; y tan era así que los paraguayos habían preparado para impedir el desembarco, un foso desde Itapirú en todo el frente desde donde podían hacer fuego sin sufrir la artillería de los buques.

Cuando ellos sintieron el desembarco, ya estaba casi todo el ejército en tierra confundiendo sus fuegos con el de la escuadra, y no supieron sostenerse, mientras nuestras tropas estaban formadas.

El general en jefe, pues, se ha cubierto de gloria, haciendo que un paso tan difícil no cueste una gota de sangre a las armas aliadas.



La combinación del plan con la escuadra ha prestado también su apoyo, pero ha sido, una vez efectuado el desembarco, la estupidez de López por el ningún impedimento que ha ofrecido a nuestras fuerzas.

El gran problema, pues, está resuelto, y de aquí a unos días más el triunfo de las armas aliadas será un hecho. ¡Honor al general en jefe de los ejércitos aliados!

*El corresponsal*  
27 de abril de 1866.

**Comienzan a desarrollarse sucesos importantes. Desmoralización de los paraguayos. La escuadra brasileña lanzó 100 balas y bombas sobre el campo de López. Retirada del enemigo.**

Cuartel general en el campo de López, abril 26 de 1866.

Los sucesos importantes empiezan a suceder sin interrupción.

Es una consecuencia natural de la ocupación del territorio enemigo por nuestro formidable ejército, mientras la escuadra de la costa cañonea a mansalva al paraguayo.

Pero empezaré mis noticias por el orden en que las hemos recibido.

Mientras se tomaban las medidas necesarias para atacar al enemigo en su campo atrincherado, y concluía de pasar nuestra artillería y caballería, las avanzadas tenían sus guerrillas diarias con el enemigo, el que contestaba al estilo del país, esto es, a cañón, aunque sin causar ningún daño.

La escuadra subió a la altura del campamento, y lanzó por vía de saludo unas cien balas y bombas, cuyo resultado inmediato fue sin duda la desmoralización no sólo de los soldados sino del mismo general paraguayo, que se encontraba con que el lado más fuerte, la parte de su campo, tenido por inexpugnable, era precisamente por donde recibían mayor estrago.

Entre tanto su costado derecho (la parte débil del campamento), la veían dominada por una fuerte batería de tierra que se levantaba como por encanto. Agregue usted a esto la proximidad de un ejército victorioso y formidable, y juzgue de la situación desesperada del gran mariscal.

El día 21 del corriente tuvimos un pasado del enemigo, que dió al general en jefe las noticias siguientes:

Pertenecía al regimiento 20<sup>o</sup> de caballería que se encontró en el

---

segundo combate de los brasileños el día 17.

Dicho regimiento constaba de 700 hombres, de los que sólo 20 habían vuelto al campo.

La ocupación del territorio enemigo y las bombas de la escuadra habían desarrollado la deserción de una manera prodigiosa.

Allí se les hacía creer que se nos dejaba pasar para que nos muriéramos de hambre, etcétera.

Pero los tontos escasean hasta en el Paraguay.

Según el pasado, López se había retirado como a una legua del campamento, dejando en él solo tres batallones de infantería y “alguna artillería”.

Lo avanzado de la hora impidió hacer un reconocimiento ese mismo día para juzgar de la verdad de las noticias, y al día siguiente, al amanecer, un sinnúmero de hogueras nos mostró que el enemigo abandonaba su campo quemando ranchos y casas.

Una hora más tarde fuimos con el señor general en jefe al que antes había sido campamento enemigo, y por lo que habían dejado pudimos juzgar de la precipitación de su retirada, que más bien puede clasificarse de fuga que de un movimiento estratégico.

El ejército de López sólo ha llevado sus armas y municiones, dejando lo demás en las zanjas o abandonándolo a las llamas.

El temor de López sólo puede apreciarse yendo a los campamentos.

En ninguna parte, de seguro, encontrará una posición semejante.

Hay que vencer una serie de obstáculos casi insuperables para llegar a la línea de fortificaciones, compuesta de triples fosos con parapetos de tierra, y con alturas magníficas para su artillería, que podría hacer terribles estragos sobre los asaltantes.

Abandonando este campo, ¿dónde nos esperará López?

Según un oficial de guerrilla que conversaba con el comandante Ordóñez mientras se tiroteaban, nos habían abandonado el campo para batirnos fuera del alcance de los cañones de la escuadra.

¡Dios lo quiera! Pero me temo mucho que las marchas de López no tengan fin hasta que no encuentre medio eficaz de huir por el río.

Según el último pasado que hemos tenido, López se retira con su ejército por el camino que va a Humaitá.

Si esto es cierto, ese hábil guerrero nos va a proporcionar una nueva Uruguayana en territorio paraguayo.

El ejército enemigo sigue en su retirada, y mañana al toque de diana nos ponemos en movimiento sobre él.

Voy a referirle un hecho muy curioso sobre el estado de los enemigos.

Todo el mundo conoce la crueldad con que los paraguayos han tratado siempre a los que han tenido la desgracia de caer en su poder, matando a los hombres y haciendo cautivas a las mujeres y los niños. Nadie ignora que los soldados de López no hablan nada el español; que las órdenes y todo lo referente al servicio tiene que ser comunicado en guaraní. Pues bien, el campamento enemigo se ha encontrado lleno de una orden general impresa en español del 18, en que Resquín, a nombre del señor mariscal López “ordena que se respete la vida de todos los enemigos de cualquier clase y condición que sean”.

Esta orden dada en un idioma que no conocen los soldados de López, es más para los nuestros que para ellos.

¿Creerá ese infeliz que nuestros soldados van a abandonar sus banderas para afiliarse en las suyas, porque ofrece respetarles la vida?

Quizá. Pero el hecho es que da mucho que pensar esa súbita humanidad en el dictador del Paraguay.

*El corresponsal*  
2 de mayo de 1866.

**Están casi concluidos los trabajos para que el acorazado *Tamandaré* pueda destruir las bombas subacuáticas. López mandó apresar con barras de grillos a varios de sus jefes.**

Ensenada de Itapirú,  
*Guardia Nacional*, mayo 10 de 1866.

No ocurre novedad alguna por aquí.

Nuestras avanzadas están de este lado del Estero Bellaco, a diez cuadras de nuestro ejército, y los paraguayos del otro lado.

Sólo se hacen tiros de cañón por una y otra parte, con más o menos efectos.

Los trabajos que se hacen en el acorazado *Tamandaré* para la destrucción de las bombas submarinas que existen desde el fuerte Curupaytí adelante, están casi concluidos.

Los pasados paraguayos del día 2 dan datos muy detallados sobre la situación del ejército de López. Sólo le dan 16.000 hombres en las posiciones que ocupa, posiciones que están defendidas únicamente por el Estero Bellaco.

---

Parece que pocos jefes están en gracia del mariscal, pues a excepción de José Eduviges Díaz, no hay ninguno que goce de su confianza.

Quedaban engrillados en Humaitá, Miguel Haedo, Luis Caminos y otros dos más que hace mucho tiempo están en ese estado. Adolfo Saguier es altamente estimado, y disfruta de la íntima amistad de la casa real, lo aviso por lo que pudiera importar a los interesados.

Los argentinos llevados de Corrientes como los traídos de Asunción siguen presos, pero sin grillos.

Parece que el ejército se moverá de un momento a otro.

*El corresponsal*  
15 de mayo de 1866.

# **Las grandes batallas**

---

**El ejército aliado sigue en sus mismas posiciones desde el combate del 2 de mayo. El hospital argentino. Nunca se sabe cuando se moverá la escuadra paraguaya hacia Humaitá, para destruir también Curupaytí.**

Ensenada de Itapirú,  
a bordo del *Guardia Nacional*,  
mayo 18 de 1866.

Poco de nuevo tengo para contarle, y digo poco sólo por seguir la costumbre de que haya siempre algún hecho de armas para decir que hay algo.

El ejército permanece en las mismas posiciones que ocupó desde el 2 de mayo, es decir, seis cuadras a vanguardia de su línea anterior, y parece que aún no se piensa mover, a pesar de las enfermedades aunque no de gravedad que está sufriendo, pues el comisario pagador ha llegado y viene de pagar, lo cual, según él mismo, no concluirá en veinte días.

En el paraje en que está la iglesia, y hoy el hospital del Primer Cuerpo, a cargo del inteligente doctor Caupolicán Molina, en lo que fue el campamento paraguayo se están construyendo con fuertes terraplenes tres grandes reductos, que van a servir, según se dice, para la defensa de una división de 2.000 hombres de infantería que va a quedar allí, protegida al mismo tiempo por un buque de la escuadra que se colocará en posición de poder arrojar perfectamente sus proyectiles sin causar daños a nuestras tropas.

Esta medida me hace pensar que sea cierto que el paso del Estero Bellaco no se hará frente a las posiciones fortificadas del enemigo, sino corriéndose algunas leguas abajo, tratando de desconcertar y aparecer de un momento a otro a su frente, sin haber derramado sangre en combates parciales.

El 16 a la noche como a las doce y media o una de la mañana se puso sobre las armas todo el ejército a consecuencia de una alarma en el campo brasileño. Ella se cree, según unos, que provino de haber visto las avanzadas de algunos soldados paraguayos al estar poniendo árboles en el estero, y según otros, a consecuencia de algún alboroto en las caballadas.

La escuadra brasileña e excepción de la *Belmonte* y la *Mearim* que están aún en este punto, ha ido a situarse en las Tres Bocas. No se sabe cuando se moverá hacia la nunca vista Humaitá; pero según se dice no subirá hasta que nuestros ejércitos estén sobre el campo fortificado de aquel punto, para hacer el ataque a un mismo tiempo.

Pero siendo problemático el encierro del ejército enemigo en Humaitá, resultaría también problemático el ataque por agua, donde está su defensa, y esto sería ridículo después de la aglomeración de elementos que se ha hecho. Además, eso también importaría dejar que Curupaytí fuese destruido por el ejército, y Curupaytí mira al río, no a tierra.

No es creíble, pues, lo que se dice respecto a la escuadra.

*El corresponsal*  
23 de mayo de 1866.

**Tuyutí, “una espantosa batalla”. Los paraguayos han luchado en forma admirable. Actos de arrojo protagonizados por los aliados. Temeridad del general Flores. Bajas del adversario.**

Campo de la victoria.  
24 de mayo,  
10 de la noche.

Sobre la sangre todavía tibia que humedece el campo en que acabamos de dar una sangrienta y espantosa batalla, les escribo con el doble objeto de avisarles que estoy bueno y transmitirles la noticia de una grande y espléndida victoria.

Fiel a lo que ustedes me han recomendado tantas veces, les diré que el choque ha sido espantoso, y que la victoria nos cuesta bastante sangre y la pérdida de vidas preciosas.

Serían las once y media, cuando el eco del cañón, disparado en nuestras avanzadas, nos anunció que el enemigo, siempre audaz y temerario y no escarmentando del golpe que le dimos el 2, se lanzaba nuevamente sobre nosotros.

Efectivamente.

Antes de las 12.00, masas imponentes de caballería soltaban las riendas de sus corceles y cargaban con singular arrojo nuestros regimientos destacados a vanguardia.

Estos, infinitamente inferiores en número, no pudieron resistir el empuje de 8.000 jinetes, y se replegaron. Pero los paraguayos, a pesar del fuego tremendo que ya les hacían cuatro baterías de artillería rayada, avanzaban impasibles sobre nuestros batallones que, a pie firme, los rechazaban, sin que al principio los arredrasen los

---

inmensos claros que se abrían en sus filas.

A la 1.00, el fuego era general en toda la línea, presentando el campo del combate un aspecto sublime y espantoso a la vez, y que ya comprenderán ustedes, queridos hermanos, el entusiasmo que debía despertar en nosotros los muchachos que nos hallamos de humildes voluntarios en esta gloriosa campaña.

Darles tantos detalles como deseara, me es materialmente imposible, tanto porque recién concluye el combate, cuanto porque he querido recorrer personalmente ese pedazo de tierra que será memorable en los anales militares de estos países.

Los paraguayos se han batido con una desesperación que ha despertado la admiración de muchos de nuestros jefes. En varios puntos de la línea, los regimientos de caballería se lanzaban sobre los mismos cañones, a cuyos artilleros atropellaban con el pecho de sus caballos y mataban a sablazos.

¡Que soldados tan dignos de mejor causa!

Hablarte de los jefes que más se han distinguido en la jornada de hoy, sería pretender un imposible, pues todos hacían una verdadera ostentación lujosa de valor, cargando personalmente a la cabeza de sus batallones.

El petiso Luis María Campos, con su cuerpo formado en cuadro, rechazó infinidad de cargas que el enemigo le daba, así como el distinguido comandante brasileño Pinheiro Guimaraens.

¡Ambos son dos muchachos!

Nuestras pérdidas, en cuanto al número, no son tantas en vista de la lluvia de fuego que ha caído sobre nosotros, y de la duración de la batalla, que empezó a las 11.30 y concluyó a las 4.00 de la tarde. Pero no por eso, dejan de ser sensibles.

Los valientes Matías Rivero, Pagola y Basavilbaso han pagado al terrible precio de la vida las glorias que hoy reflejan sobre sus compañeros de causa, afligidos con tan sensibles muertes.

Los batallones orientales han quedado deshechos, pues cercados por fuerzas cinco veces mayores, resistían con ese noble coraje que les ha dado la reputación de que gozan hace tiempo.

Felizmente ninguno de los jefes ha caído en la pelea.

Los brasileños han llenado dignamente su deber, en particular algunos batallones que se han batido con heroísmo. Estos amigos y aliados tienen que lamentar la muerte del valiente comandante Galvao, que sucumbió al frente de sus soldados.

Está gravemente herido el brigadier Antonio Sampaio, el coronel Peixoto y el jefe del 11<sup>o</sup> de voluntarios cuyo nombre no recuerdo.



La conducta del general Osorio le ha valido elogios de todos. Se halla herido, aunque levemente.

Igual suerte ha cabido a nuestro general Paunero, que recibió un balazo en la oreja.

El general Emilio Mitre, que mandaba la derecha, es de los que más ha tenido que habérselas con los paraguayos, encontrándose más de una vez entreverado con la caballería enemiga.

En cuanto a nuestro general en jefe, ¿qué quieren que les diga?

Al estampido del primer cañonazo, montó a caballo y voló a la vanguardia, cuando se cruzaban las primeras balas. Desde ese momento se le veía en todas partes, frío, sereno, con la sonrisa en los labios, fumando un cigarro, y con esa calma calmosa que no pierde ni aun en los momentos más difíciles de su vida.

El general Flores es temerario.

Con eso creo que te lo digo todo.

No les doy más detalles porque no los sé.

Algunos creen que López en persona mandaba la batalla, y que era uno que veíamos en un caballo blanco. Yo lo ignoro.

Los paraguayos han dejado más de 4.000 cadáveres a lo largo de nuestra línea, y según lo que acabo de oír a varios paisanos –a pesar de lo testarudos que son– han llevado como 6.000 heridos.

*Jacobo*

30 de mayo de 1866.

**Festejos por el paso del Estero. Los enemigos han colocado un artefacto explosivo para frenar a la escuadra. Versiones contradictorias sobre sus características.**

Ensenada de Itapirú,  
a bordo del vapor *Guardia Nacional*,  
mayo 25 de 1866.

Por fin nuestro ejército se movió, y el 20, al salir el sol, destruía a cañón un pequeño reducto que habían hecho los paraguayos frente al paso del Estero, lanzando un momento después la infantería, la que tomó posesión del campo enemigo sin pérdida alguna, habiendo huido todos los enemigos al simple ataque.

El Himno Nacional y las dianas resonaron en festejo del paso sin sacrificio de nuestras fuerzas, como pudo suceder si los pa-

---

raguayos saben defenderse, pues el principal medio lo tenían, cual es el terreno.

Entretanto, a las 8.00 de la mañana del mismo día la escuadra brasileña subía el río Paraguay, fondeando a las 3.00 de la tarde por haber varado la *Magé*.

Voy a dar a usted la relación que nos hizo un oficial de la escuadra brasileña en esa misma noche, que venía en busca de noticias del ejército, y al mismo tiempo otra de una persona distinta; para que usted forme su juicio y crea lo que le parezca, pues a mí es imposible hacerlo.

“La escuadra la dejé a las 4.30 de la tarde como a 15 cuadras de la batería de Curupaytí.

Al subir y dar una vuelta del río, el buque que iba de vanguardia hizo señal de “*buque a la vista*”. Entonces se vió con asombro desprenderse una canoa con dos hombres de la costa paraguaya, y al acercarse al casco de buque que estaba en medio del río, éste se hundió desapareciendo totalmente del agua.

Pero habiendo varado la *Magé* tuvieron que fondear todos, mas el *Bahía* fue hasta cerca del torpedo, y desprendiendo una embarcación le examinó: presentaba sobre la superficie una especie de plato galvanizado con un conductor eléctrico que tomaba hacia un rancho o guardia avanzada, de donde nos hicieron un fuego horrible de fusilería que realmente no comprendo como no nos causó daño.”

La otra relación dice lo siguiente, y es de persona que a lo menos merece tanta fe como la anterior:

“La escuadra brasileña está dos cuadras y media debajo de Curupaytí, es decir, de cinco a seis millas, de modo que no se ha visto siquiera aquel punto, según me lo dijo un baqueano, y recién se conoce llegando a ese punto.

El fuego de fusilería fue de unos cuantos hombres que hicieron uno que otro disparo, y que apenas la *Iguatemi* les hizo tres disparos a metralla huyeron abandonando el punto.

El torpedo no se sabe si es torpedo o no, pues no se ha examinado.”

Como usted ve, más contradictorias no pueden ser estas relaciones, y como en estos sucesos de la guerra es casi necesario ver para saber la verdad, yo no me atrevo a decidirme por alguna de las dos. Usted crea la que le parezca mejor.

El 22, el coronel Rivas, y el coronel Arredondo, hicieron un reconocimiento sobre el estero que divide actualmente los dos ejércitos, y parece que el resultado fue que el paso a la derecha solo ofrecía comodidad para dos hombres, y que era necesario ensancharlo con lo que hubiera a mano.

Además, es algo espinoso en el fondo, y así mismo me lo atestiguan varios pasados que ha habido en estos días.

Hoy desde las 12.00 se siente un fuerte cañoneo y continuas descargas de fusil, lo que hace presumir que se da en estos momentos la batalla.

Son las 3.00 de la tarde y aún no concluye.

*El corresponsal*  
30 de mayo de 1866.

**Pérdidas aliadas y paraguayas en la gran batalla de Tuyutí.  
El adversario cuenta con soldados a niños de 10 años y ancianos de 60.**

Cuartel General, Tuyutí,  
mayo 30 de 1866.

Hasta este momento no tenemos ninguna novedad de importancia después del 24.

Las pérdidas del enemigo en esa memorable jornada han superado a todos los cálculos después de contar los cadáveres al enterarlos.

¡Hoy llegan estos a la aterrante suma de 6.300!

López había tenido, pues, de 12.000 a 15.000 hombres fuera de combate.

El 26 por la mañana tuvimos un sargento de infantería pasado del enemigo que declaró haberse venido de miedo de ser fusilado por haber incurrido en un crimen que se castiga con la muerte en el Paraguay, y era haber dicho que en la batalla del 24 habían perdido muchos compañeros.

En el acto de haberlo dicho fue preso y pasó la noche en cepo de lazo.

Al amanecer del 26, lo llevaban a declarar ante el jefe de la línea (Resquín), y sabiendo él que sería fusilado por sus palabras, sin que nada pudiera salvarlo, se metió a un monte al pasar y consiguió llegar a carrera a nuestras avanzadas, a pesar del fuego que le hicieron sus compañeros.

Este sargento agrega que de los restos de los cinco batallones forman uno solo y muy chico después de la batalla, y que la mayor parte de la fuerza que volvió fue herida y sin oficiales ni banderas.

---

Otro pasado declara que los heridos leves que volvieron al campo durante la batalla, fueron fusilados por haber abandonado a sus compañeros.

El 27 tuvimos otro pasado de uno de los dos batallones que habían llegado la tarde anterior de Humaitá.

Este pasado, que es un muchacho, dice que esos batallones que son de nueva creación, los han formado con una leva que salió por toda la República, y que para reunir 800 hombres han tomado criaturas de 10 años y viejos de 60.

A su salida de Humaitá, quedaba López allí donde llegó el 25 con una escolta de 300 hombres.

Esto viene a ratificar la noticia que te di en mi anterior de que el Mariscal Presidente empezaba a tomar sus medidas de conservación.

El 28, se oyeron descargas muy lejos que gradualmente se fueron aproximando; era el enemigo que había tenido la feliz ocurrencia de hacer ejercicio de fuego, el que duró hasta la oración.

A esta hora amagaron un ataque por su derecha, desplegando un batallón en guerrilla con una fuerte protección, que avanzó hasta dos cuadras de nuestra línea avanzada de la izquierda. Algunos tiros de cañón a metralla despejaron el frente y se restableció la calma.

Sin embargo, una de las balas paraguayas disparadas al acaso, causó una pérdida bastante sensible en el ejército oriental, hiriendo al mayor Juan Bautista Yancey, jefe de su artillería, en el momento de mandar hacer fuego. Felizmente se asegura que su herida no es grave.

Ayer siguió el ejercicio de fuego en el campo enemigo, el que duró hasta las 7.00 de la noche.

A las 4.00 de la tarde los paraguayos quemaron un campamento de caballería que tenían fuera de trincheras.

Un poco antes se vió pasar mucha hacienda por un camino que dicen los baqueanos va para Humaitá.

Todo esto nos hace suponer que el enemigo abandonará sus posiciones de un momento a otro, aunque hombres como ellos conciben siempre planes que salen fuera de todo cálculo razonable.

En mi anterior te decía que el número de muertos por nuestra parte sería de 600 a 700 hombres.

Hoy, con datos exactos, puedo asegurarte su número, así como los heridos.

Hemos perdido:

	Muertos	Heridos
brasileños	413	2090
argentinos	126	480
orientales	133	163
Total	672	2733

Una gran parte de nuestros heridos son muy leves y la mitad cuando menos estará pronta en 15 días para seguir en campaña.

Mayo 31: Ninguna novedad hasta las 9 de la noche.

Cualquier novedad te la avisaré.

La noche ha pasado tan en calma como la mañana.

No ha habido un solo tiro en las avanzadas, cosa que rara vez sucede.

Ayer fueron a Corrientes los partes y demás documentos para formar el 4° Boletín del Ejército. Será muy interesante, pero por su extensión me parece muy difícil que esté concluido para la salida del vapor.

*El corresponsal*  
9 de junio de 1866.

**El ejército paraguayo se mantiene en sus posiciones. Los argentinos construyen fosos en el campo ocupado por la infantería. Escasez de caballos. El comisario pagador. Actividades de la escuadra. Cambios de mandos en las fuerzas enemigas.**

Junio 3 de 1866.

Cuando no tengo algo importante que comunicarles no me gusta escribir. Por hoy no hay novedades.

El ejército paraguayo sigue en las mismas posiciones. Se dice que López intentará otro ataque. A fin de recibirlos con más honores, el nuestro está foseando el campo ocupado por la infantería.

Estamos algo escasos de caballos.

El comisario pagador ha empezado a pagar dos meses de los atrasados que se debe al ejército.

¡Cuántas bendiciones recibirá!

---

Ensenada de Itapirú, junio 5.

En este momento suben el vapor *Presidente* y las cañoneras *Enrique Martins*, y *Grehgal*. Con dos pailebotes chatas y varias canoas a remolque van hacia donde se halla el ejército del barón de Porto Alegre.

Unos dicen que van a pasar ese ejército por la Tranquera, mientras que los otros aseguran que los buques traerán la infantería y la artillería a desembarcarla en este punto, debiendo marchar la caballería por tierra.

Un pasado paraguayo dice que López ha mandado traer todas las fuerzas que tiene en Mato Grosso.

Corrientes, junio 6.

Acabo de llegar a este punto y me encuentro con la salida del *Guaraní* que aprovecho para comunicarte las pocas noticias que tenemos.

El general Hornos y el simpático comandante Nelson, han llegado enfermos.

Se dice que Resquín ha sido destituido, y nombrado en su lugar José Eduviges Díaz, a quien López ha hecho general.

Han muerto el capitán Pedro Gordillo, Peirallo y otro oficial oriental, heridos en la acción del 24.

*Andrés Cádiz*  
12 de junio de 1866.

### **Datos históricos y geográficos del Paraguay. Críticas a Francisco Solano López.**

Vapor Proveedor, frente a Itapirú.  
Junio 5 de 1866.

## **I**

A falta de sucesos militares que comunicar a usted, mi querido Varela, o de noticias de esas que esperan ahí con tantísima impaciencia y que *La Tribuna* parece haber conquistado el derecho de

ser la primera en publicar siempre, permítame usted trazar algunos renglones sobre el Paraguay y sobre la guerra que le llevan hoy tres naciones, aliadas en nombre de la libertad de los pueblos.

Entre dos extensos y caudalosos ríos, la carta geográfica de la América Meridional nos marca un punto de vasta extensión, ricamente bañado por lagunas y arroyos que lo serpentean en todas direcciones y cuyo suelo es reconocido por su fertilidad prodigiosa.

Parece que el creador, en la grandeza de su obra, hubiese querido dotar a esa parte del territorio sudamericano de las mayores galas que pudiera ostentar la naturaleza, bordando sus inmensas costas con la vegetación más frondosa que imaginarse pueda.

Los brazos que estrechan esa tierra privilegiada por las riquezas que encierra, rodeada de inmensos bosques cuyas copas floridas se retratan en las aguas que corriendo veloces lamen sus alegres playas, son sin disputa dos de los afluentes más ricos de nuestra América.

Al contemplar esa naturaleza vigorosa, el verdor reluciente de sus bosques que se disputan el espacio entrelazando sus espesos troncos con sus flexibles ramas, al ver correr a esos inmensos e inacabables ríos que impetuosos nos muestran sus grandezas, no se puede menos que admirar la obra gigantesca de un Ser Supremo que formara tanta magnificencia.

Ese pedazo de tierra bañado, por un lado, por el río de su nombre que nace de los siete lagos al oeste del Brasil y de unas serranías cercanas a las últimas del Perú, y por el otro, por el soberbio y majestuoso Paraná, es el punto donde nuestra mirada se ha detenido, al leer en el mapa lo que hasta hoy por sarcasmo sin duda se ha denominado República del Paraguay.

## II

Cuando la dominación española sentó su planta en estos países recién conocidos, y tomaba posesión de ellos en nombre de la Corona, fundando pueblos en el corazón de América, el Paraguay permaneció desconocido, hasta que Juan de Ayolas, segundo de Pedro de Mendoza, surcara con sus naves las aguas de su caudaloso río.

Entonces fue que por el año 1537 se fundó la Asunción, capital hoy de esa República desgraciada.

Hasta entonces sus pintorescos bosques, sólo poblados de animales feroces, no habían oído resonar en sus espesuras más que el rugir de sus carnívoros moradores y el grito del salvaje, que como dueño y señor dominaba la vasta extensión de su territorio.

---

El Paraguay se hallaba pues en su estado primitivo y los primeros ecos de la voz humana, simbolizaban para él una nueva era que debía cambiar el estado de sus costas en una nueva fuente de riqueza que debía contribuir al engrandecimiento de la ya descubierta América.

La voz de la religión se hizo oír con sus suaves máximas en la espesura de sus selvas sombrías; la cruz, símbolo de fe, operó una nueva conquista, y en la cumbre del sagrado recinto de un templo, mostraba a los que abordaban sus playas que la religión triunfaba sobre las tribus de sus salvajes moradores.

¡Loado sea Dios!

El genio del nombre, inspirado por su sabiduría, debía operar esa conquista, que en su primer momento de entusiasmo, al verse rodeado de tanta magnificencia, y rindiendo homenaje a su grandeza, exclamó en medio de su alegría, ¡salud, oh rica tierra del Paraguay!

### III

Los años se sucedieron los unos a los otros en su veloz carrera.

El trabajo incesante del hombre fundó nuevos pueblos; nuevos templos hospedaban sus hijos y la religión sembró su dominio por todas partes.

Sólo lucía el poder de la Metrópoli y la corona del virreynato seguía operando sus conquistas.

Pero llegó un día en que los pueblos de América sacudieron ese poder que detenía el veloz curso de su carrera y siguiendo el grito lanzado desde la gran ciudad del Plata, se proclamaron los demás pueblos libres e independientes.

Uno de ellos, el Paraguay, por los esfuerzos de sus hermanos, vió lucir entonces por primera vez, la época que debía constituirlo en pueblo libre, gozando de los mismos beneficios que sus hermanos del Río de la Plata.

Pero el destino quiso que ese pobre pueblo después de ese gran triunfo que obtenían sus hijos, fuese dominado por la tiranía, cuya mano férrea ha estrechado con furor.

Vanos fueron los esfuerzos hechos para volverlo al sendero perdido, inútiles todos los sacrificios.

El Paraguay sólo vió desde entonces perder sus mejores hijos y el monótono ruido de la cadena que se arrastraba por millares en los negros calabozos que levantaron sus bárbaros opresores, aumentando al gemido que brotaba de los pechos de los infelices que su-



frían con santa paciencia el latigazo que les cruzaba la cara, llenaban de espanto y sólo inspiraban compasión a los pueblos vecinos, testigos de tanta barbarie e iniquidad.

Esa fue la suerte que mereció desde muchos años atrás ese pueblo digno de mejor destino y su bienestar se barajaba de las manos de un tirano a la de otros más audaces que sólo hicieron regir el poder de sus sedientas ambiciones, esclavizando cada vez más a la hoy enlutada República.

#### IV

Entre todos los tiranos que abusaron del poder que el pueblo les confiaba, aparece la figura sobresaliente de un déspota orgulloso y necio, que con la altivez del pedantismo, desafió la cólera divina.

No contento con el poder bárbaro que ejercía sobre el pueblo paraguayo, poder sin límites que lo hacía dueño y señor de las masas que gobernaba, lanza sus legiones vandálicas al territorio de sus vecinos y viola los derechos de pueblos pacíficos que en paz se ocupaban de seguir la senda progresista que se habían trazado.

A tal avance los pueblos invadidos se levantan como un solo hombre a defender el territorio hollado.

El clarín guerrero se hace oír y a su llamado acuden los verdaderos patriotas, abandonando sus hogares y sus familias para rechazar la invasión vandálica que amenazaba apoderarse de la patria querida, y demostrar una vez más que los déspotas no tienen cabida entre pueblos que han conquistado el derecho, mucho tiempo ha de llamarse libres.

#### V

Tres poderes unidos a quienes el cinismo de López desafiara; son los que han acudido a ese llamado, haciéndole pagar caro tan negra alevosía.

La Triple Alianza, escudada por la justicia de la causa que defiende, marchó de frente y ahuyentó de su territorio los batallones que con sus plantas lo arrasaran, dejando sólo tras sí desolación y luto, destrucción y miseria.

Los campos de Yatay, las murallas de Uruguayana, las aguas del Riachuelo, el suelo de la capital de Corrientes, los montes de Paso de la Patria en el 31 de Enero, son hechos de armas que demuestran

---

bien alto el poder y bravura de los aliados, que en esos parajes destrozaron a esas legiones que sin duda venían con la creencia de atar al carro de su esclavitud los pueblos cuya necia ambición les hacía creer de fácil conquista.

¡Oh necio orgullo, oh vanidad humana!

Toda esa ambición se estrella contra su misma impotencia y hoy recién empiezan a palpar la triste realidad de que el poder del supremo señor del Paraguay se bambolea ya sobre su trono carcomido.

La sangre que por la causa del inicuo López se ha vertido, ha empezado a roer el pedestal de su grandeza.

El 16 de abril en los montes de la boca del Paraguay, el 17 de abril en las ruinas de Itapirú, el 2 de mayo en la laguna del Bellaco, el 24 de mayo en los campos de Tuyutí, López ha tenido ocasión de comprender hasta donde alcanza el poder de la justicia y la bravura de los soldados que ya lo estrechan en su propio territorio.

La hora tremenda ya se acerca.

Tiemble, el monstruo en medio de su mismo poder, pues las raíces del árbol sacrosanto de la libertad, que se arraigan ya en ese suelo con la misma fuerza de las del ñandubay que abunda en sus montes, no podrá ya arrancarlas, porque ellas se extenderán desde Itapirú hasta Asunción y de allí hasta al común de los límites del Paraguay.

## VI

El 16 de abril, fue el día en que empezó a lucir para el Paraguay otra nueva época de regeneración.

Su brillo ofusca al déspota, porque su claridad se empieza a verter a raudales y cada rayo que se reluce abraza.

El eco del cañón ahoga los rugidos salvajes que lanza en medio de su cólera y trémulo grita a sus legiones ¡adelante!

Más sus legiones, que se precipitan con furor a la orden del supremo señor sobre las bayonetas de los bravos que tienen al frente, vuelven hechas pedazos y sin resultado alguno, caen rendidos al pie del déspota, que en cambio los castiga porque no han triunfado sobre el deber y la justicia.

## VII

Por fin, la civilización está ya en marcha hacia ese fin deseado

para la moral de los pueblos gobernados como hasta hoy lo ha sido el paraguayo.

Las tinieblas que rodean a ese pobre pueblo esclavizado, pronto serán desterradas por los fulgores del sol naciente de su libertad.

Libre ya de la mano férrea que lo detuvo en el pendiente de su progreso y engrandecimiento, volverá a la vida animado por el impulso benéfico que reciba.

Entonces sus espesos bosques, sus campos incultos hasta hoy, abandonados a la voluntad del que usurpaba sus derechos, se convertirán en fuentes inagotables de riquezas.

Su caudaloso río, ese rico afluente, abrirá ancho paso a la navegación, y el vapor, ese símbolo de progreso, llevará a su seno el germen poderoso de la civilización que irá a poblar aquellos parajes solitarios, dando vida a una naturaleza que permanecía casi muerta a los beneficios que podía recibir.

Entonces veremos en el Paraguay un pueblo que se levanta de su postración involuntaria, fuerte y varonil.

Entonces veremos en sus hijos, hombres libres que se levantan y no esclavos que doblegan la cerviz.

Y cuando ese día de glorioso desenlace y brillante porvenir llegue para esa República, nosotros pediremos: paz para los infelices que sucumbieron, impulsados por la ceguedad del monstruo que dirigió sus destinos; gloria, para los que redimieron al torturado e infeliz Paraguay.

*César*

12 de junio de 1866.

**El pago del ejército, que no podrá hacerse en menos de 20 o 25 días, da idea de que las tropas permanecerán en el campamento de Tuyutí. Críticas sobre la batalla.**

A bordo del *Guardia Nacional*,  
junio 6 de 1866.

Aprovechando la salida del *Guaraní* de Corrientes para escribirle estas cuatro letras.

Los ejércitos están en sus antiguas posiciones y parece que todavía se pasarán algunos días sin ponerse en movimiento.

Antes de ayer parece que los paraguayos intentaron una descubierto al amanecer por el costado izquierdo de la línea, con fuerzas

---

de infantería y caballería; pero siendo sentidos fueron rechazados inmediatamente.

La expedición que va a pasar al territorio paraguayo el ejército del barón de Porto Alegre, marchó ayer compuesta de cinco buques al mando del jefe Alvim.

Se ha empezado a pagar al ejército argentino, lo que es un indicio más de que permanecerán más tiempo en el punto en que están, pues este pago no se podrá hacer en menos de 20 o 25 días.

Todos los cuerpos de infantería han sanjeado el frente que ocupan, sin duda para evitar un choque repentino de la caballería enemiga que tan impetuosa se ha mostrado en el último combate.

La escuadra brasileña permanece en el mismo punto, y según se dice por persona allegada a ella parece que no se moverá sobre Curupaytí, sino en combinación con el ejército, para hacer el ataque simultáneamente.

La crítica del combate del 24 sigue por estos mundos, y por cierto que el pobre general en jefe no deja de tener su parte, pues se llega hasta apostrofarle no haber recorrido el campo brasileño en el momento del combate, lo que es suficiente para tratarle de inepto y hasta de cobarde, pues tal implica la malicia con que se dice por los mismos que él como general trata de enaltecer.

Conocemos el valor del general en jefe y sabemos lo que puede dar como general, que con todos los defectos que puede tener no hay con que reponerle. Pero... los cuervos sacan los ojos y no es nada prudente criarlos.

Por el joven Cordal que se encuentra herido y que se pasó el día 24, hemos sabido que en el Paraguay se hizo una suscripción para regalar al mariscal López un álbum por la victoria del 2 de mayo, cuyas tapas tendrán en valor de 50 onzas de oro. Además, en la plaza de San Francisco se levantarían cuatro pirámides, una en cada esquina, llevando el nombre dicha plaza de mariscal López.

Al saberse la noticia del 2 de mayo, ese mismo día en Asunción por medio del telégrafo, se dió un banquete, al cual asistieron Carerras y comparsa.

¿Qué festejos habrán hecho por la jornada del 24? ¿Qué álbum, qué pirámides se habrán mandado hacer al estratégico mariscal?... Hay ya quien dice que López ha contestado que ha sido el primer revés que han sufrido las armas de la República, en un boletín del ejército, impreso en Humaitá. No sé que pueda tener de cierto esto, pero si es así, indudablemente que el contraste ha sido de gran trascendencia.

De la escuadra argentina nada puedo decirle que interese. Ella

duerme para la guerra aunque no para el servicio incesante del ejército, y está purgando las faltas cometidas por los que la crearon. Sólo el mucho deseo de ser útil, sólo el demasiado patriotismo pueden conservarla en el estado en que se encuentra. Algún día se hará la luz, se oirán cosas muy buenas: Dios nos de vidas para entonces.

Se me dice en este momento que la comisión médica llegó a Corrientes en el *Esmeralda*. Bienvenida sea, pues son muchos los heridos y enfermos y pocos los que los asisten para dar cumplimiento a todos los cuidados y atenciones que demandan.

*El corresponsal*  
12 de junio de 1866.

**El ejército argentino se atrinchera en previsión de un ataque paraguayo. López aumenta sus fuerzas trayendo tropas de guarniciones lejanas.**

Corrientes, junio 6 de 1866.

No hay novedad en el ejército ni en la escuadra.  
Nuestro amigo Cádiz me comunica del ejército lo siguiente:

Paso de la Patria, junio 6.

Nuestro ejército se atrinchera con el objeto de dar reposo a las tropas que están en constante vigilancia. La opinión de nuestros generales es que los paraguayos vendrán de nuevo a atacarnos.

Ayer han subido tres cañoneras para pasar el ejército del barón de Porto Alegre.

López ha mandado traer al ejército las guarniciones que tenía en Mato Grosso y Coimbra.

Mañana debe salir el *Cisne*, y por él te mandaré la correspondencia del ejército.

*Leopoldo Arteaga*  
12 de junio de 1866.

---

**Pasados. La prioridad son los caballos si se quiere llevar la ofensiva.**

Buenos Aires, 4 de julio de 1866.

Última hora.

Ayer, tarde ya, llegó el vapor *Aliado* de Corrientes, de donde salió el 3 a la 1.00 del día, y a las 6.00 de la mañana de Paso de la Patria.

En él ha venido de pasaje nuestro activísimo agente y corresponsal gratuito y oficioso Andrés J. Cádiz.

Este amigo se ha venido porque cree que durante algunos días, no habrá nada de importante en el teatro de la guerra.

Lo único que adelantan las noticias venidas anoche es que el día 2 se había pasado un oficial con seis soldados paraguayos.

Dice lo mismo que todos los otros.

El día 3 a las 9, subió al Paso el acorazado *Lima Barros*.

Lo demás, va en la siguiente carta de nuestro siempre activo corresponsal de la escuadra:

Ensenada de Itapirí.

A bordo del *Guardia Nacional*, 2 de julio de 1866.

Ayer escribí a usted por el vapor *General Flores* y poco tengo que agregar a lo que decía en ella, a no ser la confirmación por diversos conductos de la resolución tomada de traer con todos los transportes que se encuentren todas las caballadas de pesebre que sean necesarias para el servicio del ejército al emprender sus operaciones ofensivas sobre el enemigo.

¿Podrá dudarse un momento del éxito de esta operación sobre todo en Buenos Aires? ¿Se negará acaso el pueblo que tantos sacrificios tiene hechos por la defensa de la honra nacional ultrajada a dejar quizá muchas de sus comodidades para la conclusión de la guerra con una victoria decisiva? No lo creemos: es necesario mover cañones por inmensos arenales y esteros; es necesario mover una caballería que opere con ventaja sobre el enemigo en un campo sin pastos, y es necesario que los caballos sean fuertes y que puedan sufrir todos estos obstáculos, para que la sangre que se derrame no sea estéril y la conclusión sea pronta.

Hoy no ha habido novedad alguna en el ejército a no ser uno o dos pasados; parece que los paraguayos han querido descansar un momento en su rabia por quemar pólvora.

A la 1.30 ó 2.00 de la mañana reventó un torpedo en el río Paraguay, pero sin producir efecto alguno, pues hizo la explosión distante de los buques de vanguardia. Probablemente concluirán por aburrirse de tanto poner torpedos sin causar mal alguno, pues ya esos mismos ensayos les han costado algunas vidas.

La fiebre por ir a Buenos Aires ha entrado en todos, tanto en los de mar como en los de tierra, y sin embargo todos nos miramos y decimos: ¡hágase tu voluntad!

Ya tenemos reunidos como 3.000 caballos en la costa argentina que llegaron de Entre Ríos y se esperan por momentos muchos más.

Hoy ha llegado un chasque del barón de Porto Alegre, que lo dejó en la Tranquera de Loreto o muy cerca de ese punto según dicen.

La noticia de los 2.000 caballos que traía parece incierta, pues se dice que viene haciendo legua y media por día por falta de movilidad.

Los vapores que subieron Paraná arriba están en la isla de Apipé, no pudiendo subir más por falta de agua.

*El corresposal*  
7 de julio de 1866.

**Es preferible no enviar correspondencias antes que propagar noticias falsas y alarmantes. Óptimo estado de los ejércitos aliados, especialmente el argentino, que cuenta con buen equipo y calzado. La escuadra brasileña se mueve con lentitud. Falta de alimentos para el ganado.**

Yataytí, 6 de julio de 1866.

Si no te escribo por todos los vapores es por que prefiero no hacerlo antes que dar a los lectores de *La Tribuna* noticias falsas y alarmantes a la vez.

Yo no comprendo, francamente, cual sea la mente de los corresponsores que a falta de noticias importantes que comunicar se contentan con tener en continua zozobra y ansiedad a las pobres familias de Buenos Aires.

Es preciso que sepan la verdad y aun cuando no me creo suficientemente fuerte para desvanecer toda mi mala impresión que hayan podido producir en el ánimo del pueblo sensato de Buenos Aires algunas correspondencias del ejército, creo sin embargo de mi

---

deber decir la verdad de lo que por aquí paso, para consolar en un tanto a esas infortunadas madres y esposas.

En el ejército aliado y muy especialmente en el argentino, reina el mayor entusiasmo y solo se espera la orden del general en jefe para concluir de una vez con el déspota paraguayo.

¿Por qué no se da esa orden? Solamente él lo sabe.

La verdad del negocio, queridos muchachos, es que 15 días antes de la presente no había un solo caballo, mula ni buey en el ejército, y aun hoy mismo no los hay, pero por una sabia medida del general en jefe.

En la costa argentina, es decir en el Paso de la Patria, me consta de una manera cierta, que hay muy cerca de 4.000 caballos, gran cantidad de mulas y bueyes, y estos no se pasan porque en nuestro campamento no tienen absolutamente nada que comer, pues no hay pasto de ninguna clase, a pesar de que un corresponsal asegura ser muy bueno el campo, pero de mala calidad los pastos.

No es tampoco cierto, como por ahí se dice, que el enemigo haya establecido baterías con cañones de grueso calibre para asediar impunemente a nuestro ejército, con que nuestras piezas de artillería puedan ofenderlos.

Esta es un gran embrollo, y lo que únicamente hay de positivo es que los paraguayos se entretienen de vez en cuando en hacer algunos tiros sobre nuestras avanzadas, causando muy insignificantes pérdidas en nuestras filas; y por cierto que a estos saludos no deja de contestar nuestra artillería.

Esto es lo único que hay sobre el particular.

Cuando se sepa algo de ese ejército trataré de ser de los primeros en comunicártelo.

La escuadra permanece en su fondeadero; Dios le conserve con su santa calma al intrépido Tamandaré.

En el ejército no ocurre nada de nuevo, y sólo viene casi día a día algún paraguayo que ha logrado escaparse de las garras del tirano de Asunción.

Puedo asegurarte, sin temor de tener que desdecirme, que el ejército argentino pocas veces ha estado en mejores condiciones que ahora.

Está perfectamente calzado y vestido, come perfectamente bien, y no sólo carne como antes sucedía.

El soldado argentino tiene una magnífica ración, compuesta de carne fresca, fariña, galleta y sal.

Es preciso hacer justicia al proveedor argentino, pues jamás, te lo repito, ha estado el ejército atendido como ahora, debido es cierto



a la actividad y celo del señor Mateo Mendieta.

Yo veo con pesar que en la heroica Buenos Aires hay una infinidad de tontos que tratan de infundir el desaliento en las almas débiles, y emplean de las armas más infames para sus inicuos planes.

Es preciso que ustedes hagan saber al pueblo de Buenos Aires que en el ejército argentino no encuentran eco esas sandeces y que por el contrario todos se ríen de ver tanta estupidez.

Las familias de los que tienen deudos en el ejército deben estar tranquilas y no cuidarse de lo que la mazorca y los malos hijos de la patria hagan para desalentarlas.

No tengo más nada que comunicarte y confía en que te tendré al corriente de lo que suceda.

*Jacobo*

13 de julio de 1866.

### **Ataque sobre Yataytí Corá. Actos de arrojo y pérdidas argentinas.**

Campamento en Tuyutí,  
11 de julio de 1866.

Después de haber pasado algunos días sin que los paraguayos se hicieran sentir por acá, los hemos tenido por fin ayer de visita.

Una fuerza compuesta de seis o siete batallones, tres escuadrones de caballería y algunas coheteras, avanzaron por el frente de nuestra línea hasta un monte que dista cinco cuadras de nuestras primeras fortificaciones, donde se hallaba destacado desde temprano el batallón correntino, por el mucho movimiento que se había notado desde por la mañana en la línea paraguaya.

Como a la 1.00 de la tarde, los tiros que hacían nuestros centinelas avanzados dieron el anuncio de la aproximación de las fuerzas enemigas. Al momento de estar a tiro del batallón de guarnición, rompió este el fuego, causando al enemigo grandes pérdidas.

Una vez empeñado el combate fuera de la línea de fortificaciones, fue necesario mandar protección a los bravos correntinos, que sin embargo de la superioridad numérica del enemigo, no abandonaron su frente.

Los batallones 1º, 3º, 4º, 6º de la línea, Legión Garibaldina y Mili-

---

tar son los que protegieron a aquellos valientes que los estaban quemando.

A la impetuosa carga de nuestra infantería, tuvo el enemigo que ceder el terreno que pisaba, dejando en su retirada un número crecido de muertos y heridos, y armamento de toda clase.

Este combate duraría como hasta las tres de la tarde. Habría apenas transcurrido media hora cuando se presentó nuevamente el enemigo con fuerza de refresco, y con la mayor audacia se vinieron sobre nosotros. Aquí se trabó otro sangriento combate, que concluyó ya de noche.

Tenemos que lamentar la pérdida de varios valientes que cayeron en esta jornada.

Los muertos del 1° de línea son: mayor Fernando Echegaray, subtenientes Ignacio Rodríguez, Caraza y Miguel Beresciarte; heridos de este cuerpo y otros: capitanes Adolfo Morel, Ruperto Fuentes, Emiliano Sáez, Salas, mayor Agustín Valerga y comandante Felipe Aldecoa. Estos son los que hasta esta hora conozco.

*Julio*

18 de julio de 1866.

### **Fuerte combate parcial en Yataytí Corá. Sensibles pérdidas argentinas.**

Campamento en Tuyutí,

12 de julio de 1866.

Ayer el Primer Cuerpo del Ejército Argentino ha sostenido un fuerte y duro combate parcial, que nunca dan resultado positivo ninguno.

Este empezó a las 2.30 de la tarde y terminó una hora después de ser noche, habiendo logrado echar del otro lado del estero a las fuerzas enemigas, que aunque a mi parecer su número era inferior al nuestro, han defendido perfectamente el terreno, protegidos por varias cohetas que hicieron bastantes estragos en nuestras columnas.

Las pérdidas por nuestra parte son bien sensibles, pues se cuenta el comandante Aldecoa gravemente herido, mayor Valerga ídem, mayor Echegaray muerto, como veinticinco oficiales entre muertos y heridos de todos los cuerpos entre los cuales se cuenta al joven Sebastián Casares, alférez de mi compañía, levemente herido; de

tropa se calcula en 180 entre muertos y heridos del Primer Cuerpo del Ejército.

*Andrés Cádiz*  
18 de julio de 1866.

**Detalles del cruento combate de Yataytí Corá. Medidas de prevención. Nueva vestimenta para el ejército.**

Tuyutí, julio 12 de 1866.

Aunque tenemos que fechar nuestras correspondencias desde este paraje, en que el hecho glorioso del 24 hizo conocer una vez más el poder la soberbia infantería de nuestro ejército, llevando el desencanto a esos desgraciados paraguayos y al tirano, la convicción de sus temerarias tentativas le darán siempre los mismos resultados que entonces. Si bien hoy por nuestra falta de medios de movilidad se le conceden unos días para que combine alguno de sus descabellados planes, no por eso está lejos el instante en que resuenen los clarines y tambores y la gran campana de los aliados toque a la carga y abandonemos este Tuyutí para siempre histórico, legando a la vida de esta lucha, otro nombre que recogerá la posteridad.

Resignación y confianza, y el Paraguay dará vivas a su libertad y bendecirá nuestros sacrificios.

El 9, más afortunado que el 25, el Ejército Argentino no olvidó que debía saludar al sol que en 1816 nació puro y brillante para alumbrar la sien de nuestros padres que juraron la Independencia de la Patria, y ante él, todos los batallones formados en columna con su arma al hombro, escucharon el Himno Nacional, y en obsequio a sus aliados, se oyeron también los himnos brasileño y oriental. A la noche en algunos batallones se improvisaron bailes para la tropa, donde reinó el orden y el contento y en el que los soldados, desterrando el olor a pólvora, se entregaron a gozar al compás de la música en brazos de las damas masculinizadas de campamento.

Al día siguiente, cuando el sol descendía, un batallón paraguayo que se puso frente a la línea que ocupaba el Primer Cuerpo de nuestro ejército con la intención sin duda de provocarlos, intentó apoderarse de una guardia avanzada pero fue en vano. El pequeño batallón Catamarca, en protección de la guardia de este batallón que era escopeteada, y éste, protegido por el batallón Correntino, los hicie-

---

ron poner en fuga, tomándoles dos prisioneros, dejando cinco muertos y llevando bastantes heridos. Por nuestra parte tuvimos seis heridos de tropa.

Como era natural, permaneciendo la guardia avanzada se tenía en jaque al enemigo, y era de esperarse que al día siguiente fuese acometida. Así sucedió: ayer a la tarde fue cargada por una fuerte columna. Ésta, imposibilitada de sostenerse, hizo su retirada hasta encontrar la protección de los batallones Correntino, 1° de línea y San Nicolás, y tras ellos otros del Primer Cuerpo, quienes llevaron bien lejos a los acometedores, tomándoles tres prisioneros, uno malamente herido; causándoles varios muertos y heridos, sufriendo también algunos por nuestra parte, y prendiéndole fuego a su campo. Al ponerse el sol, nuestras fuerzas se retiraron, cometiendo la imprudencia de abandonar el paraje donde estuvo la avanzada, el que inmediatamente ocuparon los paraguayos. El general en jefe, ignorante de que ese punto había sido abandonado, así que lo supo mandó al general Paunero para que estableciese la avanzada. Éste ordenó y ella fue, pero se encontró reemplazada por nuestros contrarios. Allí se entabló un combate bastante fuerte, que fue aumentando rápidamente y obligó a que entrase en pelea todo el Primer Cuerpo de nuestro ejército, hasta que ya completamente oscuro cesó el fuego, quedando nuestras fuerzas dominando el punto avanzado y dejando allí de servicio una compañía del batallón 2° del 3<sup>er</sup> regimiento de guardias nacionales, perteneciente al Segundo Cuerpo, por estar muy fatigada la tropa del Primer Cuerpo.

Este momento de lucha, nos hace lamentar pérdidas que, aunque naturales, son sensibles, porque la muerte nos arrebató a nuestros amigos, y deja claros inllenables en nuestro ejército.

El 1° de línea ha sido uno de los batallones que más ha sufrido. Estando formado en cuadro le entraron cuatro cohetes, haciéndole notables estragos. Los datos que, de este batallón y de los demás que estuvieron en el fuego, he recogido son los siguientes:

Muertos: el mayor Echeagaray, el teniente 1° Bereciarte y subalternos Cavaza y Rodríguez.

Heridos: teniente Benavidez, subtenientes; Palacios y Sáenz, y capitán Fuentes.

Contusos: capitán Morel y ayudante Smith.

Soldados muertos 13, heridos 97, contusos 5.

Del Batallón San Nicolás: contusos, teniente Gómez y abanderado Acevedo.

Soldados muertos 1, heridos 12, contusos 14.

El 3° de línea cuenta muy mal herido a su jefe, el comandante Aldecoa. De tropa 11 heridos.

El 4° de línea, 3 muertos y 37 heridos.

El 6° de línea, 1 muerto y 9 heridos.

El Riojano, pocos heridos.

La 1° Legión Voluntarios ídem, ídem.

La Legión Militar, gravemente herido el mayor Valerga y 28 de tropa.

El batallón Correntino ha tenido bastantes bajas.

Nadie puede decir con seguridad las pérdidas que el enemigo ha tenido, pero a no dudarlo no bajarán de 300.

El Segundo Cuerpo del ejército permaneció formado todo él durante el combate, esperando el momento de participar del fuego que quemaba a sus compañeros.

La artillería se divertía con una batería enemiga con bastante tesón, arrojándose variedad de proyectiles, pero sin resultado.

Con generalidad ponderan todos a nuestra infantería, que ha peleado con vigor.

Al fin se ha hecho lo que se debía, tomar medidas de guerra, que den por resultado combates y estos se comprometan, y se empeñe una batalla, ya que nos es preciso esperar para atacarlos. Así es que tal vez antes de emprender alguna operación sobre el enemigo, tengamos en estos días algo más sangriento que lo que hubo el 24.

Con el objeto de poder ayudar al Primer Cuerpo del ejército, en caso preciso, se manda zanjear el frente del Segundo Cuerpo, y entonces podrá defenderlo una división en caso de ataque a la vez por ese lado, y las tres restantes ocurrir al punto que fuese de más necesidad.

Por un oficial que viene de Corrientes me impongo de que la 1ª División compuesta de 1.500 plazas pertenecientes al cuerpo de ejército al mando del barón de Porto Alegre está acampada inmediata a Itapirú, y que seguirá pasando la demás fuerza conforme vaya llegando. Ahora ya dejará de hacerse farsa del misterioso mesías, que al fin llega para mayor tormento del tigre paraguayo.

En el ejército van aminorando los enfermos; el chucho va desapareciendo y las moscas multiplicándose.

La carne que estamos comiendo es pésima y ya van como veinte días siempre lo mismo.

Ha quedado completamente vestido el ejército y en obsequio a la verdad elogiaré a los que tal uniforme compraron, pues es el mejor que hasta hoy han tenido nuestros guardias nacionales; no siendo así los capotes azules hechos en esa, las camisas y calzoncillos de género

---

podrido, y las horribles mochilas que de nada sirven por su mala calidad.

*El*

18 de julio de 1866.

**El combate de Yataytí Corá narrado en la forma de un *Diario del ejército*.**

Julio 5: a las 4.30 de la tarde empezó un cañoneo de los enemigos, que fue contestado por los brasileños. Duró como una hora y se hicieron como 100 tiros de fuerte a fuerte. No hubo más novedad en aquella tarde. A las 11.00 de la noche fuimos despertados por la explosión de un torpedo y siguieron unos 25 cañonazos de la escuadra sin saber el resultado.

Julio 6: diana a la 5.30 de la mañana. Se hizo la descubierta sin novedad. A las 7 se sintió un fuerte cañoneo en la escuadra, también sin saber el resultado. Todo el resto del día estuvimos tranquilos sin ninguna novedad. A la noche supimos el negocio del torpedo y cañoneo de la noche anterior, y esta mañana fue la siguiente: largaron dos torpedos y se chocaron en el río uno con otro y fue una gran explosión. Nuestros aliados del río entonces largaron unos cohetes de luz y viendo lanchas enemigas en la costa del Chaco les hicieron esos tiros. Eso en cuanto a la noche y por la mañana fue sobre una fuerza que apareció por tierra.

Julio 7: diana como de costumbre, descubierta sin novedad. A las 11 empezó el enemigo el cañoneo; duró como una hora, fue contestado, pues estamos enteramente concretados a contestar a los tiros de ellos, pero de ningún modo a buscarlos. A nuestra derecha también han puesto hoy una cohetera, y de cuando en cuando nos largan un cohete a la Congrève, pero sin causarnos mal. A la tarde hubo también algún guerrilleo de artillería con bombas, como de costumbre, sin mayor daño por nuestra parte.

La fuerza que tenemos en el ejército es la siguiente:

Generales	Jefes	Oficiales	Tropa	
5	175	1.372	15.361	fuerza efectiva.
1	44	257	3.275	enfermos y licenciados.
31	1.115		12.086	listos a formar.
	9	52	409	en los reductos de Itapirú.
4	122	1063	11.577	frente a las trincheras paraguayas y puramente del ejército argentino.

Julio 8: a las 4. 25 de la mañana hubo la explosión de un torpedo. Diana como de costumbre, sin novedad en la descubierta. A nuestro frente, a la derecha, únicamente hubieron algunos tiros de fusil y de la cohetera enemiga sin novedad alguna. A las 9.30 empezó el cañoneo del enemigo, el que fue contestado y hecho callar por la artillería brasileña. No hubo otra novedad en el resto del día. A las 11 de la noche hubo la explosión de un torpedo que largó el enemigo a la escuadra sin ningún resultado. Cada noche largan uno.

Julio 9: diana como de costumbre. Sólo se hizo con las bandas de música y no con las lisas como de costumbre. A la salida del sol se tocó el Himno Nacional con todas las bandas y el Primer Cuerpo de Ejército hizo algunas evoluciones, mandado por el general Paunero. A las 7.30 empezó el bombardeo paraguayo y fue contestado con profusión por nuestros aliados que han conseguido hacerlos callar.

Julio 10: diana como de diario. Descubierta sin novedad. A las 7.30 empezó el almuerzo de bombas: fueron contestadas con abundancia. Aparecieron ocho batallones enemigos al frente de nuestra línea, pero dentro de su trinchera estarían de revista o sería por volvernos galantemente el ejercicio de línea que se hizo ayer a su frente. A las 10.00 se hizo ocupar un islote de monte que está como a diez cuadras a vanguardia, por 40 hombres del batallón Catamarca a las órdenes de su segundo jefe el mayor Matoso. Estuvieron sin novedad hasta las 4.30, hora en que los enemigos se propusieron disputarlos. Se tronó un combate, en él tomó parte la 1ª y 2ª división del Primer Cuerpo, todo a las órdenes de Rivas, y fueron rechazados los enemigos con algunas pérdidas por su parte. La nuestra fue insignificante. La noche dio fin al combate.

Julio 11: diana como de costumbre. Descubierta sin novedad. Se volvió a ocupar el monte de nuestro frente a las 8.30. El enemigo hizo algunos disparos. Fueron contestados por nuestros aliados. A las 4.00 de la tarde se nos presentaron otra vez los enemigos en número de 2.000 a 3.000. Se sostuvo el monte para lo que fue preciso que tomase parte todo el primer cuerpo de ejército. Se rechazó el enemigo, y se retiró nuestra fuerza y volviendo el enemigo al monte se volvió a él, se lo desalojó y se batió completamente. Fue imposible perseguirlo, porque él, con sus cohetes, había incendiado el campo. Se dejó el monte a las 7 de la noche. Tuvimos 242 hombres fuera de combate, de éstos, 27 muertos. El comandante Aldecoa, del 3º, y un oficial heridos, el primero grave; el mayor Valerga, de la Legión Militar, herido,

---

y un oficial, Francisco Casares, del 1° de línea. El mayor, desgraciado puesto en ese batallón, Echegaray y cuatro oficiales muertos, y 5 oficiales heridos.

Julio 12: diana como de costumbre. Descubierta sin novedad. Todo el día ha sido tranquilo hasta las 4.00 de la tarde, hora en que han hecho algunos disparos de bombas que han sido contestadas por los brasileños. En el puerto Itapirú hay 1.799 hombres del ejército del barón de Porto Alegre.

*Anónimo*

18 de julio de 1866.

**Nuevos informes sobre Yataytí Corá. Niños y adolescentes paraguayos en plena lucha. Caídos argentinos. Noticias sobre atropellos perpetrados por el general Cáceres contra sus adversarios políticos.**

Ensenada de Itapirú, a bordo del *Guardia Nacional*.

Julio 13 de 1866.

Este vapor no es estéril en noticias para ese pueblo, que espera ansioso todo lo que tiene alguna relación con las operaciones de la guerra que tantos sacrificios cuesta y costará en adelante.

El día 10 a las 4.00 de la tarde llegó a este punto la expedición que fue al Alto Paraná en busca de las fuerzas del barón de Porto Alegre, compuesta del *Green-Hall*, *Enrique Martins* y el transporte *Presidente*, con 1.800 hombres de caballería o infantería que embarcó en Cardoso, arriba de Itatí, y dentro de breves días parece que estará por aquí el resto de ese ejército que ha sido tan nombrado y tan esperado desde hace tanto tiempo.

Ese mismo día, ya al entrarse el sol, cuando iba el batallón correntino al mando del mayor Sosa a tomar posesión de la línea avanzada, salió a impedirlo un batallón paraguayo como de 700 plazas, y se trabó un fuerte tiroteo que concluyó por el completo rechazo de éstos, dejando algunos prisioneros y heridos, muchachos hasta de 12 y 14 años que a *enlatazos* fueron tomados y que tiraban sus armas al solo amago de atacarles.

Pero sin duda el mariscal no quedó contento con el ensayo de su batallón N° 4, y quiso tentar un nuevo ataque que en un número considerable de infantería y unas coheteras trajo el 11°, a la misma



hora que el anterior, y al mismo punto donde se encontraba aún el batallón correntino.

Reforzado entonces este batallón con todo el Primer Cuerpo argentino, se trabó un serio combate dirigido por el general en jefe en persona, siendo puestos en dispersión los enemigos por una carga a la bayoneta llevada al oscurecer por el coronel Rivas, que no pudieron ni supieron resistir, dejando en el campo un número considerable de muertos, heridos y prisioneros, que se calcula en más de cuatrocientos, y dos jefes cuyos nombres ignoramos, pues no son nombrados en las cartas que de este hecho de armas tenemos a la vista.

Por nuestra parte hemos tenido como 200 hombres fuera de combate, entre ellos dos jefes y varios oficiales.

El combate ha durado como hora y media a dos horas según hemos podido calcular de aquí en el tiempo que se ha oído el fuego de cañón y fusilería que apenas se alcanzaba a sentir.

Lo que no alcanzamos a comprender es el objeto que lleva a López a estas empresas aisladas, de las cuales, si algún provecho saca, es la desmoralización de sus tropas, así también como hacerlas matar inútilmente. Con estos antecedentes no es extraño que de un día para otro traiga otro ataque descabellado como el del 24, pues parece no puede vivir sin ver derramar sangre, sin duda para saciar su vanidad de mariscal entendido en el arte de la guerra, pero que nunca se presenta al frente de sus tropas.

En estos días ha habido algunos pasados, y entre ellos un maestro de escuela que servía como secretario a uno de los jefes de aquel ejército *sui generis*. Él dice que fue traído con todos sus discípulos al ejército, los que fueron repartidos en los diferentes cuerpos de infantería, y que el mayor de ellos sería de 14 años, y cree por los datos que tenía el coronel al cual servía, que todas las tropas de López no alcanzarán a 15.000 hombres.

Que a cada momento esperan el ataque de nuestras fuerzas, y que el 9 de julio han estado todo el día en la línea en sus puestos de combate, lo que fue visto también desde un mirador que está establecido a nuestra derecha con un buen telescopio.

De este mismo mirador se ha podido ver ya una de las torres de la iglesia de Humaitá, lo que, según me dice un amigo, les ha consolado algo, y sobre todo ha conseguido disminuir la *licenciomanía* que se había apoderado de muchos de nuestros jefes y oficiales.

Se ha sentido ya a retaguardia de nuestro ejército una que otra partida paraguaya de caballería como de 10 hombres que han entrado por la derecha; pero no han causado ni causarán daño, a pe-

---

sar de no tener nosotros caballería, pues en Itapirú hay gente suficiente para rechazar cualquier ataque parcial, y no se atreverán a exponerse a quedar cortados con mayor número de soldados.

Según las últimas noticias venidas de Corrientes, parece que ese pobre pueblo está en pleno año cuarenta, pues a título de buscar soldados, el general Cáceres, verdadero gobernador de Corrientes, ha hecho buscar a todos los de la oposición para traerlos al ejército, y se ha ido hasta pedir la destitución de empleados nacionales, destituir y poner de soldados a jueces de paz, que no han hecho votar por el candidato que se les impuso.

Entretanto, el general Cáceres traerá soldados y dejará en paz a los suyos; y las familias que antes fueron sus víctimas, vendrán en coro a acompañarle hasta el vapor que debe conducirlo hasta este punto, como ya lo han hecho.

Pero quiero hacerle conocer otro punto de la gran política de Corrientes. Mientras se cometían toda clase de tropelías en Corrientes, el jefe del detall del ejército devolvía de 150 caballos expropiados en Mercedes, 100, y de otros tantos de Curuzú Cuatía, igual número. ¡Dios salve a la patria con semejantes representantes del pueblo!

Antes de concluir, no quiero dejar de felicitar a los amigos estudiantes de la Universidad por la notable idea sobre la asociación de socorros para los inválidos, que con tanto fervor llevan a cabo, y hacer votos porque sea de tanta duración como son los padecimientos de los que caen heridos en el campo de batalla dando nuevos días de gloria para la patria.

El nombramiento de presidente en la persona del doctor Pinedo no puede ser más acertado, pues su clara inteligencia y su honradez acrisolada en una vida de ejemplar modestia hacen de él uno de los abogados más notables de nuestro foro.

P.D.: Me acaban de decir que el número de muertos paraguayos se calcula en 600.

La carga a la bayoneta fue llevada hasta las mismas trincheras paraguayas que ha quedado sembrada de cadáveres.

Se han tomado dos coheteras, cajas de guerra, fusiles, etcétera

Tenemos muerto al mayor Echegaray; el comandante Aldecoa gravemente herido; el mayor Valerga de la Legión de Charlone también herido, y algunos oficiales, en su mayor parte del 1° de línea, que es el que ha perdido más por haberle entrado 4 cohetes que pusieron como 40 hombres fuera de combate.

Se rectifica la noticia sobre los batallones que entraron en com-

bate. Fueron solamente el 1º, el 3º, 4º, 6º, San Nicolás y Correntino. Nuestras pérdidas son 40 hombres muertos y 130 heridos.

*El corresponsal*  
18 de julio de 1866.

**Detalles circunstanciados de los combates de Boquerón. Episodios notables. Bajas argentinas.**

Yataytí, julio 19 de 1866.

Si el 11 del corriente el ejército argentino obtuvo un triunfo combatiendo en campo raso con el enemigo, el 16 del mismo fuerzas del ejército brasileño han obtenido una brillantísima y espléndida victoria, tomando al enemigo una nueva fortificación que había establecido en una abra de monte a la izquierda de la línea.

En la madrugada de ese día los brasileños se pusieron en marcha hacia ese punto, y a las 6.15 de la mañana se rompió un vivísimo fuego de fusilería, teniendo los paraguayos la ventaja de estar entre los montes a derecha e izquierda del abra y ocupar a la vez un fuerte zanjeado que cerraba la entrada a dicha abra.

Querido Héctor: jamás me había imaginado que un fuego tan nutrido y tremendo pudiera sostenerse sin una pequeña interrupción.

La agitación reinaba en todo nuestro ejército por saber el resultado de tan descomunal combate, tanto más cuanto que no cesaba un solo instante el fuego de fusilería, cañón y cohetes.

Como a las 11.30 de la mañana, parte del ejército brasileño se había posesionado de la fortificación paraguaya, y el enemigo había huido a esconder su vergüenza entre los inaccesibles bosques que se hallan a derecha de la zanja, sin osar siquiera asomar por espacio de dos horas.

Serían las 2.00 de la tarde, más o menos, cuando cometieron la tremenda barbaridad de querer reconquistar la fortificación que momentos antes habían abandonado a la intrepidez y arrojo del soldado brasileño.

El fuego continuaba cada vez más recio y como a las 3.00 de la tarde el coronel Conesa recibió orden del general en jefe de ir a ponerse a las del general Polidoro da Fonseca Quintanilla Jordao, hoy general en jefe del ejército brasileño.

---

En efecto, a las 4.00 de la tarde llegó el coronel con su división a paso de trote como a tres cuadras del combate, y allí hizo alto esperando recibir órdenes del general en jefe del ejército brasileiro, el cual muy luego le dió en persona la de hacer avanzar un batallón hasta la trinchera a relevar uno de los brasileiros que se hallaba haciendo fuego desde la madrugada.

En efecto así lo hizo mandando el 2º batallón a las órdenes del capitán Nicolás Levalle, jefe accidental del 2º y llevando como protección al 3º interinamente a las órdenes del mayor Tarragona, por haberse casualmente herido la noche anterior el mayor Monterroso, jefe de dicho batallón.

El fuego de cañón, fusil y cohetes por parte del enemigo no cesaba un solo instante, y nuestros batallones continuaron relevándose de tiempo en tiempo hasta el día siguiente a las 7.30 de la mañana en que fuimos relevados por la 3ª división del segundo cuerpo a las órdenes del coronel Cesáreo Domínguez.

Durante las 15 horas que la división se encontró en la línea de fortificaciones, cada uno de los batallones entró tres veces en fuego, agotando cada uno de ellos todas las municiones que llevaban y las que allí se les repartió.

Querido Héctor: es preciso tener una idea de lo que es el terreno donde ha sido el combate para comprender la razón porque ha durado tanto tiempo y sobre todo para poderse explicar que en 25 horas de fuego no haya habido una gran mortandad de una y otra parte.

Para que los lectores de *La Tribuna* vean y juzguen la importancia del combate del 16 y del 18 puedes pedir a Luis Elordi un croquis que con esta fecha le manda el coronel Conesa, croquis hecho por él como más práctico en el terreno, pues fue su división la que hizo un reconocimiento sobre ese punto el 27 de mayo llegando hasta media cuadra de la línea de fortificación del enemigo, y puesto en limpio por el capitán José Melchor Romero.

Te puedo asegurar que es lo más exacto que dar se puede.

El fuego del día 16 ha sido horrible Héctor, y sobre todo para los que como yo jamás habían visto un combate de noche. Te aseguro que el efecto que me produjo fue muy agradable pues era un espectáculo precioso oír el ruido de las balas de fusil entre el monte, que semejaba a ese ruido sordo y lejano que producen los truenos antes de estallar una gran tormenta, y luego se veía el fognazo de una gran pieza de artillería con que flanqueaba nuestra derecha, que parecía el relámpago que antecede a un gran trueno, y muy luego se deja sentir el estampido del cañonazo tal cual un trueno.

Luego, el efecto que producían los cohetes que disparaba el enemigo por sobre el monte era lindísimo.

En fin, Héctor, esa noche la pasamos de gran fiesta, pues los paraguayos nos regalaban cuanta clase de chiches carnavalescos te puedes imaginar.

Nuestra división, sin embargo, anduvo con mucha felicidad, pues apenas tuvo 4 oficiales heridos, 41 individuos de tropa heridos, 3 muertos y 11 contusos.

La División Buenos Aires, pues Héctor, se está haciendo acreedora cada vez más al nombre que lleva.

El día 17 pasó en calma, pero no así desgraciadamente el día 18, que como a las 6.30 de la mañana se oyó un vivísimo fuego de fusilería, el que muy luego supimos que era a causa de un nuevo ataque llevado por el batallón entrerriano a las órdenes del comandante José Santos Caraza y apoyado por el batallón Mendoza y San Luis, mandado por el mayor Teófilo Ivanowsky, y algunos batallones de brasileños, ataque llevado sobre una nueva trinchera establecida muy cerca de la tomada el 16, y en medio de la misma estrecha calle que forman los inaccesibles bosques de derecha e izquierda. La trinchera fue tomada y en ella mostraron ser unos valientes los soldados, oficiales y jefes de esas fuerzas.

Enseguida el general Flores ordenó se cargara a la línea de fortificación de los paraguayos, distante como tres cuadras de ese punto y siempre por el mismo callejón donde tienen que ir los batallones por columnas en masa, pues lo angosto de esa calle no permite otra formación.

El comandante Rómulo Giuffra y el mayor Ivanowsky cargaron y se posesionaron de la fortificación, habiendo sido apoyados por el resto de su división.

Enseguida se vieron cargados por numerosas fuerzas de infantería y caballería paraguaya, y el coronel Domínguez mandó solicitar protección y marchó el coronel Pallejas en su protección con su batallón Florida y algunos batallones brasileros, pero desgraciadamente a este valiente jefe lo mataron cuando su presencia era más necesaria, y fue su muerte la que produjo el desorden y el desaliento en la tropa que él conducía, razón por la cual no llegó a tiempo la protección deseada, y el coronel Domínguez tuvo que retirarse abandonando la fortificación y las piezas que en ella había.

Se retiró y ocupó la primera posición tomada ese día.

Más tarde marchó el general Emilio Mitre a la cabeza de la 4ª división al lugar del combate, y al llegar allí el general Flores dicen le pidió al general Mitre el mejor batallón que tuviese para atacar a las fortifica-

---

ciones, y en consecuencia el general mandó el 2º de línea y como reserva el batallón de don Mateo Martínez, pero ambos cruzaron por el estrecho callejón bajo el mortífero fuego del cañón y de la fusilería llegando hasta clavar ambos abanderados sus banderas en la fortificación enemiga, después de haber sido diezmados los batallones por la metralla, teniendo después que volver a abandonar la fortificación.

Nuestras pérdidas en estos dos ataques han sido sensibles.

Más tarde marchó la 2ª División Buenos Aires del coronel Conesa al punto del combate, pero sólo estuvo de reserva y no entró en fuego, retirándose en seguida las tres divisiones.

Nuestras pérdidas en los tres ataques del 18 son las siguientes:

3ª división, jefe el coronel Domínguez; Regimiento Córdoba: jefes heridos, 1; oficiales muertos, 2; oficiales heridos, 2; soldados muertos, 33; soldados heridos, 47; batallón San Juan: jefe herido, 1; oficiales muertos, 2; oficiales heridos, 6; soldados muertos, 31; soldados heridos, 47; batallón 2º Entrerriano: oficiales muertos, 2; oficiales heridos, 2; soldados muertos, 28; soldados heridos, 38; batallón Mendoza y San Luis: jefe herido, 1; oficiales muertos, 4; oficiales heridos, 3; soldados muertos, 14; soldados heridos, 46.

Total: jefes heridos, 2; oficiales muertos, 10; oficiales heridos, 14; soldados muertos, 106; soldados heridos, 178.

La 2ª división pues ha tenido de baja lo que resulta de la anterior planilla, aumentando un jefe de brigada más herido.

Los jefes de la 3ª división heridos son el comandante Giuffra del batallón San Juan; el comandante Cabot, jefe de brigada; el mayor Palacios jefe del regimiento Córdoba y el mayor Ivanowsky jefe del batallón Mendoza San Luis.

La 4ª división ha tenido entre muertos y heridos los siguientes: batallón 2º de línea: jefes heridos, 2; oficiales muertos, 2; oficiales heridos, 5; soldados muertos, 32; soldados heridos, 58; batallón de Mateo Martínez: oficiales muertos, 1; oficiales heridos, 8; soldados muertos, 20; soldados heridos, 110.

Total: jefes heridos 2; oficiales muertos, 3; oficiales heridos, 13; soldados muertos, 52; soldados heridos, 168.

Los jefes heridos son el comandante Orma y el mayor Borges, además murió el segundo jefe de la 2ª división, coronel José Luis Argüero.

La primera división tuvo 8 bajas y el batallón 12º de línea, 3 bajas. Resulta, pues, que la pérdida total asciende a 1 jefe muerto; 6 jefes heridos; 13 oficiales muertos; 27 oficiales heridos; 158 soldados muertos; 246 heridos y a más de 8 de la 1ª división y 3 del 12º de línea.

Dan un resultado de 562 hombres fuera de combate entre jefes, oficiales y tropa.

Las bajas del ejército brasileño en los dos días de pelea no alcanzan a 1.000 hombres, te lo puedo garantir y no des crédito a cuento de 3.000 o 4.000 bajas que probablemente dirán.

Sólo me resta decirte que tanto la 3ª división como el 2º de línea y el batallón de don Mateo Martínez han combatido heroicamente.

Todos los datos que te doy son exactos.

Don Mateo Martínez perdió su caballo de un metrallazo en el pecho.

Mándame las *Tribunas* y un buen cajón de habanos.

*Jacobo Varela*

24 de julio de 1866.

**El combate de Boquerón. Referencias acerca del terreno en que se desarrolló y a los movimientos realizados. La imponente despedida del general Manuel Osorio.**

Ensenada de Itapirú.

A bordo del *Guardia Nacional*, julio 20 de 1866.

Bien dice aquel refrán muy antiguo que el hombre propone y Dios dispone, pues es la realización de Él lo que está sucediendo con las operaciones de la guerra.

A pesar de todos los esfuerzos del general en jefe para no comprometer combate alguno que no de por resultado un triunfo inmediato, o que no sea para dar una última batalla al enemigo y concluir con él, han tenido lugar en estos días dos grandes hechos de armas, grandes en cuanto al sacrificio de vidas y en cuanto a las muchas horas que han durado los combates, pero no por sus consecuencias para el éxito futuro de la guerra.

Los paraguayos se habían ocupado en los últimos días antes del 16 en establecer una gran zanja para batería entre el monte y en el flanco del ejército brasileño delante de su última línea de fortificaciones y a medio tiro de cañón de nuestra línea.

Esta batería iba a causarnos grandísimos males si la dejábamos establecer tranquilamente como lo hacían los paraguayos, y entonces se resolvió en consejo de generales el 15, que esa misma noche se aproximarían las fuerzas brasileras por entre el monte, para al

---

amanecer estar sobre la batería, pero a esto se opuso el nuevo jefe del ejército mariscal Polidoro, diciendo que no conocía el terreno, etcétera, etcétera, lo que hizo necesario se dejara el ataque para el 16 al amanecer.

En efecto, el 16 al amanecer dos divisiones del ejército brasileño como de 5.000 hombres empezaron el ataque sobre el abra del monte donde se había colocado la zanja y se trabó en reñido combate por ambas partes, en que los brasileños tomaron dos cañones y se los volvieron a quitar, en que se disputaba la zanja ya avanzando, ya retrocediendo, hasta que después de algunas horas de un fuego horrible se posesionaron definitivamente de la zanja.

Entretanto, el fuego siempre seguía con el mismo empeño sin cesar ni un momento, y como a las 5.00 de la tarde la 2ª división del 2º cuerpo al mando del coronel Conesa entró también al combate relevándose por batallones con los brasileños en el sostén de la zanja, siguiendo toda la noche el fuego aunque con algunos intervalos.

El combate del 16 duró catorce horas de un fuego continuo de cañón y fusilería, que parecía que todo el ejército había entrado a combatir, y si bien se consiguió el objeto propuesto de tomar el punto de que los paraguayos se habían posesionado, nuestras pérdidas se calculan en 2.000 hombres fuera de combate de los brasileños, y como 40 de la división de Conesa, entre ellos algunos oficiales. Los brasileños han tenido también 3 jefes muertos y 3 heridos, y muchísimos oficiales muertos y heridos.

El 17 fue relevada la división 2ª del coronel Conesa por la 3ª división también del 2º cuerpo al mando del coronel Domínguez, compuesta de los batallones Córdoba, San Juan, Mendoza y 2º de Entre Ríos. En todo ese día no hubo sino uno que otro tiro de cañón sin causar mayor daño, y nuestras fuerzas siguieron ocupando el terreno tomado el 16.

El 18, aniversario de la independencia oriental, el general Flores quiso hacer otro reconocimiento en una obra inmediata a la que ocupaban los brasileiros, siendo necesario para llegar a ella costear el monte, sufriendo el fuego de artillería de las baterías enemigas desde alguna extensión, y al entrar al abra o boquerón sufrir el fuego de los cañones de la batería en la línea fortificada de los paraguayos, que defendía ese paso, y la cual tenía cuatro piezas de artillería de fierro de calibre de a 16.

A las 7.00 de la mañana empezó el ataque por nuestra parte en el boquerón inmediato como he dicho antes, sobre la trinchera enemiga al hacer la descubierta, y por consiguiente sin plan alguno acordado.



Después de un fuego vivísimo de fusilería y artillería por ambas partes se tomó el boquerón y enseguida la batería con las cuatro piezas de la 16ª, donde se enarboló la bandera argentina; pero se tuvo que abandonar inmediatamente el punto a causa de haberse dispersado la 3ª división, y los pocos que habían llegado a la batería no contaron con el apoyo suficiente para sostenerse cuando casi todo el ejército paraguayo se había concentrado para la defensa del punto atacado.

Empeñado así el ataque al boquerón, dispersa en su mayor parte la 3ª división, heridos casi todos sus jefes tanto a la entrada como a la salida, muerto el coronel Pallejas, el general Flores quiso emprender un nuevo ataque al mismo boquerón, lo que llevó a efecto con la 4ª división del Segundo Cuerpo, compuesta del 2º de línea, 3º de Guardias Nacionales, 9 de línea y 3 de Entre Ríos al mando del coronel Argüero, pues aunque el general Emilio Mitre se opuso al ataque, no tuvo más que obedecer la orden del general Flores que era que lo efectuara.

Así se hizo, y el 2º de línea a la cabeza con bandera desplegada llevando por protección el 3º del comandante Martínez costeó el monte y presentándose en columna frente a la batería enemiga se lanzó sobre ella a la bayoneta sin tirar un solo tiro, siendo diezmado por la metralla y clavó la bandera argentina sobre los cañones, pero con grandes pérdidas; con poca protección para resistir el empuje de 15.000 ó 20.000 hombres que le disputaban el terreno, tuvo que retirarse y abandonar el punto tomado con tanto valor y bizarría en una espléndida carga a la bayoneta.

Nuestras pérdidas en ese día han sido más de 600 hombres fuera el combate durante las 6 horas que duraría el fuego, y la mayor parte causada por la metralla enemiga al emprender el ataque. El valiente coronel Argüero muerto a la cabeza de su división sobre las baterías y algunos oficiales también; heridos el mayor Borges del 2º de línea; el comandante Orma, el comandante Cabot, el comandante Giuffra y el mayor Ivanowsky y algunos oficiales pero ninguno de gravedad, en cuanto a causar la muerte.

Esto es en cuanto al ataque al boquerón por la izquierda de la línea; pero por la derecha hubo también su novedad. Como a las 2.30 de la tarde una columna de caballería como de 800 a 1.000 hombres con dos cohetas se vinieron sobre nuestra derecha con grandes alaridos, pero se puso el ejército en movimiento y el 12º de línea y la 1ª división Buenos Aires al mando del coronel Bustillo tomaron las alturas, y a la primera descarga del 12º de línea dieron vuelta dejando de 20 a 30 hombres muertos en el campo.

---

No entraré a discutir quién tiene la culpa del ataque del 18, y de la ninguna que se consiguió con él, porque no siempre se puede hablar con libertad, mucho más desde el punto de donde lo hago. Pero la verdad es que el general en jefe está disgustado, y creo no volverá a tener la misma condescendencia por satisfacer en otros una vanidad pueril.

La despedida del mariscal Osorio del ejército ha sido un acto imponente y conmovedor, pues no sólo ha alcanzado al ejército brasileño sino a todo el argentino que a una voz manifestaba el sentimiento de su separación.

El jefe sencillo y republicano, el jefe que ha sabido llevar sus soldados después de formarlos donde ningún otro los hubiera llevado yendo él a su cabeza en medio del peligro; el que ha dado a la bandera brasileña glorias que ningún otro de sus jefes le ha dado ni le dará; el jefe de prestigio, querido por sus soldados que habían depositado en él una confianza ilimitada, no debía ser destituido del modo como lo ha sido, porque sus glorias, sus antecedentes merecían más respeto y veneración por los cortesanos del imperio.

Todos los compañeros han visto con desagrado su separación, y estoy seguro que el imperio no encontrará otro Osorio, a pesar que él ha dejado ya un ejército formado y aguerrido, debido a sus esfuerzos. ¡Quizá sea un bien su separación, porque al menos una bala no podrá quitar su existencia, que es tal vez necesario se conserve para el futuro!

Ha circulado impresa en el ejército la despedida del mariscal Osorio, y no se la envió por no haberla conseguido, en ella se muestra digno del aprecio que ha sabido conquistarse, y se conservará siempre indeleble en el corazón de sus compañeros.

Desde el 18 hasta hoy no ha habido novedad.

*El corresponsal*  
24 de julio de 1866.

**Detalles de los combates del 16, 17 y 18 de julio de 1866. Elogios al heroísmo del general Manuel Osorio y de otros jefes argentinos, orientales y brasileños. Pésima provisión de alimentos antes de la lucha. Méritos del Cuerpo Médico.**

Tuyutí, julio 19 de 1866.

El día que el vapor llevaba mi última correspondencia, fue un día

de alarma para el ejército, ocasionada por una gritería infernal que desde la diana se dejaba oír en la línea enemiga. Ésta, según un pasado, la motivaba la presencia del mariscal Solano en su campamento, el que había venido allí a dar a reconocer a uno de sus generales, jefe de vanguardia, en reemplazo del que tenían, que cayó al fuego de nuestros infantes, en el combate del 11.

Será fácil imaginarse a cualquiera, que todo es alarma en un ejército como el nuestro, que tiene por contendientes a enemigos tan audaces como los paraguayos, y no sorprenderá que se diga que el menor movimiento que ellos practican nos hace llevar el fusil al hombro y ponernos en disposición de recibirlos; pero no pasó de gritos y concluyó el día sin otra novedad que la del cañoneo diario, pero sin resultados de consideración.

El 14, demostrando los paraguayos que son hombres de gusto, puesto que en la variedad se encuentran, o desengañados tal vez de que nuestro centro está perfectamente defendido, llevaron sus fuerzas y atacaron por dentro del monte al ejército brasileño, que ocupa el costado izquierdo de nuestra línea.

El general Osorio, más prudente que los jefes argentinos que hicieron batir sus fuerzas el 11, no abandonó sus fortificaciones, y sin exponer un solo hombre derrotó a cañón las columnas paraguayas que intentaron atacarlo, poniéndolas en vergonzosa fuga.

No volvieron a aparecer más, y el día pasó al olvido sin otra tempestad...

Hoy 15, ha sido día de tristeza para nuestros aliados.

El general Polidoro ha recibido del mando del ejército brasileño, y el general Osorio se ha retirado de él.

Como es natural, sus subordinados, acostumbrados a su jefe, que ha peleado siempre a su lado enseñándoles con tanta felicidad el camino de la victoria; que más de una vez les mostró su arrojo y su valor; que ha cuidado de ellos haciéndolos soldados, su separación les ha arrancado un grito de dolor, y se nota, si no el descontento, cierto decaimiento de ánimo, precursor del sentimiento, al ver partir al general que supo granjearse el cariño de sus soldados.

Los orientales y argentinos entre quienes el general Osorio era querido por sus ideas liberales y respetado por su valor, que veían en él al verdadero aliado que vivía en perfecta armonía con el general en jefe, cuyos buenos resultados se traslucían de esta amistad y confianza que tenían entre sí, han visto con sentimiento su reemplazo lamentando que al separarse no hayan precedido algunas palabras de despedida en la orden del día de nuestro general en jefe, y que al dejar el mando de su ejército, éste no le haya hecho los hono-

---

res que su persona merecía; pero ya que esto se lamenta y nada se ha hecho, los jefes de los ejércitos oriental y argentino debieron hacer pública manifestación de cariño, saludando al amigo, al compañero de armas que los abandona por causas ajenas a su voluntad.

El general Osorio deja en las filas del ejército aliado un vacío, y en el corazón de sus amigos un gran recuerdo.

Que estas sinceras palabras de cariño, hijas tan sólo de sus méritos, tranquilicen su espíritu al viejo soldado de la alianza, si su separación del ejército que mandaba llega a hacerle sufrir algún desencanto acerca del gabinete de su patria.

El nuevo general se ha ocupado hoy en estudiar el flanco izquierdo de su línea, y según unos, mañana hará efectivo un plan del general Osorio ya combinado con el general en jefe, de atacar una nueva trinchera que a gran prisa levantan los paraguayos con la intención de bombardear al campamento con mejores probabilidades.

Que el nuevo personaje se estrene al frente de sus soldados sin hacer sentir la figura del reemplazado.

Como de costumbre el cañón vomitó sus proyectiles durante el día.

Siguen los señores proveedores dándonos una malísima carne, pero se hace soportable ayudada por las cuatro onzas de fariña, las ocho de galleta y una de sal que recibe cada soldado por equivalente a media ración de carne.

Julio 16. Durante la noche se han sentido algunos tiros de fusilería, y hasta descargas al costado izquierdo de nuestra línea; también disparos de cañón y un torpedo, que repetido su eco por los montes, llega a nosotros y nos recuerda que la escuadra existe y... nada más, que existe.

Sabemos que los tiros fueron de nuestras avanzadas sobre los paraguayos, que seguían trabajando su nueva fortificación, la que está ya conquistada por el ejército aliado.

Como se había dicho, a la diana empezó la operación anunciada.

Las fuerzas argentinas salieron de su campo, y avanzando hasta cierto punto, provocaron al enemigo por su centro y derecha, llevando de vanguardia, la guerrilla de hostilizadores, de que ya he hablado otra vez, y de protección al batallón 12º de línea.

El ejército oriental, avanzó a su frente, y el del Imperio rompió sus fuegos sobre el monte, penetrando en él, internándose hasta que llegaron a la batería que estaban trabajando los paraguayos. Los que allí habían, al amago de nuestras fuerzas la abandonaron con poca resistencia, dejando dos piezas pequeñas ya colocadas, una barrica de cohetes y un atado de palos para dichos.

La batería enemiga, que constantemente hace fuego, tiraba sus

proyectiles al punto que ocupaban nuestras fuerzas, en tanto las baterías oriental y argentina hacían sus disparos sobre ella.

Dueños ya los infantes brasileños de la primera posición enemiga, trataron de seguir adelante, tanto como lo permitía el espeso monte en que estaban, con trabajo y haciendo fuego siempre hacia él, de donde contestaba el enemigo completamente oculto. Llegamos a su reducto donde tenían una batería perfectamente establecida, la que intentamos tomar. Pero, vano esfuerzo: los enemigos se resistieron, trayendo allí fuerzas a sostenerla, la que defendieron perfectamente, hasta rechazar a nuestros aliados, que se encontraban con los inconvenientes materiales del terreno, pues el monte, como he dicho, es impenetrable. En esta difícil situación, tuvieron que retroceder sufriendo el fuego enemigo, hasta colocarse en la primera fortificación conquistada. Allí, trataron de sostenerse, comprendiendo que abandonarla era perder el sacrificio hecho. Los paraguayos creyeron desalojarlos, pero se engañaron. Los infantes, ayudados por el cañón, sostuvieron el punto como ellos el reducto momentos antes.

Los enemigos, para quienes importaba un triunfo la posición de ese punto, aglomeraron la mayor parte de sus fuerzas e hicieron todo esfuerzo por recuperarla. Pero locura, fueron rechazados.

Un fuego espantoso, el primero quizá oído en Sudamérica de tanta duración, que empezó a la diana, y ha cesado a las 10.00 de la noche, con sólo dos intervalos de media hora cada uno, es el que ha sido necesario para sostener la batería.

Pregunten ustedes al nuevo general que escribe en *La Nación Argentina* desenvolviendo en uno de sus artículos un plan de batalla, y sentando con mucha flema, que el más fácil será el costado izquierdo de nuestra línea, por el que flanquearíamos al enemigo.

¡Qué disparates se escriben, lejos del teatro de la guerra!

Es el costado más fuerte del enemigo y el que menos se presta a un ataque, por lo tupido del monte, que hace imposible avanzar, y en el que se tiene que hacer fuego sin ver otra cosa que el foganazo de los fusiles enemigos.

Será el punto por el que se llegará a las trincheras enemigas. Pero para hacerlo es preciso que se establezcan baterías, una tras otra, y se haga huir a cañón al enemigo que es valiente y se defiende con ardor apoyado por su magnífica posición, y que nos revela la desmoralización en que estarán según ese artículo, pues si siempre han huido cuando nuestro ejército se ha encontrado con él ha sido porque era en campo abierto. Reconociendo superioridad en nuestros soldados han corrido a parapetarse en los montes que son la

---

mejor muralla que pueden buscar. Por esta razón, pues, creen que se están desmoralizados pero desgraciadamente hemos palpado la realidad y convenciéndonos que allí ocultos y con emboscadas diezmarán a nuestro ejército, mucho más si la escuadra permanece impassible esperando que los aliados se acaben para emprender sus operaciones.

Veremos si el nuevo general Polidoro puede empujar a ese señor vizconde de mar a que avance y olvide los temores a los torpedos, que como dice el coronel Pallejas: “más hay en la mente de los marinos que en las aguas del Paraguay”.

Entre la multitud de tiros de cañón hechos al enemigo en este día, uno de ellos tropezó en su camino con una carreta paraguaya cargada de bombas, la que voló junto con tres armones llenos de los mismos proyectiles, haciendo un espantoso estrago.

La 2ª división del 2º cuerpo del ejército argentino, sostuvo la batería conquistada a la izquierda, haciendo su servicio de protección en todo el día y la noche.

Las demás fuerzas argentinas, que como dejo dicho provocaron al enemigo, se retiraron, sin que éste apareciera pues sin duda había llevado todo su ejército a la izquierda.

Imposible es decir con seguridad las pérdidas habidas en este día de recuerdos tristes pero gloriosos para nuestro ejército: mañana lo sabremos.

Julio 17. Aún el fuego de fusil, de cañón, de cohetes, ha durado toda la noche, pues el que no tiene algo de lirón, precisamente ha velado...

A las 11.00 del día, ha marchado la 3ª división del 2º cuerpo argentino, a relevar a la 2ª. Ha seguido el fuego todo el día, aunque con grandes intervalos; fuego en la batería adquirida necesario para sostenerla.

Las bajas en el día de ayer suben a 1.500 en el ejército brasilero, también algunos jefes y oficiales.

La 2ª división del 2º cuerpo argentino, 25 y dos oficiales.

El ejército oriental poco ha sufrido.

El valiente coronel Esteban García, que tomó parte en la refriega ayudando a sus compañeros, ha sido herido.

El general Flores practicó hoy un reconocimiento, y ha visto en un corto espacio las bajas considerables que el enemigo ha sufrido, causadas por la metralla de nuestros cañones.

Alrededor de la carreta y armones que ayer se incendiaron, se veían cabezas, piernas, brazos, multitud de partes de cuerpos humanos, esparcidas por el suelo, que indicaban que la explosión había

alcanzado a destruir alguna fuerza formada en su inmediación.

La batería sigue sostenida por nuestras fuerzas.

Julio 18. También anoche la izquierda hizo sentir sus fuegos, mostrando el resto del ejército que los batallones allí de servicio se mantenían en vigilancia.

Un nuevo combate ha tenido lugar hoy.

La 3ª división del 2º cuerpo argentino, que aún permanecía de servicio en la batería, rompió un fuego sobre ella a las 7.00 de la mañana, protegida por los batallones orientales al mando del coronel Palleja, y algunos de los brasileños. Después de media hora de un nutrido fuego, penetraron al monte en dirección a la batería, que a costa de todo sacrificio sostenían los paraguayos. Llegó a ella la división argentina y tomó posesión; los paraguayos, viéndose entonces invadidos, huyeron, y el batallón Mendoza, con su jefe a la cabeza, cargó a la bayoneta, llevándolos así hasta la 1ª batería, que apoya el costado derecho de la fortificación que da entrada a su campamento. Se apoderaron de ella, pero bien pronto fue preciso abandonarla, porque todo el ejército enemigo se vino a reconquistar su batería y la reconquistó.

El batallón Mendoza que estaba en la trinchera no pudo resistir el empuje que los enemigos traían, mucho menos, encontrándose sin protección, porque el resto de su división quedó reducida a un pequeño número y el alma de aquella operación, el coronel Palleja, había sucumbido al plomo enemigo, y el batallón, al perderlo, dejó su puesto.

Esa batería, que es la única puerta de entrada al interior de su campamento, está brillante y ventajosamente colocada, apoya sus flancos en dos montes, que como ya he dicho son impenetrables, dejando descubierto un claro de doce varas, en el que solamente quince hileras pueden marchar de frente, y solo con golpes atrevidos y muy bien combinados, podría penetrarse preparando de antemano al ejército que estuviera listo para batir las fuerzas paraguayas que vendrían sobre los que atacaban su campamento, y pronto los cañones, para plantarlos en la batería y ayudar a nuestra infantería.

Fue allí adonde nuestros compañeros avanzaron, y adonde acto continuo marchó la 4ª división del 2º cuerpo, fraccionando las brigadas, pues la 8ª quedó ocupando una abra por donde el enemigo podía flanquear a la 7ª brigada, compuesta de los batallones 2º de línea y 1º del 3º de Guardias Nacionales que recibieron orden de forzar el paso de la trinchera que hoy llevará entre los paraguayos el nombre de irresistible, por la tanta sangre que cuesta.

Puestos en marcha estos batallones, con todo el entusiasmo y

---

valor que han demostrado siempre, dando ¡vivas! Al caer en sus filas, algunas de las innumerables bombas que batían el trayecto los cañones enemigos, penetraron en el callejón que los conducía al paraje designado, llegaron al frente de la batería, intentaron atacar, pero lo desfavorable del terreno, que no permitía hacer ningún movimiento, los obligó a desplegar los flancos hasta conocer la posición. Un vivísimo fuego fue desprendido de ambos batallones durante media hora; después de ella, llevaron el ataque cada uno por el lado que ocupaba. El 2° de línea por la derecha, el de Guardias Nacionales por la izquierda, los dos clavaron sus estandartes en el borde de la trinchera, y enseñaron al enemigo el lindo pabellón de nuestra patria. Los abanderados Dantas y Massini, jóvenes los dos, con toda la inocencia de sus almas, con todo el valor de que es capaz un ser humano, incitaron a los soldados al ataque. Estos llegaron pero nadie saltó dentro de la trinchera, pues si tal lo hacen, el señor ministro de Hacienda de la Nación hubiera tenido que lamentar el suprimir su firma en las listas de revista de dichos batallones.

Retrocedieron, pues, perdiendo un número crecido de soldados, pero retrocedieron sin derrota y a paso natural, sufriendo como era consiguiente en la retirada, la que felizmente no fue perseguida.

Una vez cesado el fuego que había durado hasta la 1.00 de la tarde, estos batallones se ocuparon en recoger sus heridos. Hecha esta operación regresaron a su campo, no para volver a él, sino para defender el costado derecho de la línea que por segunda vez intentaba atacar la caballería enemiga.

La primera lo hizo durante la entretención [sic.] que el ejército tenía a la izquierda de nuestra línea, pero después de un corto fuego hecho por la guerrilla de hostilizadores y el batallón 12° de línea, dieron vuelta cara sus cohetes a otra parte.

La 1ª división del 2° cuerpo argentino se mantuvo de reserva, sufriendo los caprichos de los cohetes con que estos salvajes regaban a nuestros compañeros.

Al cerrar la noche, horrorizado Dios con la matanza del día, envolvió en tinieblas la tierra cubriendo el cielo con su manto negro.

Una lluvia fría se hizo sentir.

Julio 19. La noche no ha sido interrumpida por un solo tiro.

Ha seguido lloviendo, también durante el día, ¡pobres heridos!

Ambos ejércitos han guardado silencio.

El enemigo debe haber sufrido considerablemente; no ha sido capaz, ni al abandonar las trincheras nuestras fuerzas, de atacarnos a su vez.

El ejército argentino ha perdido en el día de ayer 300 hombres de



la 3ª división y algunos oficiales; la 4ª, 220 y 4 oficiales muertos, y 14 heridos, y los jefes Orma y Borges heridos.

El jefe de la división quedó al pie de la trinchera.

La mortandad del enemigo es inmensa, se calcula de 4.000 a 5.000 hombres.

Entre las épocas y los días memorables de triunfos y de glorias que consignamos siempre en el libro de nuestras campañas, hay que inscribir con orgullo la fecha de todos estos combates parciales, donde muere el soldado argentino haciendo proezas. Pero, después de esto, hay algo más allá, siempre doloroso, siempre interesante a los corazones bien templados en el sentimiento, y ese más allá, es otra batalla entre la desgracia y la caridad, entre la muerte y la vida, entre las flaquezas y dolencias de la materia y la pujante voluntad que inhibe la ciencia del dolor, si así podemos llamar a la medicina.

Vamos al campo de batalla y en él, donde se cicatrizan las heridas del enemigo, como las llagas del amigo, veréis a nuestro amigo, a nuestro compañero, en todos los combates parciales, al doctor Joaquín Díaz de Bedoya... ¿Qué hace allí, en medio de las balas? Lo que ha hecho en Uruguayana, en el 31 de enero de 1865, en el Paso de la Patria en el 2 de Mayo; el 24, en la batalla de Tuyutí; el 11 de Julio, el 14, el 15, ayer; lo que ha hecho siempre desde el principio de nuestra campaña, cuidar con la mayor asiduidad a nuestros soldados y sobresalir en fatigas y voluntad con nuestros amigos personales, los jefes heridos, en todos los hechos de armas.

¿Quién hay que se queje de Bedoya? Quién puede decir, “lo llamé para tranquilizar mi espíritu y cerrar mis heridas, y no acudió presuroso a nuestro llamado”.

¡Nadie! ¡Nadie! El que lo diga miente, porque muchas veces ha pospuesto su misma vida como en la batalla de Tuyutí, a la pronta cura y salud de nuestros hermanos de armas, y aun de nuestros propios enemigos.

¿Qué decís ante la majestad de esa abnegación, vosotros doctores que os habéis quedado mudos, ante la manifestación grandiosa de toda una Nación? ¿Qué decís, vosotros, señores doctores, ante la calma estoica, y el sacrificio de ese hijo de la ciencia, que no temiendo a las balas del enemigo, para correr al lado nuestro, buscando heridas que cerrar, moribundos que consolar, con las palabras que produce la ciencia sacerdotal, que llaman medicina, cuando todos sus recursos para dar la vida se han agotado? ¿Qué vais a decir? ¡Silencio!... ¡Cuántos crímenes y cuántas miserias, encierra el silencio!...

¡Salud doctor Bedoya! En nombre de la Patria, os felicitamos,

---

porque habéis merecido bien de ella, lo mismo que los que os han acompañado, Miguel Gallegos y Eleodoro Damianovich! ¡Salud! ¡Salud! ¡El ejército argentino recordará, lo mismo que la República, vuestra abnegación y sacrificio diario, que hacéis de vuestras afec- ciones y de vuestra vida!

*El*

30 de julio de 1866.

**Rectificaciones sobre bajas en el combate del 18 de julio. Se esperaba un ataque, que no se concretó, el día del ono- mástico de Francisco Solano López. Llegan caballos. “La es- cuadra en su puesto”.**

Tuyutí, 26 de julio de 1866.

Sólo tengo que rectificar algunos de los datos dados en mi ante- rior, sobre todo respecto a las bajas del 12° de línea.

Ese cuerpo, en la heroica parte que le cupo en la jornada del 18, a la derecha de la línea, tuvo 14 bajas, y no 2 como equivocadamen- te te dije.

La guerrilla al mando del comandante Juan Ayala también se batió heroicamente y perdió 15 hombres. Entre estos dos cuerpos, por decirlo así, hicieron 90 muertos al enemigo; esto lo sé de cierto, pues lo han contado personas que me merecen entera fe.

El estreno del 12° de línea ha sido brillante, y el mayor Lucio V. Mansilla merece un elogio.

Igual cosa sucede con la 8ª división mandada por el coronel Ce- sáreo Domínguez, al cual le mataron dos caballos en el ataque a la trinchera.

El 2° de línea y el batallón de Martínez han conquistado una nue- va hoja para su corona de triunfos.

El 20 se pasaron dos paraguayos, los que aseguran haber visto muerto al general Barrios, muerte que dicen fue ocasionada por una bomba o granada de las baterías del general Flores.

Esto es muy posible, pues los paraguayos faltando a su costum- bre, no han festejado con sus galopes y algazara el combate del 18, a los que aun después de la más tremenda derrota no dejan de ha- cerlo.

El 21 un nuevo pasado ratificó esta noticia.

El 22 y 23 no ha habido novedad, ni siquiera han tirado un solo tiro con las piezas de a 68 los paraguayos.

El 24, santo del déspota y tirano López, lo han saludado con una salva de 21 cañonazos al salir el sol y otra al ponerse.

Este día estaba en la creencia de todo el ejército que nos atacarían, pues era lógico suponer que en el almuerzo se embriagarían y serían mandados al sacrificio por el mariscal don Solano. Sin embargo, nada sucedió.

El 25 sólo hicieron cuatro tiros de cañón, no ya al campamento como antes sino a los brasileños que estaban haciendo algunos trabajos en la izquierda.

Están en nuestro poder y era tenido por el bravo ejército brasileño las posiciones al enemigo en los días 16 y 18 del corriente.

La escuadra en su puesto.

Las fuerzas de Porto Alegre aún no han llegado todas.

Las caballadas de Buenos Aires llegan y esto nos hace creer que pronto pondremos punto final a esta fatigosa campaña, como yo lo pongo a estos cuatro renglones por no haber que comunicar.

*Jacobo*

31 de julio de 1866.

**Parece que después de los últimos combates el enemigo hubiera sufrido considerables pérdidas que lo mantienen inactivo. Los brasileños han construido una batería que podrá batir la enemiga. Croquis del teatro de operaciones.**

Tuyutí, julio 26 de 1866.

Un silencio profundo ha seguido hasta hoy, después de los combates de que ya les he dado cuenta en mi anterior correspondencia. Parece que el enemigo hubiera sufrido mucho, pues que ni habiendo rechazado a nuestros valientes soldados que varias veces atacaron una de sus trincheras, han creado coraje, y han tenido la resolución de venir a nuestras posiciones a saludarnos.

Hoy con el perfecto conocimiento de la posición que ocupa el flanco derecho de su línea el enemigo, los ingenieros brasileiros levantan una batería con la que podrán a muy corta distancia batir en la contraria y proteger el ataque que se lleve por ella.

El 24, Humaitá y los cañones de la línea enemiga hicieron tres

---

salvas durante el día, saludando el santo del déspota paraguayo.

Ayer se han sentido algunos tiros en la escuadra, y hoy por la mañana también, dicen que esta amiga se ha ocupado en tirar al blanco.

Ya los caballos que han llegado alcanzan para los regimientos 1° y 3° de caballería de línea. Para mañana estarán estos regimientos completamente montados.

Las fuerzas del barón de Porto Alegre van poco a poco llegando.

Adjunto a ustedes el croquis levantado por nuestro inteligente amigo el joven Pedro P. Pico, de la topografía del terreno y punto donde el enemigo cierra el costado derecho de su línea, la fortificación de su campamento. Él tiene que ser exacto, porque su autor ha sido uno de los héroes de la jornada del 18, y manda una compañía en el batallón que en ese día no desmintió los antecedentes que ya tenía, batiéndose como el primero del ejército, y que ha arrancado aplausos a sus compañeros.

Si tal como va el croquis puede ver la luz, verá compensado su trabajo este amigo, y no lamentará el verlo desfigurado, como la ha sido el que apareció en *La Tribuna* del 6.

Quedamos como siempre sobre la línea, donde concluye la luz de la inteligencia y el aire de la libertad, y comienzan las tinieblas del oscurantismo y los hierros del despotismo.

*El*

2 de agosto de 1866.

**Noticias de los combates del 16 y 18 de julio. Pérdidas paraguayas. Caballos. Arbitrarias medidas del administrador de la aduana de Corrientes.**

Ensenada de Itapirí.

A bordo del *Guardia Nacional*, julio 27 de 1866.

No se si habrá llegado ya a su poder mi anterior en que daba a ustedes noticias sobre los acontecimientos del 16 y 18 de este mes, con todos los datos y toda la imparcialidad que es posible tener por aquí donde tanto se desfiguran los hechos, a pesar de estar a dos leguas del ejército, porque el vapor anterior no llegó a Corrientes a causa de una varada que lo ha dejado completamente en seco.

A las noticias que di entonces sobre esos hechos tengo que

agregar lo que se ha sabido sobre los paraguayos en cuanto a pérdidas en esos días por varios pasados. Al general Barrios y al coronel Hilario Marcó una granada les causó la muerte, dejando por foja de servicios una cadena de crímenes y maldades de todo género. El coronel José María Aguiar murió el día 18 en el ataque que trajo a nuestra derecha con la caballería<sup>8</sup>, en la cual dejaron cincuenta y seis muertos, y no veinte como equivocadamente dije a usted anteriormente.

El número de tropa que ha tenido fuera de combate es mucho, aunque tanto como debía haber sido para el fuego que se les hizo, a causa de estar entre los montes.

Desde el 18 hasta hoy muy poco se ha hecho oír el cañón enemigo, y probablemente estará el mariscal meditando alguna empresa de importancia de esas que él solo sabe hacer, pues aun cuando se creyó que el 24, día de su cumpleaños hubiera querido festejar con algún hecho de armas, nada hubo a no ser las salvas que se hicieron en Humaitá.

La llegada del general Flores y el *Cosmos* con caballos ha hecho abrigar alguna esperanza de que los sucesos se desarrollaran pronto. Los caballos han llegado en perfecto estado, y ya el 3º y el 1º de caballería están montados en ellos conservándose aquí a la costa para conservarse mejor, esperamos por momento el *Chacabuco*, *Uruguay*, etcétera.

De la escuadra brasileña no hay novedad particular, pues ya ni torpedo se siente, y el vizconde de Tamandaré está por aquí hace algunos días con el vapor *Apa* y dos o tres cañoneras. No se habla ya de ataque, ni de operación alguna combinada, y las esperanzas de tanto joven que quiere distinguirse se ven frustradas.

Aún no ha vuelto la expedición que fue a traer las fuerzas del barón de Porto Alegre; y se extraña su tardanza pues que ha pasado el tiempo suficiente para que estuviera de vuelta. Es la expedición de pies de plomo.

Hablemos un poco de otras cosas que suceden por estos mundos.

Aquí tenemos un buque hospital que sólo sirve de hospital al nombre. En él no se encuentran colchones sino para algunos oficiales, no se encuentran frazadas para los heridos, no hay toldo que poner a los heridos para cubrirlos del sol, del rocío ni del agua, de modo que los que se ponen sobre cubierta, que son casi todos, están expuestos a empeorarse y aun morir por no atenderseles como es debido.

Hay también una queja constante de los comerciantes contra las trabas enojosas e injustas que se ponen por la aduana de Corrientes

---

o más bien por el señor Bilbao la Vieja, inspector general de aduana.

No sólo se obliga a los buques cargados con mercaderías de depósito a pagar derechos por ellas como si salieran fuera de la República, lo que no se puede hacer estrictamente, pues en último caso tendrían que cobrarlo las potencias aliadas, y no una sola, sino que también se obliga a dejar fianza por los frutos del país que se traen a este punto de Corrientes, por los derechos, sin que haya aquí autoridad que justifique que tales frutos se han vendido, y haciéndole pagar los derechos en caso que vuelva con el mismo artículo a Corrientes. Así es que tan pronto consideran este punto como cualquiera de la República como lo consideran extranjeros: extravagancia que se comente por solo un celo ridículo e injusto.

Pero hay más, se me dice que se han registrado las valijas de pasajeros en Corrientes como si en ellas pudieran sacar frutos del país; y que a goletas que después de haber pagado sus derechos han vuelto a ese puerto, se les ha vuelto a hacer pagar los derechos.

Como se ve, pues, estas trabas y otras muchas que no detallo por no ser minucioso, perjudican notablemente al comercio y hacen quedar en ridículo a la autoridad de que emanan. Sin duda el señor Bilbao la Vieja tiene una fatal estrella.

El río está sumamente bajo, y es necesario que la comisión encargada de fletar buques para este puerto tome en cuenta que, entre Corrientes y este punto hay un paso que apenas tiene brazo y media de agua, pues de otro modo será un trastorno para el trasbordo que se tenga que hacer de caballos, a no ser que se dejaran en Corrientes.

*El corresponsal*  
2 de agosto de 1866.

**Llegó el ejército de Porto Alegre. Obras defensivas de las fuerzas argentinas. Propaganda de *El Semanario*, de Asunción, sobre los triunfos paraguayos y las derrotas aliadas.**

Yataytí, agosto 3 de 1866.

Con fecha 1° te escribí en el *Paysandú*, comunicándote la llegada de casi todo el ejército de Porto Alegre, como asimismo el establecimiento de las baterías brasileñas muy cerca de las fortificaciones paraguayas.

También te anunciaba que nos hallábamos en comunicación con

la escuadra y a muy corta distancia, pues los brasileños han compuesto una senda que va desde la extrema izquierda del campo al río Paraguay. Este es el paseo de moda, es un lindísimo paraje la costa del río Paraguay, y sobre todo allí se ha encontrado lo que no había y esto es buen pasto.

Nuestro costado derecho sigue sanjeándose y esto me hace creer que nuestra permanencia aquí será larga.

En las avanzadas de ese mismo costado de nuestra línea, noches pasadas han dejado los paraguayos un número del *Semanario* de fecha 21 del pasado, en el cual dan cuenta de los combates del 16 y 18 del pasado.

Es una curiosidad ese documento, según un corresponsal del ejército paraguayo, en esos días hemos perdido de 10.000 a 15.000 hombres.

Confiesan que fuerzas argentinas se posesionaron de las trincheras, pero agregan que muy luego tuvieron que abandonarlas. Agregan además que jamás creyeron que nuestras fuerzas fueran capaces de hacer semejante cosa, pero dice que esto no es extraño si se atiende a que venían completamente ebrios.

Declaran haber perdido un brigadier Aquino en el combate del 16, como también todos los artilleros que servían las piezas en la batería atacada el 18.

Dicen haber tomado 6.000 rifles *a la minié*, y concluyen después de mil alabanzas e elogios al tirano López, diciendo que éste debe ser el último triunfo que comunicará a los propietarios o redactores del *Semanario*, porque el poder de la Triple Alianza ha quedado completamente destruido y que no queda otro camino que retirarse por donde hemos venido, o aceptar las mediaciones que propusieron Francia, Inglaterra e Italia para hacer la paz, pues debemos estar muy convencidos de que no podremos seguir adelante.

Habla también de la separación del mariscal Osorio del ejército, y esto lo atribuye a connivencias con el general Mitre; nombra a la vez al general Polidoro como sucesor de Osorio y dice que este general es conocido entre ellos con el nombre de “el loco”.

Junto con el *Semanario* que contiene todas estas sandeces, dejaron una hoja suelta. Es una manifestación de la prensa nacional al mariscal Solano en el día de su natalicio.

La forma de ella y lo que contiene es poco más o menos lo siguiente: en una hoja de papel amarillo del tamaño de una página de *El Pueblo*, está bastante bien adornado a los alrededores, a la cabeza está la dedicatoria de la prensa a López, a la izquierda la ley por la cual fue nombrado presidente de la república, a la derecha la que

---

lo nombró mariscal general, y en el centro un artículo de lisonjas y adulonerías digno del tiempo de don Juan Manuel. Abajo tiene las fechas memorables para el Paraguay, tales como Tacuarí, Paraguarí, etcétera.

En unos pequeños cuadritos a los costados, los nombres y fechas de las batallas de esta campaña, en las cuales siempre ha triunfado, en todos ascienden a 62.

Y lo que rodea todo el cuadro es el himno paraguayo.

Son dos documentos curiosos que como comprenderás están en poder del general en jefe.

La avanzada del bravo 12° de línea, fue quien recogió esos papeles, y me consta que van a tratar de establecer un cambio diario de periódicos. Nuestro amigo Sarmiento piensa dirigirse de oficio solicitando este cambio.

Por lo demás no hay nada notable en el ejército. Sólo el arribo de caballos y mulas de Buenos Aires.

*Jacobo*

8 de agosto de 1866.

**Escaramuzas sin importancia pero con muertos y heridos. Bueyes gordos arrebatados al enemigo. La caballería argentina. Llegan fuerzas brasileñas. La muerte del comandante Rómulo Giuffra.**

Campamento en Yataytí, agosto 2 de 1866.

Como le prometí voy a constituirme en su corresponsal, pero con la calidad de intermitente, previniéndole que todo lo que le transmita será la verdad sabida, que nunca le comunicaré a sabiendas una noticia falsa o exagerada.

Hecha esta explicación daré principio a mi tarea.

Esta semana ha sido estéril en hechos de armas, pues la lidia no ha pasado de unos cuantos tiros de cañón, que diariamente nos envía el enemigo, quizá por recreo o porque no nos olvidemos de él, y de tal cual guerrilla en las descubiertas de mañana y tarde.

El 31 nos mataron uno de los centinelas del primer cuerpo de nuestro batallón, mas a los tiros de cuatro paraguayos que ocultamente se habían colocado en un montezuelo próximo a nuestras líneas. Esto no ha sido más que una represalia de un suceso igual



cometido por un voluntario norteamericano, que tiene sus reales en el 12 de línea, el cual se entretiene en cazar hombres, gracias a su magnífica puntería.

Ayer se tomaron dos gordos bueyes que el enemigo tenía en pastoreo al alcance de las guerras de la guerrilla del comandante Ayala, y como estos bravos no gastan cumplimientos trajeron los animalitos sin novedad ninguna, a pesar del tiroteo que el enemigo le dirigió (a los bueyes) para que llegasen estropeados.

Ya que nombré al comandante Ayala y a sus guerrilleros, justo es que diga a ustedes que estos bravos son dignos de elogio por el servicio que hacen y los peligros en que se encuentran con frecuencia.

El día 27 ya estaban montados los regimientos 1° y 3° y piquete del 8° de línea en los caballos que se trajeron de allí.

Ahora sí que podemos decir que tenemos caballería, y que nuestros triunfos no quedarán incompletos por falta de quien persiga con éxito.

Tengo entendido que a cada soldado se le ha dado un caballo más para que lo oculte, mientras no se traen a este campamento; pues no sabía que esos cuerpos están acampados en la costa de la Ensenada de Itapirú para poder atender con facilidad al mantenimiento de las caballadas.

Los caballos que están en la costa argentina, son trasladados a esta empleándose para ello bastante actividad.

Ya tenemos caballadas, ahora sólo falta que el forraje no falte, pues cuando no haya pasto seco y maíz ¡adiós caballos!

Al fin el 29 pasó con su ejército, lo que ya pasaba por un mito, el barón de Porto Alegre, habiendo acampado en la costa del Paraná, donde estuvo nuestro ejército en los primeros días del pasaje. Sólo le falta un poco de tropas, las que se han mandado buscar ayer en tres vapores que subieron.

Se dice que este ejército formará un segundo cuerpo de brasileños y que su colocación en línea, será a la derecha. Hay quien agrega que sólo dependerá del general en jefe.

Nuestra derecha ya está foseada en una distancia de más de diez cuadras; el foso parte del primer cuerpo de ejército y concluye en el Estero Bellaco. Los trabajos estaban bajo la vigilancia del comandante Mateo Martínez, actual jefe de la 4ª división del segundo cuerpo.

Ayer el enemigo nos dejó en la avanzada de nuestra derecha unos boletines y semanarios, en los que se hace figurar como victoriosos en los combates que les llevamos los días 17 y 18 del pasado.

---

Pone a la Guardia Nacional diezmada y sobre esto le hace un cargo a nuestro general, diciéndole que la nación le pedirá cuentas de ese sacrificio: que nos destruyó dos batallones y que se yo qué disparates más.

Por uno de esos papeles se sabe que el ayudante mayor del 2° de línea, Villalón, a quien se le creía muerto, está herido en su poder y que el cadáver del coronel Argüero fue sepultado.

Parece que con el motivo de las alegres nuevas que nos hace saber López, un jefe del ejército argentino ha conseguido permiso del general en jefe para comunicarle también las noticias de Europa, los reveses que sufre su ejército y los errores en que con tanta frecuencia caen con respecto a nuestras pérdidas.

Aquí se habla de la muerte del comandante Rómulo Giuffra, que fue herido y se hallaba en Corrientes.

Se habla mucho, muy mucho, de la falta de medicinas, de la escasez de médicos y del temor o pavor que inspira la idea de caer enfermo.

A este punto hemos llegado. ¡Pobres enfermos!

Si hay alguien que dude de esta mi verdad, dirija cuatro o cinco preguntas sobre esto a alguno de los amigos que tengan aquí y se verá que no falla una sola.

No tenemos hoy correspondencia, quién sabe cuando vendrá.

J.

8 de agosto.

**Calma en el campamento, quebrada sólo de tanto en tanto por el fuego de artillería del enemigo que al parecer se halla acobardado, pues permite que se construyan trincheras a poca distancia de las suyas. La caballería argentina se provee de hermosos corceles. Duras expresiones sobre el vizconde de Tamandaré.**

Tuyutí, agosto 8 de 1866.

El silencio sigue, interrumpido muy de tarde en tarde por uno u otro tiro de cañón que viene inoportuno a recordarnos que el enemigo nos espera. Pero al mismo tiempo, nos revela que los combates últimos, principalmente el del 18, han quebrado mucho la audacia paraguaya, hasta el extremo de dejar que se levanten baterías a

cinco cuadras de su fortificación, sin que hayan pensado estorbar el trabajo que se ha practicado.

Una de las baterías se ha levantado en el campamento que tiene el ejército oriental. Está adornada con cuatro morteros, distantes cinco cuadras de la línea enemiga, a la extrema izquierda de nuestra línea, con igual número de piezas y a menos distancia de la fortificación paraguaya, pero con el inconveniente de un espeso monte que le priva de operar con tanta seguridad como la otra. Esperamos, pues, que un día u otro vomiten estos señores morteros y bombas y granadas de 150 libras, y conviertan en un infierno nuestro campamento.

Se ha abierto al costado izquierdo de nuestra línea un camino por dentro del monte, por lo que se puede llegar hasta el río Paraguay, prestándose a la comunicación con la escuadra que se interna hasta la laguna Piris.

Ya el señor barón de Porto Alegre, está acampado en Itapirú con la mayor parte de su ejército, viniendo en camino los transportes que conducen lo que falta de él.

Nuestros regimientos de caballería están proveyéndose de los magníficos corceles que remiten de esa. Pronto, pues, harán una recorrida general en nuestro costado derecho y descubrirán el terreno que desgraciadamente no se conoce. Veremos pues si la engreída caballería paraguaya se mantiene firme en la invasión que los espera.

Deseo que no me culpen desde ese punto de ligero por las noticias que les di de la separación del señor Tamandaré de la escuadra, que hasta hoy no se ha efectuado. Les diré que bien poco ha faltado para que suceda, pues si no hubiera convenido en atacar Curupaytí, cuando la reunión de los generales que representan a los aliados lo hubiese creído oportuno, habría tenido que responder a los cargos que resultasen en su contra, y su separación habría sido un hecho. Pero ahora la inacción caerá con la venida de Porto Alegre, quien, según me informan, marchará a atacar la batería de Curupaytí por tierra, apoyado por la escuadra, que lo conducirá con una respetable fuerza hasta cierto punto donde hará su desembarco, y en combinación harán el ataque.

Esta operación que dicen tendrá lugar dentro de dos o tres días, es la misma que debió dirigir el general Flores el 20 de mayo y que no se emprendió porque el señor vizconde retrocedió ante las condiciones a que quería sujetarlo don Venancio.

Si bien por un lado, recorriendo nuestra línea que está toda ella bajo una zanja, deducimos que nuestra estadia aquí será larga. Otras

---

operaciones que parecerán emprenderse, nos dicen lo contrario.

El tiempo resolverá esto que puede tomarse por cuestión de apreciación.

Un papelucho paraguayo, dando relación del combate del 18, después de presentarlo como un triunfo de su parte, no atreviéndose a desmentir el hecho audaz de nuestros bravos soldados que clavaron la bandera de la patria en su misma trinchera, dice, que sólo borrachos como iban pudieron haber desplegado tanto arrojo. Como la mentira es una de las armas del Supremo, no hay que extrañar recurra a ella, principalmente en estos casos. Pero sus mismas palabras nos revelan que el ataque los aterrorizó, y tanto que un solo paraguayo no intentó salir de la trinchera a hostilizar a nuestros soldados que se retiraban al paso.

*El*

15 de agosto.

**Notable movimiento en el puerto y en las calles. Parece que se acordó bombardear y tomar por asalto las fortificaciones de Curupaytí.**

Corrientes, 9 de agosto de 1866,  
8 de la mañana.

Hoy temprano llegué a este punto, en cuyo puerto y en cuyas calles se nota un movimiento a que por cierto no estaban acostumbrados sus habitantes.

Mi primer cuidado fue saber si algo importante había tenido lugar en el teatro de la guerra. Pero, por ahora, nada hay decisivo, si bien se dice, y asegura, que algo grande y decisivo se prepara en todo el mes de agosto.

El domingo estuvo el consejero Octaviano en el campamento, y aunque ese día no hubo consejo de guerra, parece que se acordó embarcar en la escuadra 4.000 infantes de las fuerzas del barón de Porto Alegre, bombardear el dichoso Curupaytí, hacer un desembarco y atacar al enemigo por la retaguardia al mismo tiempo, y el ejército de tierra da el asalto a las trincheras paraguayas.

Con las fuerzas de desembarco irán algunas piezas de artillería volante, que, según me dice un oficial venido de Itapirú hace un momento, se preparan en aquella costa.

Como habrás sabido ya, el barón de Porto Alegre llegó.

Sus fuerzas dicen que son disciplinadas y que vienen impacientes por participar de las glorias de sus compañeros de armas.

Después de los combates del 16 y 18, los paraguayos apenas han dado señales de vida, limitándose a seguir de noche sus trabajos de defensa.

¿Por qué?

Los que de todo se olvidan, atribuyen ese silencio al estado de completa postración en la que ha quedado López. Otros no piensan así, y como poco nos interesa averiguar las causas del proceder del bárbaro, no me detendré sobre este punto.

En fin, del teatro de la guerra nada nuevo puedo decirte en esta carta que dejo escrita para ir por el *Provedor*, que sale hoy a las 12.00.

Yo sigo a las 10.00 para el Paso de la Patria en el vapor *Argentino*.

Lo que haya, te lo participaré en el acto, asegurándote ahora que *La Tribuna* puede vanagloriarse de las simpatías que tiene entre una infinidad de personas, que por su posición pueden prestarle grandes servicios en estos momentos en que hay tanta y tan legítima impaciencia por saber noticias.

*Falstaff*

Ultima hora.

9.30 de la mañana.

En este instante llega un buque de vela, salido ayer a la 1.00 del Paso de la Patria. Su capitán dice que desde esa hora hasta las 4.00 oyó un fuertísimo cañoneo y fuego de fusilería.

Esta declaración la ha dado al capitán del puerto en mi presencia.

Como yo sigo ahora mismo, dejo encargado a un amigo de avisarte lo que pueda haber, si algo llega antes que zarpe el *Provedor*.

*Falstaff*

15 de agosto de 1866.

---

**Méritos del coronel Conesa. Críticas a Tamandaré. Siempre alguien tratará de justificar lo injustificable.**

Ensenada de Itapirú.

Agosto 10 de 1866.

El portador de esta será nuestro amigo Jacobo.

Va acompañando al bravo y distinguido coronel Conesa, cuya salud se ha quebrantado notablemente a consecuencia de las últimas fatigas del campamento.

Este jefe, tan lleno de pundonor y delicadeza, y cuyo valor indomable está en armonía con su tipo caballeresco, no quería abandonar su división. Pero el general en jefe, en vista de las repetidas instancias de los facultativos, ha tenido casi que ordenarle que baje a Buenos Aires a reparar un tanto su salud.

Aunque con disgusto, al fin ha cedido, y nuestro amigo baja en este vapor.

Ya que incidentalmente hablo de él, siempre modesto y noble, te diré que en los últimos sangrientos combates ha desempeñado un rol mucho más importante de lo que ahí se creyó al principio, batiéndose con su división por espacio de 15 horas.

Como verás, te escribo esta carta desde la Ensenada de Itapirú.

La navegación desde Corrientes hasta este punto no puede ser más pintoresca.

A la entrada del río Paraguay, en el punto que los paraguayos llaman El Cerrito, el señor vizconde de Tamandaré ha instalado una especie de arsenal, “con el objeto de reparar las averías que sus buques sufren en la lucha”, según dice él.

Con este motivo, uno de los generales aliados dijo que *reputaba inútil* ese arsenal, “pues no creía que el señor vizconde tendría necesidad de reparar avería alguna”.

La crítica se comprende.

¿Es justa?

Por apasionados que sean los amigos del almirante brasileño –que son muy contados– no hay uno que pueda buenamente justificar su conducta, que desde el principio de la lucha es tan incomprensible como ridícula.

Hace siete meses que el vizconde dijo a todo el que lo quisiera oír, que el 25 de marzo, aniversario de la independencia de su patria [sic.], lo saludarían en el puerto de Asunción.

Han pasado marzo, abril, mayo, junio y julio sin que el jefe de la flota imperial haya hecho nada, absolutamente nada, pues las opera-

ciones contra Itapirú provocaron entonces la indignación de cuantos presenciaron el combate de varios acorazados contra una chata y dos cañones mal montados en un pedazo de tierra, que por su insignificancia no merece ni el nombre de batería.

Estamos ya a mediados de agosto y el señor vizconde sigue agitando en brazos de la inactividad, mientras que la poderosa escuadra en cuya popa flamea la bandera auriverde, se mece blandamente sobre las tranquilas aguas de estos ríos, cuyo silencio era ya tiempo de interrumpir con el estruendo del cañón brasileño.

El espíritu de su oficialidad no puede ser mejor.

Las tripulaciones arden porque llegue el instante de la lucha. Todos, todos en una palabra, piden a gritos que se pelee, que se haga algo, que se salga de esa inacción enervadora, y que la escuadra comparta las glorias de sus compañeros. Pero hay uno que no cree así, que piensa de distinto modo, que lo ve de otra manera, y ese es el señor vizconde de Tamandaré.

Él dice que nada le importa la crítica que le están haciendo, y que *ya su tiempo se justificará!*

En este siglo en que no han faltado *justificadores de oficio* para las más grandes iniquidades, desde la tiranía de Rosas y la matanza de Quinteros, hasta el 2 de diciembre y las deportaciones a la Siberia, bien sé yo que no ha de faltar quien trate de *justificar* la conducta del señor Tamandaré. Pero a los pueblos que conocen la verdad y han podido apreciarla, fría y descarnada, no ha de ser fácil alucinarlos con invenciones, sobre todo cuando esos pueblos saben que el enemigo cargó sus cañones en Cuevas sin ser hostilizado, cuando saben que todo su ejército repasó el Paraná sin que un solo buque tentase impedirselo, cuando saben que hace cuatro meses está anunciando el ataque y toma de Curupaytí, operación que, a pesar de su poca importancia, no ha se ha emprendido todavía.

Por si hay quien crea que puede haber exageración en los cargos que hago al señor Tamandaré, te diré lo que pasó no hace mucho.

En una reunión en que se hallaban presentes los generales Mitre, Flores y Osorio, el desgraciado coronel Pallejas y otras personas notables, el general Osorio le dijo al vizconde que debía ser sumariado, tanto por el gasto inútil que había hecho en sus combates con la batería de Itapirú, cuanto por su conducta como jefe de la escuadra.

Desde entonces parece que empezó la hostilidad al bravo Osorio, que al fin ha sido separado del ejército de un modo que tan poco honra al que lo ha mandado relevar.

No te diré que no haya ido enfermo.

Al contrario: estaba bastante incomodado. Pero me consta que

---

no tanto como para dejar a sus compañeros en estos momentos.

La destitución de Osorio no importa otra cosa que el triunfo de la influencia de Tamandaré en la corte de Río de Janeiro.

El ejército lo ha sentido, lo siente todavía, si bien no tiene motivos de queja de su nuevo general, que, según me han asegurado personas competentes como el coronel Conesa y otros, es no sólo muy valiente sino muy metódico en la organización de sus tropas.

Del teatro de la guerra nada de particular.

Anoche se vieron dos muchachos pasados, pero nada dicen de nuevo.

El cañoneo de que te hablé ayer a última hora, no ha sido cosa de importancia. Era que los paraguayos han empezado nuevamente a divertirse, bombardeando poco a poco nuestro campamento.

El barón de Porto Alegre estuvo hoy a conferenciar con el general Mitre.

En la costa de Itapirú, desde donde escribo, está acampado el ejército que trajo aquel jefe.

Te aseguro que su porte es brillante. Hace un rato lo vi hacer ejercicios.

Los batallones maniobran perfectamente, y en cuanto a su calidad, probó ser superior en los combates del 16 y 18, en los que dos cuerpos de cazadores se batieron heroicamente.

De esta tropa se embarcará una parte en la escuadra para operar sobre Curupaytí, cuando así lo halle por conveniente el señor Tamandaré.

Anoche estuvo con nuestro viejo almirante, a bordo de su *Guardia Nacional*. Encontré allí al amigo Héctor, que estaba de paso para el campamento.

Murature está desesperado por la inacción en que vive, anhelando el momento de batirse.

¡Pobre amigo, qué gran corazón tiene!

El coronel García sigue mejor de su herida.

Los hospitales de Corrientes están desgraciadamente muy provistos de heridos, y la excesiva escasez de médicos hace que los pocos que hay tengan que cuidar a razón de 86 heridos cada uno. ¿No podrá servir esto de estímulo a tantos médicos de los que pasan vida holgada en esa?

Pidan médicos, ¡por Dios!, ¡Médicos!, ¡médicos!...

*Falstaff*

15 de agosto de 1866.



**Calma en los campamentos aliados después de los combates del 16 y 18 de julio. Continúan llegando los pasados. Imperiosa necesidad de caballos. La enfermedad del coronel Conesa.**

Ensenada de Itapirú,  
10 de agosto de 1866 a bordo del *Guardia Nacional*.

No escribí a usted en el vapor anterior por estar algo enfermo, y hoy ya mejor lo hago, aunque poco o nada de importancia tengo que comunicarle.

Después de los combates del 16 y 18 la calma reina en los campos aliados, solamente interrumpida de cuando en cuando por uno que otro disparo de cañón, o por los corrillos que se forman alrededor de los fogones con motivo de las discusiones acaloradas de los generales aliados.

Los pasados no cesan de venir, pero nada se puede sacar de ellos, pues son tan imbéciles que no saben ni lo que sucede en sus mismos campos.

Se sigue por aquí esperando como al Espíritu Santo los caballos que envían de esa. Pero, según se dice, casi todos los buques están varados, de modo que no sólo será difícil que vengan los buques, sino que los caballos se morirán.

La escuadra brasileña, como siempre en el mismo paradero sin hacer nada por hostilizar al enemigo, a no ser la pequeña excursión del día 16 que no dió ningún resultado porque los paraguayos están convencidos que no les han de atacar y que sólo puede pasar, como se ha dicho por un diario de esa, como una broma.

Como resultado del desquicio que hubo al tomar este punto, hoy que se necesita no se encuentra una sola canoa, pues desde aquí hasta Corrientes todos los encargados han juzgado más conveniente el disponer de ellas, de modo que de más de 200 canoas que se tomaron no hay una sola, y que todas las que se encuentran del estado tienen su boleto de propiedad, como por ejemplo, del puerto de Corrientes.

El río sigue sumamente bajo, y según va parece que vamos a quedar en seco.

El valiente coronel Conesa va bastante enfermo para esa, y su separación en estos momentos es tanto más sensible cuanto es el mejor jefe de división del ejército.

*El corresponsal*  
15 de agosto de 1866.

---

**Lentitud de las operaciones. “El nunca bien ponderado Tamandaré”. Carbón y caballos. Los restos del coronel Esteban García. Ejemplar conducta de los doctores Francisco Javier Muñiz e Hilario Almeyra.**

Corrientes, agosto 17 de 1866.

Comprendo que la ansiedad del pueblo de Buenos Aires debe ser grande, en estos momentos en que algo espera, en que algo desea, en que anhela una noticia cualquiera que lo saque de la impaciencia en que vive.

¡Vana esperanza!

Las semanas y los días se suceden, sin que nada haya, sin que ningún acontecimiento decisivo se produzca.

¿Porqué tanta inacción?

¿A qué se debe esta paralización enervadora, que cuando menos apoya el entusiasmo del soldado, ansioso siempre de combates y de gloria?

Si no sería difícil decirlo, es prudente callarlo.

Pero ya que algo tengo que decirte, te comunicaré lo poco que ha pasado desde mi última.

El domingo estuvo el consejero Octaviano a bordo del *Apa* en la Ensenada de Itapirú.

Al poco rato llegó el general Polidoro y con la asistencia del nunca bien ponderado Tamandaré, del hombre más despreciado en toda esta campaña, se celebró un consejo de guerra.

No estaban ni Mitre ni Flores.

A pesar de esto, se acordó un plan de ataque sobre el enemigo, plan que debía ser comunicado a uno y otro general.

¿Cuál es?

No tengo la facultad de revelarlo, aun cuando su resultado, si como lo espero se consigue, es acorrallar al tirano de Humaitá.

Desgraciadamente, para la ejecución de este plan, se cuenta con Tamandaré, a quien en los cafés, las plazas y el campamento, llaman *Mambrú*.

En el campamento no hay la menor novedad.

Los paraguayos han tirado algunos *Semanarios* en los que López hace decir, “que a consecuencia de los consejos del obispo, no atacará más nuestras trincheras”.

Desde que el ministro del Culto e Instrucción Pública es ahí el encargado de comprar y embarcar caballos, no es extraño que en el Paraguay sea el obispo el director de la guerra.

*Coisas do mundo*, como dicen nuestros aliados.

El asunto de los caballos puede decirse que es escandaloso, en vista de la demora con que están llegando.

En el camino hay infinidad de buques varados que no suben por su mucho calado y otras cosas...

El domingo vino el *Chacabuco*, después de un mes de viaje.

Los remolques que traía los dejó más abajo, por no tener carbón para remolcarnos y a duras penas llegó hasta aquí, a buscar carbón.

Hace tres días que está aquí, y hoy recién conseguirá diez toneladas de carbón, no del Estado, sino de los brasileños, pues aquí el gobierno no tiene una sola tonelada de carbón.

¡Qué cosas las que aquí se ven!

El *Libertad* llegó con tres goletas a remolque. Las mulas y caballos que traía ya están desembarcados en Itapirú.

Como noto que ahí hay tanta contradicción respecto al buen o mal estado con que llegaron los caballos, te diré que en general llegaron en perfecto estado, que se tratan perfectamente y que se conservan con esmero, salvo raras excepciones.

Si de ahí se hubiese activado algo más el embarque y envío de estos animales, no habría pretexto para demorar las operaciones.

El martes se vino pasado el campamento del general Flores un joven Pereyra, con cuñado de Saguier, y cuñado del joven Gondra.

Este desgraciado estuvo preso varios meses en Asunción, hasta que por empeño de madama Lynch, la moderna Juana de Arco de los paraguayos, según el asesino Carreras, consiguió que lo trajesen al campamento.

Allí, poco mejoró la posición.

Después del combate del 18, habiendo visto a un jefe argentino que se batía con notable arrojo, Pereira se permitió decir: ¡qué valiente jefe!

Esto bastó para que lo amarrasen codo con codo y lo llevaran preso.

Estando así, consiguió evadirse, pero al separarse como cien varas de la línea, le hicieron una descarga.

Desgraciadamente le pegaron un balazo en un talón, teniendo que arrastrarse para llegar a la carpa del general Flores, que está a vanguardia.

El coronel Decoud lo fue a pedir, y poco después el doctor Manuel Biedma tuvo que amputarle el pie.

Como Pereyra es un joven decente, su declaración no carece de interés.

Según él, a López le quedan de 20.000 a 23.000 hombres. De

---

éstos, habrá 7.000 soldados; los demás son viejos y niños, aun cuando cree que todos estos pelearán con la misma decisión de los 30.000 que han muerto en la campaña.

En su línea exterior de defensa tienen de 70 a 80 piezas de varios calibres, entre ellas algunas de 68.

Hay enseguida una segunda línea, defendida por fosos y alguna artillería, lo que como es natural, induce a creer fundamentalmente que aun cuando no pueda haber duda respecto al éxito del ataque que se proyecta, la victoria costará bastante sangre.

Los demás puntos de la declaración de Pereyra, que yo mismo oí, no ofrecen ningún interés.

He visto lo que ustedes han dicho respecto a la conducta del ayudante Carranza en la publicación de los partes oficiales.

Puede asegurarles que el presidente Mitre tuvo un grandísimo disgusto con este joven, que se disculpó diciendo: “que el dueño de la imprenta no le había querido imprimir los boletines después que le entregó las copias que traía”.

¿Admitiría su excelencia esta disculpa?

No llegan a tanto mis noticias.

El joven Omar, de la secretaría del general Mitre, *se apretó el gorro* en Corrientes, sin licencia. Como es natural, esto lo ha disgustado bastante, y aún se cree que si vuelve, no lo admitirá.

El secretario Lafuente tiene orden de permanecer allí, hasta que lo manden buscar.

Como no es fácil conocer lo que piensa el señor Mitre, nadie sabe si viene o se queda.

Concluiré ahora dándote una triste y dolorosa noticia: ¡el valiente coronel García ha muerto!

Hoy a las 11.00 fueron embarcados sus restos mortales. Hizo los honores el batallón de Guardias Nacionales y acompañaron el cadáver varios militares y algunos ciudadanos de esta ciudad.

Antes de conducir al vapor *Libertad*, en que vienen los restos del modesto y valiente soldado de Lavalley; del atleta incansable de la libertad, del coronel García a quien nadie trató sin apreciar y querer, el venerable doctor Muñiz, visiblemente conmovido, pronunció el siguiente discurso:

“Señores:

Hemos conducido, en dolorosa consternación hasta las márgenes del majestuoso Paraná, los yertos restos de un guerrero argentino.

Hoy reposa en la oscuridad eterna de ese féretro, el cadáver ensangrentado del bravo coronel García.

La muerte, émula de su porvenir y de su gloria, le hirió con su

inexorable guadaña en medio de su brillante carrera. Así debió suceder pues que la muerte de un soldado cubierto de sus laureles, es el término dichoso de los que marchan al sacrificio por defender la honra y los derechos sacrosantos de la Patria.

Ese adalid ilustre trajo de las trincheras enemigas donde lo llevó su arrojo, los gérmenes de la muerte que inmortalizará su nombre.

Él cayó luchando cuerpo a cuerpo al frente de los cañones enemigos, cuando la sangre hervía en sus venas, y cuando la gloria batía sus alas sobre su erguida cabeza.

Hoy sus despojos percederos ante la naturaleza, imperecederos ante la fama, que los ilustra con la celebridad de los héroes; hoy se encaminan a la tierra natal, que ansiosa los aguarda.

Sus hermanos del gran pueblo cuna de la libertad, rodearán de flores y de coronas esa tumba, después de haberla humedecido con lágrimas del más justo dolor.

El luto deberá ser general por el soldado querido, puesto que Buenos Aires no olvidará jamás que el mismo campeón que regó con su sangre generosa los reductos paraguayos el 18 de Julio fue el invencible atleta que defendió por 40 años la libertad de la República y las instituciones y derechos del gran pueblo, cuando amagados por la barbarie armada contra la civilización.

Que la patria agradecida recompense los servicios de uno de sus hijos más preclaros consagrándole los recuerdos que dedican los pueblos libres a los mártires de su libertad y de su gloria.

Que a los jóvenes militares que forman este modesto cortejo fúnebre, les sirva de modelo y de guía la sangre que vertieron el bizarro coronel García como Rivero, Argüero, Aldecoa, Cabot, Giuffra, Basavilbaso, y otros tantos valientes soldados de la cruzada libertadora.

Que sus compañeros de lucha los tengan siempre presentes, para que sus sombras enrojecidas les indiquen el camino por donde se marcha a la conquista de las coronas que adornan las cabezas de los que custodian la libertad de los pueblos fulminando en su nombre y por conservar la paz los rayos destructores del formidable Dios de la guerra.

¡Restos inolvidables y preciosos! Que encontréis en los abismos de la eternidad que absorben una tras otra las generaciones, el reposo de los justos; que jamás os profane la impiedad, y que la veneración de que sois dignos aleje del silencio de la tumba las manos sacrílegas de los enemigos de la patria y de la libertad, en cuya defensa voló del cuerpo la esencia de la vida. ¡Manes solitarios, que os encargáis de vigilar el augusto depósito, que va a confiarse a la

---

tierra! ¡Que jamás se extinga la lámpara sagrada que arderá sobre ellos ni se marchite la aureola refulgente del mártir, que glorifica y bendice, desde lo alto, el genio protector de la inmortal República Argentina!”

Hablaron enseguida el doctor Lemos, el mayor Guillermo Federico Báez, y Héctor F. Varela, que se hallaba de paso en Corrientes.

La precipitación con que escribo, me impide mandar las palabras de estos señores.

Concluidos los discursos, el féretro fue transportado al vapor *Libertad*, en una hermosa falúa del *Amazonas*.

El buque que llevó tan pobre presente al pueblo de Buenos Aires, debe salir mañana.

En él van como 200 heridos, al cargo del doctor Hilario Almeyra.

Con su partida, se empeora la situación de tanto desgraciado, que clama por la venida de una o dos docenas de facultativos.

Aquí no hay palabras con que ponderar la noble y generosa conducta del doctor Muñiz, que con el amor de un verdadero padre, y un celo incansable, trata de aliviar la suerte de los que caen postrados en el campo de batalla.

El doctor Almeyra también se ha hecho acreedor a la estimación del ejército.

Al tiempo de cerrar mi carta sé que el señor Octaviano regresa esta tarde al campamento, con el objeto de tener otra conferencia con los generales.

Veremos lo que resulta.

*Falstaff*

22 de agosto de 1866.

**La fuerte lluvia y el mal tiempo impiden las operaciones. La escuadra brasileña no ha hecho lo suficiente para garantizar el éxito del futuro ataque de Curupaytí. Número y estado de las fuerzas de López. Pérdidas irreparables. El pésimo estado de los hospitales generó la epidemia de Tifus. Se adeudan diez meses de sueldo. Pésimo servicio de los proveedores.**

Tuyutí, 17 de agosto de 1866.

Como prometí a ustedes, comienzo con esta la serie de mis correspondencias.

Espero poder transmitir fielmente la verdad de lo que pase en el ejército, creyendo cumplir así con un doble deber para conmigo y para con ustedes.

Desgraciadamente, mi primera correspondencia no me acreditará de noticiero. Me consuela, en cambio, la idea de que la culpa no es mía, sino de los hechos que no se producen.

Del 11 a la fecha no ha tenido lugar operación alguna de guerra. En estos seis días hemos tenido tres de lluvia y constante mal tiempo, dos o tres disparos de las piezas de grueso calibre de las baterías enemigas, tiroteos durante la noche y parte del día en la orilla del monte a nuestra izquierda entre las avanzadas de las tropas brasileñas y el enemigo, y el movimiento de siempre de la caballería que viene a reconocer nuestra derecha. He ahí todo en cuanto a nuestra actitud bélica.

Una que otra detonación hacia el río Paraguay, nos recuerda la escuadra imperial, su pacífico fondeadero, y la muelle vida de esos guerreros afortunados que duermen sobre sus laureles.

Sin embargo, no falta quien anuncie a última hora, que se prepara un movimiento soberbio en combinación con la escuadra. Haré constar que me inspiran poca confianza las noticias de grandes operaciones que circulan al día de salida del correo de Buenos Aires. Generalmente se suspenden hasta la salida del próximo, y pasado este, vuelven de nuevo a la carpeta. Esta *suité au prochain*, o es un resorte que ha sido tan usado ya con la batería de Curupaytí, que *La Nación Argentina* ha visto tomar desde el 22 de junio a la fecha en todas sus correspondencias, a pesar de que la escuadra no sabe todavía si esa batería está a tres millas y media, a seis o a ocho de la embocadura del río Paraguay.

Esta vez se trata de la toma de esa fortificación enemiga, que tendrá lugar, según aseguran los que se dan por iniciados, antes de doce días.

Creo que lo que da margen a esas conjeturas es haber marchado una división del ejército brasileño al puerto, coincidiendo esto con el embarque de la Legión de Voluntarios Extranjeros del mismo ejército que ha ido de guarnición a la escuadra, y la permanencia del cuerpo de ejército de Porto Alegre en el campamento de Itapirú. De todos modos, se asegura que 10.000 brasileños tentarán un desembarco en Curupaytí, debiendo al mismo tiempo el ejército aliado dar un ataque a fondo a las líneas que tenemos al frente.

A esto tengo un reparo que poner. La escuadra hasta ahora no se ha acercado a Curupaytí ni ha reconocido el río, ni las baterías, ni ha destruido siquiera la empalizada que le cierra el camino. No pue-

---

de, por consiguiente, ir sin un combate previo, a exponer a 10.000 hombres a un desembarco aventurado. Nosotros, por otra parte, no conocemos el terreno que tenemos al frente y antes de atacar tenemos que conocer el camino, y como las guardias del enemigo están muy sobre nosotros, habrá una serie de combates, antes de poder realizar la operación proyectada.

Así pues, el mejor anuncio de que al fin tomamos la iniciativa en esta campaña de invasión, lo tendremos con los diversos combates parciales que deben comprometerse para los reconocimientos del río y de las fortificaciones que nos cierran aquí el paso.

Espero que pasarán por lo menos tres semanas antes de que tengan lugar estas operaciones previas.

El enemigo no descansa en sus trabajos a nuestra izquierda. Acaba de concluir una nueva línea de contravalación avanzando algunas varas de la trinchera que atacaron nuestras fuerzas el 18 del pasado.

Persiste en avanzar sus trabajos en una dirección, y según ha dicho un pasado ya se ha comenzado otra nueva línea más avanzada que la anterior. Puede esto obligarnos a tratar de desalojarlo de allí, y espero que se tengan entonces presentes los combates del 16 y 18, para obrar con más prudencia y más militarmente.

El barón de Porto Alegre revistó hace cuatro días su cuerpo de ejército, viniendo después de la revista algunos regimientos de caballería a hacer su campamento a nuestra derecha, detrás de las divisiones del general Cáceres.

Un testigo de la revista y que ha visto los batallones que ya se habían incorporado al ejército brasileiro, me asegura que el todo de las fuerzas del barón no pasa de 7.000 hombres. Indudablemente la distancia abulta mucho, puesto que a 40 leguas de aquí eran 20.000, y a 40 cuadras sólo son 7.000.

Según un pasado las fuerzas que tiene el enemigo para resistirnos, son 29 batallones de infantería, de los cuales 12 tienen de 600 a 700 plazas, y los otros de 300 y 400; nueve regimientos de caballería montados de 400 a 500 plazas, y 2.000 artilleros.

Tienen además alguna caballería desmontada que hace servicio en las trincheras. La derecha de su línea la manda el general José María Bruguez; en el centro está López, con sus hermanos Venancio y Benigno, Vicente Barrios y Francisco Isidoro Resquín; a la izquierda el brigadier José Eduvigés Díaz. Además de la fuerza arriba mencionada hay que contar las guarniciones de Curupaytí y Humaitá, habiendo en estas dos fortificaciones 10 batallones, 4 en la primera y los restantes en la segunda, y las guarniciones escalonadas hasta la Asunción.



Así, aunque el enemigo tiene cerca de 30.000 hombres bajo las armas y de estos 25.000 están inmediatos al teatro de la guerra.

No les repito que están flacos y muertos de hambre, porque esto no prueba nada, y se ha insistido demasiado en ello.

El vapor de Corrientes nos trae siempre malas noticias. El penúltimo nos trajo la muerte del bravo comandante del batallón San Juan, Rómulo Guiffra y la del comandante José María Cabot; y el de ayer la pérdida del coronel García, hombre cuyos servicios son de todos conocidos. No se con qué fundamento se augura la muerte de Teófilo Ivanowsky. Si esto fuera cierto estamos destinados a que mueran todos nuestros heridos del 18.

El coronel García ha muerto como todos lo saben en un estado de pobreza suma sin otros recursos que su sueldo. Deja una hermana tullida y una hija de quien era el único apoyo. Ha llegado para sus amigos el momento de probarse, y para su país el de honrar sus servicios recorriendo a su familia desvalida.

Una carta que he recibido de Corrientes con los colores más sombríos del estado de los hospitales de sangre.

¡Apenas hay dos médicos para atender a cinco hospitales! Y hágase uno destrozarse por la metralla enemiga!

¿Con qué derecho se lleva al combate al soldado, si una vez herido lo han de enviar a que se muera de hambre en un hospital en Corrientes, o a que nadie lo cuide ni lo cure?

La fiebre de tífus que se ha desarrollado allí no tiene otro origen que el espantoso desaseo de los hospitales. No hay higiene ni para la persona del enfermo, ni en su alimento, ni en su habitación. Hay falta de administración y no hay quien cure. Así ha sucedido que heridos leves han muerto en Corrientes por falta de atención. ¿Buenos Aires no enviará médicos?

Nunca se habrá dicho lo bastante sobre la triste situación de nuestros heridos y enfermos de esos hospitales.

Tamandaré con su estado mayor continúa en Itapirú.

De los caballos expropiados sólo han llegado 500. La mayor parte del resto están detenidos por el camino por falta de agua para los transportes. Los caballos que hay en tierra están a media ración de pasto. Apenas han llegado 2.000 fardos de pasto por todo.

La ausencia del señor Mendieta se hace notar.

Desde que falta han vuelto los proveedores a su irregularidades. No hay reses de este lado. Hace cuatro días recibimos carne salada.

¿Quién tuvo la audacia de decir que el ejército había recibido sus haberes hasta mayo?

---

Sepa ese señor, que al ejército se le deben nueve meses y con el de la fecha diez.

Los paraguayos han conseguido sorprender algunos centinelas brasileros, en la izquierda, llevándose tres de estos prisioneros.

*Anónimo*

22 de agosto de 1866.

**Variadas noticias sobre los paraguayos suministradas por un pasado. Malos tratos a los soldados. Ancianos y niños en armas. Movimientos de los ejércitos paraguayos. Tamandaré no se mueve por necesitar más protección cuando cada uno de sus buques es una batería, como lo reconocen sus oficiales.**

Ensenada de Itapirú, a bordo del *Guardia Nacional*.

Agosto 17 de 1866

Aunque poco tengo que comunicarle de nuevo, sin embargo no quiero dejar de cumplir como le tengo prometido.

Los ejércitos siguen contemplándose y la calma precursora de la tormenta reina en ambos campamentos. Sólo uno que otro pasado que viene a nuestro ejército hace crear ilusiones a los que aún viven con ellas, después de la tenaz resistencia de tanto imbécil.

Uno de los últimos, Pastor Pereyra, cuñado del señor Saguier y menos amigo que él, según parece, de la causa de López, se pasó a nosotros al toque de diana en momentos en que iba a ser relevado en su puesto de centinela en una de las trincheras; pero desgraciadamente aún no habría pie por los mismos compañeros que dejaba a retaguardia, y tuvo que arrastrarse de rodillas hasta nuestras avanzadas; y de resultas de esa herida tuvo que amputársele el pie.

Hay una cantidad de heridos que aún no están restablecidos, muchos de ellos con las heridas abiertas.

También se ha dado orden que en lo sucesivo, los heridos sean curados en sus compañías, mejor dicho, que se mueran.

López ha dado órdenes severísimas en el ejército, amenazando con la pena de muerte a los que se quejen de algún dolor, a los que en las marchas se cansen, a los heridos que no sigan haciendo fuego, declarándolos traidores a la patria.

Entre los reclutas que últimamente ha traído a su ejército, se cuenta una partida de viejos cotudos los que tienen que bailar y

cantar todas las noches (a palos naturalmente) a la par de sus demás compañeros. Una banda de música recorre todos los cuerpos y ¡ay! del que no descuelle gritando: ¡viva López! Y demostrando una inmensa alegría, de seguro que le llueven como del cielo una cantidad de garrotazos.

Todas las órdenes de que le he hablado antes, dadas al ejército de López, fueron publicadas a este por bando, recién después que el obispo criminal, hecho a sabiendas por el nuncio apostólico, predicó un enérgico sermón en que hacía presente todas estas penas y aún el castigo del cielo a los que no muriesen peleando, declarando al mismo tiempo que en adelante no iban a tomar ya la ofensiva, sino por el contrario, estaban decididos a esperar el ataque de nuestras fuerzas. Es necesario advertir, que a pesar de que el señor Pereyra dice que solo habrán 6.000 u 8.000 hombres de pelea. No obstante, él cree que todos pelearán y morirán con toda la estupidez que los caracteriza.

Como usted ve, López no parece encontrarse seguro en su puesto y quiere por medio de mandatos draconianos, dar vida e inteligencia a esos autómatas que forman su ejército y por cierto que si bien creo que con esas órdenes los hará sacrificar, no creo que ni a los viejos les de fuerzas ni a los muchachos poder, para vencer nuestros soldados aguerridos, aun con la ventaja de sus trincheras y cañones.

Según algunos oficiales caracterizados, parece que el ejército argentino se correrá a la derecha debiendo las fuerzas del barón de Porto Alegre ocupar el lugar que actualmente tiene aquel. No sabemos que habrá en esto de verdad, pues hay diversas versiones sobre la ocupación que se va a dar a esas fuerzas, pero si sucediese lo que acabamos de decir, no dejaría de ser un gran perjuicio para nuestras fuerzas, que en su mayor parte han construido hermosos ranchos y aún hasta cuarteles.

En estos días pasados hemos recibido una lección que nos servirá en adelante, para no recibir en nuestras filas a cualquier aventurero que por venir de Europa o Norte América, los recibimos en la palma de las manos y les damos puestos que no merecen, prefiriéndolos a otros de antecedentes conocidos, sin acordarnos que en todas partes se cuecen habas.

Como usted sabrá había sido admitido en el ejército, en calidad de voluntario, que pretendía con su rifle, como decía él, cazar centinelas paraguayos, un norteamericano, servidor del Sur, llamado Malloff y que vivía en el batallón del mayor Mansilla. Este individuo desapareció hace algunos días, dejando su rifle y equipaje, por lo que todos creyeron que habiéndose cortado solo se hubiese extra-

---

viado; pero se sabe por una carta enviada por él al mayor Mansilla y encontrada por un sargento dentro del monte, sobre una palma, que se había pasado al enemigo.

En esta carta había proposiciones de paz en nombre de López, diciendo que este se hallaba pronto a entrar en negociaciones con los argentinos, de quienes no exigía nada y con quienes arreglaría la cuestión de límites; pero no así con los brasileros. Esta carta fue presentada según nos dicen al general Mitre quien, como era de suponerse aconsejó que no se le contestara.

No me parece un despropósito pensar con la mayoría de los oficiales del ejército que el paso dado por Malloff no es aislado ni deja de tener sus relaciones con ciertas pretensiones de un personaje que por su antigua relación con López ha inspirado a nuestros jefes fundadas sospechas pues ha dado la coincidencia que Malloff se ha pasado al enemigo después de haber hecho un viaje a Corrientes y haber conferenciado con él.

Sin embargo, creo que la pasada de este nuevo aventurero no importa nada para nuestra causa, pues no podrá dar más datos a López que los que pudiera darle cualquier soldado y que sólo servirían para convencerlo de su impotencia.

La escuadra brasilerá permanece en sus antiguas posiciones, y su almirante por aquí, sin duda estudiando los futuros proyectos sobre la dichosa Curupaytí.

El domingo último hubo una conferencia de generales brasileros a bordo del *Apa*, de la cual, según se dice, resultó la necesidad de poner una batería frente a Curupaytí sobre el Chaco. No sé que esto se pueda hacer en un terreno bajo y anegadizo como es el del Chaco en casi toda la extensión de todo el río Paraguay. Pero aunque se pudiera hacer semejante batería el solo proyecto traería el ridículo sobre la poderosa escuadra brasilerá. ¿Qué más batería, quiere el señor vizconde que cualquiera de sus buques, colocado frente a la enemiga? Pregúntese esto a cualquiera de sus aventajados oficiales y contestará lo mismo.

No creemos pues que la reunión de generales haya decidido tal cosa, pues de lo contrario, todo ataque por más acre que fuera al señor vizconde sería con sobrada justicia.

*El corresponsal*  
22 de agosto de 1866.



Domingo Fidel Sarmiento (*El*) en uniforme de capitán de infantería de línea.

---

**La calma mata los espíritus. Informaciones de un pasado paraguayo sobre los efectivos de López y la forma de vigilancia instaurada en ellos. El trabajo de las mujeres. Llegaron caballos aunque escasea el forraje. Negativo efecto de la supresión de las bandas de música por falta de repuestos para los instrumentos.**

Tuyutí, 16 de agosto de 1866.

Sigue la calma matando nuestro espíritu. Con el 18 concluyeron las emociones; tenemos que sufrir la inercia, que todo lo acaba...

El día 12 hemos tenido a todo un señor cabo, que estando de facción en las trincheras enemigas, le pareció prudente venir a engrosar nuestras filas. Se llama Pastor Pereyra y permanece en el hospital del primer cuerpo del ejército argentino, donde es asistido. Sus crudos camaradas, cuando vieron que se alejaba en dirección a nuestras trincheras, le hicieron varios tiros, teniendo la fatalidad de sentir que uno de ellos se le introducía por el talón, y le salía por los dedos; así herido y saltando, como le fue posible, corrió unas cincuenta varas, hasta que considerándose salvo se tiró al suelo y dando voces fue comprendido por los brasileños que prontamente llegaron en su auxilio.

Por su conversación y nombre de familia, se ve que se distingue de los demás pasados.

Por él sabemos que el ejército del Supremo, consta de 20.000 bayonetas, distribuidas en toda su línea; que tienen mucha pólvora, aunque no carne, pues ya los habían sujetado a una res para cada 100 hombres; que este año están sin sementera, pues a las mujeres que debían emplearse en eso, les ha faltado el tiempo para enjugar sus lágrimas, pues todas lloran sus deudos, y se han entregado a los brazos de la muerte. Es espantoso oír la cita que este individuo hace de la tiranía con que el estúpido paraguayo manda a esos pobres ignorantes; es tanto que les priva toda comunicación con otros batallones, y si consiguen licencia es por minutos, y a ciertas y determinadas personas, vigiladas por costumbre. Cada individuo que viene de centinela a la trinchera, tiene otros tres que responden de él, castigando con la última pena a los que quedan, si uno de los cuatro centinelas que forman uno solo llega a desaparecer. No puede haber mayor tiranía; es la barbarie en todo su esplendor.

Por él sabemos que mucho han sufrido en el último ataque las fuerzas argentinas que llevaron a sus trincheras el 18 del pasado; sabemos también que toda su infantería había sido reunida allí ese

día, para repeler un formal ataque que esperaban por Curupaytí, pero parece que este último hasta ellos lo creen farsa, pues dice “la escuadra tiene miedo a los torpedos”.

Ha llegado el vapor *Flores*, de Montevideo, trayendo a su bordo soldados para los cuerpos del ejército oriental.

El *Libertad* y el *Chacabuco* llegaron con caballos; este último vapor ha estado varado algunos días. He oído al señor jefe del Estado Mayor General del Ejército, quejarse del director de este artículo de guerra, que ni aun habiendo venido hasta aquí ha podido arreglarlo convenientemente; pero ya se ve qué entiende de esto el señor ministro del Culto. Y no creo le rebajemos nada de su obesa inteligencia si manifestamos que los vapores que remolcan las barcas en que vienen estos animales, son de menor calado que las remolcadas, así es que la varadura es fuera de duda; esto origina serios perjuicios, por lo escaso del artículo y sin contar con las chatas, que ya se han desprendido de sus cabos, y aguas abajo han ido a embicar en la primera isla que encontraron.

El pasto esta escaseando, y mucho temo que el día menos pensado falte y estos pobres animales sufran por mala disposición.

Da lástima ver al ejército que tenga necesidad de mandar suspender las bandas de música, y que nos priven de oír sus ensayos, quitando así el alma a los batallones, ¿y todo, por qué? Porque la miseria ha llegado a tal extremo, que ni parches envían de esa al ejército para las cajas; yo no sé si quieren que los gritos de los jefes reemplacen el paso de ataque o carga que las cajas deben indicar cuando sea necesario. Sabemos que el primer obstáculo que se encuentra para que no se den instrumentos y demás que les hace falta a las bandas, es el señor comisario general de guerra, que dice que cada instrumento debe durar tres años. Mucho hubiera deseado que él hubiese hecho nuestra travesía desde la Concordia acá, y por su desgracia hubiese estado a mis órdenes, tocando el contrabajo; entonces habría apreciado las penurias porque hemos pasado, y seguro estén que su instrumento lo habría soldado veinte veces.

Al fin un acto de justicia hemos visto en la Orden del Ejército, concediendo el grado de teniente coronel al sargento mayor Ezequiel Tarragona, entregándole el 3º de la 2ª División Buenos Aires. ¡Que la efectividad la arranque, en el primer combate que tome parte!

*El*

22 de agosto de 1866.

---

**En el *Libertad* han sido embarcados los restos del coronel Esteban García y 180 heridos. Revista del ejército brasileño. Quizá los generales aliados decidan el ataque. El general Flores ha dicho que se separará si éste no se produce. Motivos de conversación en el ejército argentino. Proveedores. Ascensos de varios jefes.**

Corrientes, 19 de agosto de 1866.

Esta va por el *Libertad*.

Les lleva un triste presente: el cadáver del benemérito coronel Esteban García, una de las víctimas generosas que cuesta ya a la República Argentina la rendición del Paraguay.

Para que el cuadro poco halagüeño que presenta el *Libertad* sea más completo, van también 180 heridos.

Recíbanlos como se merecen, y hagan al valiente García la honra a que se ha hecho acreedor este hermoso tipo de la lealtad y la hidalguía.

La cosecha de noticias no puede ser más pobre.

Como les anuncié a última hora en mi carta del 17, ayer a las 5.00 de la tarde salió para Itapirú el consejero Octaviano.

Comprendo que la simple noticia del viaje poco les importa en esa, y que lo que ustedes desearán será saber a qué va.

Allá voy.

En primer lugar el ministro del Imperio va a presenciar una revista del ejército de Porto Alegre, acampado en las pintorescas lomas de Itapirú.

Ese ejército consta de seis mil y pico de bayonetas. Algunos le dan diez mil.

Esto es falso, y ustedes que conocen la exactitud de mis datos deben creer lo que les digo.

Después de la revista, Octaviano siguió al campamento, a consecuencia de una carta del general Flores en la que le significaba el deseo de hablar con él. Con este motivo supongo que los generales aliados hablarán del plan de ataque que combinan a bordo del *Apa* los señores Polidoro, Porto Alegre, Octaviano y el famoso Tamandaré.

El general Flores dijo ayer mismo a un caballero que lo fue a visitar, “que estaba decidido a separarse del ejército el día 30 de este mes, pero que si hoy o mañana le decían que para los primeros días de septiembre se hacía algo, se demoraría hasta el 9 o 10 de este mes”.

El consejero Octaviano le mandó anteayer una carta al Emperador contestando la del general en la que le manifestaba su intención de retirarse.



Ignoro lo que su majestad le dirá, pero en mi primera se los diré con toda certeza.

En el campamento no ha habido novedad desde mi última, salvo las guerrillas de ordenanza y algunos cañonazos con que los paraguayos interrumpen la monotonía de esta existencia de inacción que tanto mortifica.

El *Chacabuco*, que como dije a ustedes llegó aquí el 15, aún no ha bajado a tomar los buques con caballos que dejó en Empedrado.

Indigna ver la poca voluntad con que algunos hombres llenan sus deberes.

Los señores Cabal y Benítez se proponen ir llevando a Buenos Aires a veinte heridos en cada uno de sus vapores, sin cobrar un solo real por ese transporte.

Es un paso que mucho les honra, y que considero de la mayor conveniencia, pues parece indudable que el estado de la atmósfera de estos hospitales es fatal para los heridos, que están muriendo casi todos del tifus, como ha sucedido al bravo coronel García.

Hay varias cosas que en este momento sirven de tenor a las conversaciones del ejército: entre ellas la pasada al campo enemigo del norteamericano que vivía en la carpa del comandante Mansilla, y la injusticia cometida con el capitán Sáenz, que en el campo de batalla tomó el mando del bizarro 2° de línea.

Sobre el primero de estos hechos, es decir, la ida al campo de López del individuo yanqui que estaba con el mayor Mansilla, son varias las versiones que corren en el campamento, no faltando quien asegura que se ha ido por encargo y en comisión del señor ministro americano, que tan enfadado se fue de aquí, porque no lo dejaban pasar.

Es de tan poca importancia la cuestión que no quiero detenerme en ello.

Vamos a la otra.

En el sangriento combate del 18, cayeron heridos los dos valientes jefes del 2° de línea, Orma y Borges.

En el acto tomó el mando de ese afamado cuerpo el capitán Sáenz, a quien le correspondía por su antigüedad.

Creían todos que ese valiente joven seguiría al frente de un puesto, que de hecho y de derecho le pertenecía; pero cuál no sería la sorpresa de todos al haber visto que el general Emilio Mitre le ha quitado bruscamente el mando del batallón y se lo ha dado al coronel Palavecino.

Con este motivo, la indignación es grande en el ejército, y el descontento profundo en el batallón, que como es natural, no puede conformarse con que se prive del mando a quien le pertenecía.

---

Don Emilio Mitre sabrá lo que ha hecho.

A partir de mañana, empiezan a proveer el ejército brasileño los nuevos proveedores Lanús y Lezica, reemplazantes de Cabal y Benítez.

Este asunto ha dado margen a grandes charlas.

Yo nada digo.

Oigo y callo...

El tesoro brasileño de aquí, espera con impaciencia la llegada del transporte *Leopoldina* en que vienen 100.000 libras al señor Octaviano.

Ya saben ustedes que aquí no se habla sino de esterlinas.

He sabido de algunas de las promociones pedidas por el señor Presidente.

Son estas:

Para coroneles, los tenientes coroneles Orma, Charlone y Roseti.

Para coronel de la Guardia Nacional, el teniente coronel Mateo J. Martínez.

Para tenientes coroneles, los comandantes Francisco Borges, José Pipo Giribone y otro que no recuerdo.

Al comandante Juan Carlos Boerr, se lo asciende de un golpe a teniente coronel de línea, distinción que creo merecida, aunque no faltará quien la critique.

Esta tarde sigo para Itapirú, a conocer el resultado de la ida de Octaviano que les comunicaré.

*Falstaff*

24 de agosto de 1866.

**Reunión de los generales aliados. Incorporación de las tropas del barón de Porto Alegre. Gesto encomiable de Mariano Cabal de dar pasajes gratuitos en sus vapores a los heridos que son enviados a Buenos Aires. Es de desear que otros propietarios de naves imiten el ejemplo. El general Flores insiste en retirarse si no se busca una rápida decisión armada.**

Itapirú, agosto 20 de 1866.

Anoche llegué a este punto, y como el *Guaraní* sale de Corrientes para esa, les mando estos renglones.

A falta de grandes novedades, de noticias conmovedoras y de episodios más o menos sangrientos que comunicarles, les daré las noticias que hay.

Anteayer tuvo lugar una reunión de generales en la carpa del general Polidoro.

Asistieron a ella los generales Mitre, Flores, Porto Alegre y *Mamburú*, es decir, Tamandaré.

Si fue un consejo de guerra, como tengo motivo para creerlo, parecía natural que hubiese tenido lugar en la carpa del general en jefe; pero como aquí se hacen tantas cosas al revés, fue en la tienda del jefe brasileiro.

Octaviano, que había venido con la intención de asistir a este consejo, no lo hizo, habiéndose quedado en Itapirú.

¿Por qué?

Esto pertenece al mundo de los misterios.

A la llegada de Porto Alegre, fue saludado por todos los jefes y oficiales del ejército que recibieron orden de hacerlo, vistiéndose de gran uniforme.

Aún cuando se pretenda dar gran importancia a la conferencia de generales, les diré que ella no la ha tenido, pues no es un misterio para nadie que allí se acordó:

1° Incorporar al ejército, las caballerías del barón de Porto Alegre.

2° Embarcar en la escuadra las infanterías del mismo.

Todo esto se hará para ejecutar la operación indicada por el general Flores hace tres meses: esto es, atacar Curupaytí, hacer allí un desembarco y cargar al enemigo por su retaguardia, mientras que el grueso del ejército lo ataca por el frente y un flanco.

Luego que Octaviano supo el resultado de la conferencia, regresó a Corrientes, donde tiene no poco que hacer con un enjambre de contratistas, que lo asedian día y noche.

Los transportes que se hallan en Corrientes han recibido orden de venir aquí para embarcar las infanterías del barón de Porto Alegre.

Corrientes, 21.

Acabo de regresar de Itapirú, a donde sólo fui a saber el resultado del viaje de Octaviano, que más arriba les comunico.

En los momentos en que yo salía de allí, quedaban tomando caballos los regimientos 1° y 3° de caballería de línea argentina, lo que no ha dejado de llamar la atención a los curiosos, puesto que, desde que llegaron los caballos, los soldados de esos dos cuerpos no hacían más que cuidarlos, sin que fuese permitido montarlos ni aún

---

para hacer ejercicio.

Ayer regresó a este puerto el *Chacabuco*.

Como nuestros buques de guerra tienen una estrella tan feliz, al entrar en el puerto de Corrientes, el *Chacabuco* se llevó por delante una goleta cargada y pronta a salir, haciéndole una avería que fue tasada de 402 patacones.

En la misma tarde el vapor subió hasta Itapirú llevando las goletas que trajo a remolque.

El *Uruguay* volvió anoche, trayendo tres buques a remolque, en los que vienen 252 mulas, pasto y maíz.

El *Isabel* también fondeó anoche.

El *General Flores* sale mañana.

A su bordo va el joven oriental Patino, herido en el asalto del 18.

El *Leopoldina*, con las 100.000 libras no ha llegado todavía.

Parece que se espera con gran impaciencia por el consejero Octaviano.

El *Cosmos* ha bajado hasta la Paz, a traer algunos buques con caballos que quedaron allí varados, pero que habrán zafado ya, pues el río crece con fuerza.

Hoy llegó aquí una orden del Presidente para que se expropian algunos buques.

Los vapores de nuestra escuadra *Buenos Aires* e *Itapirú* están aquí reparando algunas averías de sus máquinas.

¡Cuando no son pascuas!

Nuestro respetado amigo, el simpático e infatigable doctor Muñiz recibió ayer la siguiente nota:

20 de agosto de 1866.

“Al Señor Francisco J. Muñiz, Director de los hospitales de Corrientes.

El infrascrito ha establecido una nueva línea con los vapores *Provedor*, *Aliado* y *Victoria*, y tiene el grato placer de ofrecer a usted, veinte pasajes para igual número de heridos que serán conducidos hasta Buenos Aires (gratis) en cada uno de los vapores y en todos sus viajes.

Dios guarde a usted muchos años. Mariano Cabal.”

Actos de esta naturaleza, no pueden menos que despertar un sentimiento de profunda simpatía en el corazón de todo argentino, y sería muy de desear que todos los que tienen vapores como los

señores Arteaga, Madero, Rivas y otros, imitasen el ejemplo dado por Cabal, proporcionando así un ligero alivio a los desgraciados que caen postrados en el campo de batalla.

En la madrugada del 20, dos oficiales de la escuadra paraguaya se vinieron pasados, en una canoa, a la escuadra brasileña.

Lo más importante que dicen es que López, en los últimos días, se ha estado ocupando en obstruir el canal del río Paraguay, arrojando al fondo gran cantidad de maderas y chatas cargadas de piedra.

Por lo visto este buen hombre no habrá contado para nada con la corriente del río y más que todo con la inacción del vizconde de Tamandaré, a quien tanto deben temer los paraguayos.

El capitán Piris, de la artillería argentina, acaba de llegar con el encargo de llevar al ejército una preciosa batería de montaña que estaba depositada en el parque, y la que se halla en perfecto estado, debido, en parte, a las reparaciones hechas en ella por el coronel Alsogaray.

Ayer empezó a proveer al ejército brasileño el señor Lanús. Contra lo que muchos creían, ha mostrado que se hallaba preparado para ello.

Insisto en lo que dije a ustedes respecto a la retirada del general Flores. Si se le asegura que para los ocho primeros días de septiembre habrá algún hecho de armas decisivo, el general se quedará, retirándose enseguida a ocupar el puesto que sus conciudadanos le confían.

Esto es lo único que puedo comunicarles por hoy.

De todos modos ya saben ustedes que nada ahorrará para mantener bien en alto la merecida reputación de *La Tribuna*.

*Falstaff*

26 de agosto de 1866.

**Escasas noticias. Se ha probado un nuevo cañón rayado y de acero. Los artilleros opinan que es excelente. El ejército vive la ilusión de librar un nuevo combate.**

Tuyutí, 23 de agosto de 1866.

Por no perder la costumbre de escribir en cada paquete, lo hago, pues las noticias que tengo que comunicarle son tantas que podré encerrarlas en esta cuartilla de papel.

El día que salió el vapor que conducía mi última, dos soldados

---

paraguayos de la fuerza que guarnece la batería de Curupaytí se pasaron a la escuadra. No dan explicación ninguna, por que son, como la generalidad de los que vienen a nuestras filas, muy estúpidos.

Han obtenido el grado de teniente coronel, el sargento mayor Luis María Campos y la efectividad el que era graduado Manuel Fraga.

Ya se ha probado el cañón rayado y de acero que vino de esa. Dicen los del arma que es excelente.

Esta tarde se ha sentido movimiento en la línea enemiga, y es lo más notable que tenemos. Probablemente quedara en movimiento, pues hoy menos que nunca creo que se atrevan a salir de su escondite. Sin embargo un ejército como este tiene que vivir de ilusiones, así que todos se la han hecho, y más de uno de los muchos que pululan por aquí, que ven lo que no existe desde el telégrafo y el mangrullo, sólo sirven para espectadores.

Creen que mañana por ser el día, en que según la tradición, anda el diablo suelto, vamos a tener algún gran combate.

Siguen llegando caballadas, parece que el Paysandú nada ha sufrido en su viaje.

Pasto hay muy poco.

*El*

29 de agosto de 1866.

**Parálisis de las operaciones. Unos ascensos justos y otros no tanto. La escuadra brasileña se mantiene estática. Difícil situación del comandante de la flota argentina, coronel José Murature, frente a las actitudes del Jefe de Estado Mayor del ejército.**

A bordo del *Guardia Nacional*.

Ensenada de Itapirú, agosto 24 de 1866

Paralizadas las operaciones de la guerra ha tanto tiempo, y los ejércitos en contemplación esperando ambos un ataque, poco se puede ofrecer para saciar la sed que devora a ese querido pueblo por saber algo de nuevo, al que sea el *coronat opus* de toda esta penosa y larga campaña.

En el ejército edifican hermosos ranchos decididos ya a pasar

otra temporada tan hermosa como la que pasaron en Ensenaditas y con la misma visita de moscas que desde ahora ya empiezan a cumplimentarle. Los ascensos conocidos con anticipación a los demás que venían aceptados por el Gobierno a dos jefes que si bien son meritorios no tienen todo el peso de campaña con todos los combates como sucede con otros, han causado justos resentimientos que deben respetarse.

Pero como dice el refrán, unos nacen con estrella y otros estrellados, y el bravo comandante Segovia del 1° de caballería de línea, tan caballero como inteligente, que ha levantado bien alto el nombre de la caballería argentina sacándola de la postración en que yacía, ya quien tanto ha perseguido la calumnia, es elevado a coronel al lado de otro jefe de la misma arma que nada ha hecho en toda la guerra, y que ni remotamente puede parangonarse con Segovia. Mas es preciso tener presente que este, tranquilo en la conciencia del deber cumplido, no acostumbra hacer cortesías ni buscar grados por el favoritismo de altos personajes.

Y hago notar este hecho del comandante Segovia porque es el blanco de las injusticias, a pesar de ser el jefe de las glorias en la campaña, y porque alguna vez se debe oír la voz que haga justicia a la inteligencia, honradez y valor del militar. Lo mismo diría del general Paunero, que se ha hallado en todos los combates, pues ningún general del ejército merece con tanta justicia como él el grado de brigadier, y no se debía temer ofender a nadie, puesto que no hay igualdad de servicios, ni de otras cualidades que adornan a este viejo general.

Los pasados siguen viniendo, y en su mayor parte son centinelas de las trincheras: entre ellos ha venido un tambor del general Flores que tomaron prisionero el 18, y a quien según dicen Coroliano Márquez salvó la vida. Nada relata porque dice que lo tomaron asustado y asustado ha vuelto: es confesión de la misma parte interesada.

El 21 pusieron los paraguayos una pequeña emboscada como de cien hombres y arrojaron algunos cohetes, pero solo consiguieron tomar un soldado y herir otro. Al momento salieron el 4° y 6° de línea y el 1° batallón San Nicolás, más nada encontraron ya.

La escuadra brasileña creo sigue en el mismo punto, aunque en verdad nada positivo sé sobre ella, sin embargo de que su acostumbrada inacción nos obliga a pensar siempre del mismo modo. El señor vizconde sigue de paseo por esta escuadra a la cual parece le tiene mucho cariño, y por la cual cambiaríamos nosotros su posición en el río Paraguay con el mayor placer.

No soy de los que creen que la escuadra brasileña no hará nada

---

por cobardía, como se dice generalmente; no, hay jóvenes de inteligencia y de valor al mando de los buques de esa escuadra, que creo firmemente se estrellarán a la primer orden contra cualquier batería por más formidable que parezca, y que sabrán morir con gloria antes que sufrir la deshonra del cobarde. Pero creo también que la escuadra carece de un jefe de inteligencia que pueda colocarse a la altura de ellos, y aun de las miras particulares de los jefes, o quizá sus pérdidas instrucciones hacen arrojar el ridículo sobre todos. Así es como la escuadra, que debía haber hecho todo o casi todo en esta guerra, ha burlado las esperanzas de todos, se ha cubierto de ridículo huyendo de cañones sobre barrancas y conservándose siempre a diez leguas del enemigo como si fuera impotente para afrontarse, y como en el seno de la amistad me decía uno de los jóvenes más distinguidos de esa escuadra: “con esta inacción, con este huir del enemigo estamos perdiendo las pocas glorias que recogimos en el Riachuelo, cubriéndonos de ridículo”.

Y como esta quizá sea la última que le escriba desde este punto, no quiero concluir sin hablar algo sobre nuestros pobres buques. La posición del coronel Murature, el jefe de abnegación y patriotismo, no puede ser más terrible en el estado actual en que se conserva. De un lado oyendo el cañón que diezma nuestros compañeros sin poder ayudarles en lo más mínimo; del otro las impertinencias continuas y el imperio ridículo que quiere ejercer el jefe de estado mayor en los actos del servicio interno de los buques, hacen que sea insufrible la vida en estos buques para él, donde sólo se conserva, según él, porque sirve a la patria y no a los hombres.

No hablaré a usted ahora sobre la desorganización que introducen los superiores con mandatos descabellados en la escuadra, ni tampoco de las intrigas y miserias de muchos de esos entes conocidos que se pasean en esa, porque creo que aún no ha llegado el tiempo; pero reservo el derecho para hacerlo en adelante extensamente.

No sé, mi amigo, si en año y medio que escribo a usted habré mentido; pero si ha sido así crea firmemente que habré sido mal informado, y no lo habré hecho intencionalmente.

Creo aún no haber hecho nada por *La Tribuna*, pero otras necesidades me obligan a abandonar esto, y por lo tanto a cortar mis correspondencias. No faltará quien me reemplace con más inteligencia y más contracción.

*El corresposnal*  
30 de agosto.



**Al parecer se demorará la operación combinada por los aliados. Descontento en Corrientes por los nombramientos políticos.**

Corrientes, 24 de agosto de 1866.

Nada notable ha ocurrido después de mi última. La operación combinada de que le hablé en mi anterior, creo que demorará hasta que regresen los transportes que han salido para el Rosario en busca de mulas para mover la artillería, y que aún tardarán como diez días en llegar.

Los demás transportes están en el Paso de la Patria.

Hoy se han embarcado 500 plazas del ejército brasileño, que han salido de los hospitales dados de alta.

El nuevo jefe de policía, Leandro Regúnaga, se porta, haciendo cumplir las disposiciones principales. El primero que ha sido multado, por galopar por las calles, fue el amigo Costant.

Se asegura que de hoy a mañana, el señor López nombrará un nuevo ministro y será el cuarto. Se dice que el nombramiento recaerá en el señor Wenceslao Colodrero, elección muy antipática para el pueblo correntino.

El mayor Dardo Rocha y el comandante Carlos Lezica están en esta hace días.

El doctor Muñiz sigue mejor.

Nada más por hoy tiene que comunicarles su amigo,

*Falstaff*

P.S.: Estamos de fiesta y con razón.

Ayer no teníamos ministro y hoy los tenemos a pares.

Han sido favorecidos con este renombramiento el señor Díaz Colodrero para ministro de Gobierno y el señor Desiderio Rosas, hijo de don Pascual Rosas, ex gobernador de Santa Fe, para ministro de Hacienda.

Dios los ilumine en compañía del señor gobernador López.

*Vale*

28 de agosto de 1866.

---

**Diversiones de campamento. Lucio V. Mansilla se desvía para levantar el ánimo de sus soldados mediante bailes y funciones. Se espera que por fin se realice el gran ataque que todos desean.**

Tuyutí, agosto 24 de 1866.

Cuando no hay un hecho notable de que hacer mención en un ejército, cuando no ocurre nada que merezca los honores de la publicación, es una triste misión la del corresponsal.

Espero que teniendo ustedes en vista esas circunstancias, no me culpen en lo más mínimo, si mi correspondencia es estéril de noticias.

Comprendo perfectamente que son grandes los deseos que ustedes tienen para satisfacer las exigencias de ese pueblo, que anhela el término de esta lucha, pero ¿qué hacer mis amigos, cuando no hay cómo satisfacer esas exigencias?

¡Desesperar acaso! No, debemos resignarnos a esperar hasta que algún movimiento del ejército nos de brillantes resultados y se pueda descubrir tras ellos el fin de la guerra, que tantos sacrificios cuesta ya a la República.

Pasaré pues a comunicarles lo poco que ocurre por aquí.

Estos días últimos se han pasado en silencio, sin que el enemigo nos haya puesto en alarma, pues sólo se han oído algunos tiros de las guerrillas avanzadas a la izquierda de nuestro ejército, y tres o cuatro tiros de cañón hechos por la batería paraguaya denominada Madame Lynch, no causando esos disparos ningún perjuicio.

Tal vez temo a ustedes de sorpresa el nombre de esa batería, y no quiero hacerme responsable de ese dicho y haré uso de aquel adagio que dice:

“Si dijese ser comento. Como me lo contaron te lo cuento”.

Nada hay que aburra más al soldado como la inercia en que vivimos, esto es una verdad innegable, pero no obstante eso, hacen de su parte todo lo posible para que ese aburrimiento que se apodera de ellos. Desaparecen por medio de bailes u otros entretenimientos que para el efecto se proporcionan en sus respectivos campos.

El 17, aniversario de la batalla de Yatay, lo solemnizaron con varios bailes que improvisaron en los batallones 1° de línea y 1° de San Nicolás.

La concurrencia era numerosísima y los oficiales como la tropa pasamos un rato delicioso; el baile duró hasta más de media noche, hora en que todos nos retirábamos a nuestros campos para entregarnos en brazos de Morfeo.

Hemos podido apreciar lo que vale una diversión de esa clase en un campamento, pues todos, puedo asegurarles, hemos desechado bien lejos de nosotros esa enfermedad temible que llamamos aburrimiento.

Con esos magníficos resultados concluyó la fiesta ese día.

El domingo nos preparó el mayor Mansilla en el campo de su batallón, una gran función de acróbatas.

¿Qué diré a ustedes de esa función?

Que se ejecutaron las pruebas con gran habilidad, sobresaliendo entre ellas, las del equilibrio del fusil en los dientes, y aquella obra que denominamos “saltos mortales”.

En el semblante de cada uno de los asistentes al circo, estaba dibujado la alegría que despierta una función de acróbatas.

¿Quién se aburre hoy en el ejército, teniendo en donde divertirse?

¿Qué soldado que tenga jefes como Mansilla puede quejarse?

En mi concepto, creo que nadie tiene derecho para hacerlo.

Mansilla quiere a sus soldados como a hijos, y les proporciona siempre en que pasar las horas desocupadas, es decir, aquellas que no son de “ejercicio”.

Terminó la función con un divertido sainete, a cuyo final se retiró la inmensa concurrencia que rodeaba el circo, admirada de los *botellólogos* que también hicieron su debut el domingo, ejecutando un nacional en las botellas preparadas con ese objeto.

He hablado a ustedes de diversiones. Ahora pasaré a lo que más interesa a todos.

Se dice con mucha generalidad, que en la reunión de generales que tuvo lugar el sábado, a la que asistieron también Tamandaré y Porto Alegre, se ha acordado que para el 30 de este mes, deben emprenderse las operaciones sobre el enemigo, pues están ya prontos todos los elementos necesarios para cualquier movimiento del ejército.

Las fuerzas del barón de Porto Alegre han recibido orden de marcha, se supone que sea hacia la batería de Curupaytí. Si fuesen estos a dicha batería, veremos la actitud que toma el almirante Tamandaré.

¡Dios quiera que no encuentre algún inconveniente!

En tres días solamente ha habido ocho pasados por el ejército, y dos a la escuadra. No he podido conversar con ninguno de ellos, pero me dicen que aseguran que López no cuenta sino con 16.000 hombres y por lo que se ve su ejército empieza a desgranarse.

Ha llegado ya al campamento el cañón de acero que existía en el parque de esa.

---

Hoy habrá otra conferencia de generales. Si a última hora supiese algo de lo acordado no dejaré de comunicarles.

Adjunto a ustedes un boletín paraguayo publicado en Asunción, y que fue arrojado al monte por sus avanzadas para que pudiéramos obtenerlo.

Esa operación la hicieron noches pasadas; la lectura del boletín impondrá a ustedes del furor que los ciega con motivo de haber conocido según ellos “la iniquidad y la infamia del tratado”.

El martes fueron dados a reconocer al ejército, como teniente coronel efectivo al que lo era graduado Manuel Fraga, y como teniente coronel graduado al sargento mayor Luis María Campos.

¿Al conferir esos ascensos, se ha olvidado el general Mitre que con los méritos y servicios de Campos y con más antigüedad de grado que este, existen en el ejército los sargentos mayores Joaquín Lora y Francisco Borges?

No lo creemos, porque si así fuera sería un desaire directo del general en jefe, a esos valientes oficiales; y estamos muy lejos de suponer que haya tenido tal intención.

Al felicitar a Fraga y Campos por los nuevos grados que han merecido, hubiéramos deseado hacerlo con Borges y Lora, dignos acreedores a las presillas de teniente coronel.

*Varita*

30 de agosto de 1866.

**Lentitud en las operaciones que contrastan con los combates que se libran en Europa. Opiniones sobre los recientes ascensos. Alarma en la isleta de Yataytí Corá. El cañón Armstrong.**

Campamento en Tuyutí, agosto 24 de 1866.

Esta semana ha corrido, como tantas otras, sin que nada indique que vamos a salir al fin de nuestra inacción de cuatro meses.

El correo de ayer, que nos ha traído las noticias de los últimos hechos de armas europeos, nos ha obligado a hacer un triste y doloroso paralelo. Cuántos combates, cuántos movimientos estratégicos, cuántas combinaciones militares en ocho días, y nosotros, en cuatro meses, hemos esterilizado hasta nuestras victorias, dejando al enemigo cobrar brío a fuerza de estarnos quietos.

Espero que el mes de septiembre no correrá como este, en el que todas nuestras operaciones de guerra se han reducido a recibir los víveres diarios, montar guardias, y contemplar al enemigo desde nuestros parapetos. Irracionalmente puede suponerse que pasemos 30 días más en una inacción que ningún bien puede reportar a un ejército que lleva ya 14 meses largos de campaña y que si bien es fuerte para la fatiga, no está probado que pueda resistir sin daño el fastidio de los largos campamentos.

Hoy ha vuelto a circular la seguridad de que en quince días más tendremos grandes sucesos. Esta vez la noticia corre con la garantía del nombre de un jefe que se debe suponer bien informado. Pero haciendo honor al garante debemos esperar que los preparativos consiguientes a cualquier movimiento general del ejército vengan a anunciarnos su proximidad. Hasta ahora no tenemos más novedad en este sentido que la orden general del 22 del corriente que recomienda a los jefes de cuerpo el cuidado en la conservación de los saquetes de fortificación que la tropa recibió al cruzar el Paraná.

El jefe accidental del 6° de línea, nuestro amigo el mayor Luis María Campos, ha recibido el grado de teniente coronel, por la orden general del 21; la misma que confiere la efectividad al comandante Fraga, del 4° de línea. Son dos ascensos merecidos y bien ganados.

A propósito de ascensos, corre la voz de que han sido propuestos para generales, los coroneles Rivas, Julio de Vedia, Arredondo, Pedro Celestino Díaz y Conesa. El ejército recibirá con aplauso los nombramientos de Conesa, Díaz y del coronel Domínguez, el más antiguo de todos, y que parece ha sido olvidado; los de Vedia y Arredondo, serían indudablemente muy anticipados a los servicios que debe prestar un militar para llegar a tan alto puesto; y en cuanto al coronel Rivas, esta campaña no le ha hecho honor a sus aptitudes, perdiendo la popularidad de que antes gozaba en el ejército. En mi opinión, las recompensas deben dejarse para el fin de la guerra. Dar grados superiores ahora, sería augurarle mucho peso al presupuesto de la cartera de Guerra, y abrir la puerta para que los altos grados sean escalados atropelladamente. No tenemos ejército ni población para mantener un enjambre de generales, y una pepinera de coroneles de reemplazo.

La mañana del 21 tuvimos una pequeña alarma.

Al hacer la descubierta en el monte de la isleta (Yatayí Corá), nuestro piquete de caballería compuesto de cuatro hombres, fue sorprendido por una emboscada que el enemigo había colocada a

---

este lado del estero en aquel punto.

Perdimos un hombre y hubo un herido. A los tiros se puso en movimiento el primer cuerpo, y la avanzada de la derecha y el 12° de línea.

El movimiento de la brigada compuesta del 1° de línea y del batallón San Nicolás, que se desprendió de reconocimiento, alarmó al enemigo, moviendo éste su caballería de la derecha y aproximando su cohetera con la que hizo dos disparos que fueron contestados por un obús de nuestra artillería. Las guerrillas de la brigada encontraron libre el camino hasta el estero, y después de cambiar algunos tiros con una del enemigo colocada en el otro margen, volvieron a sus cuerpos y éstos a su campamento.

Más tarde se dijo que esta operación había sido hecha para que, aproximándose el enemigo, probáramos el alcance de una pieza Armstrong de acero que tiene el teniente coronel Federico Mitre en su batería. Sin embargo, no era esto cierto, puesto que no se dejó sorprender la descubierta, perdiendo dos soldados para hacer la prueba. Ni el cañón ha sido probado, estando hace dos días en el parque para que lo limpien y pongan corriente para hacer su experiencia en donde estos.

Ayer han permanecido en el Palmar, después de la hora de retirada, las columnas de caballería enemiga, se supone en observación de algún movimiento del que se les ocurre sospechados, pensando ellos quizá que solemnizamos hoy el aniversario del natalicio del general en jefe con algún combate. Creo que no se le ha ocurrido festejarse de un modo tan caro.

*Anónimo*

30 de agosto de 1866.

**Preparativos para reconocer y asaltar Curupaytí. Dudas sobre la eficiencia del almirante Tamandaré. Corrientes se ha convertido “en una especie de San Francisco de California” a raíz del comercio que suscita la guerra.**

Itapirú, 25 de agosto de 1866.

Nuestro amigo Lanús me avisó ayer que hoy saldría *La Rosa* antes que el *Hércules*.

Aprovecho, pues, su partida para escribirles.

Ya saben ustedes, por una experiencia de catorce meses, que no soy de los que se alucinan fácilmente, dando cuenta a cuanta tontera se repite en el campamento, y sus alrededores.

Hoy, sin embargo, tengo motivos para decirle que el momento de los acontecimientos se aproxima.

En la última conferencia de generales se acordó que el día 2 se practicara un ataque o reconocimiento sobre Curupaytí.

Como esta operación está confiada a Tamandaré, me aguardaré bien de asegurarles que tendrá lugar el día indicado.

Es tan poca la confianza que aquí se tiene en este hombre, y tan profundo el desprecio que inspira a sus propios compatriotas, que nadie tiene fe en lo que promete.

Sin embargo, parece que Octaviano, lo ha empujado en un lenguaje algo positivo.

El barón de Porto Alegre con su ejército, desembarcará en las primeras barrancas de Curupaytí.

Para esta operación, ya hay trece vapores prontos en Itapirú.

Sólo esperan la orden de embarque y de marcha.

Varias son las versiones que corren con respecto al modo como se efectuará el desembarco; pero como este debe ser un misterio me guardaré bien de repetir lo que se dice.

En el momento en que les escribo llega la *Esponina*, trayendo a su bordo al consejero Octaviano, que viene a dar la última mano al plan de operaciones iniciado por el general Mitre, y aceptado ya definitivamente por los generales aliados.

Es falso cuanto se ha dicho en esa con respecto a los caballos mandados por el general Urquiza, pues de aquel lado del Paso de la Patria, no hay sino matungos.

Esto no impide que el ejército cuente ya con 3.000 caballos y mulas de pesebre, venidos de esa, de Rosario y Montevideo. Hasta ahora se conservan en perfecto estado.

El vapor *Julia* bajó hoy llevando 200 enfermos. Creo que sigue para esa.

El *Buenos Aires* sigue en Corrientes con su máquina descompuesta.

¡El vapor de guerra *Argentino*!

Han llegado a Corrientes cuatro buques cargados de pasto y maíz.

Vienen de Rosario, fletados hasta allí solamente, cosa que no comprendo, pues si los hubiesen fletado hasta Itapirú se gastaría menos, y sobre todo, se ganaría tiempo.

Sé que ya no se podrá remediar el mal que esta falta causará;

---

pero que al menos se sepan ahí los despropósitos que se hacen en ciertas regiones de la administración.

El general en jefe ha ordenado ayer al capitán del puerto de Corrientes que mande todo el pasto y maíz que haya aquí depositado.

Lo hará sin demora, pues es un hombre de cuya actividad todos están satisfechos.

La escasez del carbón es grande.

Me consta que Cabal ha vendido una gran cantidad a 51 patacones la tonelada.

A propósito de esto les diré a ustedes que Corrientes se ha vuelto una especie de San Francisco de California, donde nadie habla sino de negocios y donde se hacen algunos de *primo cartello*.

En estos días se alborotó el avispero, con motivo de haber sacado a remate la proveeduría de los hospitales brasileños.

¡Qué alboroto!

¡Qué confusión!

¡Qué idas y venidas!

Los proponentes pasaban de docena y media.

Como es natural, todos prometían servir lo mejor de este mundo, sólo reservarse el derecho de dejar morir de hambre a los enfermos o heridos, el día que mejor les convenga.

Tengo entendido que será aceptada la propuesta del señor Orozimbo, socio de don Joaquín Lavalle, que en esta campaña ha mostrado que no era tan sonso como algunos lo creían.

A quien Dios se lo da, que San Pedro se lo bendiga.

El *Paysandú* sale para esa dentro de cinco días.

No creo todavía tener grandes novedades que comunicarles; pero les repito que ahora sí creo que pasaremos quince días sin tener hechos de importancia.

*Falstaff*

1º de septiembre de 1866.

**Noticias variadas para calmar “la natural impaciencia de los *mariscales*”. Un soldado brasileño apresado por los paraguayos logró escapar. Protestas de jefes por haber sido postergados en sus ascensos. Fuerte contacto de guerrillas. Se prepara una gran operación y se prevé elevado número de bajas. Falta de médicos. Suicidio del mayor Miguel Panelo.**



## Informes de un oficial paraguayo. El ataque a Curupaytí es inminente.

Corrientes, 28 de agosto de 1866.

Ya que mi vida de corresponsal tiene que parecerse algo a la del judío errante, no extrañen ustedes que, de un día para otro, les escriba en distintos puntos.

Mi última fue de Itapirú.

La mandé para que fuese por la *Rosa*.

Espero que la hayan recibido.

Esta se las lleva el amigo Arteaga que sigue hoy con su famoso *Paysandú*.

El 26 al amanecer llegué al campamento de donde he regresado hoy mismo.

Esta circunstancia me permite, pues, darles una buena cosecha de noticias, tanto más buenas cuanto les escribo en vísperas de algo grande, de algo que, satisfaciendo la legítima ansiedad de tres pueblos, calmará la natural impaciencia de los *mariscales*.

Empezaré, pues.

El 26, poco después de mi llegada al campamento, se vino pasado uno de los cuatro soldados brasileños que los paraguayos consiguieron llevarse el día 16, y que los tenían en Curupaytí.

Este feliz mortal dice que él y sus compañeros consiguieron evadirse, pero que al salir del monte éstos creyeron que nuestras avanzadas eran enemigos y temiendo caer en su poder volvieron a internarse tomando la dirección de la costa.

Mucho me temo que si no han logrado llegar a un punto donde pudieran embarcarse para ganar la escuadra, hayan vuelto a caer en manos de esos bárbaros.

Pronto lo sabré.

Un soldado del 5° de línea, que también se halla con los paraguayos, tiró a nuestras avanzadas algunas cartas escritas en francés, incitando a los aliados a pasarse, diciéndoles que allí los trataba López perfectamente.

Ya comprenderán ustedes el efecto que producirán tales desatinos.

Los comandantes Charlone y Roseti, al ver que se habían dado ascensos a Luis María Campos y Fraga, y que nada se decía de ellos en la orden del día, creyéndose desairados, y por consiguiente ofendidos, se presentaron pidiendo su separación del ejército por medio de dos notas algo significativas.

La de Charlone, sobre todo, es un documento que le hace honor.

---

En ella decía al general Mitre “que tenía la conciencia de que en el ejército no había un solo jefe que hubiese llevado sus soldados más adelante, ni a más combates victoriosos que él”.

Al día siguiente, Charlone y Roseti, fueron dados a reconocer como coroneles graduados y la paz volvió a reinar entre los príncipes cristianos.

El 26 hubo también una fuerte guerrilla.

Tuvimos en ella cinco heridos: uno de caballería y cuatro soldados del batallón tucumano.

Durante la noche, el enemigo emboscó alguna gente en el célebre monte que tantas víctimas nos costó el 11 de julio, monte que sólo dista diez cuadras de nuestras trincheras, y en cuyo trayecto se encuentra el estero Leguizamón.

Al avanzar nuestras descubiertas, les hicieron una descarga.

Entonces se trabó el combate que al principio pareció tener un carácter serio, puesto que inmediatamente se pusieron sobre las armas, las legiones militares, el cuerpo de Pipo, el 4° y 6° de línea, y los batallones riojano y tucumano.

A las 10.00, sin embargo, todo está concluido.

Me felicito de haber anunciado a ustedes en mis dos anteriores que alguna gran operación se prepara para muy pronto, para dentro de 4 o 6 días quizá, pues el incesante movimiento que se nota en toda la línea del ejército, en Itapirú, en la escuadra y aun aquí mismo en Corrientes, indica que las operaciones van a empezar ya, muy luego.

Ayer volvió el consejero Octaviano a Itapirú, y asistió a un nuevo consejo de guerra que se celebró a bordo del *Apa*, transformado en una especie de Capua donde el señor Tamandaré ve deslizarse las horas del día y de la noche deleitándose con las armonías de una linda banda de música, que no tiene otra misión que solazar a su excelencia.

No asistieron a esa conferencia, sino el susodicho y nunca bien ponderado vizconde, el barón de Amazonas y los generales Polidoro, Porto Alegre y Octaviano.

Concluida la conferencia, Octaviano volvió a Corrientes, donde dijo hoy a un amigo que lo fue a visitar: “Gracias a Dios: ya estamos de acuerdo, y dentro de pocos momentos habremos concluido con el poder López”.

No sé hasta que punto se realiza la profecía del honorable ministro.

Yo cumplo con repetir sus palabras, agregando que tengo una fe profunda en el éxito de esta empresa, si bien comprendo que nos costará mucha sangre, pues aquí nadie duda que los paraguayos han de seguir peleando con arrojo.

A propósito de esto, les diré que he oído decir al general Paunero, a bordo del *Guardia Nacional* y en presencia de varias personas, que un ataque decisivo sobre las posiciones enemigas nos costará el sacrificio de 6.000 a 8.000 hombres, obteniendo en cambio una completa victoria.

Repito, y me lavo las manos aunque no como Pilatos.

Los regimientos 1° y 3° de línea argentinos, algunos brasileños y la escolta del general Flores, están montados ya. Tienen magníficos caballos.

El general Hornos está al mando de nuestras caballerías; pero el grueso de los regimientos de jinetes se pondrá inmediatamente a las órdenes del general Flores.

Verdad es que este mando no podrá ser de larga duración, pues el presidente de la República Oriental paso anteayer una nota a los generales Mitre y Polidoro manifestándoles la resolución irrevocable que tenía de separarse del ejército el día 5 del corriente.

Conozco los términos de esta nota y puedo asegurar a ustedes que son terminantes.

La resolución del general Flores ha influido bastante en la que se ha tomado para emprender inmediatamente las operaciones.

Hace tres días que se han estado subiendo al río Paraguay, carretas, cañones y una gran cantidad de proyectiles. Estos últimos con la intención de establecer una batería en el Chaco frente a Curupaytí.

Hoy se han llevado al ejército dos cañones de a 68, y estando yo allí se probó el famoso prusiano.

Nuestro amigo Scuriano será uno de los testigos del próximo combate. El vapor *Julia* que manda es destinado a conducir tropas, debiendo quedar enseguida como hospital flotante.

Para esto es un buque de excelentes comodidades.

El vapor *Provedor* sale hoy conduciendo para esa 85 heridos argentinos.

Aquí creo de justicia hacer un elogio a su dueño, el señor Cabal.

Como dije a ustedes, este señor había ofrecido conducir gratis 20 heridos en cada viaje de sus vapores; pero habiéndole significado el doctor Muñiz la conveniencia de dejar los menos heridos posibles en los hospitales de Corrientes, el señor Cabal manda por el *Provedor* 85, en vez de los 20 acordados.

Me complazco en anunciarles que el incansable y siempre querido doctor Muñiz se halla restablecido de la última enfermedad que contrajo en el desempeño de sus humanitarias funciones.

Así como en el ejército se maldice el egoísmo infame de los médicos que en esa se hacen sordos a lo voz de los que les piden a

---

gritos que vengan al teatro de la guerra para atender a los que caen combatiendo en el campo de batalla, así también se bendice el nombre del doctor Muñiz.

Y a propósito, ¿qué piensa hacer ese Gobierno para que los heridos tengan quien los cure?

Ya no es un misterio que dentro de tres o cuatro días va a correr mucha sangre.

Los médicos que hay en el ejército son insuficientes.

¿Consentirá el Gobierno que nuestros heridos mueran por no tener quien los cure?

Prefiero callar por no entrar en las consideraciones a que daría lugar un hecho tan escandaloso.

En la última guerrilla los paraguayos tiraron el *Semanario* del 18.

He obtenido uno que les adjunto, recomendándoles su lectura.

Ayer por la mañana, el mayor Miguel Panelo, del batallón santafesino, sorprendió al ejército intentando suicidarse, disparándose un pistoletazo en las sienes.

Cuando lo dejé, los médicos daban muy poca esperanza de salvarlo.

Aun cuando se ignora la verdadera causa de este lamentable incidente, se cree que él no sea ajeno a ciertas intrigas de que no ha querido hacer víctima al batallón santafesino.

De todos modos, se lamenta en el ejército que el mayor Panelo pueda morir de un modo tan poco glorioso, en víspera de una batalla, en la que quizá podría haberse distinguido con gloria, para él y para su patria.

Acabo de estar a bordo del *Provedor*.

De esta vez, los heridos van con todas las comodidades dignas de los que se sacrifican en honor de su bandera.

Como no había colchones, el señor Cabal los ha comprado por su cuenta, ha mandado a bordo una gran cantidad de provisiones y ha dado orden al capitán del vapor para que no ahorre gastos a fin de tratarlos con la consideración que se merecen.

Acompañan a estos desgraciados los doctores Mauricio Hertz y Lemos, lo que viene a reducir más y más el ya reducidísimo número de médicos que por aquí tenemos.

¡Por Dios! Pidan ustedes que se manden médicos.

En la goleta *Amalia* se están embarcando 1.047 fusiles, 300 cartucheras y 10 cananas de las tomadas últimamente al enemigo.

Pasan de este parque a esa ciudad.

Esta carta les será a ustedes entregada por el joven paraguayo Andrés González, uno de los dos oficiales que se pasó a la escuadra brasileña en los últimos días.

Como ustedes verán, es un joven decente y en cuya palabra se puede tener entera fe.

Ha permanecido diez días en el *Apa*.

En la declaración que ha dado al vizconde de Tamandaré, lo principal que le ha dicho es lo siguiente: “en Humaitá no hay arriba de 100 cañones de varios calibres, el mayor es de 68”.

Las baterías de Curupaytí están construidas como para hacer frente a un combate en tierra, principalmente una nueva a la que se ha dado el nombre de Encruzú.

El canal del río de ha obstruido, echando a pique 5 goletas y el vapor *Flying-Fish*, todos cargados de piedra.

De su escuadra, López no tiene sino 5 buques armados.

En las baterías de Curupaytí, no hay sino 10 cañones, dos de 68, dos de 32 y el resto, piezas volantes.

López tiene su cuartel general entre Humaitá y las trincheras.

Según calcula el joven González, los paraguayos tendrán de 60 a 70 piezas y como 20.000 hombres de pelea.

Su opinión es que pelearan hasta el último momento.

De caballos López está muy mal, llegando la poca caballería que tiene a verse obligada a montar en yeguas.

Es lo más importante de la declaración de este joven.

Por lo demás ustedes mismos pueden preguntarle lo que les interese.

Ultima hora:

Al cerrar esta carta, sé de un modo positivo, que el ataque debe efectuarse entre el sábado 1 y domingo 2 de septiembre.

De Itapirú se han hecho salir todos los enfermos y heridos que había, quedando libre los transportes para recibir los que haya.

Me guardaré bien de decir a ustedes la forma en que el enemigo va a ser atacado, limitándome tan sólo a decirles, sin que, en esto, creo que haya imprudencia, que los generales Mitre y Flores no están de perfecto acuerdo respecto al punto en que el enemigo debe ser atacado en las líneas que ocupa.

Me despido en la esperanza de que mi primera le anuncie una gran batalla y por consecuencia una gran victoria.

*Falstaff*

2 de septiembre de 1866.

---

**Racionamiento del ejército. El venerable doctor Francisco Javier Muñiz. Aplausos a la generosidad de Mariano Cabal. Críticas a Tamandaré. Párrafos del periódico *El Semanario*, de Asunción. Burlas a la literatura paraguaya. Inminente retiro del general Flores.**

Corrientes, 28 de agosto de 1866. Vapor *Proveedor*

Hace dos horas entregué una extensa carta a un joven paraguayo que salió para esa en el vapor *Paysandú*.

Aunque en estos momentos de expectativa, de una hora para otra puede haber grandes novedades, ninguna ha ocurrido en las dos horas que median entre mi anterior y la presente.

Algo he averiguado empero, que en el interés de comunicarles cuanto sepa, se los diré.

El señor Lanús, proveedor del ejército argentino, recibió una nota del jefe de Estado Mayor preguntándole si podría racionar el ejército para cuatro días, en caso de que se le pidiesen esas raciones, pasado mañana.

Como ustedes ven, el plazo que se fija indica que no han sido malos mis informes al decirles, que el ataque debe tener lugar del 1 al 2 del entrante septiembre.

Ignoro lo que haya contestado el señor Lanús, pero como recién acaba de hacerse cargo de la proveeduría del ejército brasileño, no sería difícil que quizá no pudiese dar de pronto, y de un momento para otro, las raciones que se le piden.

Si así sucediese sería a la verdad lamentable que por falta de alimentos el ejército aliado no pudiese emprender sus operaciones.

Espero, no obstante, que esto no sucederá, y que la operación anunciada se llevará a cabo, salvo que su excelencia, el señor vizconde de Tamandaré vuelva a empacarse, por cuarta vez.

Hablé a ustedes antes del interés, verdaderamente paternal, con que el venerable doctor Muñiz, atiende a nuestros heridos.

Como una prueba de ese interés, les adjunto una cartita que me escribió hoy hablándome sobre los heridos que conduce el *Proveedor*:

Es la siguiente: “Mi estimadísimo amigo: La feliz nueva que usted me comunica, me ha llenado de gozo, al mismo tiempo que me saca de apuros. Cien ¡bravos! a la benevolencia y patriotismo del generoso señor Cabal. Deseo saber, para prepararme y preparar, si ya desde mañana contamos con tan gran beneficio, y si es así, si algo más hay que poner a bordo que hombres, medicinas y colchones para los que los necesiten. Un fuerte apretón de manos al señor

Cabal, pues su noble y desinteresado proceder es digno de todo elogio. Esta noche dormirá tranquilo su amigo y servidor Francisco J. Muñiz. Hospital de la Batería 27 de agosto de 1866". En estos renglones, escritos de amigo a amigo, y en el seno de la más íntima confianza, está retratado el hombre.

¡Ya lo ven ustedes! El doctor Muñiz dice que dormirá tranquilo porque sabe que se le proporciona pasaje para una parte de los heridos que tiene en sus hospitales.

Y, ¿será posible que tan noble conducta no encuentre imitadores?

¡Y qué! Esos médicos de Buenos Aires que ganan cuanto quieren en tiempo de paz, ¿no tendrán, una vez al menos, el noble coraje de ofrecer sus servicios en tiempo de guerra?

¡Infame sería que los que hoy o mañana pueden caer postrados por el plomo enemigo, tengan que sucumbir por falta de asistencia!

La fuerza que el barón de Porto Alegre piensa desembarcar en las primeras barrancas de Curupaytí, ascenderán a 6.000 infantes.

Puedo asegurar a ustedes que esta tropa tiene el mejor aspecto posible y que su porte promete.

Algunos oficiales con quienes churrasqué en Itapirú antes de venirme, me decían, que estaban *con fome d'entrar em fogo*, esto es, con hambre de pelear.

Lo creo fácilmente, pues, como es natural, desearon participar de las gloriosas adquiridas por el ejército del simpático general Osorio.

Una de las cosas que nadie comprende, es la idea que ha tenido Tamandaré de establecer una batería en el Chaco, frente a Curupaytí.

Si no tuviese buques encorazados; si sus cañones no fuesen de un calibre mucho superior a los que tiene López, se comprendería el establecimiento de esa batería, para proteger el desembarco de los infantes; pero teniendo siete acorazados y una flota de primer orden, tanto por su material cuanto por su personal, no se comprende la idea del vizconde, si bien es cierto que a este buen señor se le ha puesto triunfar sin perder un hombre, ni exponer un buque.

¡Tales han sido sus palabras!

Felizmente los ejércitos de tierra no cuentan para nada con Tamandaré, y mal que les pese a los malvados y a los timoratos, han de llevar sus pendones triunfantes hasta los últimos aduares de la tiranía paraguaya.

Después de cerrada mi anterior, nuestro común amigo el simpático Santiago Constant, me ha proporcionado otro número del *Semanario* del 18.

Por si ustedes no lo hubiesen recibido –lo que no espero– les transcribiré aquí las palabras que ese papelucho consagra a una

---

reunión popular que, dice, haber tenido lugar en la Asunción, con motivo del tratado de la Triple Alianza.

El *Semanario* se expresa de este modo:

“Desde el momento que ha visto la luz pública el infame tratado secreto del Imperio del Brasil y sus aliados contra la República, el pueblo se ha cubierto de tal indignación que se han exaltado los ánimos de todas las clases de nuestra sociedad de una manera digna de un pueblo glorioso y libre.

En las casas, en las calles, en las plazas, en los corrillos, en todas partes era la materia de fervientes conversaciones, y como una consecuencia natural de la opinión pública, ha estallado el ardoroso pronunciamiento de las masas que se han agrupado en la prima noche de ayer al local en que otras veces se han reunido los ciudadanos notables para tratar y deliberar asuntos de interés público.

Grandioso como imponente ha sido el espectáculo de que ha sido teatro el Club Nacional desde la sobretarde de ayer día hasta la mañana de hoy.

Magnífico espectáculo es ciertamente ver a las masas populares invadiendo aquel gran edificio en que se ocupaban los ciudadanos de un pensamiento nacido del seno mismo del pueblo.

Los salones estaban llenos de hombres y mujeres, así como el gran patio, el pavimento, y las calles de las avenidas de aquel local en que los ánimos profundamente indignados fulminaban sus votos de execración contra el inicuo pacto de la Triple Alianza contra el Paraguay.

Desde una larga distancia se percibía el murmullo de la multitud que había acudido a aquel lugar, y los vivas y aclamaciones a la Patria y al Jefe Supremo de la República resonaban en el aire con prolongados mueras a los aliados y sus secuaces.

Para penetrar a los salones era necesario luchar con la dificultad del tránsito completamente obstruido por la gente, y había que resignarse a obtenerlo con un esfuerzo sobrehumano.

Sobre todos los acontecimientos de esta naturaleza, que ha exhibido el pueblo heroico de la Asunción, este ha sido, sin duda, el mas graduado y esplendente: jamás se ha presenciado mayor animación y entusiasmo, ni mayor avidez, de ser todos partícipes, de ser todos primeros actores del conocido objeto de este gran meeting.

Una banda de música entonaba melodiosos aires y marciales sonatas que electrizaban aún más los ánimos varoniles de las masas populares, y todas las clases de nuestra sociedad acariciaban en aquellos momentos su ferviente decisión de volar al campo de batalla para vengar los ultrajes tan groseramente inferidos al honor de la



República y del Supremo Gobierno por sus tradicionales enemigos coligados con el perverso designio de una conquista con el pretexto de libertad, y con al sarcasmo de que no traen la guerra al pueblo paraguayo, cuando conspiran directa e inmediatamente contra su desaparición del catálogo de las naciones libres e independientes.

Los juiciosos discursos, las elocuentes manifestaciones del pueblo sobre la suerte de la Patria demuestran que está en el corazón de todos y de cada uno la convicción mas profunda de los males que nos desean, y de que ahora más que nunca deben emplearse todos los medios a su alcance y redoblar los esfuerzos para destruir el poder de esos enemigos los más infames que podemos tener sobre la tierra.”

No sigo transcribiendo más, por que con lo transcripto, basta y sobra para apreciar la literatura paraguaya de López.

Excuso decir a ustedes que nadie cree que tal reunión haya tenido lugar, y que todo no pasa de una ridícula invención de López, pues en la Asunción ya no queda ni quien pueda pensar.

Hace rato que llegó de Itapirú un jefe del ejército oriental.

Confirma la retirada del general Flores, que vendrá a ésta el día 5, para embarcarse en el vapor de su nombre, que se espera aquí del 5 al 6 de septiembre.

*Falstaff*

4 de septiembre de 1866.

**Se aguardaban grandes acontecimientos que no se concretaron. Atribuye la culpa a Tamandaré. Falta de colaboración hacia el comandante en jefe por parte del barón de Porto Alegre. Plácemes por el ascenso de varios jefes. Los parches para los tambores de las bandas de música no sirven. El precio de comprar barato.**

Tuyutí, Agosto 30 de 1866

Desde el principio de la semana, creí que íbamos a tener grandes acontecimientos en ella. Pero me he chasqueado. Hasta hoy nada ha alterado la vida tranquila que llevamos: el ejército enemigo sigue cuidando su casa, nosotros la nuestra, y nada más.

Simples guerrillas y tiros de cañón, son los hechos de estos últimos ocho días. Sigue, pues, la inercia, que unida a la pesada atmós-

---

fera que hemos sentido hoy, hace insoportable, odiosa, la vida del campamento.

Se han sucedido unos a otros los consejos de guerra de los generales aliados, al último asistió el señor Octaviano y también el vizconde de Tamandaré. Ha resultado bien poca cosa, pues a nada decisivo han podido arribar. De parte de quien está la culpa no es difícil conocer; la opinión del ejército señala al primero en poner obstáculos, al señor Tamandaré, por la criminal conducta que siempre ha observado. Dicen que él es el único que ha puesto inconvenientes. Fundados en qué, lo ignoro. Lo que sí sé, es que está fuera de dudas que el barón de Porto Alegre con su ejército queda formado en poder separado del ejército de tierra. Con el pretexto de la combinación para entrar en pelea, el general en jefe de los ejércitos aliados no podrá disponer de los 7.000 hombres que tiene ese ejército. Si fuera para emprender pronto alguna operación nada sería, pero Tamandaré no es individuo que se aflige mucho por ver resuelto el problema en que él es el número quebrado. No obstante, dicen que pronto, que mañana tal vez, empiece el barón a embarcar su infantería.

Se ruge que el general Flores se separará del ejército el día 5 del presente; así creo que lo ha manifestado en la última reunión. Sin embargo de haber hecho presente que para esa fecha se decidían a atacar, él se quedaría a acompañarlos, pero que en caso contrario, partiría ese día. Estas palabras han dado margen para que unos digan y otros repitan que el 5 atacaremos a la línea enemiga. Pero la verdad es que nada se sabe de positivo.

Los caballos que tiene el ejército brasileño ya para nada sirven, pues los han concluido con su mal trato.

De ese modo será difícil que el ejército tenga caballadas, y si así vamos, nunca se podrá montar a todos los soldados de esa arma. ¿No sería mejor que se reuniesen 3.000 ó 4.000 caballos y no nos eternicemos aquí esperando a que todos los 10.000 de caballería estén montados?...

Por la orden general de la fecha, han recibido un grado más al que tenían, los jefes Ayala, Ivanowski, Díaz (Alejandro), Romero y el capitán Alegre. Se dice que Adolfo Orma y Francisco Borges también han recibido un grado. Tiempo era ya de premiar la conducta del valiente mayor Borges; sólo sentimos que no haya sido promovido a teniente coronel efectivo.

Hoy hemos sentido a muchas de las bandas de música de los diversos batallones del ejército rodear la carpa del nuevo coronel Mateo J. Martínez. Por la noche, el comandante Morales, con la oficialidad de su cuerpo y la banda de música, pasaron a felicitar a

este jefe, compañero de su mismo regimiento. El comandante Morales, a nombre de los señores oficiales y soldados de su batallón, pronunció un breve discurso lleno de sentimiento.

Digan ustedes para que llegue a conocimiento del escrupuloso señor comisario de Guerra y Marina, que todos los parches que al fin ha remitido al ejército, no sirven para nada; son pergaminos quemados y se rompen al estirarlos para armar la caja: es el fruto que se recoge comprando lo que no sirve, porque es barato.

*El*

5 de septiembre de 1866.

**El ejército brasileño ha recibido nuevos médicos y practicantes. En cambio los argentinos carecen de ellos. El comandante de la escuadra nacional, coronel José Murature, le ha pedido a Tamandaré que “aun cuando su buque sea una cáscara de nuez” lo haga participar en el combate que se prepara.**

Corrientes, 31 de agosto de 1866.

Hace un momento que llego de *Itapirú* en el vaporcito de este nombre que manda el simpático Francini.

La expedición conduciendo el ejército de Porto Alegre, está ya en camino aguas arriba, es decir en dirección al río Paraguay.

En el vapor *Esponina* han salido varios médicos y practicantes brasileños, que aquí se hallaban, provistos de todo lo necesario para atender a un gran número de heridos. Esta medida fue ordenada acto continuo después de la llegada del consejero Octaviano.

¡Nosotros, amigos, los pobres argentinos somos los que no tenemos médicos, los que quizá tengamos que perder algunos heridos por no tener quien los cure!

Nuestro distinguido amigo, el valiente Murature, ha pedido al vizconde de Tamandaré, que no lo deje en Itapirú, y que, aun cuando su buque sea una cáscara de nuez, lo haga participar del combate que se prepara.

Ignoro lo que haya contestado el señor vizconde.

Los tres brasileños que habían conseguido evadirse de las garras de López, y que no se atrevieron a seguir al compañero de que les hablé en una de mis anteriores, consiguieron por fin, llegar a nuestro campamento.

---

Nada dicen más fresco de lo que aquí sabíamos.

Lo que es indudable es que López tiene por aquí agentes que lo ponen al corriente, no sólo de cuanto pasa a la clara luz del sol, sino de ciertos hechos que pertenecen al dominio de las regiones oficiales, según nos lo hace comprender *El Semanario* en alguno de sus artículos.

Al ver tanta miseria, y otra de que no quiero ocuparme, se comprende que ya es tiempo de concluir con este asunto que se llama la Guerra del Paraguay.

*Falstaff*

5 de septiembre de 1866.

**Suicidios en el ejército. Cañoneo de un buque brasileño a batallones paraguayos. Detalles sobre el ataque a la batería Curuzú. Preparativos para tomar Curupaytí. Al parecer, Flores desiste de la idea de retirarse.**

Tuyutí, 6 de septiembre de 1866.

Agosto 31. Ayer olvidé decirles que el sargento mayor del batallón santafesino, Miguel Panelo, se había suicidado. Las causas verdaderas se ignoran.

La infantería y artillería del ejército del barón de Porto Alegre levantó hoy su campamento de Itapirú, dejando en él la fuerza de caballería, y se dirigió a la boca del río Paraguay, donde montó en los vapores de la escuadra, la que sin duda despertará mañana del sueño en que tanto ha dormido.

Septiembre 1°. A las 9.00 de la mañana subió la escuadra hasta colocarse frente a la primera batería que tiene sobre el río el enemigo llamada Curuzú y empezó a cañonearla con gran contento del ejército que guardó un profundo silencio, para no perder de escuchar un solo cañonazo de los que disparaban los acorazados.

Todo el día ha durado el fuego. A la oración ha cesado. Mañana sabremos el resultado.

Los suicidios están a la orden del día: el capitán del batallón 9° de línea Rafael Pereira, se ha quitado la vida con una tercerola. Según me dicen, este desgraciado tenía inveterada en su mente la fatal idea que ha realizado. Ha dejado una carta escrita para un hermano,

pero ella no arroja ningún conocimiento sobre las causas de su horrible atentado.

Una cañonera que llevaba un solo mortero de grueso calibre, se abrió al primer tiro que hizo, quedando completamente inutilizada.

Septiembre 2. El bombardeo de ayer aún no ha dado los resultados que vendrán más tarde. Hoy ha seguido el cañoneo; el enemigo contesta vigorosamente.

La cañonera *Belmonte* ha batido a dos batallones que los paraguayos tenían emboscados en un monte, haciéndoles mucho estrago.

A las 2.00 de la tarde, el enemigo retiró sus avanzadas y se replegó sobre Curupaytí.

Las fuerzas del barón bajaron a tierra. Una división del ejército del general Polidoro desembarcó en el Chaco.

Dicen que mañana asaltará la batería.

Los enemigos deben estar locos, por los cañones de la escuadra.

Los que guarnecen la línea enemiga que tenemos al frente, ni respiran.

El acorazado *Janeiro* ha quedado eliminado de la flota imperial: dos torpedos chocaron en él y sufrió los resultados de esos temibles destructores; la explosión lo tumbó y legó su nombre a la primera gloria adquirida por la escuadra. La mayor parte de la tripulación pereció, entre ellos su capitán.

Anoche, la guerrilla de *hostilizadores* que manda el comandante Juan Ayala, pasó el estero que tiene a su frente y sorprendió a una guardia avanzada que el enemigo destaca en un monte, matándole tres individuos y escapándose los demás, por haber hablado uno de los soldados, sin deber hacerlo.

Ya más de una vez hemos tenido ocasión de juzgar el importante servicio que el comandante Ayala está prestando al ejército por el costado derecho de nuestra línea; debido a su constancia y desvelos el 2º cuerpo del ejército descansa, en tanto nuestro amigo, con ese puñado de soldados, no pierde un momento de hacerles toda clase de sorpresas, evitando que al menor movimiento del ejército enemigo tengan éstos que formar a cada paso.

Hay una circunstancia que retrata a este infatigable soldado, y da una prueba de que no descansa un solo instante. El día que recibió los despachos de su efectividad de teniente coronel fue en momentos en que repasaba el estero con su guerrilla y regresaba a su campo, descalzo, bien arremangado y todo lleno de barro, siendo el primero en hacer esta operación todos los días, dos, tres o más veces si es necesario; en tanto un ayudante del Estado Mayor lo esperaba para darle la prueba de la recompensa de sus buenos servicios.

---

Anoche se han sentido algunos disparos de cañón; me han parecido en la escuadra.

Septiembre Día 3. Desde la diana se siente un seguido fuego de cañón.

Como a las 2.00 de la tarde, ha empezado un vivo fuego de fusil. No ha cesado el fuego de ambas armas.

Algo serio está pasando en la costa: ¿habrán emprendido el asalto los aliados?

Nuestro campamento es un cementerio. Los enemigos que ocupan la acera de enfrente, con más razón que nosotros, guardan silencio.

A las 5.00 de la tarde ha cesado el fuego de fusil; se siente de tarde en tarde uno que otro tiro de cañón.

Es hora de lista y siento diana en el ejército. ¿Qué habrá?, ¿quién sabe esta novedad? No desesperemos... Cuando las bandas de música, con sus rotos instrumentos, debido al comisario Rigoletto (que quiere que el instrumental dure tres años en campaña) atruenan el espacio con sus marchas. Algo nuevo, algo favorable tenemos.

Son las 7.00 de la noche. Llega a mi campo la orden que transcribo a continuación, dice así:

“Adición a la orden general de hoy:

El 2° cuerpo del ejército brasileño a las órdenes del general barón de Porto Alegre tomó por asalto la batería de Curuzú. Quedan en nuestro poder banderas, cajas de guerra, armas de varias clases, 11 piezas de artillería, una de 68, 2 de 32 y 8 de bronce del calibre de 1 a 12.

El triunfo ha sido completo y la comportación de nuestros valientes aliados ha sido brillante.

Las avanzadas del 2° cuerpo, están sobre Curupaytí y la escuadra brasileña se halla a su frente. Mitre.”

Las bajas que el asalto ha costado a las fuerzas de tierra son 700 plazas; en la escuadra un oficial y cinco individuos de tropa.

El ejército enemigo ha perdido dos batallones, que en número de 1.000 guarnecían la batería.

Septiembre 4. Toda la noche hemos escuchado un vivo fuego de cañón, como a la noche un nutridísimo fuego de infantería, con sus correspondientes descargas.

Acabo de saber que ese fuego era en la batería Curuzú. Los paraguayos, no desmintiendo la audacia bárbara que les da el terror con que ha sabido educarlos el Supremo, y que siempre les hemos concedido, atacaron la fortificación en número como de 3.000 (según los prisioneros) abriendo sendas por dentro del monte y carga-

ron, pero los aliados los rechazaron, sacándolos del pie de la trinchera de la batería adonde habían llegado.

Los atacados han perdido 300 hombres; los enemigos una tercera parte de la fuerza que trajeron al ataque; y no puede ser menor, pues si los aliados han tenido ese número de bajas, siendo ellos los atacados, ¿cómo no habrán sufrido los paraguayos al ser rechazados?. Las fuerzas que no hayan perecido han sufrido dispersión, y no es extraño que muchos estén dentro del monte, si es que en la retirada se han escapado a la metralla de los cañones de la escuadra.

Ya cuesta al ejército, 1.000 hombres de pérdida la batería Curuzú, séptima parte de la fuerza que ha invadido por la costa.

¿Se desea aún otra prueba para comprender que sin la escuadra nuestras operaciones serían pobres, y los resultados de graves consecuencias aun triunfando siempre?

¿Cómo no haber deseado que saliera cuanto antes de su inacción?

¿Qué dirán ahora los que por espacio de tanto tiempo han estado diciéndole al pueblo que bastaban 6.000 hombres para concluir con el ejército paraguayo?

Y, ¿seguirán aún con su odiosa *tartira*, dándole al joven héroe 8.000 ó 10.000 hombres solamente?

Hoy se ha practicado un reconocimiento al costado derecho de nuestra línea, a las órdenes del general Venancio Flores: 3.500 hombres de caballería, el 2° cuerpo de ejército y el 1° que marchó a su frente.

La caballería enemiga fue corrida por la nuestra hasta su misma trinchera, haciendo reconocimiento de sus pasos y línea de fortificación, de la que el general oriental habrá sacado los conocimientos que deseaba. La caballería les ha hecho veinte y tantos muertos, y cinco prisioneros los he visto, venían muy desnudos y muy mal montados. De estos cinco, uno, el de más edad, que no bajaría de 50 años, estaba herido.

Los paraguayos, una vez corridos, se ganaron adentro de sus trincheras, y se guardaron bien de salir. Nuestras caballerías en vano los esperaron; se contentaron con hacer fuego con sus cañones, descubriéndonos algunas de sus baterías que no conocíamos.

A la 1.00 de la tarde nos retiramos, pasando las caballerías a su campo y volviendo todo a quedar en silencio, hasta las 3.00 de la tarde que la escuadra empezó a bombardear sobre Curupaytí.

Septiembre 5. Anoche no he sentido un solo disparo.

A la 1.00, las baterías del frente han empezado a hacer fuego; por puro *desafogo*.

---

Septiembre 6. Nada ha ocurrido. La escuadra se prepara para hacer alguna visita sobre Curupaytí.

Ayer, nuestro presidente fue a la escuadra donde ha tenido una conferencia. El general Flores, quedó de general en jefe, durante su ausencia. Este bravo soldado parece que ha desistido de su idea de alejarse del teatro de la guerra.

*El*

12 de septiembre de 1866.

**Detalles sobre la toma de Curuzú. Hundimiento del acorazado *Río de Janeiro*. Conjeturas sobre las causas. Duros enfrentamientos entre tropas argentinas y paraguayas. Posible cambio de plan aliado. Otras noticias del campamento.**

*Vapor Guarani.*

Corrientes, 7 de septiembre de 1866.

Después de mi última por el *Iron King* que entregué al amigo Constant y que ya supongo en poder de ustedes, comprendo la impaciencia con que esperarían ustedes o mi ida para esa o la primera mía en que les anunciase algún acontecimiento decisivo, ya que tanto se ha estado anunciando en estos últimos días.

Desgraciadamente no es así.

Hace un momento que vengo del campamento en el vapor *Itapirú* que conduce la correspondencia para ésa, y aunque algo podré decirles de nuevo, nada decisivo tengo que transmitir a ustedes todavía.

Y ¿por qué?, preguntarán ustedes con toda impaciencia.

Más adelante veré si se los digo.

Por ahora, empezaré por el principio, por el ataque y toma de la batería Curuzú.

Como dije a ustedes ésta se hallaba completamente emboscada en un punto en el cual era materialmente imposible que fuese vista de a bordo.

Cuando el buque de vanguardia se halló a tiro de cañón, los paraguayos rompieron el fuego con mediano éxito al principio, un poco mejor más tarde, y con mucho al fin.

Sin embargo, el día 1 la escuadra no pudo apagar del todo los fuegos enemigos.

El 2 siguió el combate; pero cuando el hermosísimo acorazado



*Río Janeiro* se acercaba resueltamente a la batería, se le vio sumergirse repentinamente, salvándose de su tripulación, que era de 150 hombres, solamente 80.

Los demás, incluso su digno comandante, encontraron una tumba tan repentina como fatal en las aguas del río Paraguay.

Como jamás les he de asegurar nada que no me conste de una manera positiva, yo me guardaré bien de decirles como se ha perdido el encorazado.

La voz más generalizada, sobre todo aquí en Corrientes, es que chocó con un torpedo. Yo no lo sé de cierto. Por tanto, me reservo averiguar la verdad. Entonces se las transmitiré.

Pasó el día 2, sin que Curuzú cayese todavía en poder de nuestros aliados. Por fin el 3 el barón de Porto Alegre, que, como dije a ustedes, hace quince días tiene un lindo ejército, resolvió desembarcar sus infantes protegidos por el fuego de algunos buques de la escuadra.

Una vez que tuvo en tierra una columna respetable, la hizo avanzar sobre los atrincheramientos de Curuzú, levantados por el lado de tierra en precaución de un ataque por allí.

Los paraguayos flanquearon inmediatamente sus piezas volantes, y rompieron el fuego sobre la columna brasileña, que calando bayoneta, se lanzó resueltamente al ataque.

El combate fue reñido y sangriento. Al poco tiempo de iniciado, el enemigo se puso en precipitada fuga, consiguiendo llevarse tres pequeñas piezas; pero según le dice el barón de Porto Alegre al general Mitre en su parte, que he visto, sin precisar el número de nuestros enemigos, le asegura que fue grande, y según los datos que tengo del carácter de este militar, lo creo un hombre tan serio como circunspecto.

Posteriormente he sabido, que en el sitio del combate se han enterrado 700 cadáveres paraguayos, ascendiendo la pérdida de nuestros aliados, que se batieron heroicamente, a 800 y pico de hombres, entre estos, 200 muertos.

Los paraguayos fugitivos de ese combate, se replegaron, en su mayor parte, sobre las fortificaciones que se extienden al frente de las posiciones que ocupa el ejército aliado.

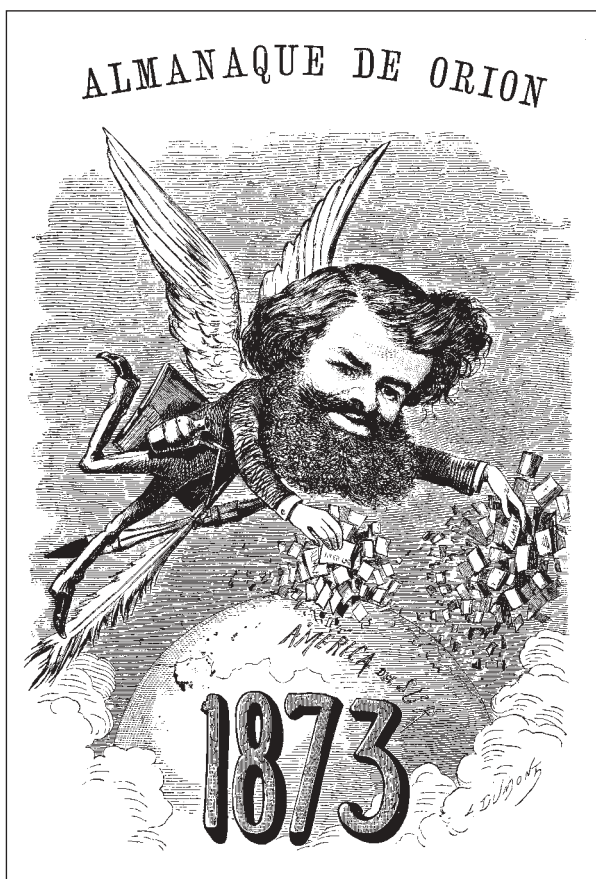
Una vez que el barón de Porto Alegre tuvo en tierra todo su ejército aumentado al tiempo de marchar hasta 9.000 hombres, levantó una ligera batería a su frente para impedir un golpe de mano, quedando acampado sobre la costa, donde se halla protegido por la escuadra.

Creímos todos en el ejército, y aun en los mismos buques de la

flota imperial, que al siguiente día de la toma de Curuzú, el señor vizconde de Tamandaré, dando cumplimiento a la acordado definitivamente en la conferencia del 28 del pasado, habría seguido sin demora a batir la posición de Curupaytí.

Más no ha sido así.

Después de haber volado el acorazado *Río de Janeiro*, la escuadra se ha limitado a bombardear el campamento de López, siendo el fuego producido por ese bombardeo el que escuché yo en Corrientes al mismo tiempo de cerrar mi carta anterior, y el que nos hizo creer a todos en vista de los datos que teníamos que hace tres días se estaba dando la gran batalla.



Héctor Varela empleó el seudónimo de Falstaff en el tiempo en el que estuvo en el teatro de operaciones, seudónimo que también compartió con Lucio V. Mansilla. La caricatura ilustra la portada de uno de sus célebres Almanques de Orión.

¿Por qué no ha continuado subiendo la escuadra? ¿Por qué se ha detenido después de iniciadas sus operaciones sobre Curuzú?

Sería preciso que ya me hallase muy inmediato al vizconde de Tamandaré para conocer las razones que haya podido tener para obrar así, más debo suponer que el tristísimo siniestro que ha privado a su escuadra del concurso del *Río Janeiro*, no habrá influido en lo más mínimo en el ánimo del señor vizconde a contenerlo en la carrera de gloria que podría abrir a sus tripulaciones después del largo tiempo que las ha tenido sin otra ocupación que la de contemplar tranquilas las costas que tenían a uno y otro lado.

Al día siguiente de la toma de Curuzú tuvo lugar el gran reconocimiento sobre el campo enemigo.

Éste se practicó por el centro y la derecha no habiéndolo hecho por la izquierda que harto bien conocida quedó en los sangrientos combates del 16 y 18.

A las 2.00 de la madrugada de ese día, el 4, los batallones Legión Militar y 3° de línea marcharon a emboscarse en el seno del monte que se halla situado entre los Esteros Leguizamón y Yataytí-Corá, y en que tan heroicamente se batieron el 11 de julio la Legión Militar y los batallones 1° y 3° de línea.

Al venir el día se escogieron 51 hombres de cada uno de los dos batallones que nombré antes, dándole el mando a un capitán. A las nueve de la mañana estas fuerzas desplegaron en guerrillas al mando del coronel Charlone, quedando la reserva, que la componía el resto de esos dos batallones, al del mayor Alegre.

Al mismo tiempo, por si efectuaba este pequeño movimiento, aparecieron por la derecha nuestras columnas de caballería, que escalonadas y en número de 2.500 hombres perfectamente montados, avanzaron hacia el campo enemigo.

Al romper el fuego nuestras guerrillas, los paraguayos empezaron a retirarse, yendo a colocarse en una zanja que esta del otro lado del estero, a seis cuadras de sus fortificaciones, y protegidos por una pieza de a 68 que tienen en ese lado de la línea y que no cesaba de hacer fuego.

Al llegar al estero, el coronel Charlone mandó cargar, la vadeó, pasó la zanja y nuestros soldados se apoderaron entonces de todo cuanto tenían los paraguayos en su guardia, incluso algunos impresos que les adjunto para que maten sus horas de fastidio.

El enemigo dejó una porción de muertos y heridos, siendo el resultado positivo de este reconocimiento, el conocer bien algunas posiciones que antes no conocíamos.

---

En ese pequeño hecho de armas, se tomaron al enemigo 11 prisioneros y 7 caballos que por su estado de flacura fue preciso matar, pues no se movían siquiera.

Por nuestra parte sólo tuvimos diez heridos de infantería y un muerto, y cuatro soldados de caballería heridos.

Ésta la mandaba el general Flores que llevaba a sus órdenes a los generales Hornos, Cáceres y Mena Barreto.

El día antes del reconocimiento tuve el placer de apretar la mano al valiente coronel Ignacio Segovia, quien me dijo que jamás habían estado nuestras caballerías mejor montadas, y que los que con caballos de esa especie no se portasen bien el día del combate, no tendrían disculpa posible.

A pesar de haberse iniciado las operaciones, el general Flores insiste en retirarse, y es tal su insistencia a este respecto que en Itapirú se halla un vapor que se ha puesto expresamente a su disposición.

La insistencia del general en estos momentos podría hacer creer que sabe o teme que las operaciones vuelvan nuevamente a suspenderse, pero yo tengo demasiada fe en la palabra del general Mitre para suponer una cosa semejante.

Se dice que el plan de operaciones ha sido notablemente modificado, y se cree que esto sea debido a las declaraciones de un paraguayo pasado que llegó anteayer; pues yo no creo que el incidente sufrido en el río en medio del triunfo obtenido por los infantes de Porto Alegre pueda influir en la modificación de que he oído hablar esta mañana en el campamento.

De todos modos, es indudable que algo nuevo debe haber, puesto que momentos antes de haber salido yo hoy de Itapirú, el presidente de la República se embarcó a bordo del vapor *Cosmos*, y subiendo aguas arriba se dirigió al fondeadero de la escuadra a tener allí una conferencia con el señor vizconde de Tamandaré y el barón de Porto Alegre.

Me complazco en asegurar a ustedes que en este momento reina el más perfecto acuerdo entre los generales encargados de dirigir estas grandes operaciones militares, cuya pronta solución tanto interesa a los tres pueblos que están derramando su sangre desde que se inició la lucha con el tirano paraguayo.

Los suicidios parece que están a la orden del día.

Después del desgraciado mayor Panelo, acaba de imitar su ejemplo el capitán Pereira, del 9° de línea. Ignoro las causas que haya tenido para quitarse la vida en momentos en que podía haberla perdido con más gloria.

El general Paunero, a pesar de hallarse bastante enfermo, regresó al ejército donde se halla desde el día 2.

Dice el viejo soldado que no quiere dejar de asistir a esta última función.

Todos los oficiales argentinos que estaban en estado de marchar en los hospitales, ayer fueron dados de alta, recibiendo la orden de seguir inmediatamente a incorporarse a sus diferentes cuerpos. Hoy mismo siguen para el ejército la mayor parte de ellos.

En este puerto no queda otro vapor más que el hermoso *Amazonas*. Todos los demás están en el teatro de las operaciones o en el Paso de la Patria.

El *Weagen* salió esta mañana para el Rosario en busca de caballos.

El ministro Octaviano, que anduvo por el río, regresó anteayer a ésta; pero anoche volvió a subir para tomar parte en la conferencia a que ha ido el presidente Mitre.

Hoy sigue para ésa el mayor Dardo Rocha, que pidió su baja y le fue dada.

Llegó aquí el ejército del comandante Joaquín Viejobueno. Viene a curarse, pues se halla bastante enfermo, y sólo así ha podido separarse de sus compañeros un oficial tan pundonoroso y lleno de valor como este.

Los nuevos proveedores del ejército brasileño, están ya en aptitud de cumplir religiosamente sus compromisos, no sólo por la actividad reconocida del señor Lanús, sino por que este ha tenido la buena idea de arreglarse con el señor Cabal, a quien ha comprado por un valor de 10.000 onzas de oro las grandes existencias que tenía.

Las condiciones de este negocio han sido ventajosas para uno y para otro.

Ya les dije otra vez que desgraciadamente López tiene espías que lo sirven con actividad.

Como prueba de ello les remito original, un pase que se ha encontrado en uno de los muertos de la última refriega, y que dice así: "El resguardo de la rivera hará pasar a la izquierda del Paraná al correntino Juan Esteban Costa, llevando dos libras de yerba mate.

El oficial encargado de las trincheras dará salvoconducto hasta Santo Tomás. Villa de la Encarnación, julio 31 de 1866. Firmado: Cárdenas."

Como ustedes ven lo de las dos libras de yerba no es más que el pretexto, pues por el pase se conoce perfectamente que el tal Acosta era uno de los espías que servían a López.

Hoy tampoco le faltan.

Hoy a las 12 hemos oído aquí un cañoneo. Al principio creímos

---

que fuese el ataque de Curupaytí, pero habiendo cesado más tarde, se supone que sea simplemente las salvas que han hecho los buques de guerra brasileños festejando el aniversario de la independencia de aquel país.

Me inclino a creer que no pueda ser otra cosa desde que ausente el presidente Mitre del Cuartel General no es presumible que haya tenido lugar ningún tipo de hecho de armas sobre Curupaytí.

Lo que es hoy, me guardaré bien de anunciarles a ustedes cuando tendrá lugar la batalla, puesto que desde que se habla de modificaciones en el plan general que debía ejecutarse, no me es fácil saber la demora a que la variación pueda prestarse.

A pesar de esto les repito a ustedes que me consta de una manera positiva que el general Mitre está bastante apurado que quiere obrar, y que lo hará a despecho de todo y de todos.

Al cerrar esta carta recibo la orden del día con que el general en jefe anunció al ejército la toma de Curuzú, que dice así:

“Orden del día. Tuyutí 3 de septiembre de 1866.

El 2° cuerpo del ejército brasileño a las órdenes del general bárron de Porto Alegre tomó por asalto la batería de Curuzú.

Quedan en nuestro poder banderas, armas de varias clases, 11 piezas de artillería, 1 de 68, 2 de 32, y 8 de bronce del calibre de 1 a 12.

El triunfo ha sido completo. La comportamiento de nuestros aliados ha sido brillante. Las avanzadas del 2° cuerpo están sobre Curupaytí. La escuadra brasileña sigue aún frente a Curuzú. Bartolomé Mitre.”

*Falstaff*

11 de septiembre de 1866.

**Agitación en el campamento por la repentina suspensión de las hostilidades. Críticas a Tamandaré. Los aliados arden en deseos de entrar en pelea. La explosión de una mina provocó heridas a 20 brasileños.**

Corrientes 7 de septiembre de 1866.

5 de la tarde.

Hace tres horas escribí a ustedes mis queridos amigos, por el vapor *Guaraní*.

Como ninguno de estos vapores es dueño de sí mismo en el río, es decir, como pueden varar a cada momento, les adjunto el duplicado de una carta.

Desde que las entregué hasta ahora, y en las tres horas que han pasado, nada, nada absolutamente nada notable ha ocurrido a pesar de hacer media hora que ha venido del Paso otro vapor.

En él viene de pasaje el comandante D... encargado por el jefe de Estado Mayor de llevar algunos objetos del parque, y por él he sabido la especie de agitación que reina en el campamento con motivo de la repentina, e inesperada suspensión de las hostilidades.

El hecho positivo es, que el día 1, a la madrugada, debió iniciarse el ataque general sobre las posiciones enemigas, ataque que estaba combinado, habiéndose en la víspera dado las órdenes a los distintos cuerpos del ejército para que cada cual avanzase por los puntos señalados en el plan de operaciones.

Cuando todos en el ejército se felicitaban de ver llegar el anhelado momento de chocarse resueltamente con el enemigo, he aquí que les llega la noticia de que la escuadra se había detenido frente a Curuzú, al mismo tiempo que se sabe que en vez del ataque general, la operación de ese día se limitara a un reconocimiento general.

Estos dos hechos son el tema de todos los comentarios en el ejército, como indudablemente lo serán en ese.

Las operaciones en el río se habían anunciado con gran pompa.

El señor Tamandaré había estado durante infinidad de meses preparando todos los elementos, para empezar las operaciones con éxito, según lo decía a cada momento.

Una vez pronto, ha estado repitiendo a todo el que ha querido oírlo, “que disparado el primer cañonazo sobre un fuerte paraguayo no se detendría hasta haber reducido a silencio los cañones de Humaitá”.

Verdad es, que las promesas del señor vizconde, poca o ninguna fe debían inspirar después de las infinitas veces que las había burlado; pero como ahora él ya no invocaba pretexto alguno, como todos le culpaban de la inacción matadora en que vegetaban los aliados, como se conocían las órdenes terminantes, venidas de la corte para acelerar las operaciones, como se sabe que este era uno de los principales motivos de la venida del señor Octaviano, se llegó a creer que, efectivamente, iniciadas las operaciones no se suspenderían, sino en presencia de uno de esos contrastes que hiciesen, a más de peligrosa, materialmente imposible su continuación.

¿Han sobrevenido esos obstáculos?

¿Ha presentado el enemigo mayores medios o elementos de re-

---

sistencia que los que ya se conocían?

¿Se han debilitado repentinamente, los muy poderosos que tiene a su disposición el ejército aliado?

Mentirá, el que se los pueda decir o escribir a ustedes.

El espíritu de los soldados de tierra es admirable. Argentinos, brasileños y orientales arden en el noble deseo de lanzarse a la pelea.

En la escuadra, igual entusiasmo, el mismo anhelo, una ambición idéntica en todos los jefes, oficiales y tripulaciones.

En cuanto al enemigo, tampoco hay novedad ninguna. Los medios de defensa que hoy tiene, son los mismos que se le conocen hace tiempo.

¿Cuál es, entonces, la causa real y verdadera de la nueva inacción en que se cae de repente, al día siguiente de obtener una victoria positiva, aunque sangrienta?

Los datos que acaba de transmitirme el mayor D... cuya llegada les anuncio más arriba, me autorizan a entrar en ciertas apreciaciones poco favorables a dos altos personajes, prefiero silenciarlas, por hoy.

El coronel Pinedo me ha facilitado carta llegada del ejército hace un instante, que contiene algunos detalles que no iban en la que mandé esta mañana, y que, a falta de grandes novedades no dejará de satisfacer en parte, la impaciente curiosidad de ese pueblo.

Se calculan en 4.000 hombres los que defendían la batería encubierta de Curuzú, y en mil y tantos los que perdieron en ese ataque los paraguayos.

Antes de retirarse hicieron volar una mina, que costó la vida a veinte brasileños, y el mayor número de ellos mismos.

Cuando tuvo lugar la explosión, la saludaron con una gritería salvaje.

Sigue la misma duda respecto al modo como se sumergió el acoirazado *Río de Janeiro*, aun cuando ahora empieza a ganar terreno la versión de que, fue una explosión a bordo, la que causó ese deplorable incidente, y no un torpedo como al principio se suponía.

Ha contribuido a que se generalice esta opinión el modo dudoso con que según carta del general Gelly a una persona de esta, dió cuenta del hecho el mismo señor Tamandaré.

He dicho antes, que hasta que yo no esté al cabo de la verdad de lo ocurrido, no le afirmaré nada en un sentido absoluto.

La carta que tengo a la vista y que, como dije antes, me acaba de facilitar el capitán del puerto de ésta, le dice: “que las operaciones van a continuar mañana después que el general Mitre regrese esta noche, de la conferencia con Tamandaré, Porto Alegre y Octaviano”.

No sé el grado de verdad que esto tenga, si bien me inclino a



creer algo, porque Orozimbo acaba de decirme que está preparando a toda prisa 5.000 camas para esperar otros tantos heridos.

¡Desgraciadas peripecias de la guerra! ¡Se esperan los heridos, como se esperan los convidados a un baile!

Falstaff

12 de septiembre de 1866.

### **Entrevista entre Mitre y López en Yataytí Corá. Vívidos detalles. La situación política en Corrientes.**

Corrientes, 14 de septiembre de 1866.

Me cabe esta vez el placer de dar a ustedes un gran noticia, y lo llamo grande porque comprendo que en estos momentos en que esperaban ustedes la noticia de una sangrienta batalla, se quedarán estupefactos al ver que les hablo de paz.

Sí, mi amigo. Para no tenerlos en ansiedad les diré que López solicita la paz; que con asombro del ejército aliado, aquel ha tenido una conferencia de cinco horas con el presidente Mitre, a la que asistió más tarde el general Flores.

Como la cosa es tremenda, mando esta carta a Rosario para que de allí se la hagan seguir a ustedes inmediatamente, esperando que *La Tribuna* tenga una vez más la gloria de ser la primera en comunicar al pueblo tan abultada noticia.

Entraremos en detalles.

Hallándose en el campamento el día 10, a la hora de lista, se anunció un parlamento del enemigo, que avanzaba hacia nuestro campo.

Sea porque no se hallase el oficial de servicio en aquel momento, sea por mala inteligencia, el hecho es que nuestros soldados hicieron fuego sobre el parlamento.

A consecuencia de esto, dicho oficial se halla preso.

Al siguiente día, a las 8 de la mañana, vino de nuevo el parlamento, llenando entonces algunas formalidades que son de práctica en estos casos, y que limitadas el día antes, dieron sin duda lugar al incidente referido.

El coronel Rivas mandó recibir el parlamento.

Le hizo hacer alto, y en seguida se trasladó al punto donde se hallaba.

---

El parlamento entregó al coronel Rivas un pliego sellado con la cre negro, lo que explicaban algunos diciendo que el 10 era el aniversario de López I.

El pliego voló en el acto a manos del Presidente. Ya comprenderán ustedes la especie de ansiedad loca que este hecho produjo en el campamento.

Al abrir la misma el general Mitre, no faltó quien pispiara de rabo de ojo que sólo contenía dos líneas.

¿Qué dicen? ¿Qué contenía ese misterioso papel?

Aquí las dudas, aquí la ansiedad, aquí la desesperación de algunos.

Inmediatamente el general Mitre hizo llamar a los generales Flores y Polidoro. Hubo una conferencia, en la que se acordó contestar a López.

Como era natural, mientras esto sucedía en la carpa oficial, una multitud de curiosos en cuyo número, ya supondrán ustedes, que me contaba yo, fueron a conversar con el parlamento.

Era un joven de figura simpática, rubio y de ojos azules.

Se llama Francisco Martínez, capitán y ayudante del mariscal Solano. Venía bien vestido. El hombre no parecía muy curioso, pero no parecía tanta su indiferencia cuando preguntó con instancia si el general Flores estaba todavía en el ejército, llegando su curiosidad hasta informarse por la salud del caudillo oriental.

El parlamentario Martínez nos hizo saber que el valiente Villalón había muerto quince días después de haber caído prisionero en poder de los paraguayos, a pesar de haberlo tratado perfectamente, según dijo ser la costumbre de sus compatriotas.

El comandante Desiderio Sosa tuvo también noticias de su desgraciada esposa: quiso dar al parlamentario un retrato para ella, pero este no se atrevió a hacerse cargo de la comisión.

Los jefes paraguayos que tenemos en el ejército pasaron también a charlar con el parlamentario; fue con ellos bastante lacónico respondiendo a lo que le preguntaron y aun tratándoles con algún desdén.

Dos horas después de los hechos que estoy refiriendo, nuestro digno general Mitre mandó llamar al oficial paraguayo a su presencia, y le entregó un pliego para el señor mariscal Solano López. En su tránsito hasta la carpa, el parlamentario casi no podía caminar, tal era la gente que lo rodeaba, y principalmente mujeres.

Todo ese día vivimos en la mayor impaciencia; pues como era natural, nadie sabía jota de lo que decía el pliego de López.

El ejército argentino, que como había anunciado a ustedes priva-

damente en mi última, debía embarcarse a las 5.30 de la tarde de ese mismo día, se hallaba todo formado con el general en jefe a la cabeza impartiendo órdenes, cuando de las avanzadas se anunció que el parlamento volvía de nuevo, trayendo otro pliego que se entregó al general Mitre.

Este contestó verbalmente, y siguió recorriendo la línea de sus soldados.

Con las idas y venidas, la curiosidad crecía de punto, y nuestros valientes, que en aquel instante batían marcha, hubieran deseado saber algo antes de dejar su antiguo campamento.

En esa misma noche toda la infantería argentina, con excepción del 12º de línea, que manda nuestro amigo Mansilla, y una brigada brasileña, se dirigió a la margen del río Paraguay por el potrero Piris, donde toda esta fuerza se embarcó y se dirigió a Curuzú, donde se encuentra actualmente, así como el 12º de línea, que se le incorporó ayer.

El coronel Vedia se embarcó por Itapirú, llevando 13 cañones, entre ellos el famoso prusiano que con los del barón de Porto Alegre y los 11 tomados al enemigo forman un total de 41 piezas, que a la sazón tenemos en la batería conquistada.

Si no hay paz, atacaremos Curupaytí, para lo cual contamos en sus inmediaciones con un cuerpo de ejército de 20.000 hombres.

En la mañana del 12, ya no había uno en el ejército que no supiese que en ese día nuestro sangriento enemigo el mariscal López vendría a tener una conferencia con el general en jefe, y que el tirano nos ofrecía la paz.

El personaje no se hizo esperar.

A las 8.30, el vigía anunció que López y su comitiva avanzaban en dirección a nuestro campo.

El general Mitre acompañado del general Hornos, todos sus ayudantes y una escolta de 20 hombres, perfectamente uniformados, salió al encuentro del autor de tanta desgracia y tanta miseria.

Ambas comitivas llevaban insignia de parlamento.

Cuando estaban inmediatos, los dos personajes se separaron de sus acompañantes, avanzaron, se saludaron afectuosamente y se dieron un apretón de manos.

Enseguida, se dirigieron al montecito histórico de esta guerra, Yataytí Corá, donde ha tenido lugar esta célebre conferencia, que duró desde las 8.30 de la mañana hasta las 2.00 de la tarde.

¡Cinco horas de conversación!

Nuestro amigo Mitre llevaba sobre su casaca militar la banda azul y blanca y su tradicional sombrero de panza de burro.

---

López tenía de notable un rico poncho de vicuña, con la embocadura bordada de oro. Debajo de ésta se le veía una casaca militar.

Me aseguran que al retirarse cambiaron látigos, tomando López la iniciativa de esta galantería.

Poco después de reunidos, y antes de tener sillas en que sentarse, mesa y papel para escribir, el ayudante Ezpeleta, a nombre del general Mitre, fue a decir a los generales Flores y Polidoro que el mariscal López deseaba saludarlos.

El jefe oriental no se hizo esperar, y vestido de gala, como rara vez se ve en este jefe tan modesto en su vestir, paso al sitio de la conferencia.

El general Polidoro se resistió a tomar parte en ella, contestando que “desde el momento en que el general en jefe de los ejércitos aliados se hallaba con el general López, el creía inútil su presencia en aquel lugar”.

Después haremos comentarios sobre este incidente; sobre él ya puedo anunciarles que el general Polidoro ha recibido como una farsa el que se le hable de paz.

Vamos ahora a lo que he podido pispiar por los diversos conductos, que creo fidedignos.

El general Mitre ha dicho que López viene con ideas muy humanitarias; que trae deseos de terminar la guerra, que él mira como una calamidad. Añade nuestro general que López no es un hombre tan vulgar como se ha creído generalmente.

Con el general Flores parece que se tirotearon duro.

El paraguayo le dijo al general Flores que temiendo por la independencia de la República Oriental se había lanzado a la guerra contra el Brasil.

El caudillo oriental le contestó: “que esa era una ofensa gratuita que les infería tanto a él como a los nobles compañeros de armas que lo habían acompañado; pues nadie era más celoso que él, ni más interesado en que se respetase la independencia de su patria, lo que podía decir invocando sus antecedentes y sus sacrificios”.

El general Flores hizo entonces cargos a López por la sangre derramada inútilmente en Paysandú, haciendo presente que si él no hubiese halagado con falsas promesas el poder de los blancos, los defensores de la patria no se habrían sacrificado inútilmente.

Añadió el general Flores, que él más que nadie anhelaba la paz, de que tanto necesitaba su propio país; pero que él no firmaría tratado ninguno que no fuese digno y que no llenase cumplidamente los objetos que los aliados habían tenido en vista al empuñar las armas.

Parece que el general Flores habló poco, pero claro.

Como el general Mitre es más reservado, no puedo decirles cuales fueron sus palabras; pero Flores nos dijo que se condujo con toda la dignidad y altura, propiedad del gran pueblo que gobierna.

Durante la conferencia, sucedió algo parecido a lo que aconteció en la Uruguayana, es decir, que los soldados del ejército aliado y los paraguayos conversaban y se confundían en las líneas avanzadas.

Los paraguayos recibían a nuestros soldados con suma amabilidad.

El general les mandó llevar galleta, fariña y charque.

El comandante Elías y el mayor Varela, brasileños, les repartieron algunas libras esterlinas que los paraguayos recibieron con una admiración que revelaba a las claras que no estaban acostumbrados a ver esa clase de alimento.

El general Flores ha quedado al mando del ejército que cubre las trincheras paraguayas, habiendo el general Mitre tomado en persona el mando del otro cuerpo que está en Curuzú.

No conozco nada más activo que el general Flores. En un momento y en mi presencia impartió veintidós órdenes distintas.

Por ahora ha suspendido su viaje, y creo poderles decir que regresará a su patria con la noticia de que la paz se ha hecho, o con la de una gran victoria.

Puedo asegurarles también que si la paz no se hace, rindiéndose López a discreción, las operaciones van a continuar muy luego.

Ayer a las 8.30 de la mañana, el general Mitre fue a Itapirú, quedando en su lugar el general Paunero.

Inmediatamente regresó a Curuzú.

Las negociaciones de paz siguen.

Anoche hemos tenido revolución en el pueblo en la ciudad de Corrientes contra el gobernador López. Al amagar el pueblo la policía y el cuartel de la Guardia Nacional, donde se hallaban acuartelados dos compañías de infantería, éstas se declararon por la revolución, victoreando la libertad.

El gobernador López, con todos los de la policía, huyeron por las Lomas, donde reunieron las fuerzas que les fuese posible.

Alcanzarían estas a cien hombres, a la cabeza de los que se puso un tal Godoy, que a las 8.30 de la mañana de hoy atacó a la plaza siendo completamente derrotado y herido el jefe Godoy en la cara.

Son las 3.30 de la tarde y todo muy tranquilo, como si nada hubiera pasado. No ha habido ninguna desgracia ni desorden.

Les incluyo el boletín del *Nacionalista*.

Última hora.

A las 4.00 en punto se ha arreglado la revolución embarcándose

---

el doctor Benítez, su cabeza principal, y todos sus compañeros.

Este arreglo ha sido a consecuencia de haber intervenido varias personas respetables de este pueblo. Es muy probable que en este buque lleguen a esa.

Última hora.

Mitre ha dado un corto plazo a López para que conteste. Si no, ataca en el acto.

La escuadra esta fondeada.

Mi próxima ha de ser importante.

*Falstaff*

19 de septiembre de 1866.

# Curupaytí

---

## Posibles propuestas de paz. Argentinos y brasileños se aprestan para atacar Curupaytí.

Escuadra brasileña. Frente a Curuzú, 14 de septiembre de 1866.

No comprendo por qué no recibo las cartas y diarios que me remiten ustedes y sin embargo recibo de otros amigos. Siempre me los mandaban del *Guardia Nacional* y ahora no.

Hace algún tiempo que al llevar los desertores argentinos a ese vapor del almirante Murature me entregaron algunos *Nacionales*, pero sin carta alguna.

Veán modo de que lleguen los diarios y cartas a nuestro poder.

Vamos a las novedades. El 11, un parlamentario paraguayo se presentó en frente al primer cuerpo del ejército, anunciándose por toques de clarín, etcétera. Dicen que este parlamentario es el ministro de Relaciones Exteriores, que viene a hacer propuestas de paz, pero no creo nada de seguro, pues esto no puede suceder sino después de un combate decisivo. Una división brasileña y 7.000 argentinos se incorporaron al valiente ejército del barón de Porto Alegre a fin de atacar Curupaytí a la mayor brevedad.

El 12 por la mañana se avistó la cañonera francesa *Desidée* siguiendo aguas arriba. Al aproximarse a la cañonera *Ivahy*, ésta mandó un bote a su bordo, a comunicarle que no podía proseguir fondeando inmediatamente la *Desidée*.

El comandante de la *Ivahy* fue a su bordo y el de la *Desidée* vino a la *Ivahy*, conviniendo en ir en el bote de esta al *Apa*, a fin de saber si podía aquel buque subir.

El almirante Tamandaré respondió: “que si tenía alguna cosa que comunicar o tratar, viniese en la *Ivahy*”. El comandante accedió y el 13 fueron el comandante de la *Desidée* y el secretario de la legación francesa a ver al almirante.

La cañonera *Ivahy* se hallaba en el Cerrito o Isla de Amazonas, como le llamaron al fin de reparar las averías que sufrió en el reñido combate con las fortificaciones de Curuzú.

Del ejército, se propagó la noticia de que el 12 conferenció con el general Mitre el célebre López, en el centro de las líneas avanzadas.

Le remito el plano de la posición de nuestra escuadra cuando el desembarque de las fuerzas del barón de Porto Alegre y ataque y toma con bombardeo de Curuzú.

Arthur

20 de septiembre de 1866.



**Nada decisivo. El bombardeo de Curupaytí. Tenacidad de los paraguayos. Entorpecimiento a las operaciones. Grandes lluvias. La proximidad del combate. Datos sobre la revolución en Corrientes. Tropelías del gobierno. Manifestación popular. El General Cáceres. Serenatas. Los hospitales, y los médicos. El doctor Muñiz y el Presidente.**

Corrientes, 20 de septiembre de 1866

Comprendo la ansiedad de ustedes y comprendo también el desengaño por el que va a pasar ese pueblo al ver llegar el vapor *General Flores* sin llevarles ninguna noticia decisiva, nada que pueda calmar la impaciencia con que, sin duda, esperaban ustedes algún gran acontecimiento.

Pero, ¿qué hacer amigos?

Ustedes saben “que el hombre propone y Dios dispone”.

En este caso, Mitre ha sido el hombre y Dios el mal tiempo.

El ataque general estaba combinado para el día 17, aniversario de Pavón; pero las cataratas del cielo se abrieron, empezó a llover a torrentes, y ese incidente, con el cual no se contó sin duda, paralizó la acción del ejército, dominó el ardor de sus soldados y frustró las esperanzas de los que creían que al ocultarse el sol del 17, un inmenso canto de alegría, saludaría su espléndida y decisiva victoria sobre el enemigo.

De esta vez, al menos, la paralización en los movimientos y en la inacción, ha sido justificada por el mismo Dios, a quien podrán confundir los impacientes.

¿Fue una suerte o una desgracia que lloviese tanto en los momentos en que la flota y el ejército aliado se preparaban a dar el gran golpe?

Yo no soy fatalista.

El que lo sea podrá decirlo.

Entre tanto, la verdad es que si esta carta no es un parte detallado de una o de más grandes batallas, no se debe culpar a nadie, ni aun al mismo Tamandaré de la falta de acontecimientos.

Cúlpanse al tiempo, a la lluvia y nada más.

No por eso crean ustedes que carezco de material, ni menos que dejo tampoco de tener algo que comunicarles del teatro de la guerra.

Lejos de eso: esta carta será extensa, muy extensa, pues comprendo que todo cuanto pase en estas regiones que se han hecho para siempre históricas, tendrán para ese pueblo el sello de la originalidad, cuando no pueda tener el de la novedad.

Empezaré, pues, por las operaciones del teatro de la guerra.

Mi última carta era del 14, escrita a bordo del *Ibicuy*.

En la madrugada del 15, estaba en el campamento de nuestros amigos, esto es, en Curuzú.

Como deben ustedes imaginarlo, el tópicó de todas las conversaciones era la conferencia del día 12.

Lo que entonces era un misterio había dejado de serlo con el transcurso de algunas horas; esto es cuanto había pasado entre Mitre y López.

Con más o menos detalles, la conversación de los dos personajes fue tal cual me la anunciaba el amigo cuya carta les mando a ustedes a última hora.

López se mostró algo astuto, pero Mitre se condujo con una manera circunspecta, pero digna, hablando siempre con el tono de un hombre que tenía la conciencia de su justicia y de su poder.

Estas son palabras que he recogido de labios del mismo general Flores, a quien, en la conferencia, cupo la misión de censurar acremente a López.

me- sean ené-	<i>Garantido.</i>	men
	<b>LA TRIBUNA</b>	
	BUENOS AIRES, SETIEMBRE 25 DE 1866.	
	<b>TEATRO DE LA GUERRA</b>	
	<b>Correspondencia de Falstaff</b>	
no los mos ved- ps. so- dirá arri- par fías que cion con- les ser uso- car- sten- eros e ac-	DESENGAÑO—NADA DECISIVO—EL BOMBARDEO DE CURUPAYTÍ—BUQUES QUE LO EFECTUARON— TENACIDAD DE LOS PARAGUAYOS—LOS MOVIMIENTOS— CONFERENCIAS—ENTORPECIMIENTO Á LAS OPERACIONES—GRANDES LLUVIAS— PROXIMIDAD DEL COMBATE—CORRIENTES— DATOS SOBRE LA REVOLUCION—MASHORCADAS— CONDUCTA DE BENITEZ—TRAICION DE SUS AMIGOS— TROPELIAS DEL GOBIERNO—MANIFESTACION POPULAR— EL GENERAL CÁCERES—SERENATAS—LOS HOSPITALES, Y LOS MÉDICOS—EL DR. MUÑIZ Y EL PRESIDENTE. Corrientes, 20 de Setiembre de 1866. Caros amigos: Comprendo la ansiedad de vds. y comprendo también el desengaño porque va á pasar ese pueblo, al ver llegar el vapor <i>General Flores</i> sin llevarles ninguna noticia decisiva, nada que pueda calmar la impaciencia con que, sin duda esperaban vds. algun gran acontecimiento. Pero ¿qué hacer amigos? Vds. saben "que el hombre propone y Dios dispone." En este caso, Mitre ha sido <i>el hombre</i> , y Dios el mal tiempo.	F E  E cmi l par to J  E bat E caci bar hac mir il pre me que just arg S en ria ran ca M S este fleb den pita A ¿ te. e

Fragmento de la columna en la que se anticipa el inminente asalto a las trincheras de Curupaytí.

A pesar de haberse roto las negociaciones, por la contestación dada por el Presidente al tirano, durante todo el día 15, y aún en la mañana del 16, todavía se hablaba de paz en el campamento.

Sin embargo, al caer la noche, y hallándome en la carpa del coronel Rivas, vino la orden de estar todo listo para la madrugada del 17.

Un torrente de agua frustró el plan combinado para esa mañana.

El día siguiente continuó el agua; pero a pesar de esto, la escuadra empezó a operar sobre la tan nombrada batería de Curupaytí.

A las 6.30 de la mañana avanzaron sobre esos punto los siguientes buques: *Brasil y Barroso*, acorazados; *Bahía, Belmonte, Paranaíba*, cañoneras; *Fuerte Coimbra y Pedro Alfonso*, bombarderas, además de dos chatas con dos piezas de a 68 y dos morteros.

A las 7.00 en punto se hizo la señal de romper el fuego.

Este no se hizo esperar, y desde esa hora hasta las 7.00 de la noche, un cañoneo y bombardeo sostenido cayó sobre la batería, que no se vió ni un solo momento abandonada por su guarnición.

¿Por qué?

¿Por qué los buques no se habían arrimado lo bastante?

¿Por qué las punterías no eran buenas?

¿Por qué los proyectiles no alcanzaban?

Nada de esto sé, ni me consta. Lo único que sé es que el gran bombardeo del 18 no bastó a dominar la posición de Curupaytí.

Ese día el ejército permaneció quieto, sin hacer nada, absolutamente nada.

Debo advertir que la lluvia no cesaba aun cuando no tan recia.

A esto se reduce cuanto ha ocurrido en el teatro de la guerra, desde mi anterior.

El ejército está completamente listo para emprender grandes operaciones.

Mientras llegan, pasaré a darles a ustedes otras noticias que no carecen de interés.

Antes que todo, les hablaré de la revolución de este pueblo, adonde regresé hace pocas horas y de donde dentro de un par, regresaré al ejército.

Para hablarles con propiedad he tratado de informarme de la verdad, y es a nombre de ella que les diré lo que pasó.

La revolución contaba con el apoyo de todos los hombres que aquí se llaman liberales; pero por una de esas traiciones tan frecuentes en estos pueblos, la mayor parte de aquellos que alentaron al doctor Benitez, le abandonaron cobardemente en el momento supremo de la lucha.

Su crimen ha sido tanto más grande cuanto que, en momentos en

---

que la revolución triunfaba valientemente, esos hombres le hicieron comprender a Benitez que estaban perdidos.

Mentían infamemente. Si esos tráfugas, en vez de sus pasteles, en vez de enervar el movimiento, y de una conducta templada en el fuego del más puro patriotismo, hubieran dado nervio a la revolución, ella hubiera triunfado definitivamente.

Yo no tengo palabras con que ponderar a ustedes el arrojo y el aliento varonil del doctor Benitez, el que a la cabeza de un puñado de valientes, tomó el cuartel, la policía y el cabildo batiéndose a quema ropa contra los sostenedores de Evaristo López.

Como en esta revolución ha habido su parte cómica no dejaré de mencionarles el rol que ha jugado el gobernador, y el traje con que regresó después de su fuga.

Apenas sintió el movimiento se apretó el bonete, y se lanzó a la calle en un traje que distaba poco del de nuestro padre Adán en el Paraíso.

Al entrar triunfante a la plaza, su excelencia venía disfrazado, y creyendo que nos hallábamos en Sábado Santo se presentó con bota granadera, pantalón mordoré con franja, una levita color indefinido, sombrero de paja y sin corbata.

Le acompañaban los bravos a quienes Sebastián Casares había derrotado esa mañana.

Como es consiguiente una gran salva de vivas saludó al héroe vencedor, distinguiéndose entre los gritones al hijo del general Cáceres.

Este tunante que durante el momento del conflicto no dejó ver ni la punta de las narices, tuvo la cobardía de insultar villanamente al joven Vivar en los momentos en que éste se dirigía al puerto para embarcarse.

Aun cuando Cáceres iba acompañado por dos bandidos, Vivar, sin perder su moderación, les dejó entrever la boca de un revólver, y con este argumento convincente se hizo respetar.

El 15 a la noche hubo su mazorcada de estilo.

La imprenta de *El Nacionalista* fue quemada y sus tipos arrojados a la calle pública.

Hay circunstancias que me inducen a creer que el gobierno tendrá que pagar los gastos ocasionados a ese establecimiento tipográfico.

El diario oficial dice que los revolucionarios se ampararon en el parque nacional.

El papelucho falta a la verdad.

No se hizo ni la intentona siquiera.

Si la hacen, toman ese parque sin resistencia, pues el señor Alvaro Alzogaray se hallaba en esos momentos estrujado por los brazos

de Morfeo, y con el dios Baco a muy corta distancia de su habitación.

La noticia de la revolución llegó al ejército, y en el acto el vapor *Duque de Saxe* trajo 200 soldados brasileiros para reforzar las guardias de los hospitales.

La conducta de esta fuerza fue circunspecta como prescindente.

El joven Sebastián Casares, que se hallaba en esta, convaleciendo de la herida que recibió el 11, tomó una parte activa en la revolución: se batió como un bravo, se refugió a bordo de la *Amazonas*, y al siguiente día marchó a incorporarse a su batallón.

Como ustedes habrán observado, mi carta por el *Ibicuy* ha debido ser la única que llegó a esa del teatro de la guerra. Les diré por qué.

El vapor que conducía la correspondencia se descompuso y no pudo llegar a tiempo.

Yo venía a su bordo, y teniendo en vista la orden que ustedes me han dado de gastar cuanto sea preciso para que *La Tribuna* esté siempre a vanguardia en materia de noticias, floté una lancha que a la sazón pasaba por allí y me hice conducir hasta Corrientes.

Hablaré a ustedes sobre el asunto médicos.

En los hospitales argentinos se hallan actualmente los siguientes: doctor Francisco Javier Muñiz, doctor N. Santos, doctor Manuel García. Estos tres son argentinos.

Están además: los doctores José Masriera, Joaquín Noguera y Pelegrin Martín.

Estos tres son de los españoles últimamente emigrados de Chile.

Resulta, pues, que sólo tenemos seis médicos para los hospitales de la Batería, la Cruz, Santo Domingo y el teatro.

Entretanto, estamos en vísperas de una gran batalla.

En ella, sabe Dios cuantos compañeros van a caer postrados por el plomo enemigo; y sin embargo, ni una palabra de aliento nos llega para hacernos comprender que el gobierno nacional mira este asunto con la atención que debiera.

He leído la defensa que un diario de esa ha pretendido hacer de los médicos insensibles, y me felicito de sus defensas, pues ella me revela que no se puede invocar una sola razón que justifique la indiferencia estoica de los médicos argentinos.

Si el gobierno nacional quisiese inspirarse en las grandes necesidades del momento, imitaría el ejemplo del inmortal Pacheco y Obes durante los días de prueba porque pasó la heroica Montevideo.

Si ustedes lo recuerdan, hubo un día en que este genio especial llamó a todos los médicos y flebotomos de Montevideo, y les intimó la orden de que diariamente concurriesen a los hospitales de la capital.

Así hubo médicos para los heridos.

---

¿Qué hace ese Gobierno que no imita este ejemplo saludable, y tomando una resolución extrema, hace que un par de docenas de médicos vengan inmediatamente al ejército?

Entretanto, véase cuan distinta es la conducta observada por el venerable doctor Muñiz y algunos otros facultativos, que para vergüenza nuestra ni aun siquiera han nacido en el suelo argentino.

Ultimamente el cirujano de Ituzaingó dirigió al señor Presidente la siguiente nota:

“Corrientes, septiembre 7 de 1866.

Señor jefe del Estado Mayor General del Ejército, don Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en conocimiento de vuestra señoría como los doctores José Masriera, Pelegrin Martín y Joaquín Noguerras, se han ofrecido voluntariamente, así como los ayudantes Fartuf, Pastorice y Echeverría, a pasar al ejército argentino para auxiliar el cuerpo médico de dicho ejército el día de la batalla y siguientes. Espero tener noticia de la proximidad de aquel gran suceso, para comunicárselos, a fin de que se cumplan sus honorables y patrióticos deseos.

El excelentísimo señor general en jefe aún no se ha dignado resolver sobre la licencia que le pedí con fecha 30 del pasado, como lo comuniqué al Ministerio de la Guerra, para participar del honor de asistir a aquella solemne fiesta marcial de la patria.

En justa recomendación de la noble decisión de los antedichos individuos, tanto más de agradecer, cuando todos son extranjeros, me permito hacer a V. S. esta grata participación.”

Como se ve, el viejo patriota pide como una gracia el que se le deje marchar al campo de batalla, en compañía de los tres médicos españoles, para curar a los que caigan derribados por la bala enemiga.

He visto la contestación del general Mitre.

Él acepta la concurrencia de los médicos españoles pero le pide como un favor al doctor Muñiz que no abandone los hospitales de Corrientes.

Yo creo que este es de aquellos hechos que no necesitan comentarios.

Cuando aquellos que escapan a la muerte hayan recobrado su vigor y lozanía, bendecirán mil veces los nombres de estos soldados de la humanidad, que han tenido la dicha de llevarles el consuelo en un momento de duda y desesperación.

Mientras escribo, se me anuncia que las prisiones están a la or-

den del día, y que una viva atmósfera de terror se cierne sobre las cabezas de esta pobre población, digna de mejor suerte, pero destinada como tantas otras de la República a ser el juguete de gobernantes imbéciles.

Todo el personal de la administración de correos ha sido preso, así como el apreciable joven Nicanor Martínez, sobrino de nuestro querido don Mateo.

¿Cuál la causa de estas prisiones?

Son tan infames y ridículas, que yo mismo tengo vergüenza de repetir las.

El joven Guastavino, uno de los agentes más activos de la revolución, tuvo la suerte de embarcarse antes que lo arañasen las garras de estos leones federales.

En medio del pánico que lo dominaba, esa especie de estafermo que se llama el gobernador López, le mandó decir al capitán del puerto que no dejase salir un solo buque.

La contestación del coronel Pinedo fue digna.

Le mandó decir a López que le diese la orden por escrito para poderla mandar a quien correspondía, pues no se atrevía a tomar sobre sí la responsabilidad de un acto que importaría dar un golpe mortal al vasto comercio que se hace en estos momentos en el puerto de Corrientes.

El 16 llegó el general Casares con alguna fuerza de caballería a pie. Cuando salió del ejército lo hizo sin licencia, pues el general Gelly, a quien se la pidió, no se creyó con la facultad de otorgársela.

Posteriormente me dicen que el general Mitre, no sólo se la concedió, sino que fue hasta ordenarle que repusiese en su puesto a las autoridades derrocadas.

Ignoro lo que haya de positivo sobre el particular.

Lo que puedo asegurar a ustedes es que hoy reina en Corrientes un gran terror; pues nadie creyó que después de la transacción que dio por resultado el embarque del doctor Benitez, el gobierno se lanzaría a cometer actos de venganza tan indignos como los que está practicando.

El 17 a la noche tuvo lugar una efervescencia popular, a imitación de las que ordenaba nuestro ilustre restaurador.

El objeto ostensible era dar una serenata a Casares.

A la cabeza de la chusma, marchaba el gobernador don Evaristo.

Lo acompañaban su ministro Rosas, el jefe de Policía, Alvaro de Alzogaray, empleado nacional, y un señor Achával, muy conocido en su casa.

Una vez que la comitiva llegó a la casa del caudillo correntino, la

---

misma que habitó nuestro bravo coronel Conesa, las botellas empezaron a destaparse a toda prisa, y digo a toda prisa, porque los sa- bles y facones hacían las veces de tirabuzón.

Los brindis no se hicieron esperar. Me abstengo de enumerarlos a ustedes porque da asco que en esta época de libertad y de progreso que sonríe a la República Argentina, haya todavía gente tan degradada, como la que esa noche se prosternó a los pies del general Cáceres.

Como aquí vivimos de sorpresa en sorpresa, en este momento me acaban de dar una noticia que no ha podido menos de causarme una y muy profunda.

Se dice que el señor Octaviano ha roto lanzas con Tamandaré, y que, con motivo del asunto arriendo de vapores, se han disgustado.

Como ustedes verán en *La Esperanza*, me he constituido en corresponsal de este diario. Al hacerlo, he tenido en vista los intereses bien entendidos de *La Tribuna*. Sobre todo les escribiré separadamente.

Ayer a las 4 de la tarde regresó el señor Octaviano a bordo del vapor *Duque de Saxe*.

Desde su venida se ocupa activamente en procurar carbón para despachar un buque con una comisión urgente.

Le costará encontrarlo porque no lo hay.

Dicen que Octaviano está bien disgustado con el bombardeo de Curupaytí; pues no comprende cómo habiéndole arrojado tantos proyectiles, no han conseguido hacerle daño alguno.

Un señor Márquez se ha hecho cargo de la Administración de Correos, en reemplazo del señor Mayo que está en la cárcel inco- municado.

Otro tanto le sucedió al doctor Lagraña.

El señor Portales, oficial 1° de la Capitanía del Puerto, también estuvo preso por espacio de dos horas.

Voy a cerrar mi carta en momentos en que llega el vapor *Gene- ral Flores*.

Uno de sus propietarios me dice que hoy debe ser el ataque general; pero yo lo dudo, porque a causa de las lluvias el terreno debe estar muy pantanoso.

Sin embargo, a la salida del vapor las caballerías todas se dirigían al campamento, lo que prueba que el general Flores iba a efectuar su movimiento.

Ayer se vino un pasado.

Este dice que López ha hecho marchar rápidamente 14 batallones a Curupaytí, donde se han hecho nuevas y profundas zanjas.

El vapor *Uruguay* sale ahora mismo hasta la Paz a transbordar



200 soldados brasileiros que se hallan a bordo del *Guaycurú*, que está varado.

*Falstaff*

25 de septiembre de 1866.

**Algunas observaciones sobre la guerra. Noticias del campamento. Dos reconocimientos. Posiciones del enemigo. El plan del ataque. Privaciones en el ejército. Deseos de pelear. El consejero Octaviano. La retirada. El comandante Viejobueno. Situación en Corrientes.**

Corrientes, 21 de septiembre de 1866.

Les confieso con ingenuidad que mi paciencia empieza a agotarse, pues yo comprendo que en estos momentos ese pueblo no se ha de contentar con nada que no sea la relación sucinta o detallada de acontecimientos que se esperan con tantísima impaciencia, y que, ciertas veces por unas causas y ciertas veces por otras, se han ido demorando más de lo que todos deseamos y de lo que, sin duda alguna, conviene a los grandes y verdaderos intereses de la República Argentina.

Me dicen ustedes que la ansiedad y la impaciencia de ese pueblo son grandes. No me cuesta creerlo, desde que aquí mismo, en el teatro de los sucesos, y donde no tenemos que esperar las noticias, vivimos en esa natural agitación que produce en todos los ánimos el aplazamiento del desenlace de una cuestión que tan de cerca nos afecta.

El mal verdadero está, mis queridos amigos, en las ilusiones que muchos se han hecho sobre el carácter y la duración de esta guerra.

Si ustedes lo recuerdan, después de la batalla del Yatay, les escribí diciéndoles “que en mi pobre juicio la presente guerra no empezaría sino desde el día en que el ejército aliado pisase el territorio paraguayo”.

Los hechos han venido a probar que por desgracia no me había equivocado. Sin embargo, no era esta la opinión general.

Al día siguiente de la batalla citada, se creyó que Uruguayana se rendiría en 24 horas.

No fue así.

Sólo un mes después Estigarribia arrió su bandera.

---

Este hecho dió nuevamente margen a infinidad de cálculos alegres.

Muchos de nuestros amigos creyeron que Robles, al recibir la noticia de este golpe, huiría precipitadamente a guarnecerse tras los muros de Humaitá.

Otro engaño.

Fue necesario que el poderoso ejército de los aliados penetrase al corazón de la provincia de Corrientes y avanzase más tarde sobre sus fronteras, para que López se decidiese, recién, a guarnecerse en su propio territorio.

Vino el combate del Riachuelo, y en pos del efecto moral que el triunfo debía producir y produjo efectivamente, se volvió a creer que la resistencia de López iba a debilitarse, y que nuestros bravos marcharían a tambor batiente sin encontrar obstáculos en su camino.

Tampoco fue así.

López se retiró, avanzamos nosotros y durante largos meses y después de algunos combates sangrientos y gloriosos caímos en la más completa inacción.

Todos estos hechos, producidos por causas que no es del momento averiguar, han ido creando ese espíritu de impaciencia que hoy se nota en los tres pueblos aliados; pues si he de dar crédito a lo que de Río Janeiro y Montevideo se escribe, igual es allí la impaciencia, igual la ansiedad, idéntico el deseo de una solución pronta del problema que tanto llama la atención.

Pero si esa impaciencia ha sido justificada durante todo el período de la lucha, no hay duda que ella lo es ahora muchísimo más en vista de la situación a que han llegado las cosas de algunos días a esta parte.

Por temor de asegurar hechos que quizá no podrían realizarse, yo he tenido el cuidado de no darles a ustedes ni una sola seguridad, acerca del día en que debían tener lugar tales o cuales operaciones.

Y sin embargo debo confesarles que solo por un espíritu de muy exquisita desconfianza he podido proceder así, puesto que en más de una ocasión he creído que había llegado efectivamente el instante tantas veces anunciado.

En mi carta de ayer les decía, a última hora, que aún cuando uno de los propietarios del vapor *General Flores*, acababa de asegurarme que la batalla debía tener lugar hoy, y me permitía dudarle en vista del pésimo estado a que las copiosas lluvias de los últimos días habían reducido el terreno en que nuestros soldados tenían forzosamente que maniobrar.

No me había engañado.

El bombardeo de Curupaytí, de que di cuenta a ustedes en mi carta de ayer, no produjo resultado alguno. Verdad es que me dicen que tampoco el almirante ordenó un movimiento decisivo.

Con la precipitación con que les escribo, me parece haber olvidado darles cuentas de las operaciones que tuvieron lugar en el campamento.

El 17 temprano, a pesar del mal tiempo, el 2° cuerpo del ejército argentino, al mando del general en jefe en persona practicó un reconocimiento sobre las posiciones enemigas de Curupaytí.

La 4ª división rompió la marcha, y al frente de ésta, el batallón 12° de línea. Nuestros soldados llegaron hasta muy cerca de las posiciones que ocupan, y a pesar de haber recibido 8 o 10 balazos de cañón, entre ellos 2 de 24, no tuvimos pérdida ninguna que lamentar.

Las punterías han sido malísimas. El 12° de línea llegó hasta una cuadra y media de los merlones paraguayos. Es un batalloncito que parece está desesperado por pelear duro, como dice el intrépido comandante Mansilla.

El camino que hay que recorrer hasta llegar a Curupaytí, por el lado en que se efectuó el reconocimiento, es malísimo. Hay que dar algunas vueltas para poder acercarse.

El 18, el comandante en jefe del 2° cuerpo del ejército argentino, al frente de los batallones 2° y 12° de línea, practicó un nuevo reconocimiento, avanzando más a la derecha.

La columna regresó sin ser molestada, sin haber visto infantes ningunos, y sin encontrar nada en su camino.

Después de mi salida del ejército, parece que se han sufrido algunas privaciones, habiendo escaseado bastante los alimentos. A pesar de esto, del mal tiempo, y de estar todo el ejército de Curuzú sin carpas, y aguantando la lluvia a cuerpo gentil, el espíritu de los soldados es admirable.

Nadie se acuerda del tratado, todos se ocupan del asalto que al fin va a efectuarse.

Hay gran agitación y contento en el ejército. Se están fabricando escaleras y fajinas.

Los jefes de cuerpo de ejército han reunido a los jefes de sus divisiones y les han dado sus instrucciones para el ataque. Éste se hará general.

El ejército del barón de Porto Alegre atacará la batería Curupaytí; el primer cuerpo del ejército argentino al centro, y el segundo a la derecha.

El ejército brasileño que ocupa la línea de Tuyutí, atacará al enemigo que tiene a su frente, y el general Flores con toda la caballería,

---

atacará también; teniendo ambos generales que venir con sus fuerzas a reunirse aquí, si consiguen arrollar al enemigo.

El vizconde Tamararé se ha comprometido a iniciar el ataque, poniéndose a tiro de metralla de la batería Curupaytí; el bombardeo será la señal. Una vez en poder de los aliados esta batería, se dirigirá a Humaitá y lo cañoneará sin cuidarse de los torpedos.

Ha sonado pues la hora del ataque; por eso he dicho que el ejército está contento. Su resolución responde del triunfo...

El capitán J., que ha venido de allí hoy, y que es quien me está dando estos datos, me dice que no hay más que un solo deseo: el de pelear pronto.

La falta de víveres en los últimos tres días se ha hecho tanto más notable, cuanto que, en la costa de Curuzú no hay un solo buque de negocio, no teniendo, por consiguiente, los soldados donde proveerse.

El coronel Mateo J. Martínez quiso mandar a comprar alguna galleta para su batallón, pero no pudo conseguirlo ni por 10 pesos bolivianos la docena.

El 19 se estuvieron guerrillando algunas horas las avanzadas del barón de Porto Alegre.

No hubo nada serio.

Hay quien empieza a creer, que la conferencia propuesta por López no fue más que un pretexto con el objeto de ganar un poco de tiempo a fin de cuidar su retaguardia.

El hecho es que desde ese día debió sentir el movimiento operado por el general Mitre, pues desde entonces se ha notado que los enemigos hacen nuevos trabajos de defensa a su retaguardia, cavando zanjas y levantando algunas baterías.

Nada de esto habría sucedido si la fatalidad del tiempo no hubiese venido a interrumpir las operaciones, que, puedo asegurarles, el general Mitre tenía la intención de haber ejecutado.

El señor consejero Octaviano está tan apurado que no ha podido conformarse con la demora ni aún en presencia de la causa que le ha motivado.

Ayer temprano se fue a Curuzú en el vapor *Evelia*. A su regreso ha dicho que seguirá para Buenos Aires o la Corte.

Nada más del teatro de la guerra.

Como la gran operación no se ha llevado a cabo a causa del mal tiempo, ella puede tener lugar de un momento a otro, puesto que el rubio Febo nos alumbra desde hoy al amanecer.

El temporal parece concluido. Ha sido grande.

En este vapor baja para esa el apreciable comandante Viejobueno, de nuestra artillería. Va bastante enfermo, y a no ser las repeti-

das instancias del doctor Muñiz, este digno jefe, que tanto se distinguió en la sangrienta batalla del 24, se seguiría cuidando en estos hospitales.

El mal de esta ciudad sigue.

Anoche la ciudad ha sido patrullada.

¿Por qué? Dicen que por temor de otra revolución.

Esto es una gran farsa, y mucho me temo que sea un pretexto para cometer nuevas tropelías.

La escasez de carbón es grande. El vapor *Río de la Plata* está detenido aquí, porque no encuentra quien le de.

Los encargados de los hospitales acaban de recibir, por la *Argentina*, entrada hace un rato, la orden de estar prontos para todo momento.

La orden creo que no exige comentarios.

El apreciable doctor Juan Angel Golfarini ha venido enfermo de disentería. ¡Cuánta falta hará mañana o pasado!

Yo no pude ir ayer al campamento pero lo haré luego, así que concluya mi correspondencia.

Terminada ya la parte noticiosa de esta carta, me permitiré escribir algunas palabras que me son puramente personales.

Hoy han llegado a mis manos dos números de *El Nacional*, en los que veo que he merecido el honor de que alguien se ocupe de mí; si bien el ilustrado redactor de este diario ha creído que mis cartas pertenecían a un diplomático oriental.

Aún cuando *La Tribuna* rectificó el escrito, les diré que nadie mejor que los mismos redactores de *El Nacional* podrán hoy convencerse de la inexactitud de su afirmación.

¿Saben de qué modo?

Se los diré.

Hace algunos días el activísimo noticiero de *El Nacional*, Julio Nuñez, escribió a un amigo suyo que se hallaba en esta y que también es mío, invitándolo a que hiciera lo posible para mandarle desde aquí los suplementos impresos, como se los mando a ustedes.

Con este motivo charlamos un rato sobre la correspondencia que los diarios publican en esa del teatro de la guerra, y manifestándome el deseo de saber a quien pertenecía las que *La Tribuna* publica bajo el seudónimo de *Falstaff*, le declaré con franqueza que ellas me pertenecían.

La persona a quien me refiero se halla actualmente en Buenos Aires. Si la redacción de *El Nacional* desea, puede preguntarle si es o no cierto lo que dejo dicho.

Espero sin embargo, que se reserve mi nombre; porque aun cuan-

---

do estoy dispuesto a responder de cuanto he escrito, me conviene por ahora guardar el anónimo, pues conozco ciertas entidades que por mezquinas venganzas podrían entorpecerme en la misión que desempeño, cual es la de buscar toda y cualquier noticia que pueda interesar a los lectores de *La Tribuna*.

Queda ahora el otro artículo publicado en *El Nacional*.

Este no pertenece a su redacción, es un comunicado.

Su autor, tratando de defender al señor vizconde de Tamandaré de los cargos que he podido hacerle, no ahora sino desde que se hallaba en Buenos Aires sin haber tomado el mando de los buques que se batieron en el Riachuelo, se permite decir que esos ataques son inspirados por el odio que profeso al señor vizconde.

Yo no sé quién es el autor de ese artículo, pero la pobreza de su argumento me hace creer que no ha debido encontrar muchas razones con que justificar a su defendido, cuando ha echado mano de tan pobrísimo argumento.

Yo no soy hombre que tenga odio contra nadie, y mucho menos contra el jefe de la escuadra brasileña, a quien solo conozco de vista.

Llamado a juzgar lo que pasa en el teatro de la guerra para transmitirlo a las columnas de un diario libre o independiente, he juzgado al señor vizconde tal cual lo juzgan todos por aquí, sin ofenderlo nunca y usando siempre de ese culto lenguaje que no riñe con la verdad y que por desgracia no han empleado en todas ocasiones los escritores brasileiros que han juzgado a los generales argentinos.

La grita que ha existido en todo el ejército contra el señor Tamandaré; los amargos cargos que en más de una vez le hizo el general Osorio, los reproches que en muchas otras le dirigió el general Flores, los ataques de que ha sido víctima en las cámaras brasileras, y los severísimos juicios que sobre su excelencia formaba el intrépido y malogrado general Palleja, ¿habrán sido acaso también la obra del odio? No nos dejemos arrastrar por la pasión.

Hay una conciencia pública que dice a gritos que sin la inacción del señor vizconde Tamandaré, su poderosa escuadra, tripulada por una juventud valiente y ardorosa, habría podido, hace muchos meses, poner término a esta lucha, no dejando retirarse a Robles, en primer lugar, evitando que se levantase la artillería de Cuevas más tarde y operando en fin, con más actividad desde el día en que el señor vizconde subió el Paraná.

Puede ser que todos estos no sean más que cálculos alegres de los que así han juzgado al marino brasileiro; puede ser que ni las cámaras de su país, ni Flores, ni Osorio, ni Palleja, ni el ejército, ni

muchos de los oficiales de su escuadra, ni casi toda la prensa del Río de la Plata, tengan razón de lo que han dicho, y que toda esté de parte del señor vizconde de Tamandaré.

Si esto es así, será preciso probarlo; pues por ahora los hechos exteriores arguyen de un modo muy diverso contra el marino imperial.

Espero no obstante, que el día decisivo del combate, que tan cercano se anuncia, el jefe de la escuadra brasileña, inspirándose en la noble conducta de sus compañeros de tierra, llevará a las tripulaciones que lo siguen a cubrirse de gloria bajo el estruendo del cañón de Humaitá.

Si así lo hace, no he de ser el último en rendirle justicia.

*Falstaff*

27 de septiembre de 1866.

**El rechazo de Curupaytí. “Un ataque atrevido y heroico”. Muerte de Dominguito Sarmiento y otros jefes oficiales respetados y queridos. Proclama del general Flores.**

Corrientes, 28 de septiembre de 1866.

4 de la tarde.

No tengo embarazo alguno en decirles que recién el día de hoy he podido tener, ni diré calma, pero si al menos un poco de sosiego.

Después de una batalla, hay otra muy importante a que asistir, amigos míos, y esta es a la que he estado asistiendo yo desde el espléndido combate sobre los muros de Curupaytí, donde el heroísmo incontrastable de nuestros soldados, ha legado una página brillante a la historia militar de la República.

Mucho, muchísimo me he agitado desde el 22.

En primer lugar, he deseado conversar con todos para penetrarme de la verdad de lo ocurrido, y conocer hasta en sus más íntimos detalles, el drama del 22.

En segundo lugar, he querido hacer lo posible también para aliviar la suerte de nuestros compañeros heridos, que en su mayor parte me consta son amigos de ustedes.

Empezaré, pues, por el principio, tratando de hablarles de todo un poco.

El ataque del 22 resulta, como se lo dije a ustedes al principio, que ha sido uno de los hechos más atrevidos, más heroicos, más

---

gloriosos que se conocen en los anales militares de toda la América.

Aun cuando en mi anterior bosquejé a grandes rasgos los hechos de ese día se los ampliaré ahora haciéndoles una ligera relación de la colocación que llevaban las divisiones de nuestro ejército, de la marcha que llevaron, y del rol que a cada uno le cupo en tan sangrienta jornada.

Diré a ustedes antes de todo que parece indudable que el movimiento se precipitó por haber indicado la conveniencia de que así fuera el señor consejero Octaviano.

Como todo se hallaba preparado, parece también que el señor Presidente no tuvo inconveniente en acceder a esta indicación, que por otra parte encontraba eco en el corazón de todos los soldados del ejército.

A las 7.00 de la mañana la escuadra empezó el bombardeo sobre las posiciones de Curupaytí.

A las 8.00, el ejército emprendió también su marcha lentamente en dirección a aquel punto.

El primer cuerpo y el segundo llevaban sus columnas perfectamente organizadas y listas, con escaleras, fajinas y demás instrumentos para el asalto.

El entusiasmo de los soldados en aquel momento era inmenso pues sus gritos de alegría se mezclaban con los ecos de las músicas que poblaban los aires.

Las columnas siguieron marchando hasta llegar a una altura en la que una batería enemiga que quedaba a la derecha rompió el fuego, aunque sin hacernos mal.

Un instante después, nuestras columnas se detenían en el punto en que debían esperar la orden de asalto.

Entre tanto el enemigo no cesaba su cañoneo; y este era tan sostenido que por él se podía juzgar que el bombardeo de la escuadra no hacía daño a los paraguayos, ni debilitaba sus fuegos.

Al fin llegó el momento supremo del ataque, y las divisiones 4<sup>a</sup>, 1<sup>a</sup> y 7<sup>a</sup> del primer cuerpo, a los gritos de ¡viva la libertad!, ¡viva la República! cargaron con ese ardor indomable nunca desmentido en el soldado argentino.

La 4<sup>a</sup> división del 2<sup>o</sup> cuerpo debía llevar su ataque por otro lado, es decir, más a la derecha.

De estas divisiones, los batallones 9<sup>o</sup> y 12<sup>o</sup> de línea y 3<sup>o</sup> de Entre Ríos debían asaltar. El batallón 2<sup>o</sup> de línea, y el 1<sup>o</sup> del 2<sup>o</sup> de Guardias Nacionales, le servían de reserva.

El 12<sup>o</sup> de línea, que con su gallardo Mansilla a la cabeza había avanzado por el punto que se le indicó tuvo que retroceder después



de haber hecho varios reconocimientos bajo el fuego del enemigo y haberse encontrado con un estero fangoso, en el cual el agua daba a la cintura de los soldados. Como era natural, por medio de una maniobra rápidamente ejecutada, el comandante Mansilla retrocedió teniendo que venir a entrar por el mismo punto por el que momentos antes desfilaron los batallones del primer cuerpo.

En vista de este incidente todos se preguntan admirados: ¿se habrá reconocido en el terreno que se iba a operar? Y si se había reconocido, como es natural suponerlo, ¿qué explicación tiene eso de mandar un batallón a que se encuentre con un estero completamente impenetrable?

Por la derecha, nuestras divisiones habían tenido que avanzar también por un camino capaz de detener a cualquier soldado que no fueran estos héroes invencibles, hasta que al fin llegan al borde de la primera zanja del enemigo.

Aquel fué, mis queridos amigos, el momento terrible del sangriento combate; pues por espacio de tres horas, nuestros soldados tuvieron que batirse a quemarropa y a cuerpo gentil.

La mortandad de jefes y heridos que hemos tenido, se explica porque yendo éstos a caballo, y hallándose todos en primera línea alentando a sus soldados, servían de verdadero blanco a los paraguayos que les apuntaban como para cazarlos.

Después del rudo combate del que les he hablado, y cuando ya se había perdido la esperanza de escalar las posiciones enemigas, defendidas por una verdadera muralla formada de troncos, árboles espinosos, ladrillos y tierra, los generales aliados Mitre y Porto Alegre combinaron efectuar la retirada, la que ambas partes se hizo con el mayor orden y recogiendo casi todos los heridos que habían quedado al borde de la trinchera.

No sólo los jefes han cumplido en esta jornada dignamente con su deber. Todos los generales aliados han estado expuestos al fuego, desde que se inició hasta que concluyó el combate.

El general Mitre dirigió algunas palabras de felicitación al barón de Porto Alegre por su calma y tranquilidad en medio del combate.

El jefe brasileño le devolvió la galantería diciéndole: “que era imposible encontrar en el mundo soldados más valientes que los del ejército argentino”.

Lo que dije a ustedes en mi anterior respecto de la escuadra, tengo que confirmarlo ahora.

Me consta que varios comandantes y muchos oficiales de la escuadra estaban indignados de que no se les hubiese dado la orden de irse a colocar resueltamente bajo los muros de Curupaytí que ellos dicen ha-

---

brían reducido a escombros con los cañones de sus acorazados.

Lo creo, pues esa brillante oficialidad no tiene la mansedumbre incomparable del señor Tamandaré, que no pude averiguar qué buque montaba en el momento del bombardeo.

Queda ahora el general Polidoro.

Como ustedes saben, estaba convenido en el plan general de ataque, que mientras el general Mitre se lanzaba sobre Curupaytí, y el general Flores flanqueaba la izquierda de las posiciones enemigas, el general Polidoro atacaría el centro de las posiciones de Tuyutí.

Los dos primeros movimientos fueron ejecutados: Mitre atacó, y Flores flanqueó.

¿Por qué se detuvo Polidoro? En mi carta anterior, prometí averiguarlo, inclinándome entonces a creer que habría procedido así en virtud de órdenes recibidas.

Aunque sea grave, les diré ahora que no fue así; y que me aseguran de una manera positiva, que el general Gelly, viendo que el general Polidoro no ejecutaba el movimiento, y no comprendiendo la causa que tuvo para ello, le pidió que le cediese el mando del ejército, y que él atacaría.

Como le digo, esto es grave, y a no ser la fe que me merece la persona que me lo ha dicho, no me lanzaría a comunicárselo a ustedes.

Lo que sé, es que el día 26 hubo consejo de guerra en Curuzú.

Este duró bastante: más de uno de los asistentes levantó la voz, no sé si para componerse el pecho o para dejar oír algunas verdades.

Ya presumirán ustedes que ahora no han de faltar recriminaciones.

Cuando quiebra un banco, todos los socios se pelean.

Sea esto dicho de paso, y sin alusiones.

En el consejo de generales, se acordó que el presidente Mitre regresase con su ejército a Tuyutí.

Al efecto hoy temprano se empezó a embarcar la artillería, debiendo seguirle de cerca el resto del ejército.

Me aseguran que Porto Alegre quedará en Curuzú.

No lo sé de cierto, pero me cuesta creerlo, pues a mi juicio, su posición sería muy grave.

De la escuadra, no ha llegado hasta mí lo que haría el señor vizconde, si bien no falta quien diga, que volverá a ocupar las posiciones en que se balanceaba, antes de la toma de Curuzú.

Yo salí de este punto el 26 a la noche, y fui a dormir a Itapirú, de donde llegué hoy temprano.

El 27 los paraguayos bombardearon un par de horas el campamento aliado de Tuyutí. Felizmente no tuvimos arriba de 8, o 10 hombres fuera de combate.

A la fecha, supongo que ese pueblo conocerá ya el nombre de los valientes que perdimos el 22 y el de los heridos que tuvimos en tan sangrienta jornada.

Estas pérdidas son, amigos del alma, las que harán dar al hecho de Curupaytí mucha más importancia de la que en sí tiene.

Un contraste se sufre todos los días en la guerra; pero lo que aflige a un pueblo, es la pérdida de vidas tan preciosas como las que nos cuesta el hecho de Curupaytí.

Hay infinidad de episodios heroicos que desearía transmitirles, pero ahora me faltaría el tiempo de hacerlo.

Algo les diré, no obstante.

El valiente Charlone, ese gigante del valor, como le llamaba uno de sus compañeros, cuyo aprendizaje se hizo al lado de Garibaldi, y que hace veinte años peleaba por la libertad de estos países, recibió cuatro balazos.

Uno de ellos en el pecho. Era tan grande la herida que respiraba por ella.

Al verlo, un médico brasileño dijo que no comprendía como vivía todavía.

Charlone, moribundo ya, oyó aquellas palabras, y volviendo sus ojos apagados por el dolor hacia el facultativo, iba a contestarle... pero la muerte le sorprendió.

Sarmiento, esa bella esperanza de la juventud argentina, recibió un balazo en el tendón de Aquiles. Al verlo caer, el noble don Mateo J. Martínez, pidió permiso al general Mitre para mandarlo recoger.

Éste ordenó en el acto que fuesen a su busca.

El niño estaba caído; pero con su revólver en la mano. Al ver que se le acercaban, creyendo que fuese algún enemigo que intentaba profanar su desgracia, iba a hacerle fuego.

Lo tranquilizaron, lo llevaron al campamento, pero era tarde.

La inmensa cantidad de sangre que había perdido le hizo desfallecer, y espiró en los brazos de sus amigos.

Roseti y Lucio Salvadores, esos dos jóvenes en edad, pero viejos en los campos de batalla donde se combatía por la libertad, han sido menos felices que sus compañeros, pues sus cadáveres no se han encontrado.

El general Rivas<sup>9</sup> va mejor de su herida. Hay esperanza de salvarle la mano sin necesidad de amputación.

Dios lo quiera.

El joven Francisco Paz, hijo del vicepresidente, acaba de morir también.

Sus restos bajarán a esa, con los de Sarmiento.

---

Los de Charlone se embarcaron ayer en el *Iron King*.

En este vapor van de pasaje, los comandantes Ayala y Calvete.

La herida del primero, no es buena. La del segundo, es poca cosa, y va bien.

En el *Eponina*, que debe salir mañana o pasado, van muchos heridos.

Los hospitales de esta siguen tan bien atendidos como es posible que lo sean.

El doctor Muñiz y los médicos españoles, incansables.

La conducta de los facultativos brasileños, es digna de todo elogio.

En mi anterior, olvidé mandar la proclama del general Flores.

Ahí va:

“¡Soldados brasileños, argentinos y orientales! Una de esas fatalidades que el destino se complace en hacer superiores a los esfuerzos de mi voluntad, me obliga a separarme de vosotros momentáneamente. ¡Este momento es uno de los más sensibles para mi corazón!

Al alejarme del frente de los héroes que en cien combates probaren al mundo su valor indomable, su moralidad y disciplina, ¿qué les puedo recomendar que desde ya no le vea cumplido?. Soldados: seguid en el honroso camino que os habéis trazado y el día del combate tened presentes vuestros gloriosos antecedentes, para no mancillarlos; y cada uno de vosotros seréis un héroe, destinado a vengar los manes ilustres de Sampayo, Rivero, Palleja, Argüero y tantas otras nobles víctimas inmoladas por el fanatismo de nuestros enemigos. No olvidéis, en medio de vuestro arrojo como valientes, que una de las primeras cualidades de los soldados de nuestro temple es ser generosos y humanos con el vencido, pues el móvil de la presente cruzada solo tiene por objeto hacer la guerra al más bárbaro de los tiranos del siglo XIX y no al pueblo paraguay, al que sólo venimos a dar libertad, patria e instituciones.

Se despide de vosotros vuestro general y amigo, Venancio Flores.”

Al tiempo de cerrar esta carta, me facilitan copia de la siguiente nota pasada por el doctor Muñiz al Presidente:

“Corrientes 25 de septiembre.

Al señor jefe del Estado Mayor General, general Juan A. Gelly y Obes.

Participo a vuestra señoría que habiendo completamente llenado de heridos los hospitales de Batería, Santo Domingo y La Cruz, incluyendo sus corredores y el teatro de Vera, me vi obligado a recurrir al señor gobernador de la provincia a fin de que se sirviera

proporcionarme local capaz de contener un número indefinido de heridos.

Antes de ayer me fueron entregadas las llaves de dos casas contiguas al hospital de La Cruz. Las dos están hoy colmadas y hasta apiñados los heridos en los corredores.

En vista de la necesidad de un nuevo espacio, que contuviera los heridos que están llegando y otros que vendrán, he vuelto a implorar al auxilio de la primera autoridad de la provincia y del señor jefe político.

Estos señores, interesados en el bien de aquellos desgraciados, espero que hoy mismo me facilitaran local conveniente al objeto indicado.

Con fecha 16 del corriente transmití a vuestra señoría la lista nominal de los individuos de larga curación o inútiles.

Los facultativos que existen actualmente al servicio de estos hospitales son ocho, conmigo, y de estos, el doctor don Manuel García deja el servicio el 28 del presente, sin que pueda contar tampoco con seguridad con el doctor Santos, el cual hace dos meses que continua al servicio, a mis ruegos.

Esta triste circunstancia me ha obligado a pedir encarecidamente al señor gobernador y al jefe político se sirvan estimular el patriotismo y la humanidad de los facultativos de la población para que compartan con nosotros el santo trabajo de curar y asistir a nuestros hermanos. Tal vez no sea posible proporcionar a todos ellos camas completas y alguna otra comodidad; pero la curación, señor, de sus gloriosas heridas, creo no les faltará jamás, pues aunque pocos, multiplicaremos nuestras tareas hasta donde las fuerzas nos acompañen, en cumplimiento del sagrado deber a que estamos consagrados mis compañeros y yo.

A pesar de ello, acreciendo en número de heridos en grado considerable y supuesto que en definitiva todos ellos deban venir a los hospitales de Corrientes, sería un poderoso auxilio, si algunos médicos del ejército nos acompañaran cuando no fuera más que por diez ó quince días.

Espero autorización del Estado Mayor General y buques para remitir a Buenos Aires los heridos, inútiles y de larga curación que posible fuera. Debo indicar que en el vapor de la carrera que sale de Corrientes para Buenos Aires el 28, irá el doctor García, quien pudiera hacerse cargo de la curación de los heridos durante la navegación; después no será posible disponer un médico que los atienda siendo tan reducido su número.

Dios guarde...”

---

¿Será posible, por el amor de Dios, que los médicos de esa no se conmuevan?

¿Dejarán que nuestros heridos se mueran por no tener quien los cuide?

Esto es infame.

Ultima hora.

Llega *La Argentina* de Curuzú, y deja embarcado una parte del ejército argentino. Va a Tuyutí.

Se habla de una nueva conferencia de generales, con asistencia del señor Octaviano. Se habla de otras cosas que prefiero no repetir.

Llegó el *Paysandú* con dos buques cargados de caballos.

El *Susan Bearn* entró también.

*Falstaff*

2 de octubre de 1866.

### **Pérdidas del ejército brasileño. Aterrador aspecto del hospital de sangre.**

Escuadra Brasileña. Río Paraguay,  
28 de septiembre de 1866.

Recién recibo las cartas del 17 acompañadas de las *Tribunas*. Las del paquete anterior no las recibí ni tampoco los diarios, no sé por qué.

Desearía describirles minuciosamente el combate del 22 del corriente, pero no tengo tiempo de cumplir con esa tarea tan desagradable; por lo que me limitaré a decirles que la escuadra cumplió con su deber, bombardeando, quebrando las estacadas y pasando el terrible lugar de los torpedos colocándose frente a Curupaytí, y trabando un reñido combate a boca de jarro con la fortaleza.

Fue un día entero de vivísimo fuego de artillería. Era un tronar continuo que hacía ensordecen el incesante estruendo de los cañones. Las balas de fusil y de metralla parecían lluvia.

Tuvimos 70 heridos en la escuadra.

La *Ivahy*, como siempre, ocupó el lugar de vanguardia de los buques de madera.

En cuanto al ejército, tuvimos 1.864 soldados y 134 oficiales, entre muertos y heridos.

Los heridos todos son de gravedad, pues hay sin los brazos y

piernas y con balas en el vientre, además de otras.

El hospital de sangre, fue más aterrador, en lo que tengo visto, por la gravedad de los casos.

Las combinaciones de los ejércitos, tanto brasileños como argentinos, fue la causa principal y única del mal éxito de este combate.

Mi correspondencia produjo gran movimiento en la escuadra, por atribuirse a Arthur Silveira de Matta, y me dicen que él va a protestar. Si eso tiene lugar, espero que me la envíen segura para contestarla cumplidamente.

Escriban respecto a la exactitud en la entrega de la correspondencia, pues la recibo con retraso y hasta me faltan las cartas y diarios.

*Arthur*

3 de octubre de 1866.

**Si los paraguayos “no cometen ninguna calaverada” habrá calma hasta que los aliados reciban refuerzos. López se entera con anticipación de los movimientos que realizarán los aliados por la acción de espías y traidores. Reprobación de la conducta de los proveedores. Comentarios sobre Urquiza y Pedro II. Descontento de todos los jefes de la escuadra con Tamandaré.**

Vapor *Evelyn*.

Corrientes, 7 de octubre de 1866.

El señor Orozimbo me avisa hace un rato, que sale para Montevideo el famoso transporte *Evelyn*. Conduce heridos.

Como debe tocar en esa aprovecho la ocasión para escribirles.

No creo que fue aventurado mi juicio de que, por algún tiempo al menos, mi crónica noticiosa sería pobre.

Si los paraguayos no cometen ninguna calaverada como la del 24 de mayo, soy de opinión que nuestros generales nada han de hacer, por ahora, no sólo porque no querrán aventurar un golpe dudoso antes de recibir los refuerzos que se esperan, sino por otras cosas que hoy creo prudente callar, pero de las que hablaré en otra oportunidad, pues francamente, me tiene indignado el silencio que muchos guardan sobre hechos y ocurrencias que deben hacerse conocer con tiempo, para evitar disgustos ulteriores.

---

En el ejército nadie cree que López nos ataque.

Los que así opinan, creo que se fundan.

El 24 de mayo vino con la esperanza de dar un golpe de mano.

Lejos de conseguirlo, perdió diez mil hombres.

¿Hay quién le crea tan imbécil como para hacer una nueva intentona de la clase de aquella? Sería esto una felicidad demasiado grande para los aliados.

Llegadas las cosas a la altura en que se encuentran, López no ha de hacer otra cosa que mantenerse a la defensiva, porque después de los rudos golpes que ha experimentado en esta campaña, está reemplazando los soldados que pierde con las baterías y trabajos de defensa que levanta día a día.

Y a este respecto no se hagan ustedes ilusiones.

Sabiendo la verdad, será menos fácil que se alucinen con cuentos de las *Mil y una Noches*, como los que repiten algunos corresponsales.

El éxito de esta guerra no es ni puede ser dudoso.

El ejército aliado tiene que vencer; pero la victoria no le será tan fácil como muchos lo imaginaron al principio.

López está decidido a seguir peleando.

Sus obras de defensa son respetables, y aunque su ejército está reducido, aún tiene suficiente número de soldados para defenderlas.

¿Cambiará su plan de operaciones el general en jefe?

El viejito Simbad, corresponsal del *Standard*, con quien conversábamos anoche, me decía a este respecto algo en que tiene sobrada razón, a saber que las operaciones del ejército aliado se conocen aquí con demasiada anticipación, causando con esto graves males para su éxito.

Es la verdad.

Si en Corrientes no hubiese espías ni traidores, nada importaría que de antemano se conociesen los movimientos que pensaba ejecutar el ejército.

Desgraciadamente lo que aquí abunda son unos y otros.

Si ustedes recuerdan, yo les mande hace tiempo un *Semanario* en el cual se decía que el general Mitre había concertado un plan de ataque combinado sobre Curupaytí y las líneas de Tuyutí.

¿Cómo no se había de preparar entonces?

La experiencia hará comprender al general Mitre que es preciso ser más cauto.

De lo contrario, López se ha de preparar siempre para recibir el ataque por donde sepa de antemano que se lo han de llevar.

Dije a ustedes en mi última que, a falta de sucesos de armas que



llamen la atención, los moradores ficticios de esta ciudad se han convertido en grandes oradores.

Ocupa la vanguardia, el regimiento de proveedores.

Entre estos, hay algunos que dan risa.

Otros causan asco.

Traen a juicio el hecho de Curupaytí, y como es natural, todos, todos lo lamentan profundamente.

¡Qué lástima!, exclaman con lágrimas en los ojos.

¡Cuanta vida preciosa, perdida!

¡Pobre Charlone!

¡Desgraciado Roseti!

Morir en la flor de su edad, jóvenes como Paz, Sarmiento, Cádiz y Darregueira.

En fin, todo les faltará, menos lamentos.

¿Son sinceros?

No amigo. Eso es lo que me subleva la sangre.

Entre los que representan esta farsa indigna, hay muchos que, cegados por la avaricia, se alegran indirectamente del contraste de Curupaytí, pues su resultado inmediato será la prolongación de la guerra, y la prolongación de la guerra trae como consecuencia forzosa la continuación de los negocios de proveeduría, y este negocio ya saben ustedes lo que para algunos produce...

Libreme Dios de confundirlos a todos.

No.

Hay honestos, algunos. Pero hay otros que, como ya dije, causan asco.

De ellos me he de ocupar en otra ocasión con más calma.

Merecen que se las consagre.

Ya conocerán ustedes picardías de todo tamaño.

El único medio de que estos prójimos se salven de que yo los daguerrotipe, será que activen las operaciones de la guerra.

Habiendo combates y hechos de armas de que ocuparme, ni me acordaré de ellos.

¡De otro modo, tendré que hacerlo!

¿Podrán ellos activar las operaciones?

No hay uno solo que sea tonto.

Eso les garantizo.

La novedad de los últimos días, la forman varias cartas.

El Presidente escribió a Urquiza después del suceso de Curupaytí.

Me dicen que ayer llegó al campamento la contestación.

El capitán general se muestra decidido a prestar todo su apoyo a su amigo (así le llama en su carta) y le promete enviarle en

---

breve nuevos refuerzos para aumentar el número de sus bravos entrerrianos.

Estas también son palabras de la carta.

El Presidente le ha vuelto a contestar diciéndole “que nunca dudó de su patriotismo en la presente campaña”.

La otra carta es más seria.

Es del señor Octaviano a su gobierno.

Parece que su excelencia ha escrito al Emperador diciéndole “que temía mucho que el desastre parcial de Curupaytí produjese honda y desfavorable sensación en Buenos Aires; que el general Mitre, impelido a ello por la opinión pública, tratase de retirarse del campo de la lucha, y que, en previsión de ese caso, el Brasil debía remontar su ejército de operaciones hasta cincuenta mil hombres”.

Puedo garantizarles a ustedes lo que les digo.

Lo sé de boca de la misma persona a quien el señor ministro se lo dijo, al día siguiente de haber despachado la correspondencia por el vapor *Uruguay*.

La previsión del inteligente diplomático, le hace honor.

Si como yo y la generalidad del ejército él cree que esta guerra debe seguir hasta conseguir los fines que la alianza se propuso, ha hecho perfectamente en decir a su gobierno, que remonte su ejército y se prepare en más grande escala.

Lo que no le apruebo es el juicio que ha hecho de Buenos Aires.

Indudablemente el señor Octaviano no conoce ese pueblo, que ha de cumplir con su deber aun cuando para ello tenga que hacer grandes y penosos sacrificios.

Del teatro de la guerra nada nuevo ni particular tengo que comunicarles hoy.

Los paraguayos siguen trabajando en sus obras de defensa, tanto en el lado de tierra como por el río.

Por allá se les hostiliza cuanto se puede, cañoneándolos con las piezas rayadas y el prusiano.

En el río, no hay que hablar.

Tamandaré se ha propuesto cubrirse de vergüenza en esta campaña, y ya lo va consiguiendo, sin gran trabajo.

La escuadra, nada hace.

Los dignos comandantes, y la brillante oficialidad que la guarnece, piden a gritos que los manden a cumplir su deber, que los hagan, cuanto menos, hostilizar al enemigo que trabaja a sus barbas.

¡Vana tentativa!

Tamandaré se hace el sordo, sigue en la inacción, y pierde su

tiempo en miserias y ridiculeces.

Esto no impide que el insigne personaje hable a todo el mundo de los grandes y relevantes servicios que está prestando la escuadra, y de la ingratitud de los que no se los agradecen.

Es preciso ser Tamandaré para expresarse de esa manera.

Anoche dijo a una persona de posición que lo fue a visitar a bordo del *Apa*, que pensaba renunciar al mando, porque el no era hombre de intrigas.

No lo crean amigos.

Si Tamandaré se va, será porque lo harán ir, pues, por lo demás, el hombre se ha tomado cariño a esta vidita, en la que todo ha hecho hasta ahora menos exponerse un solo día.

El descontento en la escuadra es general.

Con excepción de sus secretarios, los oficiales del Estado Mayor y tres o cuatro más protegidos suyos, todos los otros están deseando que se les mande un jefe que los arranque de la posición difícil y ridícula en que Tamandaré los ha colocado.

¿Durará mucho tiempo este verdadero escándalo?

Ustedes lo sabrán mejor que yo.

Mañana temprano voy hasta el campamento, donde pasaré un par de días.

Enseguida regresaré aquí para volverles a escribir por el vapor de la carrera, u otro si se presenta antes.

*Falstaff*

16 de octubre de 1866.

**La provincia de Corrientes ha puesto a disposición del gobierno nacional todos los elementos de que puede disponer. Se dice que el general Osorio regresará en breve.**

Vapor *Ibicuy*.

10 de octubre de 1866.

Me consta que por este vapor el gobierno de Corrientes se dirige al de la Nación, poniendo a su disposición todos los elementos de que la provincia puede disponer.

Espero que el pueblo correntino se levantará a la altura de sus antecedentes.

Al fin se realizó el anunciado bazar, vendiéndose los pocos obje-

---

tos que en él había a beneficio de los heridos.

Los únicos que se portaron dignamente comprando objetos, fueron los señores Octaviano, Reis, Dechan y algunos otros oficiales brasileños.

Don Mariano Cabal estuvo, como de costumbre espléndido.

El señor Mayo, ex administrador de correos, acaba de ser puesto en libertad.

La situación de esta ciudad sigue tirante, y violenta, para los hijos de la tierra.

Vuelve a repetirse que el general Osorio regresará en breve.

Yo le repito a mi vez, que nada se de positivo sobre el particular.

En el campamento ninguna novedad después de mi salida.

Los paraguayos se entretenían anoche en decir que el secretario de la legación francesa, había salido de nuestras líneas con bandera de parlamentario para el campo de López.

Esto no pasa de una invención, pero con motivo de haberla lanzado al mercado noticioso, no faltan comedidos que vuelvan a hablar de paz.

Han salido de aquí casi todos los transportes que existían en el puerto.

Conducen heridos.

Van hasta Río de Janeiro.

Se acaba de presentar en campaña un nuevo enemigo, diez veces peor que los paraguayos: es el calor que nos está derritiendo.

Aquí nos quejamos todos, pero los valientes del ejército ni alto hacen.

Crean ustedes que toda esta gente es digna de admiración y respeto.

*Falstaff*

16 de octubre de 1866.

**Fuertes críticas al almirante Tamandaré. ¿Por qué el presidente Mitre asume toda la responsabilidad del rechazo de Curupaytí y no señala las fallas de los brasileños? Falta carbón en la escuadra.**

Corrientes, 12 de octubre de 1866.

Vivimos en la época de las competencias.

Si ellas pueden ser un bien para los que viajan, suelen también ser un mal para los corresponsales.

Hoy salen para ésa cuatro vapores: el *Cisne*, el *General Mitre*, el *Guaraní* y la *Doña Francisca*.

¿Cuál llegará primero?

En la duda, les mandaré esta carta duplicada por el *General Mitre* y el *Cisne*, que a mi modo de ver serán los primeros en fondear en el puerto de Buenos Aires.

Si las noticias valiesen la pena, les escribiría por los cuatro vapores.

Más no sucede así.

Como les estoy repitiendo, después del combate de Curupaytí, no ha de haber nada notable por ahora.

Sin embargo, aparte de las intrigas, de la chismografía, y de las discusiones que se suceden sin interrupción, algo ha habido en el teatro de la guerra.

Como ustedes recuerdan, les anuncié que los paraguayos trataban de levantar baterías para hostilizar las fuerzas del barón de Porto Alegre.

Se dió conocimiento de esto al vizconde de Tamandaré en la esperanza de que colocando ventajosamente un par de acorazados, imposibilitase el trabajo de los paraguayos.

Nada de eso.

Fiel a su costumbre y a su maña vieja, el digno almirante no se ha movido.

Su inacción ha producido lo que era de preverse.

Los paraguayos han construido una batería, y el día 18, al romper el día, anunciaron al vizconde de Porto Alegre que se hallaban presentes a poca distancia de su campo, lanzándole sobre él una buena cantidad de proyectiles.

En términos claros, desde las 5.00 hasta las 10.00 de la mañana, los paraguayos arrojaron como 500 bombas balas y granadas.

Felizmente, esta lluvia poco simpática, no causó a nuestros aliados sino la pérdida de 8 o 10 muertos y como 20 heridos.

En obsequio de la verdad debo decir a ustedes que el barón de Porto Alegre ha hecho cuanto ha podido por evitar que se construyese la batería que hoy lo hostiliza; pues en los días 15 y 16, en que más se descubrieron los trabajos de los paraguayos, hizo avanzar algunos batallones a que los tiroteasen.

Sin embargo, nada puedo conseguir.

El que debió evitar el nuevo trabajo de los paraguayos, fue su primo hermano, el señor vizconde de Tamandaré.

Verdad es que habría sido locura el creerlo capaz de hacer algo.

---

El único campo en que manobra este caballero, es el de la intriga.  
Para ella se pinta solo.

Del lado de Tuyutí, se tiran cañonazos de vez en cuando, y casi diariamente hay guerrillas entre los dos ejércitos.

¿Convienen estas guerrillas?

No me parece que sea necesario ser un mariscal, para afirmar lo contrario.

En ellas, cuando menos, hay siempre algunos heridos.

¿Con qué provecho?

Con ninguno, mis amigos; pues en esta guerra no se ha de triunfar sino con grandes y decisivos golpes, y con planes como el que se combinó últimamente y cuyo fracaso se debió a las causas que tantas veces le he apuntado.

Aquí siguen los chismes de toda especie.

Si les fuera a repetir cuanto se dice, tendría que escribir varias resmas de papel, y sobre todo repetir mil vulgaridades.

Algo les diré sin embargo, que sale de la esfera de los chismes.

Momento antes de embarcarse, el señor Octaviano dijo a todo el que quiso oírle: “Que había ido expresamente a preguntar al general Mitre, si en el ataque de Curupaytí alguno de los generales o jefes brasileños le había dado motivo de queja, y que el Presidente le había contestado que no”.

Tengo fe en las palabras del señor Octaviano.

Tengo fe en la persona que me refiere esta conversación.

Por consiguiente, no puedo dudarle, y entonces yo me pregunto: ¿Qué piensa el general Mitre? ¿Encuentra placer en hacerse responsable por los males que ha producido el desastre de Curupaytí?

He leído con toda calma los juicios de la prensa de Buenos Aires sobre ese suceso, y si bien rechazo el lenguaje injusto e irritante de el *Nacional*, que ha llegado a pedir la destitución de el general Mitre, comprendo perfectamente que este jefe, con su contestación a Octaviano, y el silencio que observa respecto a la verdad de lo que ha pasado, da hasta cierto punto el derecho de que se le crea el causante de lo que ha sucedido el día 22 de septiembre.

Y sin embargo amigos, cuánta injusticia en estas suposiciones.

El general Mitre merece muy amargos reproches, no por lo que tan injustamente le ha dicho el *Nacional*, sino por otras causas.

Desde el primer instante, el general Mitre fue opuesto al ataque sobre Curupaytí.

Tamandaré y Porto Alegre estaban empeñados en esta operación.

¿Por qué consintió entonces el general Mitre en que ella se llevara a cabo?

Se los diré a ustedes con la misma franqueza con que ustedes lo pueden oír de boca de los generales Paunero y Rivas, iniciados en los secretos del campamento: el ataque de Curupaytí se efectuó por mera condescendencia del presidente de la República, con los generales Tamandaré y Porto Alegre.

Como la operación ha fracasado, ya no sé si ellos querrán decir ahora lo que entonces pasó; pero ya que el general Mitre esta cometiendo la quijotada de callarse por razones que podrán ser muy buenas para él, pero que nadie comprende, yo les he de decir a ustedes la verdad, pero la verdad pura, duela a quien duela e hiera a quien hiera.

Si no es cierto lo que les digo, provoco a que se me desmienta; pues aun cuando el presidente de la República no quiera decir lo que ha pasado, no me han de faltar medios para probar mis asertos, como nunca me faltaron desde el primer día que mande mis correspondencia a *La Tribuna*.

Los diarios que he recibido, me hacen comprender que la prensa navegaba ahí sin brújula en ese mar agitado de las contradicciones.

No caiga *La Tribuna* en el error que otros puedan cometer.

Crea lo que le digo, y aprecie el suceso de Curupaytí según los datos que le doy.

Ya que se necesitan otros, se los daré.

Cuando se trató del concurso que la escuadra debía prestar al ejército de tierra, el general Paunero —el más instruido quizá de todos los generales que hacen esta campaña— opinó que las baterías de Curupaytí debían ser bombardeadas, cuando menos, por espacio de tres días consecutivos.

Así, decía, nuestros infantes podrán avanzar sin temor de ser molestados por el enemigo, que no podrá resistir a un ataque de esta naturaleza, llevado por el río.

Yo mismo he oído estas palabras al general Paunero.

Hoy debe encontrarse en esa.

Le provoco también a que diga si esto es o no cierto.

El vizconde de Tamandaré se opuso.

Farsante como siempre, dijo, que con cuatro horas de fuego, no quedaría ni el polvo de Curupaytí.

Inició el bombardeo, y fue él quien de a bordo de su buque hizo la señal a los infantes de tierra, para que atacasen la batería de Curupaytí.

Como él dominaba los baluartes desde el río, el Presidente creyó sin duda que los fuegos enemigos ya se habían apagado, y satisfaciendo a los millares de valientes que esperaban ansiosos el eco del

---

clarín que iba a darles la señal de ataque se lanzaron a él con un valor que rayó en heroísmo, y fue sellado más tarde con gloriosos martirios.

¿Por qué no dice todo esto el general Mitre?

¿Por qué lo calla?

Si lo que quiere es perderse a los ojos de la alianza, de sus compatriotas y de los que le han de juzgar más allá de las orillas de nuestro río, confieso a ustedes que el general Mitre ha de conseguir su objeto; pues es una cosa que irrita y subleva que quiera responsabilizarse por los errores y por las faltas de otros.

En fin, mis amigos, este es un tema tan largo, que quizá me va a proporcionar la ocasión de escribir un folleto sobre él.

Así podré ocuparme con más calma de sucesos que veo llaman ahí profundamente la atención.

Por hoy concluiré como corresponsal.

Esta provincia sigue en paz, es decir, el orden reina en Varsovia.

Su excelencia el señor gobernador regresó de su viaje a Goya.

Dicen que allí fue muy obsequiado.

Aquí entró sin que nadie lo sintiese, a no ser un pardito que todo el día le ceba mate con yerba misionera.

Se han publicado las cuentas del bazar, el que ha producido 3.808 patacones líquidos.

Aunque aquí corre mucho oro, confieso a ustedes que es más de lo que creí.

Sigue la polémica entre el *Eco* y la *Esperanza*, como sigue también la escasez de carbón de piedra.

La escuadra no tiene ni una tonelada.

Anteayer salió el *Libertad* aguas abajo.

No sé si va hasta Buenos Aires.

Pasado mañana se embarca al fin para esa a bordo del *Proveedor* nuestro querido amigo don Mateo Martínez.

A pesar de la solicitud con que ha sido cuidado aquí por numerosos amigos, siento decirles que el estado de salud no es nada satisfactorio.

El temple varonil del viejo unitario ha cedido al fin a los sufrimientos de una penosa campaña; pero él, entusiasta como siempre, dice, que apenas sepa que no se ha de morir muy pronto, volverá a ponerse al frente de su inolvidable *Tres de oro*.

¡Qué gran republicano, y qué excelente hombre es el coronel Martínez!

Esta noche estoy de baile.

El señor Cabal, da uno de despedida a bordo del vapor *Proveedor*.



Dicen que será espléndido.

He leído lo que me ha contestado el señor Moreno. Les mando mi contestación por separado.

*Falstaff*

23 de octubre de 1866.

**El asalto de Curupaytí. Análisis y refutación de las críticas hechas por el diario *El Pueblo* al general Bartolomé Mitre.**

Campamento en Yataytí, octubre 18 de 1866.

Muchas cartas particulares y correspondencias he visto publicadas, pretendiendo describir el asalto de Curupaytí, dar una idea de su concepción estratégica y narrar su desenvolvimiento táctico, iluminando a la vez el cuadro general con una multitud de episodios y juzgando con más o menos severidad la conducta del general Mitre. Pero ninguno de esos escritos ha reflejado la intención de su autor, porque queriendo éste pintar la escena movible y animada de un campo de batalla, o iniciar al público en los secretos de la mente del general en jefe, sólo ha conseguido elogiar a sus amigos, orar amargamente sobre el cadáver de sus camaradas, endiosados todos, sólo porque murieron; ser severos e imparciales, perturbando así la conciencia del pueblo, y haciendo germinar en el ejército las pequeñas pasiones, las ruines emulaciones, las inmotivadas malquerencias, que hubieran debido quedar encerradas en los barrios de Buenos Aires para renacer tan sólo cuando después de haber cumplido honrosamente nuestra misión de gloria volvieran a agitarnos las luchas ardientes de nuestras disputas civiles.

Cuéstame creer que los que quieren que el ejército se ahogue en la misma atmósfera incandescente que hace de Buenos Aires el palenque de tantas aspiraciones generosas patrióticas impacientes, sean espíritus serios, reflexivos, capaces de columbrar las causas que producen los grandes fenómenos de una guerra; esos efectos inesperados que hoy son más victoria mañana un revés, y si alguna duda me cupiera ella se desvanecería en presencia de su estilo descolorido, desgredado y chocarrero.

Sea de ello lo que fuere, el hecho triste y doloroso que se presta a profundas meditaciones, es que han bastado unas cuantas cartas y correspondencias para que se pida la destitución del general en jefe,

---

como si hubiera otro general en jefe posible, y para empañar más de una reputación sin tacha. ¡Y algunos de los que han escrito esas cartas y correspondencias, pueriles las unas, cobardes las otras; porque cuando han debido hacer un llamamiento al patriotismo enérgico, a la abnegación generosa, a las virtudes cívicas del pueblo argentino, han alentado amedrentarlo, pretenden ser hombres inteligentes y de corazón!

Está visto que la hidalguía no es siempre el atributo de la inteligencia, y que con razón ha podido decir un biógrafo moderno: “gran cabeza, alma baja”, hablando de Bacon.

Parece esto un desahogo, y en efecto lo es. ¿A qué negarlo? Felizmente, como dice el cardenal de Retz, “nada puede contra la reputación de un hombre que se la conserva en su cuerpo”, y los que han caído envueltos en las críticas insustentables, fulminadas contra el general en jefe, deben saber que conserva todavía bastante prestigio personal, para no ser manoseado impunemente; franco, y abierto el camino del porvenir, que es el de la justificación futura de todo los que tienen que luchar desde temprano con las malevolencias gratuitas, que nos dan la mano de frente, y nos hieren sombriamente por detrás.

Perdónese me esta confidencia, y entremos en materia a ver si soy más feliz que mis antecesores.

¿Qué era Humaitá, qué era Curupaytí, antes de esta guerra? Humaitá era una fortificación aislada, colocada en el río Paraguay para cerrar su entrada a viva fuerza, y Curupaytí su reducida avanzada. Humaitá era además uno de los arsenales de la tiranía paraguaya, el fantasma erguido por el despotismo y la barbarie contra la libre navegación; y digo fantasma, porque sus cañones y su construcción no pueden resistir a las máquinas de guerra de la civilización, cuando esta las confía a corazones tan expertos y animosos como el de un Faragut.

¿Qué es Humaitá, que es Curupaytí ahora?

Son los grandes reductos de un cuadrilátero que el Paraguay ha improvisado, después que López conoció por el punto donde desembarcó el ejército argentino, que nuestro objetivo era Humaitá.

Si el ejército argentino hubiera seguido otro itinerario en sus etapas, casi siempre victoriosas, hasta el 22 de septiembre, atacando al despotismo paraguayo por las Misiones, Humaitá hubiera perdido la importancia de sus proporciones reales. Pero habiendo presidido otras concepciones estratégicas en los planes del general Mitre, no es este el momento ni el lugar de comparar las ventajas de uno y otro plan de campaña. Voy por consiguiente a describir tan gráficamente

como lo permite el reducido espacio de que puedo disponer, el cuadrilátero de Humaitá, y a demostrar que si la jornada del 22 de septiembre ha sido un revés para el ejército aliado, el general Mitre ha sido lógico en el desenvolvimiento de su plan, y que las decepciones sufridas en el asalto de Curupaytí, no son el resultado de equivocaciones estratégicas, sino la consecuencia natural de que las fuerzas vivas llamadas a concurrir a la victoria no produjeron un efecto simultáneo, porque, o se quebró la acción de las unas en el momento decisivo, o faltó la cooperación de las otras cuando aún era tiempo de reparar lo que aquellas habían dejado por hacer.

Hay siempre un cargo que dirigirle al general que mandando un ejército compuesto de elementos heterogéneos, concibe un plan de ataque o de batalla, cuyo éxito puede fallar por la falta de unidad de acción, porque es precisamente lo que debe prevenir; pero, ¿quién puede decir que el general Mitre no tuvo esa previsión? Los hechos que parecen haber sido la consecuencia forzosa del rechazo sufrido en Curupaytí, prueban lo contrario, como se verá al proseguir.

He dicho que el general Mitre ha sido lógico. ¿Por qué? Porque habiendo atacado al enemigo en donde él nos esperaba cuando el ejército desembarcó en el Paso de la Patria, lo obligaba a apoyar su espalda en las fortificaciones de Humaitá, haciendo de ellas su punto capital de resistencia y nuestro único objetivo.

Esta concepción, que como antes he dicho, no es mi intento comparar con otras que pudieran haberse desarrollado, tenía ventajas o inconvenientes recíprocos para los beligerantes.

Atacar a López por la parte oriental de la frontera del Paraguay, por ejemplo, obligándolo a moverse con su ejército, con todo su tren de artillería y bagajes, era forzarlo a dividir sus fuerzas, en pena de abandonar a Humaitá; pero al mismo tiempo obligaba al ejército aliado a alejarse de su línea de comunicación, perdiendo así las ventajas conquistadas por el dominio del Bajo Paraná, y las que debían resultar, de tener por el hecho de la proximidad, una acción moral más directa sobre la escuadra, que obra en combinación con el ejército sin depender directamente de su general.

Atacar a López por donde he dicho, podía presentar la ventaja de que hubiéramos encontrado eco en el país, y un territorio menos ingrato que el que pisamos hoy; pero, ¿y si victorioso el ejército por aquellas fronteras la escuadra no dominaba el río Paraguay, cual hubiera sido nuestra situación al frente de la Asunción, fácil de fortificar, y convertida en plaza fuerte, hallándonos a una distancia inmensa del centro de todos nuestros recursos, después de largas

---

marchas y de una campaña que por felices que hubieran sido nuestras armas, habría sido siempre penosa?

Atacar a López en donde él nos esperaba, era convertir una guerra de invasión en una guerra de sitios, como los hechos lo han probado, pero en cambio, todos los elementos están a la mano; los refuerzos, los pertrechos de todo género y los alimentos nos llegan con facilidad, pudiendo el general en jefe combinar sus operaciones con la escuadra.

Bajo este punto de vista, la venida del ejército del barón de Porto Alegre al Paso de la Patria, renunciando a su expedición al centro del Paraguay, responde a la primera concepción estratégica del general Mitre, que parece haber sido y ser la destrucción de Humaitá.

El asalto de Curupaytí debía conducirnos a las puertas de aquella fortificación.

Tracemos a grandes rasgos el cuadrilátero, de que es principal reducto y analicemos después el plan estratégico de la jornada del 22; cuáles hubieran sido los resultados de una victoria, las causas que han contribuido a nuestro rechazo, y los cargos que pueden dirigirse al general en jefe del ejército aliado.

El cuadrilátero constituyen tres líneas fortificadas de defensa y una descubierta, que es la línea de comunicación de López; es decir, su retirada. La línea de Tuyutí que es la que tiene al frente el ejército aliado, corre de este a oeste, arranca de bosques que por su elevación parecen impenetrables y se apoya en la laguna Piris. La línea de Curuzú arranca de la laguna Piris y se apoya en Curupaytí, teniendo a su frente bosques impenetrables y esteros impasables hacia la izquierda. La tercer línea fortificada arranca de Curupaytí y corre hasta Humaitá guarneciendo la costa del río.

Trazada así la posición del enemigo, pues lo dicho basta para dar una idea de ello, ¿cuáles han podido ser las bases del ataque del 22?

A mi juicio y por el criterio que es fácil formar después de los hechos y de haber sido actor y espectador, ellas no pueden distar mucho de ser más o menos estas.

La escuadra debía cañonear la línea atrincherada de Curuzú o Curupaytí; como se le ha llamado. Conmovida esta con sus fuegos, el ejército argentino y el 2° cuerpo de ejército brasilero, debían lanzarse al asalto, remontando la escuadra el río al mismo tiempo, para apagar los fuegos de Curupaytí, los cuales podían dañar considerablemente al ejército después de haber tomado las trincheras. El cañoneo y el fuego de fusilería de la línea de Curuzú debía ser la señal para que la caballería, al mando del general Flores, se internara por la izquierda enemiga de la línea de Tuyutí, mientras que el general

Polidoro hacía una fuerte demostración sobre el frente de toda esta línea para obligar al enemigo a dividir sus fuerzas y multiplicar su atención, o se lanzaba resueltamente al asalto.

Si esta concepción estratégica, cuyo éxito debía depender de la simultaneidad del esfuerzo y de la igualdad en el arrojo, se hubiera realizado en todas sus partes, el general Mitre habría recogido más trofeos en una sola batalla que los que ha recogido el ejército aliado desde Yatay y Uruguayana hasta la toma de Curuzú. López se hubiera visto atacado por tres lados de su cuadrilátero, forzado a encerrarse en Humaitá o a retirarse por el camino de San Solano, cuya retirada debía serle cortada por 3.000 jinetes montados en los mejores caballos de que haya ejemplo y memoria en todas las guerras sudamericanas.

El plan del general Mitre no ha fracasado, porque su concepto estratégico haya sido erróneo. Ha fracasado porque los poderosos auxiliares que debían concurrir al desenvolvimiento general de la acción no obraron todos ni oportunamente, ni con el arrojo ni la tenacidad debida.

Tamandaré no conmovió con sus fuegos oblicuos, ni de enfilada, las líneas atrincheradas de Curuzú, ni dominó ni apagó los de Curupaytí.

Polidoro hizo una simple demostración frente a las líneas de Tuyutí en lugar de simular un falso ataque, o de atacarlas vigorosamente cuando los avisos que debía tener y el cañoneo y la fusilería no podían dejarle duda de que la batalla se había empeñado resuelta y decididamente por las líneas del cuadrilátero, amagadas por la escuadra y el ejército aliado.

Flores se movió con sus 3.000 hombres de caballería, pero en lugar de procurar penetrar audazmente en la línea descubierta del cuadrilátero, se corrió muy a la izquierda enemiga de la línea atrincherada de Tuyutí.

Sólo el general Mitre, y Porto Alegre practicaron lo convenido; se movieron cuando debían y produjeron los efectos fácticos por donde debían y con el entusiasmo y la decisión que los ha hecho conquistar a sus soldados una gloria imperecedera que marca, sin embargo, la fecha del más luctuoso de los reveses sufridos en el curso de esta larga y laboriosa Guerra del Paraguay.

Se le han hecho varios cargos al general Mitre y el que sigue es quizá el único realmente militar. Se le ha acusado de haber dado el asalto sin tener nociones exactas del terreno, ni un conocimiento perfecto de las obras de defensa de que estaban revestidas las trincheras enemigas. Pero este cargo, ¿debe pesar todo entero sobre

---

el general Mitre, o debe gravitar también sobre el general que ocupó primero el territorio adyacente a las líneas enemigas y que debió reconocerlas para transmitir informes positivos y técnicas al general en jefe?

También se ha adelantado este otro cargo contra el general Mitre: que una vez sobre las líneas atrincheradas del enemigo no pudo quedarle duda de la clase de obras de que estaban guarnecidas, y que en tal caso su acción debió limitarse a un reconocimiento formal, aplazando el asalto para llevarlo en condiciones más ventajosas por los conocimientos adquiridos.

Este argumento, que parece no admitir réplica, desconoce que nada conmueve tanto la moral de un ejército como el anunciarle una batalla, y ofrecerle una retirada.

Por otra parte, ¿qué habría sucedido si el general Mitre se retiraba, y Polidoro y Flores habiendo oído el cañoneo de la escuadra hubieran obrado distintamente de cómo lo hicieron? ¿A qué tremendas acusaciones se hubiera expuesto el general Mitre dado el caso de un revés sufrido por Polidoro? Es inútil la discusión.

Los ejércitos argentino y brasileño, mientras no afirmen su disciplina, no perfeccionen sus disposiciones tácticas y no completen su constitución con los poderosos auxiliares de una artillería científicamente manejada y de un cuerpo de ingenieros debidamente sistematizado, se batirán siempre desventajosamente en el ataque de puestos atrincherados, defendidos por tropas como las francesas, prusianas o inglesas. Pero tratándose del ejército paraguayo, discurrir así es empeñarse en hacer del ejército de López un fantasma más terrible aún que el que ha contribuido a hacer de Humaitá la escuadra brasilera con su actitud frente a Itapirú, Curuzú y Curupaytí.

No digo por esto que se desprecie al enemigo. Antes, por el contrario, bárbaro o no, pobre o rico, teniendo el Paraguay 500.000 habitantes o 1.000.000, esta es la guerra más formal que ha hecho hasta ahora la República Argentina. Y si el país no quiere comprenderlo así para que el egoísmo, la cobardía y el deshonor triunfen sobre las grandes virtudes cívicas que nuestros padres nos han legado como una herencia de raza, el tiempo se encargará de convenirlo haciendo rebosar en todos los vasos del dolor.

Resumiendo mis ideas para que podamos tener cabida en un diario, completaré mi pensamiento, diciendo que el asalto de Curupaytí fue desgraciado, no porque sus trincheras fueran inexpugnables para nuestras tropas, ni porque sean superiores las del enemigo en constancia, organización y valor. Es que los conceptos estratégicos del general Mitre no fueron secundados como era debido. Tene-

mos en las guerras modernas, en la actualidad de que somos una de las más altas lecciones de lo que debe esperarse en el arte de la guerra, de la unidad de pensamiento y de acción.

Nos referimos a la batalla de Sadowa. ¿De qué hubieran servido a los prusianos sus famosos fusiles de aguja, si los diversos cuerpos de ejército cuya cita era el mismo campo de batalla, no hubieran llegado uno después de otro al lugar y en momento designado de antemano? El terrible fusil de aguja que ha sido meramente un auxiliar, ¿habría por sí solo bastado para aniquilar al formidable ejército de Benedeck? Suponer esto es concederles a las armas, por más perfectas que sean, ventajas que no pueden tener por sí solas y que no tienen en realidad sino cuando ellas responden y completan con su concurrencia las concepciones estratégicas y la habilidad táctica de los generales.

¿Acaso nosotros no estábamos y no estamos mejor armados que los paraguayos el día del asalto de Curupaytí? ¿Acaso los paraguayos hacen fuego con más precisión y más prontitud que las fuerzas aliadas? Concederles esto es empeñarse, lo repito, en forjar fantasmas, que es lo que venimos haciendo desde el día en que estalló la guerra actual.

Frustrada sobre el terreno la concepción estratégica del general Mitre, su retirada fue una consecuencia inevitable, desde que se había quebrado la unidad de acción en el plan, y hay pocos ejemplos de que los caracteres de los generales con mando superior en un ejército aliado se hayan dibujado jamás de una manera más característica y peculiar que en la jornada del 22.

Tamandaré se mostró el 22 de septiembre personalmente bravo; timorato, irresoluto como almirante; su cuerpo estuvo donde había peligro, él no esquivó su persona, pero esquivó sus buques, anuló sus acorazados. Media docena de buques y acorazados a pique hubieran reducido a polvo las baterías de Curupaytí y destruidas estas, no son los soldados paraguayos los que hubieran contenido el ímpetu con que se llevó el asalto a sus trincheras.

Polidoro, más hombre de consejo, más artillero, más ingeniero, no tuvo inconveniente en quedarse con 10.000 hombres en nuestras líneas atrincheradas de Tuyutí, expuesto a otro 24 de mayo. Ha demostrado carácter, no hay que disputárselo. Pero en el momento decisivo no ha sabido apreciar las ventajas que resultarían de no perder la coyuntura del cañoneo de la escuadra, eficaz o no. No ha sabido aprovechar el movimiento que el fuego de fusilería de Curuzú debía revelarle, y en lugar de llevar un ataque resuelto, o de hacer un simulacro vigoroso, cañonean-

---

do fuertemente las líneas enemigas atrincheradas de Tuyutí, se limitó a una simple demostración. Salió de sus líneas, desplegó el frente de ellas, pero no avanzó.

El general Flores, más caudillo que soldado y más soldado que general, confundió una operación estratégica con un reconocimiento parcial.

Hizo una correría semejante a las que ha tenido costumbre de hacer en sus guerras de montonera, acuchilló una guardia avanzada y se volvió a su tierra, creyendo quizá que Tamandaré no tiene valor personal, que el general Mitre es un ideólogo y que no se puede concurrir al éxito de una gran jornada sino sableando por algún lado.

Sólo el general Mitre y Porto Alegre tuvieron el 22 de septiembre la noción de lo que a cada cual correspondía. Porto Alegre llevó sus tropas con vigor al asalto y fue rechazado, porque los defensores de la trinchera no habían sido previamente conmovidos, como se creyó, por los fuegos de la escuadra, y porque se encontró con dificultades materiales que no le era dado dominar por la constitución de sus tropas. Porto Alegre probó que tiene la estofa de un soldado y que perteneciendo a la vieja escuela portuguesa, conoce el secreto de hacer con el entusiasmo y el arranque lo que sólo está reservado a la solidez o al valor más distinguido.

La obstinación sorprendente de las tropas argentinas sobre las mismas trincheras de Curupaytí, era un hecho inesperado que debía hacerlo suponer que por momentos entrara la confusión en las filas enemigas, porque la aparición de Flores dentro del cuadrilátero o el asalto de Polidoro a las líneas de Tuyutí, eran también hechos posibles como que ambos completaban el plan general de ataque.

Se concibe entonces, por qué el general Mitre no ordenó la retirada cuando vió contenido el arrojó de nuestra tropas, rechazado el asalto. Se concibe igualmente bien que a la hora en que lo ordenó renunciara recién a su empleo. Si hubiera insistido en tomar las trincheras, lo hubiera conseguido. El general Mitre tenía todavía intacto la mitad del ejército argentino. Sus reservas estaban hechas. Los abatís no eran ya un obstáculo (1). Pero era necesario redoblar el sacrificio, y una vez consumado éste, nuestra suerte no era dudosa. En el asalto, nuestras columnas se hubieran desorganizado y una vez dentro de las líneas del cuadrilátero, las reservas de López hubiesen caído ventajosamente sobre nosotros. A las 4, Polidoro estaba dentro de sus líneas, Flores contramarchaba, Tuyutí en un silencio sepulcral.

Dícese sin embargo que ese día López no tuvo en esta línea sino



los artilleros que la guarnecen, cinco batallones, y alguna caballería. Este es un detalle, cinco era lo mismo que diez. La victoria no dependía precisamente de la fuerza. El plan de ataque era sencillo como concepción, era mixto como acción y todo dependía de que las ruedas de esta máquina animada que se llama ejército aliado, se movieran cada una a su turno aumentando la fuerza de todo, a medida que convergían a su centro común.

El general Mitre ha demostrado el día 22 de septiembre que tiene el noble orgullo del soldado argentino: tenacidad, firmeza y confianza en sus planes. Fáltale quizá el arte de inspirar sus convicciones a su ejército, para que se apasione como él y sienta como él. Y no es que sea insensible. Pero es que las reservas del político le acompañan hasta en medio de sus soldados y que no está en bastante contacto con ellos, ni por la palabra ni por su presencia en las filas. Todo el mundo puede verlo, y sin embargo no todo el mundo lo conoce. En los ejércitos de Napoleón, no había un tambor que no lo conociera. Es preciso convenir en que hay hombres superiores, cuya grandeza moral es incontestable y que examinados en detalle no dejan duda de que la naturaleza humana es siempre incompleta.

Paréceme haber demostrado, si no probado, que las acusaciones que se han levantado contra el general Mitre, carecen de solidez y fundamento, y que si hay lugar para las críticas amargas hijas de un patriotismo loco, que no agradece servicios ni respeta reputaciones, es sólo para aquellas que se refieren a los detalles, que pueden ni depararle a un general la reputación de organizador, de inflexión en sus justicias, de justo en sus recompensas, de cauto en sus predilecciones. Nunca jamás la gloria de poseer una cabeza susceptible de concebir y un carácter capaz de ejecutar.

Y sin embargo, quién sabe si con todos los defectos de detalles que se le atribuyen, él no es el hombre más a propósito para manejar este ejército argentino tan paciente, tan resignado, tan sobrio, tan juicioso, lleno de virtudes militares, pero tan vicioso en su organización y en sus prácticas. Cuando pensamos en los caracteres austeros, inflexibles, rígidos hasta rayar en la dureza y en la brutalidad, nos inclinamos a creer que San Martín y Paz fueron a propósito para los ejércitos de sus tiempos, los ejércitos de la democracia no les hubieran soportado. San Martín nos hubiera hecho matar lo mismo que Mitre. Pero no nos hubiera impuesto su elástico, ni sus botas granaderas que parecían pegadas a sus pantorrillas; ni sus botones eternamente abrochados. La democracia censura el som-

---

brero de panza de burro, pero es demasiado desgredada para lustrar sus espolines, y sobre todo no parece fundida en el mismo molde que permitía a los Granaderos a Caballo, llevar un morrión que pesaba tanto como nuestra mochila.

Cuan común, a pesar de todo, es oír decir: “si tuviéramos un general San Martín o un Paz...” Son aspiraciones que manifiestan que la humanidad se alimenta así de la vida real como de la vida ideal. Y si San Martín y Paz estuvieran en el ejército, los que más hubieran suspirado por ellos es probable que exclamaran después de haberlos probado: están muy viejos, han hecho su época. La democracia no soporta semblantes tan austeros, portes tan rígidos, ni corbatines que ayuden a llevar el cuello erguido. Así como necesita libertad de pensamiento cuando se convierte en ejército, así también necesita moverse y vestirse a su albedrío.

Quizá no he acertado a dar una idea de lo que son las líneas atrincheradas del ejército paraguayo, quizá no he acertado tampoco a describir el plan de batalla de que fue un episodio imperecedero el asalto de Curupaytí; quizá no he acertado tampoco a esbozar la fisonomía, de demostrar ni superficialmente siquiera que el general Mitre, fijando todas sus miradas en Humaitá, aparece un estratégico lógico desde que desembarcó con sus legiones en las tres bocas del río Paraguay; quizá no he conseguido ni por asomos probar que nuestras pérdidas en el asalto de Curupaytí no han sido la obra imprudente de un general sin cabeza; quizá esta correspondencia comenzada con pretensiones de seria, está destinada a correr la suerte de sus compañeras. Pero sea de ello lo que fuere, hay una verdad incontestable que quiero consignar antes de concluir. El contraste de Curupaytí no ha conmovido la moral del ejército argentino. Lejos de eso, nuestros soldados, los que han sobrevivido después de haber permanecido casi dos horas bajo una lluvia de fuego, han completado su aprendizaje, y hoy día reposan tranquilos en su superioridad.

En la noche del 22 decían: “ojalá salieran a campo limpio y verían como les iba con los pocos paquetes que nos quedan”. Y charlaban y reían como si nada hubiera pasado. Y no es que no tengan alma. Es que para ellos la sangre de sus compañeros es siempre sangre anónima, y aquí abajo nadie llora lo desconocido.

No pretendo que llevemos la filosofía hacia el punto de preferir una derrota a una victoria, porque lo primero moraliza y lo segundo ensoberbece. Tal sistema de compensaciones puede tener sus ventajas aplicado a un individuo. Los pueblos jamás profesaron esa filosofía. Y sin embargo, el rechazo de Curupaytí ha sido una lección provechosa. Ella parece haber levantado el tono del sentimiento

popular en Buenos Aires. Teníamos nuestras dudas sobre los efectos que produciría. La noticia va a fortalecer y aumentar el deseo de la paz, nos decíamos. Quizá no, agregábamos, va a irritar las santas y generosas fibras del pueblo. Es lo que ha sucedido. Buenos Aires ha sabido mostrarse pequeño en la prosperidad. En la hora de los reversos y de los trabajos, mostróse siempre grande. El general Dumas ha dicho con razón hablando de Italia: “Hay en los caracteres de los pueblos como en el de los individuos, rasgos que se creen borrados y que aparecen de repente cuando circunstancias análogas, despiertan los mismos sentimientos”.

El sentimiento de la patria, del honor de nuestra bandera, el orgullo de que nuestros ejércitos jamás salieron del suelo argentino sino para volver victoriosos, encierra todo el enigma de la grandeza de Buenos Aires.

En presencia de un espectáculo tan hermoso, las miserias e injusticias de los hombres, pueden lastimar el corazón, pero el alma se siente serenada con las visiones del porvenir y no hay quien no renuncie de buen grado a su persona. Los dominios de la justificación de un hombre de bien que tiene la conciencia de haber cumplido con su deber, no están en el presente, están en el futuro.

(1) Los abatis de Curupaytí no tienen glacis exterior ni fosos, ni pozos en forma de conos dados vuelta de manera que pueden ser destruidos con los fuegos cruzados de la artillería.

*Orión*

24 de octubre de 1866.

**Tristes noticias del campo paraguayo. López refuerza Curupaytí y Humaitá. Nuevas manifestaciones irónicas sobre Tamandaré. Los restos de Domingo Fidel Sarmiento y Francisco Paz son trasladados a Buenos Aires. Sus familias tendrán un consuelo que no alcanzará a las de Roseti y Cádiz, cuyos cuerpos quedaron en las trincheras.**

Por el *Proveedor*. Corrientes  
21 de octubre de 1866.

Hoy les escribo sólo por no perder la costumbre y no faltar a mi consigna.

Por lo demás metería mi violín en bolsa.

---

Antes de mandarle mi última, se habían venido al campamento de Tuyutí un oficial y cinco soldados pasados del ejército de López.

Como entonces ignoraba lo que decían, preferí guardar silencio.

Ahora lo sé, y aunque yo nunca he dado importancia ni crédito a lo que dicen estos bienaventurados pasados, como ahí está de moda saberlo todo, se los diré.

El oficial no es lerdo.

Dicen que en estos últimos días, López había hecho fusilar a nueve infelices más, siendo tres de ellos, de los últimos venidos al campamento.

Los dos oficiales paraguayos que tomaron el día de la conferencia, fueron ahorcados.

Uno de ellos, llamado Ruiz, dicen que murió con un valor admirable, blasfemando contra López hasta el momento en que la mano del verdugo le ahogó la voz.

El mismo día de la conferencia, un mayor José F. Díaz del Estado Mayor, cometió la imprudencia de irse a las líneas enemigas.

Dicen los pasados que López lo tiene preso, pero que no lo trata mal.

El escorbuto ha empezado a hacer estragos en su campo.

Curupaytí se ha seguido fortificando, y en Humaitá dicen que se han puesto algunas piezas más, de grueso calibre, fundidas últimamente en Asunción.

Aunque yo no soy de los que creen a López sin soldados, estos pasados le dan mayor número del que realmente debe tener.

Por los datos que tengo, no puede tener arriba de 22.000 hombres de pelea.

Es mucho, si hemos de seguir peleando con Tamandaré al frente de la escuadra. No es nada si otro lo reemplaza y el general Mitre puede disponer de la escuadra, sin obstáculo ninguno.

En el teatro de la guerra no ha ocurrido novedad desde mi última.

Las guerrillas siguen siempre, más o menos fuertes.

El espíritu del ejército es admirable.

Los soldados están impacientes nuevamente, por recibir la orden de hacer algo.

Por Dios, amigos, que este es un ejército digno de toda admiración.

Nuestro Presidente se ha mejorado de su ataque a la cabeza.

Ayer estuve con el doctor José Cándido Gómez, que salió en al *Araguay* para esa.

Por el comisario de dicho vapor, les mando dos palabras.

Hoy salen para Buenos Aires algunos amigos queridos, entre ellos nuestro patriota coronel Mateo Martínez y el infatigable doctor Muñiz.

Van también los restos de los jóvenes Darragueira y Paz.

Felices sus padres, que en medio de su desgracia tienen al menos un consuelo que no habrán alcanzado las familias de Roseti y Cádiz: ¡la de dar sepultura al cadáver de sus hijos!

*Falstaff*

25 de octubre de 1866.

**Sin mayores noticias. Sólo escribe para llenar su deber de corresponsal.**

Corrientes, 26 de octubre de 1866.

Amigos míos:

Noticias: ninguna.

Charla: nunca.

A esto podría reducirse mi carta para cumplir con mi deber de corresponsal.

Les agregaré, sin embargo, que hace tres días me hallo bastante enfermo en cama.

Por eso no les hablo de la impresión producida en la escuadra por la nota del ministro de Marina al vizconde de Tamandaré.

Lo haré después.

*Falstaff*

31 de octubre de 1866.

**Alegría por el relevo de Tamandaré y Polidoro y por el nombramiento del marqués de Caxias, dispuesto por el emperador Pedro II. Elogios para el nuevo comandante brasileño. Del frente sólo pueden mencionarse guerrillas, cañonazos y emboscadas.**

Corrientes, 15 de noviembre de 1866.

Dios ha sido justo conmigo.

Me levanto de la cama en los momentos en que, después de tanto silencio, algo tendré que escribirles.

---

No puedo ocultarles mi alegría.

Cuando se trabaja sin éxito la paciencia se agota.

Cuando hay éxito, el placer de obtenerlo recupera los disgustos de la lucha.

Es lo que ahora me sucede. Antes que nadie, inicié la oposición a Tamandaré.

El hacerlo me valió los disgustos que ustedes conocen, pues no faltaron amigos poco tolerantes que creyesen que yo le hacía la oposición por placer, por sistema, y aun quizá, ¡por interés!

El tiempo y los sucesos se han encargado de vengarme.

Los diarios que acabo de recibir de esa, me hacen saber las grandes novedades que, en alas de una tremenda sudestada, han venido de la corte.

Remoción de Tamandaré.

Remoción de Polidoro.

Nombramiento de Caxias.

¡Bravo!

¡Bravísimo!, al emperador.

¡Bravísimo!, a todos los que, incluso *Falstaff*, hayan contribuido a obtener estos cambios, tan significativos como importantes.

Las cosas no podían continuar como estaban el día de Curupaytí.

Un cambio era indispensable.

Don Pedro II lo ha comprendido y lo ha efectuado.

Pronto se felicitará de esta decisión.

El marqués de Caxias llegó anteayer, 14.

En el acto despachó un edecán al campamento, con una carta para el general Mitre.

Era lacónica; pero respetuosa y cortés.

En ella le decía que el 14 iría a visitar a la escuadra y al día siguiente tendría el placer de pasar a conferenciar con él.

Antenoche hablé con el marqués.

Viene perfectamente dispuesto.

Si Tamandaré se conforma a obedecerle, lo dejará en su puesto.

Excuso decirles que esto no sucederá.

El almirante ha comprendido que le llegó su hora: no ha de ir a la horca; pero si ha de irse a otra parte con la música.

Y a fe que era tiempo.

La noticia de su partida ha producido gran alegría en todos, y principalmente en la escuadra. Se prepara una manifestación de pesar por su retirada, pero todo no pasa de una farsa. Porto Alegre también quiere retirarse; pero lo sentirían.

¡Es todo un soldado!

Dice Caxias que se interesará con él para que lo acompañe. Veremos quien triunfa, si el marqués o su primo hermano el vizconde.

Octaviano tampoco se retira, como dicen algunos diarios de esa.

Me consta que, por ahora, se queda.

Creo que hará bien en dejarse estar por Buenos Aires, en vez de volver al teatro de la guerra. Otro día les diré, con mi habitual franqueza, las razones que tengo para decirles eso.

Del teatro de la guerra no tengo más que repetirle la frase sacramental que nos legó el contraste de Curupaytí: nada de particular.

Guerrillas, cañonazos, emboscadas, más o menos movimientos en las dos líneas, son cosas de todos los días.

Notable, nada.

Espero, no obstante, que no pasará mucho sin que algo tenga que decirles de bueno, y de nuevo.

Del tremendo temporal que hemos tenido nada les digo, porque en los diarios lo verán todo.

*Falstaff*

20 de noviembre de 1866.

**Largas disquisiciones histórico militares para justificar el desempeño del general Mitre en Curupaytí. La lluvia aumentó el verdor de la selva pero provocó la inundación del campamento.**

Campamento en Tuyutí,  
17 de noviembre de 1866.

¿Quién es Orión? Ha preguntado *El Pueblo* añadiendo: “He aquí una pregunta que se ha hecho Buenos Aires, al ver en *La Tribuna* la defensa del general Mitre suscrita por ese Orión.

Muchos afirman que es el mismo Mitre, y estos forman tan notable mayoría, que no podemos menos de inclinarnos ante su opinión”.

Voy a contestar, y sin más preámbulo ni exordio diré:

O *El Pueblo*, diario, es fiel intérprete de la opinión, y en este caso el pueblo que discurre por esas calles de Dios, formando corrillos en sus esquinas, ha perdido la cabeza.

O *El Pueblo*, diario, se ha dado el placer de una suposición gratuita, y en este caso el otro pueblo queda justificado del cargo anterior.

Prefiero colocarme en la última hipótesis tributando a la alta ra-

---

zón social de Buenos Aires la justicia que merece, en medio de las dudas, desconfianzas y vacilaciones porque están pasando. Y prefiero colocarme en ella, porque si de alguna verdad estoy convencido es de la que encierran estas palabras que acabo de encontrar leyendo las memorias de un eminente hombre de estado: “la extremidad del mal no llega a su colmo sino cuando los que mandan pierden la vergüenza; porque es justamente el momento en que los que obedecen pierden el respeto”.

Permitame el público rellenar de vez en cuando mis escritos con citas ajenas, para darles la autoridad de que no puede revestirlos mi humilde pluma, y convengan los hombres sesudos conmigo en que pocas veces se inventará especie más absurda, que la que lo ha supuesto el general Mitre, al presidente de la República, al general en jefe del Ejército Aliado envilecido hasta el punto de enmascararse con el anónimo para justificarse descargos y ataques, que no han tenido de serios, sino la ocasión solemne en que han sido fulminados.

Sólo entre nosotros, que en materia de libertad, de instituciones, de independencia personal, venimos desde hace algún tiempo tomando el rábano por las hojas, surgen ciertas suposiciones del meollo social y hacen fortuna. Parece que acabará de repetir una vulgaridad, porque también parece natural suponer que la vida de la humanidad se desarrolla en todas partes, obedeciendo a las mismas leyes, pasando por los mismos momentos, alternativas y peripecias. Esa vulgaridad encierra no obstante todo un problema de filosofía, cuya dilucidación no es de este lugar. Porque el hecho es que cuando se dice hablando de un pueblo, cosas de esta tierra, generalmente se enuncia una verdad; y una verdad que no admite réplicas, como sucede siempre con los fallos del sentido común, que en suma, no es más que la experiencia convertida en ciencia, sin sospecharlo los mismos que la poseen a fuerza de eyacularse de familia en familia, de generación en generación. Parece que una de las cosas que más ha chocado en mi correspondencia anterior es el párrafo que termina así: “Pero en la guerra algo hay que librar al azar, a la fortuna, a la buena estrella de que cada hombre se cree ayudado”.

*El Pueblo* le consagra un artículo y después de declarar, que ha dejado pasar algunos días, por que deseaba leer mi escrito más de una vez para estudiarlo y meditarlo, sus estudios y meditaciones le hacen exclamar:

“Librar el éxito de una batalla a la buena estrella o a la fortuna de un general, es algo más que ridículo, es absurdo.

¿Quién tiene la seguridad de su suerte?

¿Quién confía las vidas de las tropas al azar, a su buena o mala



estrella?”, etcétera, etcétera, y más adelante: “conociendo el poder del enemigo, la disciplina de sus tropas, la situación que ocupa etcétera, un general regularmente hábil, prevé el resultado de una jornada como aproximándose a la verdad con noventa probabilidades contra diez”.

Si yo hubiera dicho que la atracción o gravitación de los cuerpos se hace en razón directa del cuadrado de las distancias y en razón inversa de las cantidades de materia, según lo ha demostrado el doctor Pangloss, admitiría y refutando mis ideas se las calificará de ridículas y absurdas. Pero tratándose de una batalla, que no es un problema de ajedrez, en el que las blancas dan jaque mate a las negras en cinco jugadas, aquellos dos adjetivos me parecen poco adecuados para una discusión culta y razonada, salvo que *El Pueblo* pretenda tener un sentido común superior en todo al de los demás. No trillaré, pues, sus huellas, tachando de ridículas y absurdas sus reflexiones. Me limitaré a sostener que la guerra es un arte sublime en el que las matemáticas entran por mucho, y la fortuna, el azar, la estrella, la casualidad, el nombre poco importa, por mucho más.

Negar esto es negar el destino, complacerse en cerrar el libro de la historia, para leer en las páginas del capricho y de la imaginación.

Napoleón dice que una batalla es como una acción dramática; presenta un comienzo o exposición; un medio que es el encuentro mismo, y un fin que es el desenlace.

La comparación es exacta. Pero si un general hábil puede anticipar como organizará su columna de ataque, como se iniciará el combate, ningún general puede anticipar cual será el desenlace de una acción de guerra. La estrategia, la táctica, es decir, la parte positiva del arte de la guerra, está sujeta a reglas y principios fijos. Tales etapas, tales marchas, conducen a un ejército a un punto dado; tales maniobras lo forman paralelamente el ejército enemigo, en línea oblicua, escalonado en línea cóncava o convexa. Para que un general pudiera anticipar el desenlace de una batalla, sería necesario que los hombres fuesen autómatas, cifras abstractas, no seres inteligentes y apasionados, capaces de vencer la materia y el número con la energía y la paciencia, con el desprecio de la muerte; pero susceptibles también de ser vencidos a su vez por el número y la materia. En la guerra hay un mundo real y un mundo moral. El que sólo ve lo primero, se parece a aquel que leyendo un libro más piensa en el estilo y en la forma que en el genio que lo ha inspirado y en los pensamientos que en el campeon.

Todos los grandes capitanes, cualquiera que haya sido el teatro y la época en que figuraron, han tenido fe en su estrella, han creído en

---

el azar y se han entregado a él en más de una ocasión. Y el azar, que es lo imprevisto, unas veces los ha salvado, otras veces los ha perdido.

César derrotado por Pompeyo en Epiro, se retira a Tesalia, donde no podía ni debía suponer que Pompeyo le siguiera, y otra imprudencia de Pompeyo le valía la victoria de Farsalia.

Hernán Cortés, quema sus naves y el puñado de aventureros que le sigue dominó solo el imperio rico y populoso.

Napoleón, abandona la isla de Elba, se presenta en medio de sus viejos soldados, y los que debían hacer fuego sobre él, gritan al verle descubrirse el pecho: ¡Viva el Emperador!

Garibaldi, tripula un barquichuelo, aborda las costas de Sicilia y debiendo ser ahorcado por los esbirros de la tiranía de Fernando, sale victorioso en su empresa.

Casos como estos, en los que parece presidir el cálculo, pero en los que en realidad, sólo preside el favor de la fortuna, la fe ciega en sí mismo, en el destino que la providencia reserva a cada criatura, podría citar infinitos, más temo ser pesado.

Oigamos a los maestros.

El mariscal Marmont dice: “No se debe sin embargo dar batalla sino cuando no hay otro medio de obtener el resultado que se persigue. Porque el azar juega un gran papel en las batallas. Cualesquiera que sean las ventajas que uno haya podido obtener, hay siempre probabilidades imprevistas que pueden arrebatar nos la victoria”.

Las guerras de Napoleón, el oráculo de los tiempos modernos, presentan dos ejemplos de lo que influye la casualidad, el azar en el éxito de las batallas.

Marengo y Waterloo, polos de la gloria de aquel gran guerrero, son esos dos ejemplos.

En Marengo, si Kellermann tarda algunos minutos, si Dessaix tarda algunas horas, los austríacos pueden resultar vencedores.

En Waterloo, si Grouchy se presenta con sus 35.000 hombres en el momento oportuno, contiene a los 100.000 prusianos de Blucher, y la fortuna vuelve a sonreírle a Napoleón como en los días de Austerlitz y de Wagram.

Los que creen que hay reglas para ganar batallas, lo mismo que hay reglas para jugar a las damas, lo mismo que hay reglas para hacer zapatos, se imaginarán sin dudas que las causas que influyen en una derrota o en una victoria pueden demostrarse por A+B. Pero los que a medida que avanzamos sentimos cada vez más el peso de la responsabilidad; los que asistimos sin pasión de barrio a este gran espectáculo militar, observando, mirando a los hombres, estudiando sus cualidades, aquilatando sus

caracteres, no podemos ser tan severos como ellos, como los que resuelvan tranquilamente desde su bufete los complicados problemas del arte de la guerra; como los que así ganan batallas como destrozan generales.

A todos estos eruditos a la violeta, quisiera yo trasladarlos a un campo de batalla, poder darles alas y aliento de cóndor para que se cerniesen sobre el movable y sangriento panorama de los combatientes; y entonces verían que el arte de la guerra encierra un gran secreto: ese que el corazón humano, cuya posesión es tan rara y difícil, tan importante y trascendental, que todos aquellos que tuvieron la fortuna de poseerlo en alto grado fueron casi siempre los hijos mimados de la victoria.

El día en que el perfeccionamiento de las armas, por los progresos de la estrategia y de la táctica, por todos los demás adelantos científicos del género humano aplicables a la destrucción de las naciones y de los pueblos entre sí, la guerra adquiera el rango de una ciencia positiva, ¡ay de los débiles!, ¡ay del heroísmo! Las grandes y fuertes pasiones, el fanatismo, el amor de la patria, el odio contra el extranjero, que quiere avasallarnos o imponernos su capricho prepotente, nada podrán contra la clásica sabiduría de los generales. Y aquel que, como Palafox, crea y espera algo de la fortuna que se apoya en los resortes de corazones fanáticos, verá desaparecer todas sus ilusiones en presencia de la parábola descrita por una bomba de nueva invención.

Mas esos tiempos están lejanos, y mientras no llegue el que juzga a un general exclusivamente del punto de vista científico, sin tomar en cuenta su carácter, la parte estética de su naturaleza, los antecedentes de su vida entera, será tan superficial o tan severo en sus juicios como han sido apasionados los que queriendo explicarse el contraste de Curupaytí no han querido ni quieren comprender todavía que hay ideales cuya realización es imposible, porque, por lo mismo que la guerra tiene algo de positivo, algo de abstracto, también es un arte lógico.

Y ahora, que ya he dicho lo bastante para probar que la guerra es una profesión, como cualquiera otra, en la que el hombre debe esperar algo de sus combinaciones, de su inteligencia, de su saber y algo del favor de la fortuna, séame permitido rogar a los que hayan leído mi correspondencia anterior, no tomen mis apreciaciones aisladamente, como lo ha hecho *El Pueblo* para refutarme y atacar de paso al general en jefe del ejército aliado.

Mi primera correspondencia encerraba un pensamiento íntimo que no debía revelar, que no debo revelar ahora tampoco, que no

---

revelaré nunca quizá. Son secretos que el patriotismo debe adivinar, y me complazco en creer que he sido aplaudido por los hombres de buena voluntad, los cuales, siendo capaces de renunciar a todas sus pasiones del momento, son también incapaces de querer que esta guerra termine como nadie lo ha esperado ni sospechado, porque salir de ella como pretenden algunos, sería salir sin honor, y yo por mi parte, no puedo renunciar ni renunciaré nunca como argentino a ese sentimiento del que diré, parafraseando a Lacordaire, “que es una línea equinoccial en la que la humanidad se calienta y se purifica a medida que a ella se acerca así como se hiela y se empaña a medida que de ella se aleja.”

*Orión*

P.S.: Aclararé después otros puntos del artículo de *El Pueblo* a que he hecho referencia arriba.

Durante los últimos cuatro días una verdadera lluvia tropical nos ha purificado el aire, devolviendo a los campos su verdor y surtiendo copiosamente los esteros cuya agua comenzaba a corromperse y a escasear.

El campo intermedio entre nuestra línea y la del enemigo ha cambiado totalmente de fisonomía.

Una gran parte de nuestro campamento se ha inundado.

Es una pequeña contrariedad de la que nos consolamos pensando que la higiene del ejército reclamaba una lluvia diluviana.

Parece que el Paraná crece también rápidamente.

El *Semanario* funda originales esperanzas en estas lluvias y crecientes, que cuando suben mucho anegan todos estos campos, derramándose por los esteros que los cruzan en todas direcciones.

Las guerrillas son flojas; el ruido que predomina es el de los sapos y ranas.

Es un coro eterno, una sinfonía uniforme, monótona, que recuerda los días de la creación, lo único que nos interrumpe de noche y de día.

Los esteros y lagunas hierven como una fuente de aguas termales.

21 de noviembre de 1866.

**Conferencia entre Mitre y Caxias. Éste ha realizado cambios en los mandos del ejército brasileño. El comando de la escuadra.**

Campamento de Tuyutí,  
21 de noviembre de 1866.

Les escribo hoy participando de la general alegría, que de algunos días a esta parte se nota en el campamento.

El ejército presente que no pasará mucho tiempo sin salir de este triste marasmo a que le condenó el inesperado contraste de Curupaytí.

Como se los dije, tuvo lugar la conferencia entre el presidente Mitre y el marqués de Caxias.

Dos viejos amigos no podían haberse tratado con más cordialidad y buena fe.

El marqués pidió detenidamente al general Mitre detalles sobre toda la campaña, escuchó con vivo interés las relaciones que le hacía y aprobó todos los planes de operaciones desde el día en que se verificó el paso del ejército.

Después de haber hablado largamente sobre el pasado de la guerra y sobre lo que debe hacerse en adelante, el marqués de Caxias se retiró asegurando al general Mitre “que tenía la conciencia de que siempre habían de marchar de perfecto acuerdo”.

Después de la conferencia, ambos generales recorrieron a caballo todo el campamento aliado, siendo saludados en su tránsito por los vivos entusiastas de los soldados.

Al recibirse el mando, el marqués dió la siguiente orden del día:

“Comando en jefe de las fuerzas brasileñas en operación contra el gobierno del Paraguay. Cuartel general en Tuyutí, 21 de noviembre.

Orden del día N° 2

El ejército brasileño en operaciones contra el gobierno del Paraguay continuará dividido en dos cuerpos, el primero comandado por el señor mariscal de campo Polidoro da Fonseca Quintanilla Jordao y el segundo por el señor teniente general vizconde de Porto Alegre, conservando la misma organización en el número de divisiones y brigadas que hoy tienen, así como las diferentes reparticiones en ellos establecidos, con excepción sin embargo, tanto de las reparticiones de hacienda que quedan refundidas en una sola, subordinada directamente al comandante en jefe conforme a la organización que

---

será oportunamente publicada, así como del empleo de jefe de estado mayor que dejará de existir en cada uno de los dos cuerpos.

El cuartel del comandante en jefe, tendrá inmediato no sólo al jefe de estado mayor del ejército al cual ayudarán dos asistentes y los oficiales y amanuenses que fueren precisos, sino también tres ingenieros, dos de los cuales podrán servir de secretarios; cuatro ayudantes de campo, y tantos oficiales a sus órdenes cuantos exijan las necesidades del servicio.

Son nombrados: el coronel de estado mayor de primera clase Juan de Sousa Fonseca Costa, jefe del estado mayor del ejército. El teniente coronel José Basilio Neves Gonsago y el mayor Enrique de Amorin Becerra, ambos del cuerpo de ingenieros, secretarios del comandante en jefe, siendo el tercer ingeniero cerca del mismo comandante, el mayor de estado mayor de artillería Gabriel Militeo de Vilanova Machado.

El coronel del segundo cuerpo de cazadores a caballo Manuel Pedro Drago y el teniente coronel de estado mayor de artillería José Joaquín de Lima e Silva irán a servir a las órdenes del comandante del segundo cuerpo de ejército que los empleará convenientemente.

El señor brigadier Celedonio José Antonio Pereyra do Lago es nombrado Comandante de las fuerzas del ejército en la ciudad de Corrientes quedando dispensado de ese empleo el coronel del primer batallón de artillería Hilario Maximiano Antunes Gorjao, que sustituirá al coronel de estado mayor de primera clase Pedro M. Javier de Castro en la comisión de inspector de pagadores, el cual deberá incorporarse al segundo cuerpo del ejército donde pase a servir.

El mayor del cuerpo de ingenieros Francisco Duarte Nunes pasa a formar parte de la comisión de ingenieros del primer cuerpo; y los alferoces de estado mayor de segunda clase Ghiraldino Gomez Pacheco y Salustiano de Barros y Albuquerque desempeñarán este empleo en la secretaría del comandante en jefe y aquel a las órdenes del jefe de estado mayor del ejército, Marqués de Caxias”.

El vizconde de Porto Alegre, ha pedido y obtenido licencia para ausentarse a Río Grande por un mes.

Muchos creen y yo casi se lo puedo asegurar, que esta licencia es como la que en otro tiempo se dió al bravo general Osorio.

Ya me entienden ustedes; es una licencia que equivale a una despedida.

El general Porto Alegre, si se va, no ha de volver. Está demasiado ligado a su primo, el vizconde de Tamandaré, para no creerse en el deber de compartir las amarguras de su retiro.

Mientras dure la ausencia de este general, le reemplazará el valiente Argollo, jefe que en esta sangrienta campaña se ha cubierto de gloria.

En la escuadra fue un día de júbilo aquel en que el marqués de Caxias visitó sus buques.

Estos lo saludaron con una gran salva, y los paraguayos, mortificados sin duda, empezaron a su turno a hacer fuego desde Curupaytí hasta las baterías de Curuzú, matando un hombre e hiriendo dos.

Para romper la monotonía en la que ha estado vegetando la escuadra durante el tiempo en que ha estado a las órdenes del piadoso Tamandaré, el marqués ordenó que inmediatamente una flotilla compuesta de dos cañoneras y una bombardera subieran al Alto Paraná a fin de observar los movimientos del enemigo.

El vizconde de Tamandaré, bajará para esa dentro de algunos días.

De ahí seguirá viaje a Río de Janeiro.

Para reemplazar este marino viene el señor Joaquín José Ignacio, padre del infortunado teniente Berros que murió en el combate de Itapirú, antiguo ministro de Marina del imperio, donde gozó de una reputación que por cierto está muy arriba de la de Tamandaré.

El marqués me ha dicho anoche que espera al nuevo jefe por momentos.

Cuando ustedes reciban esta carta quizá ya lo tengan ahí.

En estos días han seguido llegando contingentes para el ejército brasileño.

El aspecto de las cosas, ciertas órdenes que conozco y algo que debo reservar por ahora, me hacen esperar que el año nuevo saldaremos una gran victoria, que por los grandiosos resultados que ha de dar, compensará con usura el contraste de Curupaytí.

Pueden ustedes estar seguros de que restablecido de mis dolencias, ha vuelto a la vida agitada de otros tiempos.

*Falstaff*

27 de noviembre de 1866.

---

**Respuesta a *El Pueblo* sobre los supuestos errores militares del general Mitre. Los hechos prueban que actuó debidamente aunque no contó con la falta de pericia de uno de sus generales subordinados.**

Campamento en Yataití, 22 de noviembre de 1866.

Reanudo el hilo de mi correspondencia anterior. Y para poner de relieve, así el propósito como la ligereza de los que la formulan, haré notar de paso que el artículo de *El Pueblo* a que contesto, contiene tres contradicciones en una sola columna.

Al empezar dice: “son tantos los que afirman que *Orión* es el mismo Mitre que no podemos menos que inclinarnos ante su opinión”.

Más adelante añade: “es cosa que puede tomarse como burla hecha al general Mitre, lo que nos inclina a creer su no participación en ese escrito”.

Por último y al terminar la columna: “Todo esto se deduce de la defensa de *Orión*. Verdad es que no la necesitábamos para saber la verdad, pero ella, como confesión de parte, viene a relevarnos de prueba”.

En vista de estos tres conceptos, el público se dirá, imitando al personaje de Bretón, a cual de los dos escojo.

Yo digo, como el otro personaje de Molière, que la lógica se divide para ciertos razonadores en tres partes: la primera, la segunda y la tercera, y añado para no alargar el preámbulo, que ciertas contradicciones no deben hacer que nos quebrems mucho la cabeza buscando sus orígenes. Ellas arguyen o una gran dosis de malicia, o una ausencia completa de sentido común.

Dije en mi primera correspondencia que entre varios cargos que se le habían hecho al general Mitre, el único que quizá era realmente militar, era el que se refería a no tener nociones exactas del terreno, ni un conocimiento perfecto de las obras de defensa de que estaban revestidas las trincheras enemigas, añadiendo: “¿Pero este cargo debe pesar todo entero sobre el general Mitre o debe gravitar también sobre el general que ocupó primero el territorio adyacente a las líneas enemigas y que debió reconocerlas para transmitir informes positivos y técnicos al general en jefe?”

A esto ha contestado *El Pueblo*: “*Orion* ha confesado que ese es un cargo realmente militar.

Nosotros lo hicimos antes, y ahora lo sostenemos.

Si es un cargo legítimo, es porque el general Mitre tenía el deber de conocer el terreno.



¿Lo conocía antes de verificar el ataque?

No. Porque según *Orión*, el barón de Porto Alegre era quien debía transmitir ese conocimiento al general Mitre”.

Es imposible discurrir con más aplomo en cuatro renglones. Pero la cuestión no está en discurrir con aplomo sino en discurrir bien, como un hombre serio, inteligente debe hacerlo, si en verdad aspira a que se le tributen los respetos debidos a los apóstoles del pensamiento y de la verdad.

Yo he confesado que tal cargo era realmente militar, convenido.

¿Pero dónde he dicho que el cargo tenía razón de ser, que era justo, legítimo, fundado? En ninguna parte. Una hipótesis puede servir de premisa para sacar de ella una deducción cualquiera. Una deducción como la que yo saqué por ejemplo, queriendo hacer notar que si había lugar para ese cargo, era deber de todo hombre de conciencia no hacerlo gravitar enteramente sobre el general argentino, general en jefe del ejército aliado, puesto que había otros que debían compartir con él la responsabilidad. No fue otra mi mente, y las pruebas que puedo aducir son: 1°) el comienzo de mi párrafo a este respecto, en el que deslicé ex profeso un *quizá*. Porque leyendo todo lo que se escribía sobre el asalto de Curupaytí, lo único serio que hallaba era lo que se refería a la ausencia de datos exactos sobre el terreno etcétera; 2°) la interrogación final de ese mismo párrafo no contestado por mí, abandonada de intento a las meditaciones y comentarios de aquellos que se empeñaban en atacar al general Mitre, gritando que toda la culpa del revés sufrido por haber imitado a Gustavo Adolfo, a Turena o Montecuculli, había parodiado a los ejércitos feudales que desdeñando el conocimiento del terreno y fijado más en el valor personal que en la prudencia fueron tan severamente castigados en Crecy, Poitiers y Azincourt.

Si yo hubiese creído que el general Mitre se había lanzado al asalto de Curupaytí completamente a oscuras, lo hubiera dicho. Tengo bastante independencia, patriotismo y cultura, para poder decirle sin injuria a un hombre de la talla de un general cuales son sus cualidades, cuales son sus defectos, que es lo que constituye su grandeza; su lado flaco, sus debilidades. Los que han leído mi primer correspondencia me harán, lo espero, esta justicia siquiera. Yo no puedo creer acá, en el fondo de mi alma, cuando siendo los móviles que me han decidido a escribir sobre este tema que ni el público ni mis conciudadanos ni mis amigos me nieguen aquel galardón, salvo que se me confundan con esos palaciegos audaces, artistas de la palabra que especulan con todo, que nada ni nadie creen, que así elogian hoy como deprimen mañana sin ser nunca justos, nunca imparciales.

---

Si yo hubiese creído también que el barón de Porto Alegre había faltado a su deber, lo hubiera dicho a no ser que se crea que mi censura alcanza hasta los generales argentinos, no puede alcanzar hasta los generales brasileños, injusticia que no debe esperar.

Insisto en ello, las apreciaciones contenidas en el párrafo en cuestión, no podían ni debían según mi manera de ver, hacerse sino como las hice. Y si mi primera correspondencia produjo alguna sensación, fue precisamente porque limité a explicar las cosas tal cual yo las concebía, tal cual las hubiera concebido cualquier hombre observador que discurriendo sobre un acontecimiento en el que hubiese sido actor y espectador, se hubiera propuesto restablecer la verdad sin calumniar a nadie ni penetrar en los secretos arcanos oficiales.

Lo que a mí me constaba era que se habían hecho reconocimientos y si así como esto me constaba, porque eran hechos en los que había tomado parte, me hubiera constado que esos reconocimientos habían sido suficientes, lo hubiera dicho sin vacilar, y no para deducir de ellos que el general en jefe del ejército aliado es un inepto, sino para entrar en otro orden de consideraciones, porque si *El Pueblo* no sabe, lo que nada tiene de extraño, lo que es y como se hace un reconocimiento, yo tengo nociones claras de esta parte del arte de la guerra y al juzgar el papel de un general en jefe de una batalla, no había de increparle a él lo que se debe increpar a sus tenientes.

Cuando se juzga un acontecimiento de cualquier linaje que sea, es preciso determinar bien la línea divisoria que deslinda las responsabilidades. En esto consiste el alto criterio histórico.

Los que poseen esta facultad nos muestran siempre a los hombres en su verdadera luz. Los que acumulan toda gloria o todos los errores sobre una sola cabeza desconocen un principio inmutable en el orden de los fenómenos sociales: que un hombre es impotente por sí solo para hacer el bien o reproducir el mal.

Si yo discurriera, de otro modo, mi lógica sería la de *El Pueblo* que discurre de esta manera singular:

El general Mitre no conocía terreno antes de verificar el ataque, afirma.

Pero ¿en qué se funda para decirlo, se preguntará?

En que no se hicieron reconocimientos previos se le ocurre a cualquiera.

Está bien. Pero es que no se funda en eso. Es que se funda en que yo he dicho que el barón de Porto Alegre era quien debía transmitir ese reconocimiento. Y esa afirmación, si el lector lo nota bien no puede servir de fundamento sino para lo que a mí me sirvió, es decir para preguntar si la responsabilidad de no conocer debidamen-

te el terreno debía pesar solo sobre el general Mitre también los que encargados de hacer los reconocimientos no calcularon que los datos que transmitieron al general en jefe dependían en gran parte el éxito del asalto de las líneas enemigas.

Con tales retóricas no hay discusión posible. Y digo que no hay discusión posible porque allí donde no hay intención sana, no puede haber deseo de descubrir la verdad y toda discusión que no tenga este objeto es inútil, algo más, enojosa, perjudicial.

Me preparo, como se ve, a no seguir discutiendo con *El Pueblo*. Respeto al que lo escribe. Pero si el hombre me merece esta consideración, el pensador no me inspira bastante confianza para creerle capaz de que reconozca sus errores después de habérselos demostrado. Alcanzamos unos tiempos en los que es más común ostentar el orgullo de nuestras equivocaciones, que el declararnos noblemente vencidos.

No terminaré sin embargo aquí.

Para dar por terminada mi discusión con *El Pueblo*, tengo que dar algunas plumadas más.

Es sabido, que un general hábil, como dice el mariscal de Sajonia, debe saber aprovecharse de todas las distintas ocasiones que la naturaleza le presenta, de las llanuras de los caminos, de los pantanos, de los ríos, de los arroyos, de los bosques y de una infinidad de otras cosas de que se sirve maravillosamente cuando la naturaleza le ha dotado de sentido común. Pero lo que no es sabido por todo el mundo, es como se hace un reconocimiento y hasta donde es posible reconocer la posición del enemigo.

No puedo ni debo porque no tengo espacio, detenerme a hacer un curso sobre esta materia. Pero ya que se ha pretendido por *El Pueblo*, que de mi escrito anterior se deducía que las líneas atrincheradas de Curupaytí no fueron reconocidas, quiero que conste, porque esto interesa a la verdad histórica, que tal aserto es falso. Sí fueron reconocidas. Se hicieron reconocimientos por los brasileños en la izquierda; en el centro por los jefes brasileños y argentinos; en la derecha por la infantería argentina y piquetes de caballería brasileña. Las pruebas convincentes que pueden darse son: 1º) el parte del general en jefe en lo que se refiere a la manera como dispuso sus columnas de ataque; 2º) la marcha táctica y fácil de dichas columnas, las cuales, cubiertas en su mayor parte por los accidentes del terreno, llegaron en buen orden y sin pérdidas hasta menos de medio tiro de fusil de la trinchera.

Admitido este hecho, porque no debo esperar que se me niegue, la cuestión se simplifica, y hay que disminuir los cargos, pesen sobre

---

quien pesen. Quedan pues reducidos a que los reconocimientos no fueron tan prolijos y materiales que nos permitieran marchar al asalto con conocimiento de los abatís. Eliminando con el pensamiento los bosques, los esteros cubiertos de pajonales en los que se pierde un hombre a caballo, las ondulaciones del terreno, suponiendo una sábana de tierra tersa como la superficie del mar en un día de calma chicha, no se concibe la temeridad del general que mandara asaltar las líneas de Curupaytí. Pero como un reconocimiento militar no se hace lo mismo que un maestro mayor examina una casa que hay que refaccionar, esa temeridad se concibe. Los abatís (1), que no eran propiamente hablando sino talas (2) de árboles, no se descubrían a la distancia; mil accidentes del terreno lo evitaban, permitiendo apenas descubrirlos cuando apenas se estaba casi al borde de la trinchera. Yo desafío a todos los que marcharon mandando guerrillas o columnas de ataque a que me prueben lo contrario.

Los abatís fueron pues uno de los tantos accidentes inesperados que pudieron sobrevenir, y ese empeño en presentarlos como un monstruo que debía haberse descubierto para que no nos devorara, no es más que la consecuencia natural de la ignorancia científica, de los que creen que un general debe ser responsabilizado hasta por una mina que revienta y hace fracasar un asalto del que depende toda una combinación.

Pero entonces, se preguntará por qué es que el mismo general en jefe habría explicado los sucesos del 22 de septiembre en su correspondencia íntima con los gobiernos aliados (3). Sostengo sin embargo, que no hay nada de impropio en aquellas palabras de su parte, calculadas para influir en la moral y en el espíritu del ejército aliado, y tanto menos meditadas por los que tan acerbas y malignas críticas han basado en ellas, cuanto que todos ellos no han querido ni notar siquiera, que el ataque de Curupaytí fue un ataque franco, y que, en ataques de esta especie, los más aguerridos veteranos han sido puestos a raya más de una vez por soldados reclutas y mal armados.

No, no hay contradicción, como *El Pueblo* lo pretende, entre el parte oficial del general Mitre y el párrafo de mi primer correspondencia que comienza así: “resumiendo mis ideas, etcétera, etcétera.” Que *El Pueblo* ha truncado inocentemente, suprimiendo de él todo esto: “es que los conceptos estratégicos del general Mitre no fueron secundados como era debido, etcétera.”

El general Mitre, no podía ni debía excusarse, descartarse de su responsabilidad de general en jefe de un gran ejército, acusando en su parte oficial a los generales aliados, que por impericia, falta de

inspiración, o ausencia de otras dotes militar, no concurrieron al desenvolvimiento táctico de su concepción estratégica. Pero lo que el general Mitre no podía hacer, podía hacerlo un hombre de buena voluntad, que ha estudiado bastante los hombres y las cosas de su país, para comprender que hay momentos solemnes en la vida de los pueblos en que las explicaciones de un desconocido, apoyándose en los hechos y haciendo rumbo a la verdad, pueden esclarecer muchos misterios, retemplar la fe de algunos, y abrir horizontes inesperrados a la impaciencia nacional.

Acúsame *El Pueblo* de ser alternativamente defensor y acusador del general Mitre. Frívola gimnástica del pensamiento, por cierto, es aquella que así cuelga intenciones; y que queriendo hacer cabriolas hasta dentro de los más ocultos repliegues de la conciencia humana, se imagina que es fácil hacer un Proteo del primer hombre de bien que se le viene a la mano.

*Orión*, no es el defensor del general Mitre, ni tampoco su acusador. Explica tan plausible y claramente como puede los hechos, en una hora de suprema y febril ansiedad para la Nación. Si le está deparando por patriotismo que algún día deba ser acusador del primer magistrado de su país, lo hará bajo un nombre que todo el mundo conozca, y no será tan audaz y tan cínico ni tan sin entrañas que diga como el célebre Laubardemont: “Dadme dos líneas escritas por ese hombre: yo me encargo de hacerle ahorcar”. Le juzgaré al través de su vida, con los vicios y las virtudes de su pueblo y de su época, y si le sentencio severo, no tendrá que ruborizarse la justicia ni que escandalizarse la sociedad.

Lo repito: puede ser que el parte del general Mitre y mis apreciaciones estén en contradicción. No pensé en él ni lo tuve a la vista cuando escribí. Una inspiración me puso la pluma en la mano. No me arrepiento de haberla seguido. Pude haber juzgado mal, hombre y cosas: no he mentido. Los que mienten sin saberlo son los que atribuyen el mal éxito de una gran jornada a causas secundarias; los que mienten son los que se empeñan en hacer de los paraguayos un pueblo homérico; los que mienten son los que han creído que Curupaytí había anonadado el alma del ejército argentino. Yo que he apuntado sus defectos, las deficiencias y vicios de su organización, quiero reivindicar para él este honor, y sostendré siempre que si nuestras reservas hubieran sido mandadas al asalto, habrían tomado las trincheras de Curupaytí.

El general en jefe no lo ordenó e hizo bien. En presencia de la actitud de Polidoro, del silencio que reinaba en Tuyutí mientras nosotros nos batíamos como dignos hijos de nuestros antepasados,

---

hubiera sido un crimen militar. Yo no diré enfáticamente como *El Pueblo*: “Esta es la verdad, la pura y sencilla verdad”. Diré a secas: esto es lo que yo creo.

¡Felices los que no se equivocan jamás!

(1) Abatis: Véase en cualquier tratado de fortificación pasajera o de campaña lo que es este revestimiento, y se sabrá que puede estar tan oculto que ni se le descubra en el momento del asalto.

(2) Talas: Es simplemente un cordón de árboles derribados, cubierto y entrelazado con malezas y enredaderas espinosas.

(3) Las modificaciones que acaba de sufrir el ejército brasileño, parecen indicar que el general Mitre se hubiese dirigido al gobierno imperial explicando los hechos como no es lícito hacerlo en un parte o boletín. De todos modos, dichas modificaciones importan una aprobación completa de su política en el Brasil.

*Orión.*

P.S.: Tenemos un tiempo hermoso. Los ríos Paraná y Paraguay siguen creciendo. Días pasados hubo un fuerte cañoneo por las líneas de Curupaytí. Tamandaré está en Corrientes; la escuadra al mando de Alvím. Hoy ha habido algún tiroteo el las líneas de Tuyutí. Tenemos de vez en cuando pasados. El enemigo extiende la línea sur del cuadrilátero hacia nuestro flanco derecho. Nuestro estado sanitario continua satisfactorio, aunque han aparecido algunas fiebres malignas, y el chucho parece querer volver de nuevo.

28 de noviembre de 1866.

**Mayor actividad en el ejército brasileño. Se dice que se ha producido una sublevación en el Paraguay y que su jefe ha pedido apoyo a Mitre.**

Tuyutí, 29 de noviembre de 1866.

Parece que desde la venida del marqués de Caxias ha habido más animación y confianza en el ejército.

Casi todos los días vemos continuos tiroteos y cañoneos hacia el 2º cuerpo del ejército imperial, a órdenes del barón de Potro Alegre y la escuadra.

Ayer subió por la laguna Piris una cañonera brasileña hasta ponerse a la altura de la batería enemiga que se halla en la costa de

dicha laguna, empezando enseguida a bombardearla.

Las baterías brasileñas de este campamento obraban en combinación con la cañonera, bombardeando el campamento paraguayo que está a nuestro frente y siendo al mismo tiempo contestados por las baterías de los últimos pero muy pausadamente. Todo esto duró más o menos hasta las dos de la tarde.

En el tiroteo que nuestras avanzadas de la derecha mantuvieron con las del enemigo en el día de anteayer, fueron muertos un capitán, un sargento y un soldado, ignorando la pérdida que haya tenido el enemigo.

Siempre las guerrillas, esto es, con las avanzadas de la isla del 18 de julio de la batería de morteros frente al campamento oriental de la isla, del 11 de julio, y las guerrillas correntinas y de infantería de la derecha.

Se corre como cosa cierta que ha estallado una sublevación o revolución entre los paraguayos en el departamento de Bobí situado al sur del Río Tebicuarí; dicha revolución es encabezada por un oficial que desertó del ejército enemigo. Me dicen que un pasado del otro día refirió todo esto.

A más agregan que el general en jefe ha recibido una nota de dicho oficial, en que le participaba tener más de 300 hombres bien decididos, como 500 caballos gordos y 2.000 novillos en igual estado, arrebatados de las internadas que tiene López en varios puntos de este departamento.

Pide también auxilio el general en jefe, diciéndole a más que se halla en un gran potrero todo rodeado de espeso y dilatadísimos montes, siendo por consiguiente impenetrables. Dicho potrero no tiene más que una salida: en esta salida o boquerón ha construido muy buenas defensas que consisten en anchos y hondos fosos y elevadas trincheras que hacen del todo imposible la entrada en dicho potrero, repensando resistir allí hasta el último.

López había mandado ya un regimiento de caballería a batirlo, pero nada ha conseguido, y rechazado tuvo que regresar.

Entonces, en estos días pasados, envió un batallón de infantería, un regimiento de caballería y algunas piezas de campaña. Aún se ignora el resultado de esta expedición.

Anoche me aseguró una persona que me merece entera confianza que el general en jefe ha enviado al capitán Berdoy, de la Legión Paraguaya, en compañía de tres hombres que conocen bastante aquellos campos con instrucciones para el oficial revolucionario.

Él va por territorio correntino costearo el Paraná y luego va-

---

dearlo para ir a reunirse con los sublevados. Por cierto que si en todo esto hay verdad, no estará muy tranquilo López y mucho menos cuando sepa que el general Osorio viene con 10.000 hombres a pasar el Paraná por Itapuá, a cuyo efecto han marchado ya según dicen, cuatro cañoneras brasileñas.

Hasta este momento, 12 del día, reina mucha calma en todo el campamento aliado y enemigo.

Nada más de particular, sino las continuas guerrillas y el espantoso calor que reina.

J. S.

6 de diciembre de 1866.

**Cañoneo en el campamento de López. Han regresado a Brasil Tamandaré, Barroso y el barón de Porto Alegre. Fue un error publicitar la rebelión del capitán paraguayo. Mitre, enfermo, ha combatido con estoicismo su dolencia y se recupera. Sus relaciones con Caxias se estrechan cada vez más. Buen humor del Presidente.**

Corrientes, 2 de diciembre de 1866.

Sea coincidencia casual, sea que así debió suceder, el hecho es que la monotonía de los últimos meses empieza a romperse.

Verdad es que la cosa va despacio.

Pero el fin es empezar...

La operación que les anuncié en la laguna Piris se llevó a cabo.

Dos bombarderas entraron hasta donde la creciente les permitió.

Una de ellas se fue encima de las baterías enemigas.

La cañoneó con buen éxito, y enseguida, combinando sus fuegos con la otra, bombardearon el campamento de López.

¿Con qué resultado?

Lo ignoro. Pero sin ser aventurado creo poderles decir que el enemigo ha sufrido y no poco.

Hace siglos que Tamandaré debió haber hecho eso, ¿pero cómo había de hacerlo?

Era Tamandaré...

Dije a ustedes que Barroso no había de quedarse aquí.

Así ha sido.

Hoy a las 5.00 de la tarde partió en la *Amazonas*.



El barón de Porto Alegre partió también a bordo del *Presidente*.  
Este creo que seguirá directamente a Montevideo sin tocar en ella.  
De allí sigue para Río Grande.

Insisto en lo que antes les aseguré: Porto Alegre no volverá porque no es hombre que agrade del todo a Caxias.

Tamandaré no ha partido todavía.

Espera al señor Joaquín José Ignacio, que no debe tardar.

Una vez aquí, se irá con la música a otra parte, pero sin tocar en Buenos Aires.

El vizconde teme no poderse contener, y para evitar un desagradó irá directamente a Montevideo.

La gran noticia del día es la sublevación de un capitán paraguayo, con una fuerza que se aprecia entre 300 y 500 hombres.

Hace tiempo que yo tenía conocimiento de este trabajo; pero creí prudente no decir nada por no contribuir a dar publicidad un hecho que convenía reservar.

Muy inoportunamente, a mi juicio, ya se ha dado publicidad a la cosa, y en tal caso no puedo cometer la gazmoñería de callarme.

Lo convenido era que el tal capitán se sublevase y se dirigiese a la Candelaria con los sublevados.

Así lo hizo.

Sentido que fue por López, éste, con su actividad proverbial, destacó en su persecución una columna de caballería, que fue batida sin trabajo por los sublevados.

Lo que ha pasado después, no lo sé.

Mucho se dice a este respecto, pero como nada me consta, nada les aseguro.

En el campamento hay movimiento y actividad.

El espíritu del ejército es excelente, y si hay quienes escriban lo contrario, faltan torpemente a la verdad.

Nuestro general Mitre ha estado bastante enfermo. Pero con su voluntad de hierro ha combatido heroicamente la enfermedad.

Hoy está bastante mejorado, aunque débil.

Sus relaciones con Caxias cada día se estrechan más.

Están de perfecto acuerdo.

Tengo la certeza que estos dos hombres se han de entender siempre.

El marqués acaba de dar la siguiente:

“Orden del día

Tuyutí, 25 de noviembre de 1866.

---

Su excelencia el señor mariscal del ejército marqués de Caxias, comandante en jefe manda expresamente prohibir a los señores oficiales de cualquier graduación el presentarse en los momentos de combate o para el servicio de los puestos avanzados con algún otro distintivo propio de la graduación que tengan a más de sus espadas, debiendo asimismo ser cubiertos los morriones con una banda blanca semejante a las que usan los soldados.

La intrepidez y bravura tienen, como siempre, caracterizado el proceder del militar brasileño, y un ejército aguerrido y fuerte puede bien dispensar pruebas que son innecesarias en las operaciones: a más de estas, aquella es práctica generalmente establecida en países más adelantados en civilización, después del progresivo y reciente mejoramiento de las armas de precisión.

Y atendiendo a las posesiones ya ocupadas por el enemigo manda su excelencia declarar que, salva la hipótesis de la necesidad de una más rápida locomoción, será permitido que los oficiales montados del arma de infantería se conserven a pie durante el combate.

Determina asimismo su excelencia que los cuerpos de infantería siempre que tuviesen que formar cuadro contra la caballería o hacerlo en cuatro filas puede seguirse en esta parte la ordenanza portuguesa últimamente adoptada al sistema de las secciones anteriormente establecidas, conforme a la forma en que se hallaran: cumpliendo por tanto para eso, que los señores comandantes revisten sus cuerpos.

*Juan de Souza da Fonseca Costa*  
Coronel jefe de Estado Mayor.”

Mitre, a pesar de su enfermedad, no deja de estar siempre de buen humor.

Conversaba antes de ayer con algunos jefes y oficiales que estaban en su carpa, y hablando del nuevo jefe de la escuadra brasileña, que se llama Joaquín José Ignacio, dijo que como este señor no tenía apellido, no sería extraño que viniese con la intención de obtener un nombre.

Como dice el capitán Eulogio Enciso, Mitre es el hombre de las frases.

El general Argollo ha tomado ya el mando del ejército que antes obedecía a Porto Alegre.

Es un valiente oficial.

Nuestro distinguidísimo amigo *Orión* está haciendo una larga

contestación a Sagita. Será interesante, pues la acompañará también con un planito.

*Falstaff*

6 de diciembre de 1866.

**Tremenda explosión en el campamento enemigo. Sus posibles causas. Noticias de un fugado del Paraguay. Ambos ejércitos en actitud defensiva.**

Corrientes, 14 de diciembre de 1866.

Atravesamos días muy monótonos e iguales.

El enemigo ha establecido en su derecha una batería de morteros. Las pocas bombas que nos ha lanzado han sido devueltas, sin que hayamos tenido que lamentar pérdidas de consideración.

Las bombas enemigas revientan generalmente en el aire, y cuando esto no sucede su efecto es casi nulo a consecuencia de lo blando del terreno.

El 9, en momentos de entrarse el sol, hubo en la línea enemiga una tremenda explosión. La hora no permitió calcular los estragos producidos por ella.

Muchas conjeturas se hicieron al respecto, achicando los unos y agrandando los otros el tamaño del siniestro. Ayer por fin salimos de dudas.

Tuvimos dos pasados, uno por la derecha y otro por Curuzú. Este último es un esclavo negro, el otro es un paraguayo neto.

Oigamos las curiosas referencias de los dos, cuya autenticidad puedo garantizar.

El paraguayo neto pertenecía a la maestranza, pero había sido incorporado a un batallón de infantería. Cuenta que la explosión fue producida por el incendio casual de tres carretas de parque, cargadas de pólvora y municiones de cañón, que volaron todas matando 19 hombres, hiriendo igual número e incendiando una multitud de ranchos y depósitos que costó mucho apagar.

De nuestro campamento pudimos en efecto ver que algunos escuadrones de caballería acudieron de inmediato al lugar de la explosión, desplegando mucha actividad para dominar el fuego que con gran voracidad cundía por la línea enemiga, la que saludada por algunos disparos de los brasileños, contestó no obstante la confusión

---

que en ella reinaba, enviándonos una media docena de bombas y haciendo rugir sus piezas de a 68. Pero como la noche estaba al caer, el fuego duró poco.

Esto es lo que dice el pasado que les han dicho, de manera que no es aventurado suponer que la explosión y sus estragos han sido mucho mayores.

Hablando de su evasión refiere que el servicio y fatigas a que están sometidos es excesivo. Cuando no están de guardia, trabajan en recorrer o profundizar los fosos de la trinchera. Comen mal y duermen peor.

La falta de sueño es sobre todo lo que los abruma. Debe a esto último el haber podido escaparse. La guardia a la que él pertenecía era relevada a las 5.00 de la mañana. El día en que se escapó, por causas que no conoce, llegaron las 7.00 y el relevo no vino. Dominados por el sueño se entregaron a sus delicias. Él aprovechando la coyuntura que se le presentaba y que desde mucho tiempo atrás buscaba, se dirigió resueltamente a nuestra línea.

El pobre diablo da pena de flaco y estropeado. Su aire escuálido no deja duda de que el ejército de López no goza de las delicias de Capua. En el hombro derecho ostenta un hermoso callo producido, dice, por el uso de la palanca del trabajo.

Según nuestra costumbre, así que este infeliz se presentó, diósele con que cubrir su desnudez y de comer. De lo primero hizo poco caso; lo segundo lo recibió con visibles muestras de alegría, y tan famélico estaba, que la panzada que tomo hubo de costarle caro.

Como sucede generalmente, este pasado poco sabe de lo que sucede fuera del recinto de su batallón. Llamase Flecha de apellido, y dice haber sido trabajador del arsenal de la Asunción.

El negro esclavo pasado por Curuzú dice que él llegó a Curupaytí hará un mes con un contingente de 157 esclavos remitidos de Concepción.

Que en Curupaytí hay cuatro batallones grandes y cuatro regimientos, que serán cuatro escuadrones. Que no recuerda cuantos cañones, pero que cada pieza está servida por nueve hombres.

Que las voces que allí se corren: son que en Curuzú no hay sino 5.000 brasileños y en Tuyutí 11.000; que se les recomienda mucho no dejen pasar a este lado ningún caballo flaco, por que eso es lo que comemos nosotros, y que de un momento a otro tendremos que tomar los de Villadiego.

Que días pasados el general Díaz les dijo que en Candelaria se había sublevado, una fuerza, pero que por eso no debían desanimar-

se, que la patria contaba con ellos para defender su noble causa, y que él, Díaz, la sostendría mientras le quedara un soldado. Habiéndole preguntado el nombre del oficial o jefe sublevado, contestó con estas textuales palabras: “Díaz contó el milagro pero no nombró el santo”.

Dice que en Concepción sólo había quedado una pequeña guardia de gente muy vieja, y algunos muchachos esclavos, que los pueblos y los campos están desiertos de hombres y por lo tanto abandonadas todas las estancias que no pertenecen al Estado.

Interrogado acerca del espíritu de la tropa en general, contestó que allí no se habla, que el día en que Díaz los proclamó, él gritó mucho, pero que ya estaba con ganas de venirse, porque había oído decir que los íbamos a envolver por todos lados, y sobre todo porque ya no podía resistir la fatiga.

Nada revela por ahora que estemos próximos a emprender operaciones.

Sólidos y vastos cuarteles se levantan por todas partes como desafiando los calores del verano.

Los esteros están llenos de agua.

El Paraná sumamente crecido.

Los brasileños han recibido alguna artillería de acero alemana, que están colocando en posición en las baterías de Piris. De la escuadra, y por esta misma laguna, han recibido algunas piezas de grueso calibre.

Parece que el enemigo espera un bombardeo y que se prepara a contestarlo.

Según el primer pasado, es decir, por la explicación que él hace a su modo, López está haciendo block houses, para preservar sus municiones.

Háblase de una expedición por el Chaco. Yo por mi parte no creo en ella aunque reconozco que sería una diversión alarmante para el enemigo.

Del general Osorio, se recibieron comunicaciones hace pocos días. Tenía ya reunidos ya 10.000 hombres y se disponía a pasar el Uruguay. Dentro de un mes quiere decir que estará sobre Itapuá. La posición de López, tome o no tome cuerpo la sublevación de Candelaria, va a tornarse cada vez más crítica cuando sienta el movimiento de las columnas de Osorio.

No hay más noticias. El enemigo y nosotros nos mantenemos en la más estricta actitud defensiva. Nuestro sueño es tranquilo.

El general en jefe estuvo gravemente enfermo, está mejor. Ayer montó a caballo por primera vez.

---

Los generales aliados han manifestado interés por su salud.  
El general Mitre escribe por este vapor, llamando nuevamente al señor Lafuente.

Hasta el próximo correo,

*Falstaff*  
19 de diciembre de 1866.

## Notas:

1. Era ministro de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay.
2. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.
3. Así eran llamados los que criticaban las operaciones o *ganaban las batallas* en las tertulias o en las mesas de café.
4. Dictador que mantuvo durante décadas al Paraguay aislado de sus vecinos y ejerció el supremo poder con violencia y crueldad.
5. Nacido en Brasil, se llamaba Fidel Paez da Silva, pero en el ejército oriental se lo conocía como Fidelis por su nombre de pila en portugués.
6. En la noche del 11 de julio de 1865, cinco mujeres, esposas de quienes combatían contra el ejército paraguayo, fueron arrancadas de sus hogares y llevadas como rehenes. Eran Encarnación Atienza de Osuna, casada con el sargento mayor Santiago Osuna; Victoria Bart de Ceballos, Carmen Ferré de Alsina, esposa del coronel, a quien se llevaron con su hija más pequeña; Jacoba Plaza de Cabral con su niño, pues su marido Manuel Cabral había ido a presentarse a las fuerzas de la vanguardia, y Toribia de los Santos de Sosa, esposa del mayor Desiderio Sosa que se había opuesto denodadamente a la toma de los buques Gualeguay y 25 de Mayo, el 13 de abril de 1865. Esta última fue la única que no pudo sobrellevar su cautiverio y falleció en Asunción en 1869. Tras ser liberadas por las tropas brasileñas, lo primero que hicieron las cuatro sobrevivientes fue dirigirse a la iglesia de la Merced para dar gracias a Dios y a la Virgen por encontrarse sanas y salvas y por no haber sido mancilladas en su honor, por orden expresa de Francisco Solano López.
7. A principios de 1855, la fortaleza de Itapirú cañoneó al buque de guerra norteamericano *Water Witch*, que exploraba el Alto Paraná, por no haber acatado la orden de detenerse. El gobierno de los Estados Unidos reclamó una indemnización por la muerte de un marinero, y al no recibir satisfacciones decidió enviar una escuadra para castigar al Paraguay. La mediación del presidente de la Confederación Argentina, general Justo José de Urquiza, que se trasladó a Asunción a principios de 1859, logró que el 1° de febrero de 1859, el presidente Carlos Antonio López y el comisionado norteamericano James R. Bowlin, acordasen un honroso arreglo.
8. En realidad, salvó la vida pero peleaba con una pierna inutilizada desde la batalla de Tuyutí.
9. Ascendido a general sobre el campo de batalla por el valor desplegado en la acción.





## Índice

Prólogo .....	7
En campaña .....	33
En el Paraguay .....	127
Las grandes batallas .....	173
Curupaytí .....	295

---

Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de mayo de 2003  
en Latingráfica. Rocamora 4161  
(CP 1184) Buenos Aires-Argentina